

BIBLIOTECA PREDICABLE

POR

D. FELIX LAZARO GARCIA,
CURA PARROCO DE SANTA EULALIA DE LA CIUDAD DE SE-
GOVIA Y CATEDRATICO DE FILOSOFIA Y TEOLOGIA (QUE
HA SIDO) DEL SEMINARIO CONCILIAR DE LA MISMA

Y

otros señores sacerdotes.

TOMO XIII.

MADRID:—1849

IMPRENTA DE JOSE REDONDO CALLEJA,

Calle de los Abades, núm. 5.

*Esta obra es propiedad de su autor , quien perseguirá
ante los tribunales al que la reimprima sin su consentimiento.*

BIBLIOTECA PREDICABLE.

SERIE QUINTA.— Sermones de los misterios de María.

TOMO II.

Contiene un Sermon de la Asuncion y los de advocaciones y títulos particulares.

Deseosos de llevar á cabo nuestra **Biblioteca Predicable** y de cumplir exactamente con cuanto hemos ofrecido aunque sea á costa de esfuerzos y sacrificios, por la muerte de nuestro apreciable Editor Don Tomás Aguado (Q. E. P. D.), estábamos dispuestos á emprender la edicion de los tomos que aun nos faltan publicar de nuestra cuenta, aunque nos hubiera distraído la atencion y acarreado nuevos cuidados: pero el Sr. D. Antonio Urquizu, se ha prestado generosamente á desempeñar este encargo que no hemos tenido dificultad en confiarle, conociendo como conocemos su exactitud y probidad. Podemos asegurar que continuará sin dilaciones la publicacion de los tomos restantes, siendo la impresion notablemente mejorada, como se ve en este tomo, sin que se aumente el precio de la suscripcion, que será como hasta aquí á 12 reales en Madrid, y 16 en provincias. Este incidente que no hemos podido evitar, ha ocasionado el pequeño retraso en la publicacion y entrega de este tomo que nuestros suscritores sabrán dispensar, y no dudamos que tomarán parte en la satisfaccion que tenemos al comunicarlos este anuncio.—*A nombre de sus dignos compañeros*

Felix Lázaro García.

SERMON

De la Asuncion de María Santísima.

De la gloria inmensa con que fue premiada María Santísima y los medios por donde llegó á ella.

Unum est necessarium, María optimam partem elegit.

Una sola cosa es necesaria. María eligió para sí la mejor parte. LUC., CAP. 10, v. 42.

No extrañemos ya ver al pecador rebosar de contento y placer, y al justo triste, pálido y macilento: al impío lleno de riquezas y al hombre religioso mendigando su escaso sustento; al enemigo de Dios honrado, obedecido y ensalzado, y al amigo de Dios abatido, despreciado, calumniado y perseguido: la Iglesia, nuestra madre y esposa del Cordero sin mancha, despues de haber presentado á nuestra vista al alma mas justa y enriquecida con todas las gracias y pri-

villegios del cielo hecha un mar de dolores, rodeada de disgustos, anegada de penas y siendo el blanco de la contradiccion, llama hoy nuestra atencion con su regocijo para hacérnosla ver coronada de gloria, llena de triunfo, hermosa como la luna, escogida y resplandeciente como el sol, terrible como los escuadrones bien ordenados, y aclamada feliz y dichosa por todas las generaciones. Nos recuerda la Asuncion de María Santísima á los cielos, y despues de los dias de la tribulacion nos la hace ver vencedora del mundo, del pecado, de la muerte y del infierno, exaltada sobre todos los coros de los ángeles y colocada á la diestra del mismo Dios.

Al contemplar esta solemnidad, que es la mas completa, la mas grande, el triunfo de María, no podemos menos de recordar con sumo gozo que vivimos bajo la providencia perspicaz y solícita de un Dios infinitamente justo, quien si en este mundo se olvida al parecer del mérito de los buenos y de las depravaciones de los malos, tiene preparada otra vida en donde descargará los castigos sobre los delincuentes, y repartirá los premios á los beneméritos; otra vida en donde los bienes y los males se pesarán en la balanza de su inexorable justicia; otra vida en donde retribuirá á cada uno segun el mérito de sus obras.

¡Justos, infelices y afligidos! no os desconsoléis. Despues de vuestros trabajos, persecuciones y miserias vendrá un dia en que hallareis congregado todo lo que habeis recogido: un dia en que se verán patentemente vuestras obras, y el Dios de bondad no podrá menos de premiar su mérito: un dia en que los malos verán descubiertas cuantas iniquidades han cometido y han tenido la sagacidad de ocultar á

los ojos del mundo, y sentirán sobre sí el peso de los justos, los castigos y venganzas: un día en que desaparecerá el luto, el llanto, la muerte y todas las tribulaciones, y os sentareis en un trono de gloria y magestad á juzgar á las tribus de Israel.

María, la Madre de Jesús, recibe hoy esta justa recompensa, que se preparará también para nosotros si sabemos merecerla y hacernos dignos de ella. Esta es la ciencia de las ciencias, hermanos míos, esta es la única necesaria. *Unum est necessarium*. Entremos en vivos deseos de poseerla; y á esto fin os manifestaré en este rato el triunfo y la gloria inmensa de María en el día de su tránsito. Hagamos los mayores esfuerzos para alcanzarla, y á este fin os haré presentes los medios por donde María la alcanzó: *Optimam partem elegit*. La gloria con que fue premiada María Santísima y el camino por donde llegó á ella será el objeto de mi discurso.

Espíritu divino, Espíritu de amor y caridad, fuente de aquel río de deleites que inunda la ciudad santa de Sion, solo tú puedes explicar tus dones. Tú los derramaste abundantísimamente en el alma de tu esposa tan admirable ahora por la grandeza de su gloria y su felicidad como lo fue por sus virtudes. Por su intercesión te suplico que te dignes penetrar mis palabras con alguno de aquellos rayos de luz y de afecto vehemente con que los profetas y santos trasladaban anticipadamente al cielo al pueblo que escuchaba su voz. Para esto os saludamos con el ángel

Unum est necessarium....

Los ojos no vieron, ni los oídos oyeron, ni el corazón más ardiente é impetuoso puede en las vehemencias de sus más vivos deseos figurarse una felicidad semejante á la de los escogidos del Señor. Así, hermanos míos, así hablaba el apóstol á los fieles de Corinto cuando los explicaba la grandeza de la bienaventuranza que tiene Dios preparada para los que le sirven. De la felicidad del cielo, dice el padre San Agustín, que más fácilmente podemos decir lo que no es, que lo que es: que es una cosa cuyo deseo puede escitar en nuestros corazones la gracia, que puede ser el objeto de nuestras esperanzas y de nuestros suspiros; pero que nuestro entendimiento jamás llegará á comprender, ni nuestras palabras á ponderar debidamente, porque después de haber apurado nuestras ideas, y todas nuestras expresiones, casi nada habremos pensado, casi nada habremos dicho. Si tal es la gloria de un justo, de un hombre que habiendo arrastrado toda su vida las horribles cadenas del pecado se acordó de Dios en sus últimos momentos: de un David que manchó su corazón con el adulterio y sus manos con la sangre de un inocente, de un buen ladrón entregado á los delitos hasta el último suspiro, de una Magdalena, de un Pedro, de un Pablo y otros infinitos que fueron algún tiempo enemigos de Dios, ¿qué podremos decir de la gloria con que honró Dios á la criatura más pura, más inocente, más santa; á una criatura á quien por uno de los consejos impenetrables de su infinita sabiduría preservó del contagio general de la culpa, y á quien desde el

instante primero de su ser llenó de las mas escelentes prerogativas y dones : á una criatura á quien amó con una especial predileccion , á quien el Eterno Padre escogió por Hija , el Hijo divino por Madre , el Espíritu Santo por Esposa : á una criatura que correspondió fielmente á su Dios desde su nacimiento hasta su muerte?

Sí, hasta su muerte, porque tambien murió María. Verdad es que la muerte es el estipendio del pecado y que María Santísima ni le contrajo , ni le cometió jamás ; pero muere , no por castigo de la culpa como lo restante del género humano, sino porque así es la voluntad del Señor que no nos es dado el profundizar : muere con una muerte preciosa á los ojos del Señor ; muere llenando de gracias y bendiciones á los apóstoles y discípulos que rodean en este instante su humilde lecho ; muere con una muerte, que mas debe llamarse un sueño, un descanso, una muerte que solo sirve para abrirla el camino para entrar en cuerpo y alma á las mansiones eternas.

Entra triunfante el cuerpo y alma en los cielos, sí. Tal es la tradicion de la iglesia derivada hasta nosotros desde los mismos apóstoles. Los restos de la mortalidad de María no aguardaron al dia último cuando los muertos saldrán incorruptibles de los sepulcros. Un sepulcro glorioso, una resurreccion anticipada es un nuevo premio con que recompensa Jesus los méritos de su Madre ; porque, como reflexiona san Agustin , si Jesucristo tiene prometido , que donde él está , allí estará el que le sirve ; si esta es una sentencia general para todos los que le sirven con una fe viva ¿ cuánto mas lo será para María ? ¿ Para María en cuyas entrañas fue engendrado , que le alimentó con sus pe-

chós, le educó con su ejemplo y le sirvió sin comparacion alguna mas que todo el resto de los hombres? Luego en cuerpo y alma. estará donde Jesucristo quiere que esten sus ministros, y lo está desde su muerte por medio de una resurreccion anticipada y gloriosa. Si en su vida se la concedieron todas las gracias, ¿en su muerte se la habian de escasear? Lejos de nosotros esta idea, porque si la muerte de los justos es preciosa, la de María es sumamente preciosísima.

Y á la verdad: un cuerpo que la virginidad habia consagrado, que habia ensalzado la humildad haciéndose vil y despreciable, que la caridad habia dilatado y abrasado en su moroso fuego, merecia estar exento de la corrupcion del sepulcro. Perezcan enhorabuena aquellos cuerpos que han sido víctimas abominables de la impureza y de la intemperancia; aquellos ojos que han servido para seducir y engañar á los corazones de los hombres, aquellas lenguas que se han ocupado en conversaciones obscenas: que se desfiguren y corrompan en el sepulcro los cuerpos de los mundanos que estan marcados con la hediondez de la sensualidad; pero ¿cómo era posible ¡Dios mio! que el seno virginal en que habitásteis, que los pechos que os alimentaron, que los brazos que os sostuvieron y el corazon que tanto os amó fuese pasto de gusanos y víctima de la corrupcion? *Non dabis sanctum tuum videre corruptionem.*

Y si tal es la gloria con que honró Jesus al cuerpo de María, á la porcion menos noble y escelente ¿cuál seria el premio destinado en el cielo para aquella alma bendita? ¿Quién podrá comprender la gloria, la magestad, la grandeza, los honores con que seria recompensada María? Re-

presentémonos lo que el mejor entre todos los hijos puede hacer á favor de la mas digna de todas las madres : lo que el mas generoso entre todos los amigos y el mas fiel en su palabra puede hacer en reconocimiento de los buenos servicios que recibió de su amigo ; lo que el mas grande y más poderoso príncipe puede dar á su mayor privado , y todo es nada en comparacion de lo que Jesucristo se dignó hacer por María. Yo contemplo que tomando las palabras del Esposo de los cantares la diria del modo mas espresivo el Hijo único del Rey de los cielos : Levántate , amiga mia , paloma mia , hermosa entre todas las mugeres ; levántate y ven conmigo. Ya ves que pasó la lluvia y se fue el invierno ; ya hay flores en el campo , ha llegado el tiempo de la poda ; ya se oye la voz de la tórtola en nuestra tierra ; ya han brotado las higueras ; levántate , amiga mia , hermosa mia , y ven. Es decir : ya se acabaron los dias amargos de la tribulacion y la angustia , ya ha pasado el largo invierno del llanto y del dolor ; entra ya en la primavera de los deleites y de las castas delicias : todo mi reino es tuyo y puedes ya gozar de los frutos sazonados de la bienaventuranza. Si los ángeles admirados se preguntan ¿ quién es esta que viene del desierto recostada sobre el brazo del mismo Rey , que se descubre hermosa como el alba , blanca como la luna , escogida como el sol y terrible como los escuadrones formados en batalla ? El Esposo mismo los responde enagelado de gozo : que es su amiga , que es mas hermosa y mas bella que Jerusalem : hay en mi palacio , dice , hay en mi palacio sesenta reinas , ochenta concubinas , y un número sin cuento de doncellas ; pero una sola es la que merece mi amor y mis preferencias. *Una est columba mea.* La han

visto las doncellas, y ellas mismas la han llamado bienaventurada; la vieron las concubinas y las reinas, y todas la han llenado de loores y alabanzas; *et beatissimam prædicaverunt eam.*

Tompoco yo podré deciros mas de la gloria y triunfo de María: que fue beatísima y recibió el lugar mas eminente en el cielo despues de Dios, un lugar sobre todos los ángeles y todas las potestades. Veamos ya porqué medios llegó á tanta gloria.

Hay una diferencia esencial entre los honores del cielo y los honores de la tierra. Se acabaron ya, si es que los hubo alguna vez en el mundo, aquellos tiempos en que una gran fortuna era argumento cierto de un mérito elevado. Hoy ¿cuáles son los caminos por donde se llega á las honras, las preeminencias, los empleos lucrativos y los puestos de distincion? No permita el cielo que faltando á la santidad y dignidad de mi ministerio profane yo el santuario del Dios de la verdad y de la caridad con la acrimonia de aquellas indecentes sátiras que suele sugerir una ambicion frustrada ó el furor cáustico de una filosofía melancólica, ferina y revolucionaria. Estoy muy lejos de aprobar y de seguir este desórden indigno no solo de todo hombre cristiano sino de todo hombre. Sin embargo, vosotros sabeis tan bien como yo y aun mejor que yo, que si desnudais á los honores y dignidades del mundo de lo que se debe á la autoridad, á la lisonja, á la vil adulacion, á la política y la hipocresía; de lo que rinde la sensualidad, el dinero, y de lo que distribuye la casualidad y el capricho echareis de ver lo poco que queda para el mérito. Revolved los fastos de todos los reinos y naciones; inquirid

el origen de aquellas fortunas inmensas que fueron la admiracion y el asombro de su siglo , y para algunas qué halléis que fueron premio de la virtud ¿cuántas hallareis que fueron premio del vicio? Si veis un José á quien la modestia , la inocencia , la fidelidad , la castidad y la instruccion le facilitan la proximidad al trono y le colocan al frente de un basto imperio ¿cuántos ambiciosos vereis siguiendo el ejemplo del cruel Aman que aseguran su fortuna con grandes atrocidades? Si hallais un David que espera en paz la caida de aquel á quien ha de suceder ¿cuántos Absalones hallareis que procuran con medios iniecuos anticipoar el momento de su elevacion? Para un Aaron á quien el Señor coloca en el santuario ¿cuántos Corés que usurpan el honor del sacerdocio? Para una Ester que se engalana para parecer bien con atavíos inocentes ¿cuántas Jezabeles que solo desean provocar y ser provocadas? De modo que al ver un grande honor ó una grande fortuna es un problema difícil de resolver, si es premio de la virtud ó del vicio. Pero las recompensas del cielo se distribuyen de un modo muy diferente , porque el que abre y cierra las puertas de la celestial Jerusalem es aquel Dios infinitamente sabio que no se deja engañar de esterioridades afectadas , ni aplacar con arrepentimientos fingidos , ni vencer con lágrimas falsas. Es aquel Dios infinitamente sabio que distingue con toda exactitud el mérito verdadero del falso , el personal del ageno , el sólido del vano y superficial. Es aquel Dios justo cuya equidad integra nada negará al mérito , y nada concederá sino al mérito: aquel Dios en cuyo reino, pasado el tiempo de la tentacion y de la peléa , ni habrá infelices sin pecado , ni dichosos sin virtud.

: Supuesto esto, entenderemos ya con San Agustin que lo que hizo feliz á María no fue el ser Madre de Dios, sino el haber correspondido fielmente á sus dones; que lo que la acarreó una muerte preciosa y una gloria sin medida fue el haber recibido en su corazon al que habia concebido en su vientre; el haber correspondido á grandes favóres con grande reconocimiento; el haber aprovechado con tanto acierto las bendiciones celestiales, el haber perseverado en el bien hasta el fin; en una palabra, el haberse aplicado á lo que es únicamente necesario y haber escogido la mejor parte. *Optimam partem elegit.*

Si el tiempo me lo permitiera daria ahora una ojeada por los sucesos principales de su vida: os haria ver su inocencia, su humildad, su pureza, su amor á Dios, su caridad con el prójimo, su paciencia en los trabajos, su moderacion en las honras; os haria ver reunidas en ella la actividad de Marta y la contemplacion de María, y estos, os diria, estos son los caminos que la condujeron á la cumbre del monte santo y á la gloria inmensa que disfruta; però lo dejo á vuestra consideracion y básteme deciros que habiendo recibido el premio de mano de un Dios justo, su mismo premio es argumento infalible de su mérito, y que si como hemos visto, su gloria es mayor que la de todas las demás criaturas no es sino porque sus méritos escedieron á los de todas las demás. *Multæ filæ congregaverunt divitias, tu supergressa es universas.*

Concluiré dirigiéndome á vosotras, almas justas, á quienes la Providencia ha reducido á arrastrar una vida oscura, trabajosa y olvidada; no paseis en el tedio los tristes dias de vuestra vida, en suspirar por unos bienes que Dios os

niega ; consalaos con la esperanza cierta de los que Dios os promete. Bien pronto, decia San Agustin á los ciudadanos de Hipona que sitiada por los vándalos esperaba por momentos su destruccion, bien pronto habitaremos aquella ciudad eterna que jamás se arruinará. Dejemos que el gentil que no conoce mas patria que la tierra piense un instante en su suerte ; pero tú, cristiano, tú que sabes que tienes seguro el cielo ¿qué te importa que el escaso número de dias que te faltan que vivir en este valle de lágrimas sean turbulentos y dolorosos con tal que seas feliz por toda la eternidad ? ¿Qué te importa que el mundo ignore y desprecie tu nombre si estás escrito en el libro de la vida ? En tu mano está el ser feliz por toda una eternidad donde nada tendrás que padecer y nada que desear. Dedicáte desde ahora á elegir la mejor parte, porque una sola cosa es necesaria.

Hermanos míos, entre todas las cosas que podemos elegir no hay mas que una que sea buena. Los honores, las riquezas, las dignidades y los deleites están muy lejos de sernos útiles y necesarios ; sin ninguno de ellos podemos salvarnos, y todos juntos no son capaces de estorbar nuestra condenacion : sin ellos tendremos menos cuenta que dar, menos peligros que vencer ; con ellos serán nuestras cargas mas pesadas, nuestros peligros mas frecuentes, y nuestras obligaciones mas difíciles. Busquemos nuestra salvacion que es la única cosa necesaria y que nadie puede suplirnos. Aunque llegásemos á ser dueños de todo el mundo ¿qué nos aprovecha todo si perdemos miserablemente nuestra alma?

No apartemos nuestra consideración de María Santísima

y en su ejemplo hallaremos la regla y camino recto para conseguir nuestra salud. Las que conservais el tesoro precioso de la virginidad en un cuerpo frágil, en María encontrareis el ejemplar de la modestia, de la pureza y el temor. Las que vivís con vuestros maridos y familias aprendereis á ser fieles y cuidadosas. Las que vivís en medio del mundo aprendereis á vivir en soledad y contemplacion sin salir de él. Los que vivís en el retiro aprendereis á no dispensaros de las obligaciones de caridad con el mundo. En María aprendereis la actividad de Marta y el espíritu de Magdalena. Este fue el camino de María, amados míos, y desengañémonos, que no hay otro. No basta evitar la ambicion, las envidias ocultas, las amistades escandalosas, los odios y venganzas, las murmuraciones é injusticias; es preciso tambien tener la solitud de Marta y desterrar esa vida perezosa y regalada en que quisiéramos servir á Dios recostados en los collados de los aromas y sentados sobre las flores; esos placeres suaves y moderados, esas conversaciones festivas y entretenidas, ese amor al descanso y á la libertad, ese deseo de agradar, ese gusto y esmero esquisito en la mesa y en los muebles y vestidos. ¡Ay, hermanos míos! Si por estos espaciosos y agradables caminos se llega al cielo, dígase que el reino de Dios no tiene dificultad ni padece fuerza, que para salvarse no hay necesidad de renunciarse y contradecirse á sí mismo; que la vida cristiana no es una vida trabajosa y un combate rudo; que el siervo perezoso no será arrojado á las tinieblas exteriores; que no se cerrará la puerta á las vírgenes necias que se duermen esperando al Esposo; que el árbol que no lleva fruto no será cortado y arrojado al fuego; que se pue-

de reinar con Jesucristo sin pelear con Jesucristo y participar de la gloria de los justos sin imitar sus ejemplos.

Si este camino nos parece áspero y trabajoso, si nos parece difícil y superior á nuestras débiles fuerzas, María se sienta hoy en la gloria para abogar por nosotros, María oye nuestras súplicas, toma parte en nuestras necesidades y tiene sus complacencias en emplear su poder y valimiento en nuestro beneficio. Postrémonos ante el escelso trono que ocupa y pidámosla que nos alcance de su Santísimo Hijo no la humillacion de un enemigo que nos persigue, sino la mortificacion de las pasiones que nos dominan: no el fin de nuestras necesidades temporales sino el de los pecados á que estamos sujetos; no una vida larga, sino buena: no los bienes temporales, sino los eternos. Pidámosla lo que mas nos interesa, lo que únicamente nos es necesario, la mejor parte de que jamás seamos despojados; la gracia y las virtudes para conseguir en premio la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

De las grandezas de María Santísima.

Las grandezas y prerogativas singulares de María Santísima deben movernos á serla devotos y á procurar la sólida y verdadera grandeza.

De qua natus est Jesus.

De la que nació Jesus. MATTH., CAP. 6.

No es el empeño que he tomado á mi cargo para este día y para este sagrado lugar el formar el elogio de alguna de aquellas criaturas distinguidas y privilegiadas que sobresalen en esta ó en aquella virtud segun el estado y condicion en que las colocó la Divina Providencia. Esperais de mí el elogio de la Reina de todos los santos y de todos los ángeles; de los mártires y de las vírgenes; de la Reina y Se-

ñora de los cielos y la tierra ; de la criatura que aventajó á todas las demás en méritos y virtudes ; de la Madre de Dios ; de María Santísima nuestra Patrona y abogada, nuestro refugio, nuestra esperanza y nuestro consuelo en la vida y en la muerte. ¿Qué podré yo decirlos de esta criatura dichosísima, ni cómo me atreveré á sondear este piélago inmenso de gracias, de méritos, de virtudes y de gloria? La misma Virgen María se estrémecce al contemplar su propia grandeza, se busca y no se halla ni se reconoce á sí misma. En vano intenta explicar á la madre del Precursor su parienta Isabel las maravillas que ha obrado en ella la gracia y misericordia de Dios ; la faltan expresiones para manifestar sus conceptos, y toda la declaración que acierta á hacer de los dones celestiales que ha recibido se reduce á confesar: que el Todopoderoso obró en ella cosas grandes. *Fecit mihi magna qui potens est*, ¿cómo será posible que declare y publique yo lo que solo con su silencio esplicó María Santísima? En el Evangelio se nos dice solamente que de ella nació Jesus. *De qua natus est Jesus*, porque en estas palabras tan breves está contenido todo lo que puede decirse de María. En estas palabras encuentran los fieles un campo sin límites para ensalzar á María, y hasta contemplar la excelencia y las grandezas de Jesus para conocer de algun modo cuáles serian las gracias y prerogativas de la Madre que le concibió. Esta dichosísima Virgen es la Madre de Dios, la que concibió en sus entrañas á Jesus verdadero Dios y verdadero hombre, ¿cómo podremos medir la elevacion de una dignidad que deja detrás de sí con un espacio infinito á la naturaleza toda y que supera aun al mismo orden de la gracia subiendo has-

ta la inesfable afinidad con Dios? ¿Quién podrá explicar ni comprender bastantemente la abundantísima efusión del amor de Dios sobre esta humilde esclava suya y los tesoros que quiso cerrar en este vaso de su eterna elección? Jamás, Señor, jamás ha resplandecido mas el fuego de vuestro incomprendible y divino amor que cuando de una criatura mortal hicisteis una Madre de vuestro Hijo igual en todo á Vos. Resplandeció vuestra infinita sabiduría porque hallásteis el secreto de unir la virginidad con la fecundidad sin que la gloria de la una sirviese de estorbo para la otra. Resplandeció vuestro poder porque empleásteis toda la fuerza de vuestro brazo para formar una obra tan admirable, cual es la obra de un Hombre Dios; pero resplandeció sobre todo vuestra bondad porque os dignásteis partir con una Virgen oscurecida en su pobreza y retiro el privilegio incomparable de engendrar á vuestro Unigénito Hijo. ¿Cómo podremos referir los privilegios, las singularísimas gracias y favores con que la enriquecísteis, viendo que la dísteis á vuestro mismo Hijo en quien teneis vuestras complacencias y que quisisteis que fuese su Madre? ¿Qué diremos, segun esto de las riquezas y dones celestiales de María Santísima, de los favores y distinciones con que la honró el Todopoderoso, de sus prerogativas y gracias singulares? ¿Estrañaremos que los santos Padres todos se esmeren en prodigarla sus elogios y que hayan usado de palabras tan enfáticas en sus alabanzas? Quanto podamos decir será poco y muy desproporcionado á lo que merece su dignidad de Madre de Dios. *De qua natus est Jesus.* Pero habiendo de hablaros en este día en elogio de esa divina Señora, os explicaré del modo que me sea posible sus privilegios y grande-

zas; no para fomentar una vana curiosidad; no para que os limiteis á admirar la grandeza y sublimidad á que quiso elevar el Señor á una pura criatura; no para que oigáis las singulares prerogativas de María Santísima como se oyen las historias de los héroes del mundo; sino para que todos nos movamos á serla devotos, á procurar su amparo y protección, y lograr por este medio la sólida y verdadera grandeza.

Tal es mi propósito y para lo que necesitamos los auxilios del Señor; implorémoslos por la mediación de esa divina Señora, confesándola y saludándola con el ángel, llena de gracia.

Ave María.

De qua natus.....

La misma sabiduría increada para hacerse visible á los hombres tomó un cuerpo perfectísimo de la sustancia purísima del seno virginal y exento de toda mancha de María. Esta dichosa y escogida criatura parió en tiempo á aquel mismo á quien Dios engendró en la eternidad. Concibió en sus castísimas entrañas al Hijo mismo de Dios por obra y virtud del Espíritu Santo, y le parió á los nueve meses sin detrimento alguno de su virginidad. No busquemos en otra parte las grandezas y distinciones de María. No entremos á

analizar su distinguido origen, su fortuna, su hermosura ni nada de cuanto apetece el mundo para ensalzar á sus héroes. María es la Madre del Hijo de Dios y Dios como el Padre: pues esto es el fundamento, el origen, el compendio de todas sus grandezas y despues de lo que, nada queda que poder decir.

Pudo muy bien el mismo Dios haberse formado un cuerpo correspondiente á su grandeza sin necesidad alguna de las criaturas, así como formó el cuerpo del primer hombre; pero quiso mas bien nacer de una Madre, y esta Madre es María, á quien eligió de entre todas las mugeres para levantarla á tan suprema dignidad. ¡Qué gloriosa é incomprensible es esta elevacion de María! Es elegida para ser Madre de un Hijo que no tiene otro Padre que Dios. Toda la gloria de Dios es tener un Hijo Dios, igual á Dios en grandeza, en sabiduría; en poder, en todo igual al Padre; y toda la grandeza de María es ser Madre de este mismo Hijo, ¿quién es el ángel á quien Dios haya dicho jamás: *tú eres mi hijo, yo te engendré?* Y ¿quién es la muger á quien Dios haya dicho: *tú eres mi madre?* Confesemos pues, que la primera, la principal de todas las prerogativas y escelencias de María Santísima es el ser Virgen y Madre de Dios; ¡Madre de Dios! ¡Quién no se llena de asombro al oir el nombre solo de esta dignidad tan grande! ¡De esta dignidad que veneraremos, honraremos y ensalzaremos cuanto podamos; pero que nunca acertaremos á comprender, porque no podremos comprender jamás lo que es la Divinidad!

El fundamento de todas las grandezas de la Santísima Virgen María es su divina maternidad. *De qua natus est Jesus.* La iglesia, por eso la honra con todos los honores que

puede, representándonos y recordándonos la divinidad de aquel de quien es Madre. ¿Qué cosa mas grande, qué honor mas distinguido puede caber en una pura criatura que el ser Madre del mismo Criador, haber llevado en su seno y haber dado á luz á la misma Sabiduría increada que desde la eternidad está en Dios, desde antes que existiese criatura alguna, y por quien todas las cosas han sido criadas? Esto es lo mas glorioso que puede imaginarse, lo que eleva á María Santísima sobre todos los ángeles y los santos, sobre todo lo que no sea Dios.

No creais que si llamamos á María Santísima Madre de Dios, es solo en el fervor de nuestros afectos, en el calor de nuestra gratitud á los favores que recibimos por su medio, en el entusiasmo de nuestra religiosa piedad, en un sentido alegórico y no en un sentido propio y riguroso. Es una verdad de fe que el Verbo Eterno, el mismo Hijo de Dios se hizo hombre en las entrañas purísimas de la Virgen María. Por necesidad tenemos que creer, si queremos salvarnos, en Jesucristo, único Hijo de Dios y Señor nuestro que fue concebido por obra del Espíritu Santo y nació de la Virgen Santa María: Pues por haber concebido, y parido esta dichosa Señora á este Dios y Hombre se sigue que no solamente es Madre de este Hijo como Hombre, sino tambien como Dios vestido de carne humana, y que por lo mismo la debemos llamar y confesar verdadera Madre de Dios Encarnado. La Iglesia lo ha declarado así solemnemente en el Concilio general Efesino contra el impío Nestorio, quien pretendió despojar á María Santísima de la singularísima prerogativa de verdadera Madre de Dios. Así como las otras madres, dice mi angélico doctor Santo To-

más (1), son realmente verdaderas madres de aquella persona que conciben y paren, aunque el alma, que es la parte principal, no se engendre por ellas, sino que se cria por Dios, y se llaman verdaderas madres, no solo del cuerpo de la prole sino de aquella persona compuesta de cuerpo y alma; asimismo aunque la persona divina de Jesucristo no haya sido engendrada por la Virgen María, no obstante esto, habiéndola concebido y parido verdaderamente en la naturaleza humana, viene á ser tambien verdadera Madre de aquella persona concebida y parida; por lo cual se llama Madre verdadera de aquel Dios Encarnado que ella concibió y parió. Es pues María Santísima propia y verdaderamente dicho, Madre de Dios. De aquí pues inferiremos con los santos Padres su eminentísima santidad y confesaremos que debe ser tenida y reputada por la mas santa de todas las puras criaturas; y que consiendiendo la mayor ó menor santidad en tener mas ó menos grados de gracia santificante deberemos decir que la gracia de María escede y sobrepuja á la gracia de todas las demás criaturas. María, dice el mismo santo Tomás (2), tuvo sobre todos los demás, despues de Jesucristo, la plenitud de la gracia. Llena de gracia la llamó el ángel al tiempo mismo de anunciarla que ella era la destinada para Madre de Dios y que de sus entrañas naceria el Redentor del mundo. Con razon, dice san Ambrosio, solamente María se llama llena de gracia, porque sola ella consiguió la gracia en un grado que jamás

(1) 3 part., quæst. 35, art. 8.

(2) 3 part., quæst. 7, art. 10.

conseguió alguna otra criatura. La que engendró en sus entrañas al Unigénito del Padre, dice el angélico doctor, recibió privilegios de gracias sobre todos los demás. Como el sol escede á todas las estrellas, tanto escede María á todos los mártires, dice Basilio de Seleucia.

...Diremos que puede muy bien Dios criar muchos mas mundos, mas escelentes y hermosos que el que ha criado y en el que nosotros vivimos: Que puede hacer estrellas mas resplandecientes, cielos mas hermosos, una tierra que produzca con mas abundancia y variedad frutos admirables y gustosos y otros cielos, y otra tierra sin número; pero que aunque sea Omnipotente no puede hacer una Madre mas noble, mas escelente, mas digna de nuestro culto, de nuestra veneracion, de nuestro respeto y nuestros obsequios que la Madre de Dios. Dios puede hacer un mundo mayor, dice San Buenaventura, pero una madre mayor que la Madre de Dios no puede hacerla. Ved por qué en el Evangelio se nos dicen todos los encomios y grandezas de María Santísima con asegurársenos que María es la Madre de Jesucristo. *De qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.* ¿Qué podré ya decir de tí y de tus alabanzas, Virgen bienaventurada, esclama san Agustin, si la grandeza de tu dignidad supera á todas las alabanzas y á cuanto yo pueda decir? Aunque yo hablase cuanto acertase y pudiese decir; siempre diria mucho menos de lo que merece tu augusta dignidad. ¿Quereis saber cuál es la Madre? dice san Eucherio. Pues examinad primero cuál es el Hijo. Considerad lo que es ser Hijo de Dios, dice san Gregorio, y podreis entender algun tanto lo que es el ser Madre suya.

No podemos dudar que siendo Dios infinitamente sabio

y poderoso , provee á sus criaturas de todos aquellos auxilios y dones que son convenientes al estado á que las destina: y eligiendo el mismo Dios á María Santísima para Madre suya , por esta misma eleccion se infiere que la dió mas gracias y la enriqueció de sus celestiales dones mas que á todas las demás criaturas , porque así lo exige la dignidad de Madre de Dios á que la predestinó. Despues de la cualidad de Hijo de Dios ¿ hay ni puede haber alguna cosa mas grande que ser Madre de Dios? Lo exige la union que debe haber entre el Hijo y la Madre como que uno y otro tienen una misma carne y sangre. ¿ Hay ni ha habido jamás alguna criatura mas íntimamente unida á su Criador? ¿ No estaba destinada para dar de sus mismas entrañas aquella sangre preciosísima que habia de derramarse para nuestra redencion? ¿ Pues con cuántas gracias no seria prevenida para sostener con dignidad una cualidad y un destino tan eminente? Bien podemos deciros , Santísima Virgen, que si todas las hijas de Jerusalem , las almas esocogidas y santas atesoraron riquezas, Vos habeis sobrepujado á todas. *Tu supergressa es universas.* Habeis sobrepujado á todas, porque no hay alguna que no se confiese inferior y con menos gracia que Vos. Porque tú sola , criatura dichosísima , tienes mas gracias que todos los hombres y los ángeles juntos ; porque tu pureza , tus gracias , tu santidad sobresalen sobre las gracias de las demás criaturas como la luz y claridad del sol sobre la de las estrellas , y la cualidad de Madre supera á la de siervas y esclavas. Tú eres la nueva Jerusalem que ha bajado del cielo , el augusto tabernáculo en que descansó el mismo Dios cuando vino á habitar entre nosotros. En tí está la plenitud de la gracia.

Hé aquí, hermanos míos, otra prerrogativa, otra grandeza singular de la Madre de Dios. La Madre de nuestro Redentor fue la mas dichosa de todas las criaturas; ¿Por qué? No puramente porque fue Madre de Dios, sino porque fue llena de gracia como la saludó el ángel. Porque sus excelentes virtudes fueron la causa de que hallase gracia en la presencia del Señor. Es la Madre del mismo Salvador y por lo mismo la mas grande y sublime de todas las criaturas; pero su verdadera y sólida grandeza y felicidad es haber concebido á Jesucristo en su corazón, antes de haberle concebido en su seno virginal; haber atendido en toda su vida á cumplir la voluntad de Dios; no haberse propuesto otra cosa en todas sus acciones que el indagar cuáles eran los deseos y la voluntad de Dios para cumplirla con prontitud. La felicidad de esta Virgen Santísima es haber hallado gracia delante de Dios, que es el mayor bien que puede prometerse y conseguir una criatura. ¿Con qué plenitud habitaria espiritualmente el Señor en el alma de Maria por la presencia de su gracia, antes de habitar corporalmente en su seno por el misterio de la Encarnacion? ¿Cuál seria la pureza virginal de aquel cuerpo del que habia de formarse aquel que para obrar nuestra salud habia de tomar el que es la sabiduría y santidad increada y que tiene dicho que jamás habitará en un cuerpo sujeto al pecado? ¿Cuál seria la santidad de esta alma que habia hallado gracia delante de Dios; con quien estaba el Señor por la plenitud de su espíritu antes de estar por la presencia de su cuerpo; de quien quiso que dependiese, por decirlo así, la salud de los hombres, porque se dignó pedirle su consentimiento para el misterio de nuestra redencion?

Elegida y destinada antes de todos los siglos para ser en el tiempo prefijado en los decretos eternos Madre de su mismo Señor. ¿qué dones y gracias no recibiría de aquel que da todas las gracias y virtudes necesarias á las criaturas para los fines á que las destina? Y si tal era la pureza, la santidad, la escelencia y plenitud de gracias de María antes de unirse á ella y tomar carne en sus virginales entrañas el Verbo Eterno consustancial al Padre ¿cuál sería después de esta dichosísima union? ¿Cómo se acrecentarian y aumentarían hasta lo infinito; si puedo explicarme así, redundando incesantemente en María la plenitud de su Hijo en el espacio de nueve meses que le llevó en su seno? Si el Bautista quedó santificado con sentir la presencia de Jesus, si santa Isabel se llenó de gozo y empezó á hablar cosas grandes desde que entró á visitarla María llevando á Jesus en su vientre, si la sombra de Jesus obraba maravillas y dejaba marcadas las sendas por donde pasaba con los beneficios que hacia ¿cuántos aumentos de gracias no recibiría María Santísima en el espacio de treinta y tres años alimentándole con sus pechos, acompañándole en sus trabajos, oyendo su doctrina y tratándole con el amor y el esmero de una Madre? ¿Cuántos aumentos de gracia no recibiría María Santísima dispuesta siempre á seguir los impulsos y las inspiraciones de la gracia? ¿Nos admiraremos ya de su pureza, de su humildad, del fervor de su oracion jamás interrumpida, de su retiro del mundo, de su fidelidad, de su paciencia, de sus incomparables y extraordinarias virtudes? Digamos, pues, con san Bernardino de Sena (1)

que está reservado á solo Dios el conocer las gracias y escelencias de María. *Soli Deo cognoscenda gratia Mariæ reservatur.*

¿Y quién podrá ponderar su potestad y dominio, su poder y autoridad? He aquí, amados míos, otra escelencia admirable de María. No, no es cosa árdua ni difícil el manifestar, que María Santísima despues que concibió al Verbo divino quedó hecha Señora de todo el universo. Así lo han sentido y consignado en sus escritos los santos padres. La que mandó al mismo Hijo de Dios, dice san Juan Damasceno, obluvo el derecho de mandar á todas las cosas criadas; y es muy conforme á razon que los hombres y los mismos ángeles esten sujetos á aquella de quien el Hijo único de Dios quiso ser súbdito. *Rerum omnium conditarum Domina effecta est virgo, cum creatoris mater estitit.* Lo que constituye esta potestad y obliga á todas las cosas criadas á que se sujeten á esta Madre admirable es el ejemplo del mismo Dios que se sujetó á ella, recibió sus órdenes y la obedeció y honró como á Madre, como atestigua el Evangelio. La que tuvo el derecho indisputable, podremos inferir sin temor de equivocarnos, la que tuvo un derecho indisputable de mandar á su Hijo, á su Criador y su Dios, le tiene tambien de mandar á todas las criaturas que estan sujetas á Dios.

Considerad ahora, cuál es el poder y potestad de María Santísima á quien honró como á Madre, y obsequió como á Madre el mismo Hijo de Dios en la tierra y ahora la honra y obsequia en los cielos, y comprended con qué obsequio, con qué veneracion, con qué reverencia y respeto debemos honrarla todos y mucho mas los que nos glo-

riamos de llamarla nuestra Reina y Abogada y de ser del número de sus siervos y devotos.

Pero no es su poder y autoridad una potestad que nada significa; que nada produce; que consiste solo en un honor; es una potestad por cuyo medio nos vienen y se nos conceden las gracias de Dios; y ved otra excelencia de María Santísima. Sí, es el conducto, el depósito de todas las gracias y dones que comunica el Señor á sus criaturas. Todo se nos da por la intercesion de María Santísima. La iglesia misma nos enseña á llamarla *Madre de gracia*, *Madre de misericordia* y á invocar su proteccion en la vida y en la muerte.

Consumiria horas enteras, amados míos, y nunca podria esplicaros dignamente las excelencias y prerogativas, las inmensas riquezas y dones con que el Señor de los cielos y la tierra ha querido favorecer á su bendita Madre escogida entre todas las mugeres. Baste lo dicho, por no abusar mas de vuestra paciencia, para que nos resolvamos todos á honrar y venerar á María Santísima y serla devotos; á procurar la proteccion y el amparo de la que es Madre del mismo Hijo de Dios, llena de todas las gracias celestiales, Señora y Reina del cielo y de la tierra, de los ángeles, de los hombres, y de todos los seres criados, y el conducto y canal por donde nos comunica Dios todos los bienes.

Aprendamos en María que la verdadera y sólida grandeza consiste en la gracia de Dios, en el amor á Dios, en poseer los dones de Dios y no en los falaces y criminales placeres del mundo; aprendamos en María á ser grandes y dichosos procurando hallar gracia en la presencia de Dios, procu-

rando hacernos dignos de que Dios nos dispense sus favores; y procurando no despreciar tantas gracias como el Señor nos dispensa sin cesar. Invoquemos en nuestra ayuda á María Santísima para conseguir por su medio los dones del cielo y las riquezas del alma. Con razon las criaturas todas vuelven sus ojos á esta Santísima Virgen, porque todo; dice el padre san Bernardo; todo lo que ha sido criado por la mano amantísima de Dios en el orden de la naturaleza, es restaurado en María y por María en el orden de la gracia. Reconozcámosla pues, y venerémosla como á nuestra Abogada y medianera. A tí, digámosla con san Buenaventura, á tí levantamos nuestros ojos ¡o Reina de los cielos! Sea nuestra ayuda en la virtud poderosa de tu nombre. No hay uno que se salve sino por tí ¡o Señora de todos! No hay uno que entre en la gloria celestial sino por tí, ¡o piadosísima Madre! El mundo todo invoca y recurre á María, y no hay cristiano que no se valga de María Santísima en sus necesidades.

Cuando no tuviéramos otras pruebas de la incomparable excelencia y dignidad de María, el unánime consentimiento de los pueblos en honrarla con un culto y veneracion especial, es una prueba manifiesta de su grandeza. Tantos pueblos separados unos de otros, tan diferentes en inclinaciones y costumbres ¿cómo hubieran podido convenir por el espacio de tantos siglos en honrar tan especialísimamente á María Santísima si no hubieran reconocido en ella una dignidad y unos méritos superiores á los de todos los hombres y de todos los ángeles? Tantos templos y altares edificados en honor de María Santísima en todos los siglos y en todas las regiones del mundo nos dan un testimonio

público de esto mismo. Los primeros maestros y doctores de nuestra religion agotaron su elocuencia y todos los recursos de sus grandes ingenios para celebrar las alabanzas de María. Despues que desconfiaron de hallar palabras á propósito para encomiar su grandeza, su dignidad, la incomprendible perfeccion de su pureza, la inmensidad de sus gracias y virtudes, la gloria de su triunfo en la Jerusalem celestial: despues que el mismo san Agustin dice que le faltan palabras con que dar las debidas alabanzas á María: *Quibus te laudibus efferam, nescio*, ¿ diremos que es mucho todo cuanto nosotros podamos decir? ¿ Temeremos alabar demasiado á María Santísima? ¿ Podremos menos de reconocer en esta dichosísima criatura una dignidad, una esclencia, y un poder superior al de todas las demás y solo inferior á Dios? ¿ Habrá quien se atreva á estorbar el culto de María Santísima, á mofarse de la piedad de los fieles que se complacen en honrarla, á retraer á los cristianos de las prácticas religiosas y santas al mismo tiempo que utilísimas, del santo rosario, del escapulario y de tantas cofradías y congregaciones fundadas para honrar y venerar á María? La devocion y culto á María Santísima es un medio eficacísimo para lograr nuestra salvacion y esto basta para que el enemigo comun, los impíos y hereges como ministros de Satanás y los cristianos escandalosos y pervertidos procuren destruirla por todos los medios.

Entremos en los sentimientos de la Iglesia nuestra Madre que fomenta cuanto puede la devocion á María Santísima á cuyo fin nos recuerda y convida á celebrar con frecuencia sus misterios, sus esclencias y sus festividades. Unámonos para reconocerla y confesarla por la mas pura,

la mas santa, la mas dichosa de todas las criaturas; por la Madre de Dios y nuestra Abogada y protectora. Ofrezcámosla con sinceridad nuestros respetos, imitando en cuanto nos sea posible sus admirables virtudes. Por ellas fue grande y ensalzada sobre todos los tronos y potestades; por ellas la llenan de alabanzas todas las generaciones; por ellas halló gracia en la presencia de Dios. Pidamos por su medio al Señor la riqueza sólida de la virtud y así seremos dichosos en esta vida y eternamente felices en la gloria.

F. L. G.

SERMON

De la Devoción á Nuestra Señora.

Cuál debe ser nuestra devoción á Maria Santísima.

Beata me dicent omnes generationes. LUC., CAP. 10.

Los pueblos y naciones todas me llamarán Bienaventurada. Así lo dijo María Santísima á su prima santa Isabel, y así ha sucedido. No hay nacion, no hay pueblo, no hay estado, clase ni condición alguna que no llame dichosa á María Santísima. Los grandes y los pequeños, los ricos y los pobres, los que habitan en el Norte y en el Mediodía, los griegos y los romanos, todos la honran, la veneran, la invocan y llenan de bendiciones. El cielo y la tierra, los án-

geles y los hombres la ofrecen á porfía sus obsequios. Con razon podremos asegurar, que es santa y laudable una devocion tan conforme á la práctica universal de la iglesia; y si en sentir de san Agustin la uniformidad y estension de la fe de los católicos por todos los pueblos es una prueba convincente de que ellos son los que tienen la verdadera iglesia, diremos tambien que la piedad y el culto universal de los fieles á María Santísima es una prueba inequívoca de la santidad, pureza y solidez de esta devocion. No faltan centenares de miles de personas que todos los dias imploran su poder y proteccion maternal. Innumerables voces se oyen todos los dias en todas partes convidándonos á alabar á María y serla devotos. El espíritu de Dios ha inspirado este movimiento general á las gentes de todas las regiones y podemos decir con razon que los cielos publican su gloria, y que el firmamento anuncia las grandezas de María cuyo sonido se oye por el universo entero hasta las mas remotas regiones. Todas las naciones que debajo del cielo adoran á Dios, honran tambien las maravillas que el Señor ha obrado en María, y se llenan de asombro al contemplar las cosas tan grandes y prodigiosas que ha obrado en ella el que es Todopoderoso. No, no es la piedad y devocion á María Santísima propia solamente del pueblo ignorante y sencillo, es de todas las condiciones y estados. Los sacerdotes, los doctores, los emperadores y reyes tienen á gloria suya el servirla y confesarla por su Reina y Señora. No es el oráculo de María Santísima afirmando que todas las naciones la llamarian bienaventurada una verdad que exige una sumision ciega y respetuosa de nuestro entendimiento en obsequio de la fe. Nos basta abrir los ojos

para convencernos de que ya está cumplido lo que María Santísima nos predijo. Tantos monumentos levantados á gloria y memoria suya ; tantos templos consagrados á su nombre ; tantas manos ocupadas en escribir sus alabanzas ; tantas bocas abiertas para predicar sus elogios ; tantos dias festivos instituidos en su honor ; tantas sociedades y comunidades religiosas que la honran con un culto especial y la reconocen por su patrona , dan un testimonio auténtico de la verdad anunciada por esta Divina Señora. La grandeza y bienaventuranza de María está universalmente reconocida, y se manifiesta bien en la universal devocion con que la honran y veneran los fieles.

Cuando no tuviéramos otras pruebas , nos bastaria mirar hoy á nuestro alrededor , y ver el entusiasmo religioso con que concurrís á este santo templo á ofrecer vuestros obsequios , á publicar las alabanzas , á implorar la proteccion de María Santísima por medio de esa sagrada y milagrosa Imágen ; á ofreceros por esclavos y siervos suyos y presentarla vuestros dones. No , no tengo necesidad de escitaros á ser devotos de María Santísima , de ponderaros las ventajas de esta devocion , de recordaros los continuos milagros y los inmensos beneficios que recibimos incesantemente por este medio. Vosotros lo confesais y en prueba de vuestra fe y de vuestra gratitud venís á rendir vuestros homenajes y respetos á María Santísima. Vosotros sois y os gloriais de ser devotos suyos. Yo me complazco y bendigo al Señor y tengo á dicha mia dirigir mis palabras á un auditorio religioso y penetrado de ternura , de afectos y de devocion á María Santísima ; y para confirmaros , para perfeccionaros en vuestros sentimientos , para que vuestra de-

vocion os sea útil y fructuosa y no termine en una afición puramente humana y en unos sentimientos de correspondencia y gratitud natural, os manifestaré: cuál debe ser nuestra devoción á María Santísima.

Gloriosa Señora y Abogada nuestra, siempre pronta y siempre dispuesta á favorecer á los que os invocan con veneracion y respeto, necesitamos los auxilios del Señor para instruirnos y comprender una verdad tan interesante. Los pedimos por vuestra intercesion saludándoos con el ángel:

Ave María.

Beatam me dicent...

Para que seamos devotos como debemos y conviene que seamos de María Santísima y cumplamos con esta bendita Señora los oficios de buenos cristianos debemos examinar lo que debemos sentir de María Santísima; el culto con que debemos honrarla, y las virtudes y ejemplos que debemos imitar. Pensemos de la Virgen María como debemos pensar: honrémosla y venerémosla como debe ser honrada, y en cuanto nos sea posible ayudados de la divina gracia imitemos sus sublimes virtudes. El gran concepto y las ideas que nos formemos del mérito y de las altísimas y admirables perfecciones de María Santísima serán motivo y causa poderosa para que la honremos y seamos sus apasionados

devotos. La devocion y culto que la tributemos será causa y motivo para que la agrademos y procuremos su amor y su proteccion. La imitacion de sus eminentes virtudes nos asegurará nuestra salvacion y confirmará la verdad del oráculo que nos promete que el verdadero siervo y devoto de María no puede perecer y tendrá la mayor certidumbre que puede tenerse en esta vida de su eterna felicidad. Conocer á María Santísima : honrar á María Santísima : imitar á María Santísima ; ved lo que forma y cuál debe ser la devocion á María Santísima y los actos que unidos y conexos entre si nos proporcionarán no solo honrar y venerar con amor y ternura á nuestra soberana Madre y Señora , sino tambien asegurar nuestra salvacion eterna.

Contemplemos que María Santísima es la Madre de Dios; fue destinada por Dios para ser Madre suya, que es la dignidad mas grande á que puede ser elevada una pura criatura; confesemos que fue enriquecida con unas perfecciones eminentísimas, con unas virtudes y méritos correspondientes á su augusta dignidad. Contemplemos que es nuestra intercesora y abogada para con Jesucristo; que tiene un poder y autoridad para con Dios mayor que el de todos los demás santos. Contemplemos.... pero jamás podremos conocer lo que es María, Santísima. Por mas que nuestros pensamientos sean los mas grandes y sublimes no podrán igualar á las grandezas de María y aunque nuestro espíritu se esfuerce á formarse y concebir las ideas mas grandiosas de su dignidad, de sus méritos y virtudes siempre serán inferiores á lo que ella dice de sí misma. *Fecit mihi magna qui potens est.*

Lo primero que debemos sentir acerca de María Santí-

sima es: confesar que es superior y mas grande y eminente que todo lo que nosotros podemos concebir, porque jamás podremos penetrar lo que es ser Madre de Dios. En esta dignidad está comprendido cuanto podemos decir y cuanto los mayores santos y doctores nos han dicho en alabanza de María. Por esto se nos habla tan brevemente de María en el Evangelio; ¿pero qué no puede decirse de aquella Señora á quien el ángel llamó llena de gracia; con quien dijo que estaba el Señor; sobre quien dijo que sobrevendría el Espíritu Santo y la cubriría con su sombra; y á quien predijo que seria llena de la virtud del Altísimo? Estas solas palabras: *De qua natus est Jesus*. De la que nació Jesus; sola la cualidad de Madre de Dios por la que la felicita su prima santa Isabel, ¿no es bastante para confesar que son justos cuantos elogios y alabanzas se han dicho de María? Cuanto se diga de grande, de glorioso y divino, ¿no es todo creible cuando se trata de la Madre de Dios? A la verdad, dice san Bernardo, ninguna prerogativa, ninguna de aquellas grandes gracias que concede Dios á sus mayores santos puede negarse á María como superior y reina de todos ellos y Madre del mismo Dios.

Tal es, amados míos, el concepto y las ideas que debemos formarnos de María Santísima y de sus incomparables gracias y virtudes, y de este conocimiento debe nacer en nosotros la resolucion y deseo de honrar á María Santísima, de ser sus siervos y devotos y de procurar su amistad y su proteccion. Es una verdad indisputable de nuestra fe, que el objeto primero y principal de nuestra devocion es el mismo Dios y que á él es á quien debemos nuestro amor y nuestra servidumbre; pero esto no estorba el que

sin apartarnos ni contrariar á la religion santa que profesamos, demos á los santos y bienaventurados que gozan de Dios en la gloria el culto y veneracion que los conviene, porque en ellos mismos honramos y veneramos á Dios, autor de todo el bien y de las gracias que reconocemos en los santos y que los invoquemos como á nuestros abogados é intercesores. Segun este principio en que no hay católico que no deba convenir, diremos: que siendo la Santísima Virgen María la mas excelente de todas las criaturas, la mas llena de méritos, virtudes y gracias, la mas enriquecida de los dones de Dios, la que tiene la cualidad especial y la prerogativa incomparable é incomprensible de ser Madre de Dios, la mas poderosa para alcanzarnos los dones de Dios, es tambien la mas digna de nuestra veneracion despues de Dios, de una veneracion y culto superior al que damos á todos los demás santos: que es mas acreedora á nuestra devocion, á una devocion mas excelente y pronta y fervorosa, una devocion que nos mueva á honrarla, á venerarla, á invocarla con un afecto particular, superior al que tenemos á los ángeles y los santos, y solo inferior al que debemos á Dios.

Supuesta esta doctrina que no hay cristiano que no entienda y que no necesita de mas explicacion, si queremos saber mas particularmente en qué debe consistir la devocion especial que debemos tener á María Santísima, os diré: Que como la voluntad sea una potencia ciega, es necesario que el entendimiento se persuada, por medio de las luces de la fe, de las excelencias, prerogativas y grandezas de esta Santísima Virgen, que es lo que la hace digna de todo el honor y veneracion que se merece la mas perfectísima

de todas las criaturas. De aquí se sigue que la verdadera y sincera devocion para con la Madre de Dios consiste primeramente en el grande aprecio y estimacion que debemos hacer de su santidad, de sus méritos y de la incomparable escelencia de su divina maternidad. De aquí debe seguirse una reverencia y veneracion especial á su sagrada persona, porque tanto honramos á uno cuanto juzgamos mejor de su bondad y grandeza : deben seguirse unos afectos é inclinaciones particulares, una prontitud y deseo de honrarla y reverenciarla; una gran confianza en su bondad y su especial poder; un celo continuo en procurar su honra y gloria; y un desco ardiente de agradarla y de hacerse digno de su amor por la imitacion de sus virtudes. . . .

Imitar las virtudes de María Santísima : ved en lo que consiste propiamente la devocion á la Virgen María, de lo que dependen todos los bienes que podemos prometernos de esta devocion y por lo que nos asegurará la salvacion eterna. En María Santísima cuya escelencia y dignidad reconocemos y confesamos; á quien honramos é invocamos debemos imitar la santidad de su vida y proponérsela como nuestro modelo y ejemplo. No quiero decir que pretendamos aspirar á aquellas gracias especialísimas y que fuera del órden de la providencia ordinaria quiso el Señor concederla. Semejantes gracias y prerogativas son propias y peculiares de la Santísima Virgen; no ha querido Dios comunicárnoslas, y seria una vana y temeraria presuncion el apetecerlas. Ni en aquella resplandeciente dignidad de que está investida; ni en los gloriosos privilegios que el Señor la concedió por la eleccion que hizo de ella para Madre suya podemos imitarla. Admiraremos todas estas maravillas con-

fesemos la suprema grandeza y benignidad de Dios Todopoderoso que quiso obrarlas en una criatura; concibamos para con esta dichosa criatura en quien el Altísimo puso sus ojos y á quien llenó de su virtud unos sentimientos de amor, de reverencia, de veneracion y respeto tales, cuales corresponden á su elevacion. Pero esta elevacion, estas maravillas y grandezas, estos milagros de la gracia omnipotente no pueden servirnos de ejemplo, estan sobre nosotros y Dios no los ha dejado en nuestra potestad: lo que debemos imitar en María y en lo que debemos proponérnosla por modelo es en la santidad de su vida, en la perfeccion, en la perseverancia, en la firmeza inviolable de su santidad. Lo que debemos imitar en María es su humildad profunda; su fe viva, su esperanza firme y su ardiente caridad. Por esto el Evangelio no nos presenta hechos esclarecidos y milagrosos de María Santísima que no podamos imitar, sino sencillos y ordinarios. Asistir al templo en los dias solemnes, llevar en su compañía al niño Jesus, oir la explicacion de la ley, atender á los cuidados de su casa, ayudar con el trabajo de sus manos á su esposo san José, cuidar de su Hijo y de su casa, estas eran las ocupaciones de María, estos eran sus negocios, esto es lo que de María Santísima nos dice el Evangelio, y con estas acciones y ejercicios tan comunes consiguió aquella santidad á que ningun otro puede llegar por perfectísimo que sea; para que entendamos así que todos podemos imitarla y que la santidad y virtud no consiste en hacer obras grandes y extraordinarias, sino en contenerse cada uno en los límites de aquel estado y condicion en que lo ha puesto el Señor: en vivir conformes con Jesucristo y tanto mas con-

tantos cuanto mas separados estemos del bullicio, de los negocios, de las ambiciones que corrompen las virtudes mas puras.

Si queremos ser devotos verdaderos de María debemos empezar por detestar el pecado y aspirar á ser santos por los caminos de la virtud. María Santísima se complacerá en ver á sus siervos, á sus hijos y devotos andar por los caminos de la verdad, de la inocencia, de las virtudes conformes al Evangelio de su Hijo, y empleará su poder en sostenerlos, en ayudarlos, en sacarlos triunfantes y victoriosos de los peligros y tentaciones de los enemigos de sus almas; pero no puede admitir la amistad ni la devoción de aquellos que son enemigos de su Hijo y de su ley; de aquellos cuyas afecciones, cuyos sentimientos, cuyos deseos y cuyas obras son muy diferentes y contrarias á las suyas que en todas se propuso servir, amar y agradar á Dios, de aquellos que sirven y aman al pecado; que viven de asiento en el pecado, que son esclavos de Satanás y enemigos de su Hijo Jesucristo. María Santísima no puede proteger al crimen ni tomar parte con los enemigos de su Dios. Si hemos de ser devotos verdaderos de María ofrezcámosla todo nuestro corazon, sirvámosla haciéndola dueña de nuestro corazon. Vuestro es por muchos títulos, Madre de misericordia, no refuseis admitirle aunque os ha sido infiel hasta ahora. Os ofrecemos desde hoy serviros con mas fidelidad. Despues de tantos años que somos devotos de María, que la invocamos, veneramos y nos gloriamos de ser sus hijos y esclavos ¿qué hemos hecho por esta Señora? ¿En qué la hemos imitado aunque sabemos y se nos ha repelido con frecuencia que en esto consiste la verdadera devoción, que

esto es lo que María Santísima exige de nosotros y la prenda que podemos darle de nuestra fidelidad? Resolvámonos desde ahora á seguir el ejemplo de sus virtudes, á servirla y amarla con todo el amor que nos sea posible, á ponernos bajo su amparo para toda nuestra vida y para la hora de nuestra muerte.

Madre gloriosísima de Dios, refugio de los pecadores, dispensadora de las gracias del cielo, no nos neguéis las gracias que alcanzáis del Señor para todos los que os invocan. En este día, hermanos míos, en este día que celebramos su fiesta y nos reunimos á publicar sus grandezas y sus alabanzas es cuando María Santísima reparte abundantemente sus dones, y debe ser también el día en que examinemos si nuestra devoción y nuestro culto es cual debe ser para que la sea agradable. Arrepentidos sinceramente de la frialdad y tibieza con que hasta aquí la hemos servido, ofrezcámonos de nuevo á su servicio y prometamos no dejar pasar día alguno sin que la honremos con algún culto especial y sin darle pruebas de nuestro amor. Pongamos toda nuestra confianza en la bondad y poderosa protección de esta Madre de misericordia; pero no una confianza temeraria y presuntuosa de modo que queramos ser sus favorecidos viviendo en el desarreglo y los pecados; preciso es que empecemos por detestarlos, por expiarlos, por imitar en cuanto nos sea posible las virtudes de la que es nuestra reina, nuestro ejemplar y nuestro refugio y amparo. En este día especialmente en que para solemnizar más la festividad de María venís á su presencia con todo el lujo y decencia en vuestros vestidos, la celebrareis mal si no procuráis más bien expiar vuestras almas, adornarlas con

los santos Sacramentos, con las obras de virtud y los cánticos de alabanza que salgan de un alma llena de amor, gratitud y reconocimiento. Bienaventurados los que aciertan á invocar de veras á María Santísima, los que son sus verdaderos devotos, los que consiguen su proteccion. Los que tienen á su fâvor á la reina del cielo, han hallado la fuente de todos los bienes. Pues seámosla devotos como conviene, como debemos serlo, como María Santísima quiere que lo seamos, modestos, humildes, pacíficos, virtuosos y así aseguraremos con su especial proteccion nuestra salvacion eterna.

F. L. G.

SERMON

De la Santísima Virgen del Destierro.

Maria Santísima huyendo con su Divino Hijo al Egipto nos enseña á conformarnos con la voluntad de Dios, y á obedecer respetuosamente sus divinos preceptos.

Fuge in Egiptum... Futurum est enim ut Herodes quærat puerum ad perdendum eum.

Huye á Egipto... Pues ha de acontecer, que Herodes busque al Niño para matarlo. MAT., c. 2, v. 13.

En la santísima Virgen del Destierro, amables oyentes: en la santísima Virgen del Destierro, se nos manifiesta clara y distintamente nuestra propia historia con todo lo que tiene que acontecernos. Dios la ha puesto al frente de la humanidad para dirigirla por los caminos de la virtud y de la ciencia: es el espejo en que se representan muy al vivo todas las fases de nuestra vida, y en él debemos mi-

rarnos para estudiarnos á nosotros mismos, y no perder el rumbo que deben seguir los hijos de la gracia para hacerse dignos de los premios ofrecidos al mérito de la santidad. Cierto es que Salomon nos habia dicho, *que la risa va siempre mezclada con el dolor*, y que *los fines del gozo los ocupa el llanto* (1). Es verdad que la esperiencia nos hace ver esa continua variedad de gozos y dolores, de alegrías y tristezas, de lances prósperos y adversos á que estan sujetos los mortales, y que entre los hombres reflexivos no hay uno solo que se atreva á negar lo que todos vemos, cuando miramos á la afliccion sentada al lado del gozo, á la salud tocando á la enfermedad, y á la vida en contacto inmediato con la muerte. Pero para los que reconocen en esta Virgen admirable el asiento de la sabiduría, y saben que Ella vino al mundo á confirmar las sentencias de los profetas inspirados, y á rubustecer con su autoridad las verdades latentes y palpitantes de la naturaleza, les debe ser muy grata la idea de que su santísima vida es una leccion práctica de la ciencia espiritual que ha de conducirnos al templo eterno de la gloria, y que con solo proponérmola por ejemplo y modelo, podemos ser mas entendidos en el negocio de nuestra salvacion que los ponderados sabios de la antigüedad, y los modernos ocupados en deslumbrar con su falsa elocuencia á los que se dejan llevar del prestigio de fábulas y cuentos anatematizados por los apóstoles; que es en lo que voy á insistir en este dia.

Acabais de ver, como en las pascuas que han pasado,

(1) Prov. c. 14. v. 13.

nos han recreado y llenado de alegría los gozos de esta Virgen prodigiosa: con ella nos hemos consolado al ver que en el nacimiento de su Santísimo Hijo anunciaron los ángeles del cielo: *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad*: la hemos acompañado en el gozo que la causó la estrella luminosa que condujo á los reyes magos al portal rústico en que hallaron y adoraron, como á Dios, al Niño Jesus, ofreciéndole dones misteriosos, y en tan prósperos sucesos ha sido inefable el júbilo que hemos experimentado al lado de esta Virgen Madre y Señora nuestra. Hoy ya es otra cosa. En este día tenemos que suspender la contemplación de los misterios gozosos de esta Hija de las gracias para ocuparnos de los sobresaltos, de los temores, de los sustos, penas y aflicciones que le ocasionó el decreto apremiante de dejar su patria, y huir con su divino Hijo á la nación idólatra en que fueron tan maltratados los hijos de Abraán, de Isaac y de Jacob. Si ayer celebramos el poder y fortaleza del León de Judá, hoy somos llamados á este santo templo para venerar la divinidad del Cordero inmaculado que sin la menor contradicción se entrega al furor de sus enemigos: ayer lo adornaron los reyes del Oriente, hoy lo busca un bárbaro Idumeo para matarlo: hace pocos días que los ángeles anunciaron á los pastores un gran gozo extensivo á todo el pueblo: hoy se aparece uno á José y le dice: Huye al Egipto con el Niño y con su Madre; porque ha de acontecer que Herodes busque á Jesus para acabar con él. *Fuge in Egiptum.... Futurum est enim ut Herodes quærat puerum ad perdendum eum.* ¡Qué anuncio es este, señores! ¿No veis como en él principia á cumplirse la profecía con

que el santo Simeon predijo á esta Virgen admirable, que una espada de dolor atravesaria su Santísima alma? Poco tiempo ha tanto gozo, y hoy tanto dolor! Dias pasados tanta alegría, tantas delicias, tantos consuelos y tan prósperos sucesos ¡y en este, tanta pena, tanta afliccion, tanto compromiso, y tantos peligros! ¿Cómo se condujo en lances tan opuestos y encontrados la Maestra de nuestra conducta? ¿Con qué virtudes triunfó en la prosperidad, y en las adversidades con que la probó el Señor? ¿Qué es lo que nos enseña en su penoso destierro al Egipto? A conformarnos con la voluntad de Dios: A obedecer ciega y respetuosamente los preceptos del que no puede mandarnos sino por nuestra utilidad y provecho. Esto es lo que hizo María Santísima al emprender su viaje al destierro que le señaló el Eterno Padre, y esto es lo que debemos hacer nosotros en todos los lances de nuestra vida, si queremos conformarnos con esta Virgen y merecer como ella los premios eternos señalados á la virtud de la obediencia. ¡Qué dichoso seria yo, si convenciéndoos de esta verdad, como lo pretendo, consiguiera de vosotros la mas firme resolucion de obedecer al Señor, como le obedeció su Hija predilecta la santísima Virgen del Destierro! Para que este sea el resultado de esta predicacion, acudamos todos sumisos y respetuosos á la piedad de nuestra Madre: asociémonos al ángel santo para decirle:

Ave Maria.

Fuge in Egyptum... Futurum est enim ut Herodes quærat puerum ad perdendum eum.

Gozosa, tranquila, y sosegada estaba Maria Santísima con su precioso hijo cuando su santo Esposo José la dijo lleno de pavor y susto. Huyamos al Egipto con el Niño, querida Esposa: huyamos al Egipto para librar al infante que nos ha confiado el cielo; porque lo va á buscar Herodes para matarlo, y es la voluntad de Dios que al momento dejemos nuestra patria, y huyamos de ella á la que me ha señalado el ángel. Apresurémonos, no nos detengamos, huyamos pronto, y no esponamos la vida del Hijo del Altísimo á la crueldad del usurpador del reino de Israel. El infierno en combinacion con los grandes y poderosos del mundo conspira contra nuestro Jesus divino: millares de inocentes van á ser pasados á cuchillo por su causa: será inundada de sangre virginal toda esta comarca: van á sentirse aquí los lastimosos lamentos de la Raquel inconsolable por la pérdida de sus hijos, y no podemos detenernos sin grandes riesgos y peligros. Huyamos, amada Esposa, huyamos con el Niño, y salvemos al que va á salvar al mundo. ¡Qué multitud de dolores llevaron estas palabras de José al corazon de la mas tierna y amante de las madres! Jesus amenazado de muerte por los mismos á quienes venia á buscar para salvarlos y redimirlos. El Omnipotente en precipitada fuga por evitar el golpe de un hombre semejante á la pavesa que lleva el viento, como lo dice el santo Job. Maria Santísima precisada, segun el Crisólogo, á huir de los suyos á los es-

traños del templo santo, á la patria de los ídolos y de la supersticion; de los verdaderos adoradores del Dios vivo, á los profanos que blasfeman su adorable nombre! Una doncella delicada emprender en el rigor del invierno un viaje largo y penoso por los interminables desiertos y arenales que median entre la Palestina y el Egipto sin mas recursos que los de la Providencia declarada por los trabajos y privaciones de la familia sagrada! ¿No son estas cosas capaces de arredrar, de oprimir y dilacerar el corazon mas esforzado? ¿Sabeis lo que es peregrinar, vivir desterrados y huir perseguidos de muerte? ¿Sois por ventura tan afortunados, que no sepais experimentalmente lo que se sufre y padece en la peregrinacion en los destierros y en las persecuciones? Pues si no habeis experimentado estas calamidades tan comunes por desgracia en este siglo, reflexionadlas: figuraos á Maria Santísima acomodando a su precioso Hijo entre sus brazos, para emprender con tan dulce carga su viaje á tierras desconocidas, vedla en marcha de dia y de noche sin poder contar con seguro albergue; espuesta á ser rechazada de las casas como en Belen, y sin saber si encontraria un establo en que poder abrigar á su tierna prole contra las injurias de la estacion mas rigurosa, y si os convencéis de que en tan terribles lances se debió ver esta Virgen santa en la mayor tribulacion y angustia, yo os diré que en sus apuros y conflictos se condujo con la mayor santidad conformándose con la voluntad divina y obedeciendo con el mayor mérito las órdenes sacrosantas que la comunicaba el cielo.

Escandalicense enhorabuena los que no pueden comprender que el libertador del mundo tema la cólera y el

furor de Herodes y trate de salvarse por medio de la fuga. Digan los sabios y prudentes del siglo, que es cosa poco decorosa é indigna del Señor universal del mundo el atender á la seguridad de su Hijo por unos medios que tienen todo el aire de temor y de flaqueza y hagan todos los cargos de una filosofía carnal y terrena contra los abatimientos que tuvo nuestro Redentor desde que descendió del seno de su Eterno Padre para tomar carne mortal en las purísimas entrañas de esta Virgen; que á estas y otras observaciones de la sabiduría humana solo contestará María Santísima con alabar y bendecir los designios adorables del Dios que se dignaba mandar para ser obedecido. Ella sabia que viniendo el hijo del Altísimo á salvar á los hombres quiso mostrar desde luego que él era el que venia á ser *desechado y despreciado, el varon de los dolores que sabe lo que es flaqueza*, como lo dice el Profeta (1). La obediencia de esta Virgen es ciega, respetuosa é ilustrada como su fe. No es en ella precisamente una especial virtud, sino mas bien un agregado de todas las virtudes; puesto que la fe, la esperanza, la caridad, la humildad, la piedad, la fortaleza, la prudencia y demás, concurrían siempre al acto perfecto de obediencia en esta dichosa criatura, por lo que dice san Gregorio, que es propio y peculiar de la obediencia el atraer hácia sí y fomentar en el alma todas las virtudes. Formó uno propósito firme de hacer siempre la voluntad de Dios, y obedecer sus preceptos, como lo formó María Santísima en el primer instante de su ser natural,

(1) Isai, c. 53, v. 3.

y se verá, que para el ejercicio de aquella obediencia se necesitan todas las virtudes, como lo dice san Agustín y el doctor Angélico asegurando, que en donde reina la obediencia no puede faltar virtud alguna. Esta Virgen santa escucha la orden del cielo, y con ella el martirio que le ocasionaba la consideracion de los peligros á que se esponia su adorable Jesus: pero no la examina, no murmura, ni se queja de ella; sabe que Dios lo ha mandado, y nada mas necesita para poner en práctica todas sus virtudes y obedecer al Señor con un ánimo pronto y decidido en obsequio del que poseia su alma y la dirigia por la senda recta de la perfeccion cristiana. No vacila, no se excusa, no se detiene; pone por obra el mandato de Dios, toma en sus manos á Jesus, y con él marcha tras la voz del cielo que la dirigia hácia el pais en que Moisés obró tantos prodigios y maravillas con la vara misteriosa que prefiguraba á esta Virgen esclarecida.

Abraán, el Patriarca de los creyentes, se nos presenta como modelo y ejemplar de obediencia en materias arduas, como lo advierte mi padre san Bernardo. El á la voz de una orden del cielo huye de su patria, abandona sus parientes, su herencia y los alicientes del suelo natal; corre con velocidad infatigable en los brazos de la obediencia; entra en el extranjero como huésped, y su corazon se aquieta, se tranquiliza y aun se goza con la seguridad de que ha hecho la voluntad de Dios y obedecido sus órdenes. Se le manda que sacrifique al hijo de la especial promesa, de la senectud y de la muger libre; al hijo milagrosamente concebido, criado en la inocencia y tiernamente amado; y el santo Patriarca acallando todos los afectos de la natu-

raleza se muestra superior á todo y solamente atiende á obedecer el mandato del Dios á quien adora. Nada importa que lo que se le manda aparezca en manifiesta oposicion con lo que se le ha prometido, es Dios el que manda, y á Dios siempre debe obedecerse: prepara el jumento, llama á su querido Isac, caminan hácia el monte del sacrificio, pone la leña sobre la víctima, enciende el fuego, se arma con el acero, va á descargar el golpe mortal sobre el hijo de su amor..... pero un Ángel lo detiene y le dice: *No hieras á tu hijo: ahora conozco que temes á Dios, pues que por él, no has perdonado al que tanto amas.* Con estas ó semejantes espresiones esplica mi dulce padre san Bernardo el mérito del mejor ejemplar de obediencia que se nos propone en el antiguo testamento. Pero la obediencia de Abraan aunque admirable y digna de las recompensas con que la premió el cielo ¿puede compararse con la de María Santísima cuando marchó desterrada con su bendito Hijo á la nacion dominada por el dragon que queria devorarle? Abraan era hombre robusto, ignoraba el término de su peregrinacion y sabia que Dios lo iba á hacer grande entré los grandes: María es una tierna y delicada doncella; sabe que camina á vivir con los egipcios acostumbrados á maltratar á los hebreos que se negaban á sacrificar á los falsos dioses, y brutalmente aficionados á la hermosura de sus hijas; la pobreza es todo su patrimonio, y el trabajo de sus manos el capital con que contaba para mantenerse en tierra estraña. Al padre de los Patriarcas del pueblo santo no se le encarga la custodia de un tesoro de infinito precio: á María se le confia la vida y la subsistencia del Criador de todo el universo: á María se la pone en la ma-

yor tortura precisándola á ver y sentir los llantos y gemidos del Hijo de sus entrañas: ella ve sufrir y padecer á su amado los trabajos y privaciones de un viaje penosísimo, y no, no hay cosa comparable con el mérito de su obediencia cuando salió desterrada para vivir en el Egipto. A Abraan se le manda sacrificar á su querido Isac: ¿pero qué comparacion puede haber entre este y el hijo del Altísimo, concebido de una Virgen pura por obra y virtud del Espíritu Santo; nacido de una doncella para gloria de Dios, paz de la tierra y salvacion de los hombres todos? ¿Qué diferencia no se halla entre el hijo de Abraan y de Sara, y el Hijo de María Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto? La que se percibe entre la sombra y la realidad; la que se reconoce entre la representacion y el representado; la que hay entre el limitado y el infinito. Abraan no consumió el sacrificio de su hijo: María ofrece á su Jesús adorado en el templo, no solo para que sufra trabajos, angustias y tribulaciones sin cuento, sino para que padezca y muera en el Calvario como padeció y murió, sin bajar orden del cielo para suspender el sacrificio. Abraan fue obediente como un justo esclarecido; María Santísima lo fue como Madre de Dios: aquel obró como Patriarca de una nueva generacion bendita á los ojos del Señor; pero esta Virgen al caminar desterrada con su Hijo y con su Esposo se condujo como Reina de los Patriarcas, como la mas santa y perfecta de todas las criaturas. Inferid de aquí cuál seria su resignacion en la voluntad divina, y adónde llegaría el mérito de su obediencia.

Ni os contenteis, amados míos, con admirar en María Santísima la perfeccion con que se condujo en las tribula-

ciones que la afligieron cuando salió de su patria desterrada para el Egipto. Es necesario además, que atendais á lo que esta Maestra y Doctora de vuestra salvacion os enseña con su admirable conducta. Es preciso que entendais que nadie puede salvarse sin obedecer con toda diligencia los divinos mandamientos, sin cumplir las órdenes del cielo con una sumisoín tan respetuosa, que no dé lugar á ratiocinios, á exámenes y cavilaciones contrarias á la firmeza de vuestra fe; sin una decision eficaz y generosa que consista en estar prontos para hacer la voluntad de Dios, aunque para ello haya que sufrir y padecer los mayores trabajos y tribulaciones; seguros de que el que nos impone el precepto nos da tambien el auxilio para cumplirlo, como lo dice san Agustin. Vivir contra las órdenes de aquel por quien vivimos, y despreciar los preceptos del que los impone para tener que remunerar al que los obedece, es pasar la vida en la ingratitud, en la soberbia, en la impiedad y en la irreligion, como lo ostenta san Paulino. Jesus, María y José, siempre fueron obedientes: y tú, hombre débil, polvo, tierra y miseria ¿no has de obedecer, no has de humillarte ni someterte á las órdenes del que te hirió para llevarte en los brazos de la obediencia á la patria del descanso eterno? El sol, la luna y las estrellas; el cielo, la tierra y los mares con todas las criaturas que hay en ellos, oyen y obedecen la voz del Señor que los formó: y el hombre que sabe que en obedecer á Dios consiste su felicidad, ¿ha de recalcitrar, se ha de negar á obedecer, y ha de permanecer espuesto al furor de Herodes, contra las órdenes del cielo que quiere su salvacion? Esto es horroroso, es in-calificable por incomprensible. Si María y José no hubieran

obedecido al ángel del Señor que les mandó salir apresuradamente de la tierra de Israel y encaminarse hácia el Egipto: si hubieran permanecido en el país en que el cuchillo de Herodes hizo tantos estragos, y abandonando las órdenes del cielo hubieran prestado sus oídos á las del mundo reprobado por la sabiduría eterna ¿qué hubiera sido de todo el género humano? Sin la obediencia de María Santísima.... Ah! Sin ella no estaríamos ahora en este santo templo, no habria religion; no se conoceria la virtud; no tendríamos un Dios Salvador; no seríamos lo que somos. Sin su resignacion en la voluntad divina.... Pero no discurremos sobre imposibles; no mancheimos la santidad de esta Virgen prodigiosa ni aun con suposiciones dirigidas á hacer amable la virtud de la obediencia. El cielo mandó á María salvar al Redentor del mundo por medio de una pronta fuga al Egipto: María obedeció sin vacilar esta orden del Eterno Padre, libró la vida de su Santísimo Hijo apartándolo del encono, rabia y furor de Herodes; nos da el mas poderoso ejemplo de conformidad con la voluntad Divina y de obediencia á los divinos preceptos, y yo no me detengo en asegurar que en imitar á esta Virgen Soberana consiste toda la perfeccion del cristianismo.

Dios nos manda á todos huir de los peligros, como del mas cruel Herodes instigado por el infierno para matar á Jesus, que habita en las almas de los justos, alimentados y sostenidos con sus gracias. Si no le obedecemos, como le obedeció María Santísima cuando marchó desterrada al reino de los Faraones, esponemos á nuestro Redentor, y nos esponemos á nosotros mismos, porque escrito está, *que el que ama el peligro, en él perecerá*. Dios manda que huyamos

de las ocasiones que nos ponen en peligro próximo de pecar, y que sigamos el ejemplo del santo Job que habia hecho pacto con sus ojos de no mirar objetos peligrosos que pudieran inducirlo á pensamientos torpes é ilícitos. Huid, nos dice, de esa Babilonia adúltera del mundo puesto en maligno, en que con la desenvoltura, con el libertinaje, con la licencia escandalosa y con los vicios de los pecadores obstinados en el crimen impera y domina el cruel Herodes ocupado en buscar á Jesus para perderlo en vuestras almas. Huid de las mugeres que llevan el veneno en su lengua, y la muerte en sus atractivos, y no las escuchéis ni atendais como el primer hombre á la primera muger: porque si aquel criado en gracia fue engañado, vosotros ¿podreis teneros por seguros? Mirad á David víctima de las miradas impuras cuando puso sus ojos en Betsabé: á Sanson burlado por la próstita Dalila: á un hermano de Tamar loco de amor impuro, y de un odio infernal contra la que resistió su pasion desenfrenada: á los viejos lascivos que calumniaron á la casta Susana, y á tantos otros de que está llena la historia de los pecadores, y vereis que en obedecer los preceptos del Señor como la santísima Virgen del Destierro consiste la vida de la gracia que os concedió la misericordia de Dios en el bautismo. Fijad vuestra consideracion en Maria y en José cuando sin la menor dilacion dieron cumplimiento á la órden que les comunicó el Angel de alejarse con el Niño Dios, de la dominacion y asechanzas del cruel Herodes, y tened entendido, que á todos nos manda Dios alejarnos del Herodes del pecado, del Herodes de nuestro amor propio: del Herodes de las malas compañías; del Herodes de nuestras pasiones; y del Herodes de

todo lo que se opone al Evangelio ; y que si no le obedecemos huyendo de la culpa , como María Santísima huyó del que mandó pasar á cuchillo una multitud prodigiosa de inocentes , somos perdidos , y nuestra suerte será la del miserable Herodes que murió podrido y comido de gusanos para bajar á los infiernos á arder eternamente en ellos. Acojámonos al pabellon de esta Virgen santa , y ella nos alcanzará la gracia que necesitamos para imitarla en su destierro conformándonos con la voluntad divina y obedeciendo los divinos preceptos , como fieles hijos del Dios que siempre ayuda y protege á los que recurren á su misericordia por medio de su Santísima Madre. Huyamos , amados míos , de los vicios y pecados que tienen asolada la tierra , como la Virgen María huyó con su precioso Hijo del cruel Herodes , y no olvidemos que en este valle de lágrimas somos desterrados hijos de Eva. Al fin y al cabo , en este mundo no se ve mas que una alternativa de gozos y tristezas , de alegrías y disgustos , de lances prósperos y adversos , de males y de bienes con que se demuestra que no está aquí nuestro asiento permanente , sino en la patria del descanso eterno en que solamente son admitidos los que se conforman en esta vida con la voluntad divina y obedecen los preceptos del Señor como la santísima Virgen del Destierro. Acudamos á ella y digámosla con las veras de nuestro corazón.

Virgen adorable : Vos que adorásteis la mano del Señor en los gozos y en las tribulaciones conformándoos con su Santísima voluntad y obedeciendo con la mayor perfeccion y santidad sus divinos mandatos : haced que nosotros imitemos esa obediencia que incluyendo todas las virtudes os hizo tan grata y acepta á los ojos del Santísimo Jesus que

fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. La piedad, Señora y Madre nuestra, forma vuestro carácter: no hay, ni puede haber noticia de que hayais negado vuestros favores y beneficios á los que contritos y humillados han recurrido á vuestra clemencia; nosotros contamos con vuestra proteccion y os pedimos, que nos alcanceis la gracia de peregrinar como verdaderos hijos de Abraan en esta vida, alejados del cruel Herodes del infierno que busca á vuestro Hijo para matarlo en nuestras almas, y permanezcamos fieles al Dios que nos dióteis, cuidásteis, y conservasteis para salvarnos, redimirnos, y llevarnos á ser eternamente felices con vos en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

De la Reversion de María Santísima á la tierra de Israel.

Regresó María Santísima gozosa y regocijada del Egipto á su patria, porque con su obediencia y humildad dejó completamente vencido el infierno, y á su Divino Hijo victorioso y triunfante de sus enemigos.

Vade in terram Israel: defuncti sunt enim qui quærebant animam pueri.

Marcha á la tierra de Israel; porque ya murieron los que buscaban al Niño para matarlo.

MATT., c. 2, v. 20.

Betulia: enjuga tus lágrimas, y deja ya de llorar. Arri-
ma el aparato lúgubre de tu viuded, quítate los vestidos de
tu luto, vístete con los adornos de tu gloria, y prepárate
para entonar cánticos alegres en loor de aquel Señor que
acaba de salvarte por medio de tu esforzada Judit. Abre tus

puertas, congrega tus músicos y cantores, sal á recibir con alegres vivas á esta heroína que gloriosa con su victoria vuelve del campo de los asirios bendiciendo al Dios que la protegió. Alégrate; porque el soberbio Holofernes que juró arruinar tus muros yace hecho un tronco, y todos tus enemigos huyen avergonzados publicando en todas partes que una muger hebrea los ha vencido y llenado de confusion. Regocíjate, ciudad dichosa, y anuncia á todo Israel este triunfo para que el sumo sacerdote con todos los ancianos del reino vengan á bendecir á esta tu escogida Iija, y á decirle que ella es la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, y la honra de todo el pueblo. Llénate de júbilo por tan fausto suceso; consagra un dia del año para solemnizar eternamente este triunfo, y haz que no lo olviden ni ignoren tus hijos, para que contándolo estos á sus descendientes pase su noticia de generacion en generacion hasta los mas remotos siglos, y sepan todos el singular favor con que el Señor ha querido distinguirtc. »

Con vosotros hablo, amados congregantes, dichosos esclavos de María, y piadosos oyentes. A vosotros se dirigen mis palabras, porque todo lo que pasó con Judit en Betulia fue un símbolo, una figura, una representacion de lo que hoy celebramos en este santo templo. María Santísima salió del pueblo santo, y fue en peregrinacion al campo de los egipcios dominados por el infernal dragon; lo venció completamente; y ya vuelve á su patria triunfante y gozosa por la victoria que ha conseguido del príncipe de las tinieblas, del implacable enemigo del pueblo de Dios y de todos sus hijos. Viene triunfante del altivo Holofernes que habia puesto en movimiento todas sus astucias y ardi-

des infernales para cortarnos los conductos de la gracia, por tener la cruel complacencia de vernos morir de sed, y estamos en el caso de salir á recibirla entre aclamaciones de júbilo y alegría : debemos victorearla con los transportes de un santo reconocimiento ; porque ha puesto en confusión y desórden á todo el poder de los abismos infernales , y decirla : que ella es la bendita del Señor sobre todas las mugeres , y que su glorioso nombre merece una alabanza eterna que jamás se apartará de la boca de los hombres. Debemos decirla... Pero ¿ qué podremos nosotros decir de esta Virgen admirable , que no sea infinitamente inferior á su mérito y al reconocimiento con que debemos venerarla ? ¿ No nos dice san Agustín , que su dignidad y mérito esceden todos los límites de nuestros elogios ? No pretendamos agotar el mar : contentémonos con sacar de su inmensidad las aguas que necesitamos para conservar y favorecer la lozanía de la gracia en nuestras almas , y digamos con la Iglesia Santa : Alegrémonos todos en el Señor celebrando este dia festivo en honor de la Virgen María , de cuya reversion se alegran los ángeles , y la celebran los hijos de Dios. Sí , amados míos , alegrémonos con los cortesanos del ciclo , y celebremos con regocijos públicos y solemnes los triunfos y victorias que hacen tan gozosa y brillante la vuelta de María Santísima á su querida patria de Israel , en donde muertos el infernal Herodes , y los que buscaban á Jesus para quitarle la vida , se respira el suave aliento de la paz que anunciaron los ángeles á los hombres de buena voluntad. Ya queda en completa confusión el infierno ; ya quedaron vencidos los soberbios que juraron acabar con el reinado eterno del que nació en Be-

len para salvar al mundo ; ya se acabó el destierro de la sagrada familia ; el ángel dice á Jesus : Marcha á la tierra de Israel ; porque ya murieron los que buscaban al Niño para matarlo. *Vade in terram Israel : defuncti sunt enim qui quærebant animam pueri* : esta gloriosa reversion del Egipto al pais de las promesas eternas, es uno de los misterios gozosos de esta Virgen esclarecida ; no porque su vuelta fuese triunfal como la de los cautivos en Babilonia, ó porque su viaje careciese de trabajos, penalidades, y privaciones y dolores angustiosos, sino porque con la sumision á la voluntad Divina, con la obediencia á los preceptos del Señor, y con las armas de la mas profunda humildad dejó completamente vencido al infierno, victorioso y triunfante al Hijo de sus entrañas, autor de nuestra santa y adorable Religion, como lo indicó el ángel, y yo voy á demostrar, para gozo, alegría y aprovechamiento de vuestras almas.

Virgen sacrosanta, que librásteis á vuestro Santísimo Hijo del furor de Herodes, y dejásteis vencida la astucia de la infernal serpiente que intentaba la perdicion y ruina de la Iglesia santa : inspiradme para que acierte á esplicar la grandeza de los designios de Dios sobre vos y sobre la salvacion de los hombres, y haced que salgamos de este santo templo agradecidos, convertidos y resueltos á imitaros en vuestras virtudes. No nos desechéis ; pues que os bendecimos, engrandecemos y alabamos con las palabras del ángel diciéndoos:

Ave María.

Vade in terram Israel: defuncti sunt enim qui quærebant animam pueri.

No son mis pensamientos y caminos como los vuestros, dice Dios por el Profeta á los bijos de los hombres. Entre los unos y los otros hay mas distancia que la que se percibe entre los cielos y la tierra, como nos lo hace ver la misma experiencia. ¿Hay acaso cosa mas comun entre los hombres que quieren vencer á rebeldes y soberbios enemigos, que oponer fortaleza á fortaleza, y resistir con altivez y soberbia á los soberbios orgullosos y altivos? Y sin embargo el Omnipotente siempre se ha valido de los débiles y humildes para confundir á los que blasonan de fuertes y poderosos cuya fortaleza aparece, segun la espresion de la Escritura, como una arista ó pavesa de estopa al carearse con la sólida y verdadera que consiste en la sumision á la voluntad divina, en la obediencia á los preceptos del Señor y en la mas profunda humildad. Es verdad que los impíos llaman á esta sabiduría del cielo *debilidad y flaqueza*: ¿pero no es cierto que ella ha obtenido los mayores triunfos y victorias que celebra el mundo entero? Consultada la sagrada historia ¿no vemos en ella que el poder de Dios no consiste en muchedumbre de gentes ni en numerosos escuadrones de caballos, sino que para humillar, abatir y aniquilar la débil fortaleza del poder humano, se ha valido siempre de los que conformándose con su divina voluntad y obedeciendo sus preceptos, se humillaron, ayunaron y oraron haciéndose invencibles con su virtud y mérito? Para

vencer al obstinado Faraon y sacar triunfante del Egipto al escogido pueblo de Israel echó mano de un pastor humilde, de un Moisés que ni tan siquiera sabia hablar; pero que cuando con su obediencia á la voz del que le habló desde una zarza ardiendo sin quemarse obró tantos prodigios y maravillas hasta que triunfó de Faraon y sus ejércitos, dejándolos sumergidos en las aguas del Bermejo. Para abatir la arrogancia del gigante Goliat que tan temeraria y orgullosamente desafiaba al pueblo santo, solamente puso sus ojos en el humilde David, tambien pastor como Moisés, el que confiado del mismo modo en la virtud del Señor escogió unas piedras del torrente del poder divino, y con una de ellas derribó aquella torre de carne incircuncisa, y consiguió la victoria mas completa contra los enemigos orgullosos de Israel. Para aniquilar y echar por tierra la soberbia de Nabuco que intentaba ser reconocido y adorado como el dios de la tierra, se valió el Omnipotente de la debilidad de una viuda llamada Judit, que sin mas armas que su confianza en Dios, su oracion humilde, el ayuno y la prostracion logró cortar la cabeza al arrogante Holofernes, humillar el numeroso ejército de los asirios y entrar victoriosa y triunfante en su amada ciudad de Betulia. Ya, amados míos, hemos venido á parar á la victoria incomparable que prefiguraron las que acabo de indicar: ya estamos en la festividad que con tanta solemnidad celebramos en este santo templo.

Las innumerables victorias y los gloriosos triunfos que consiguió María Santísima ¿tuvieron otro principio que el poderoso de su sumision á las órdenes del cielo, y su profundísima humildad? Bien espresamente lo manifiesta esta

Señora cuando dice : Porque miró el Señor la humildad de su sierva, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones. El Todopoderoso manifestó el poder de su brazo abatiendo el orgullo de los que con porfiada obstinacion le resistieron. Depuso á los poderosos altivos de sus sillas, y puso en su lugar á los humildes (1). Ved pues, si los pensamientos y caminos de los hombres del mundo distan infinito de los pensamientos y caminos de Dios como lo habia dicho Isaac, y se ve en toda la vida de esta Virgen, grande y poderosa, porque vivió sumisa á la Divina voluntad, obedeció sus órdenes soberanas, y fue despues de Jesus, el ejemplar y modelo mas perfecto de humildad profunda. Renovad vuestra atencion para percibir los triunfos y victorias que vinculó el Altísimo á las virtudes de su Santísima Madre; ved en esto las razones que tiene la Iglesia santa para celebrar con tanta solemnidad la reversion de María Santísima á la tierra de Israel, y deducir de todo las consecuencias mas legítimas en favor de vuestra religiosa conducta, de vuestras virtudes, de vuestra gracia y de vuestra gloria.

Aun antes de ser criada esta Virgen, y cuando existia en la mente Divina, obtuvo la mas brillante victoria con su sumision á la voluntad del Eterno, y su profundísima humildad segun los santos Padres y Espositores sagrados. El gefe de todos los soberbios, el dragon, como lo llama san Juan en su Apocalipsi; aquel ángel osado y presumido que se atrevió á levantar la bandera de rebellion con tra el Om-

(1) Luc. c. 1.

nipotente, se negó lleno de orgullo, á adorar al Hijo de Dios hecho hombre en las purísimas entrañas de María: llegó á decir con la mayor altivez y soberbia: subiré sobre los astros de Dios, y allí ensalzaré mi solio: me sentaré en el monte del testamento á los lados del Aquilon: seré en todo semejante al Altísimo. Este Luccro de la mañana, como lo llama Isaias, fue vencido y arrojado del cielo, y es conocido con los nombres de Satanás, de Diablo, de Serpiente antigua, de Dragon y enemigo de nuestras almas. Fue derrotado y vencido: ¿pero con qué armas? Con las de la humildad de Jesucristo y de su Santísima Madre. Aquel mal ángel convertido en demonio, se presentó con la mayor audacia delante de María con el fin de devorar al Hijo que llevaba en su vientre virginal, al punto de nacer. Pero inútilmente: porque el Niño fue arrebatado para Dios y para su trono, y la Madre huyó al desierto en donde tenia su lugar preparado por el Omnipotente. Con esta medida, al parecer llena de flaqueza, triunfaron Jesus y María de Lucifer; este quedó vencido; cayó con todos sus secuaces en los abismos, y al momento se oyó en el cielo una grande voz que decia: Ahora se ha cumplido la salud y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo: porque ya es derribado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de Dios de dia y de noche: por lo cual regocijaos, cielos y los que habitais en ellos: pero ¡ay de la tierra y del mar, porque descendió el diablo á vosotros con grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo (1)!

(1) Apocalip., c. 12.

Viéndose el dragon arrojado del cielo á la tierra persiguió á la muger, y principió á hacer la guerra mas cruel á los de su linage. Crió Dios á nuestros primeros padres en el estado feliz de santidad é inocencia; pero la infernal serpiente, tan sagaz como maliciosa, sedujo á la primera muger, esta engañó al padre de todos los hombres; pecó, y con su pecado, todos quedamos hijos de ira y de maldicion divina. ¡Qué desventura la nuestra con la caida de nuestros progenitores! ¿Ha triunfado Lucifer, con el golpe mortal que dió en esta ocasion al género humano, de la Muger á quien perseguia de muerte? No, señores; nuestro Dios compadecido de nuestra desgracia se arma con todo el poder de su brazo para arrancar á nuestro infernal enemigo los despojos que poseia con la esclavitud de los hijos de Adán, y se propone rescatarnos, librarnos del poder del infierno y del pecado, y hacernos felices con su gracia y con su gloria. Ni creais que para esta grande obra envíe de su reino las legiones de ángeles que han quedado, ó que arma contra el tentador diabólico todos los elementos para reducirlo á ceniza y envolverlo en sus ruinas. Son otros los pensamientos, otros los caminos de su sabiduría y poder. Principia á lidiar con la bestia infernal y la dice: Porque tuviste el atrevimiento y la audacia de engañar con tu orgullo y altivez á la muger que yo formé, suscitaré otra muger que te vencerá con su humildad y sumision á mi voluntad: yo pondré enemistades entre tí y esta muger; entre tu semilla y la de ella; su virtud quebrantaré tu cabeza; y saldrá victoriosa y triunfante en la tierra, como ya salió en el cielo. ¡Hay, dice mi padre san Bernardo, quien dude que esta dichosa y feliz muger es Maria Santísima destinada en los

decretos eternos para triunfar del ángel rebelde y de todo su poder con las armas de su conformidad, con la voluntad divina, de su obediencia y de su humildad profundísima? Todos los oráculos de las verdades eternas así lo aseguran, así lo enseñan. Esto mismo lo dió á entender Salomon cuando preguntaba ¿Quién hallará una muger fuerte? Es decir: ya que está decretado el que por medio de una muger nos venga la salud, la restitution de la inocencia, y la victoria contra el poder de las tinieblas, ¿en dónde la hallaremos tan á propósito para tan grande obra? Y para que no se piense que preguntaba sin esperanza de encontrarla, él mismo añade profetizándola: Lejos, y de los últimos términos es el precio de ella: no es de la tierra ni aun del cielo próximo á la tierra el precio de esta Muger fuerte, sino que de lo alto del cielo viene su estimacion. Así se esplica mi dulce padre san Bernardo para probar, que la gran victoria que el cielo habia de conseguir del infernal dragon no sería debida á los Angeles, ó á los milagros estupendos ó inauditos, sino á las virtudes de la muger mas santa que ha salido de las manos del Señor.

Llegó por fin el tiempo en que se debian cumplir las promesas: preséntase en el mundo esta Muger fuerte; nace de ella el Redentor, y apenas se verifica este dichoso nacimiento, el dragon que antes se habia presentado en el cielo delante de María para devorar al Niño que pariese, se vale ahora de Herodes para conseguir por su medio lo que no pudo lograr por sí mismo. Todo el infierno se conmueve. las postestades infernales se ponen de acuerdo con las terrestres. Lucifer y Herodes á la cabeza de la conspiracion mas terrible para acabar con el que nació en Belen

y con su Madre apuran todos sus recursos: sitian toda la Judea, hacen morir cuantos niños habia en ella para que con ellos pereciese el que buscaban; sin una fuerza infinita parecia imposible la salvacion del Divino Infante. Si la Omnipotencia... Pero no temais; porque el que habita en los cielos se burlará de sus orgullosos enemigos; los hará pedazos, como un vaso de barro que arroja de sí el alfarero, y los vencerá; los humillará y confundirá con las armas de la sumision y obediencia de la Muger fuerte encargada de quebrantar la cabeza de la astuta y sagaz serpiente, que sedujo y engañó á nuestros primeros padres en el paraiso. María vá á llenar de pavor y confusion á Herodes, á sus ministros y confidentes; va á relegar á los abismos infernales á Satanás y á cuantos buscaban á su Hijo para matarlo; va á hacer que conozcan todos, que lo que los hombres reputan por fuerte y poderoso es lo mas débil y deleznable en la indefectible balanza del Señor, de quien se ha dicho, que su *menor fuerza es superior á la mayor de los mortales. Quod infirmum est Dei, fortius est hominibus.* Si en el cielo fue arrebatado el Niño al trono de Dios, y la Madre huyó al desierto á un lugar preparado por el Omnipotente, con lo que el dragon quedó burlado y vencido, aquí en la tierra aconteció una cosa semejante. Amenazado de muerte el Hijo del Altísimo, lo toma su Madre en los brazos, huye con él al Egipto, y con esta accion tan llena de temor, de debilidad y de flaqueza al parecer, pero en realidad producida por la sumision y obediencia al Señor, desbarató los planes infernales; llenó de espanto y confusion á los que tanto presumian de sabios y poderosos; quitó la vida al cruel Herodes; salvó la preciosa de su Hijo; consiguió la victoria

mas completa del mundo maligno y del infierno, y hoy es el dia en que vuelve gozosa y triunfante á su patria de Israel trayendo sano y salvo al Salvador, y con él nuestra verdadera libertad, la gracia y la gloria con que se digna enriquecernos el Dios de la consolacion y de la paz. Quiso Dios vencer al demonio del mismo modo que él usó para engañar al primer hombre, como lo observa mi padre san Bernardo: pues que así como aquel rebelde engañó primero á la muger, y despues por la muger al hombre, así tambien Dios dispuso en su infinita sabiduría, que primeramente fuese engañado por una muger fuerte, Madre, y Virgen inmaculada, y despues abiertamente vencido por el hombre Dios que murió en la cruz para acabar con la muerte, con el infierno y el pecado. ¿En dónde pues estan la sabiduría, la fuerza, el poder y la virtud? En el orgullo, altivez y soberbia de los agitadores infernales Lucifer, Herodes y los suyos; ó en la resignacion en la voluntad divina, en la obediencia á la ley santa del Señor, y en la profundísima humildad de Jesus y de su Santísima Madre? Contestad en un momento de calma juiciosa: comparad el Evangelio con los códigos de los sabios y prudentes del siglo: fijad vuestra consideracion en esos grandes sucesos políticos que nos tienen consternados, y decidme si se encuentran otros medios de salvacion que los que se hallan en la sumision, respeto y obediencia á la voluntad de Dios, y en la humildad cristiana tan recomendada por la ley y los ejemplos de Jesus y de María. ¿Qué habeis hallado en esos personajes que con sus aparatos de fuerza y esplendor han hecho temblar á los pueblos y naciones de su dominacion? En qué vino á parar el fastuoso tren de su grandeza? La his-

toria nos los presenta como unos meteoros fugaces y transitorios que desaparecieron como el humo sin dejar tras sí mas que un irrecusable testimonio de la fragilidad humana; una prueba de lo que distan los pensamientos y caminos de los hombres, de los del Dios que gobierna, y dirige el universo hácia el destino de una santa y adorable Providencia que vemos y admiramos en el curso de las cosas, aunque no sepamos explicarla. Solo Dios es eterno: sus obras son las que llevan el sello de la perpetuidad: la sumision y obediencia á sus preceptos y la humildad son las que merecen el honor, el poder, el triunfo y la victoria que alcanzaron con la gracia esos héroes de santidad que veneramos en nuestros templos y altares. Esto, amados míos, se ve, se palpa, se siente y se percibe con los sentidos, sin necesidad de echar mano de la fraseología y altisonancias con que la ciencia carnal quiere engañarnos para perdernos. Yo os recomiendo el sentido religioso con que alimentais vuestra piedad, y os exhorto á que os estudiéis á vosotros mismos contemplando á María Santísima en su gozosa reversion del Egipto á la tierra de Israel, que simboliza el pais de la Religion, de la eternidad feliz, de la Betulia dichosa, libre ya de los enemigos que querian arruinarla y perderla.

Esta Virgen admirable burlándose con el arte de su profundísima humildad y resignacion en la voluntad divina, de la malicia del demonio, y de la crueldad de Herodes, quebrantó la cabeza del primero, y destruyó completamente las disposiciones infernales del segundo, que murió comido de gusanos, y lleno de corrupcion, dejando con su muerte espeditos los caminos para que viniendo del campo enemigo gozosa y triunfante pudiera congregarnos en

este santo templo y decirnos como Judit á sus paisanos: Alabad al Señor nuestro Dios que jamás desamparó á los que esperan en él. Alabadle y bendecidle: porque por medio de su sierva ha cumplido la misericordia que prometió á la casa de Israel: porque por mi mano ha destruido al enemigo de nuestro pueblo. Load al Señor: ensalzád é invocad su santo nombre; porque ya han perecido los que querian quitar la vida al Hijo de mi amor, nuestro Libertador glorioso. El Todopoderoso hirió de muerte al cruel Herodes con mi humildad: trastornó con mi huida al Egipto todos sus designios, y quedó vencido por la mano de una Mujer. No fue derribado por jóvenes valientes, ni gigantes corpulentos y robustos le hicieron frente, sino que María, Hija de Joaquin, fue la que lo humilló y confundió con las armas de su obediencia y humildad. Dad conmigo gracias al Señor porque me ha guardado y protegido en el viaje que hice al Egipto, en mi permanencia en aquel pais, y al volver gozosa con la victoria á nuestro pueblo querido de nuestro Dios. Démosle gracias sin cesar, porque su bondad no permitió que su sierva fuese manchada, sino que me ha hecho volver á vosotros sin mancilla de pecado, y llena de gozo y alegría con el Dios hombre que ha venido á salvarnos y redimirnos. Confesad pues todos al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia. *Confitemini domino quoniam bonus: quoniam in æternum misericordia ejus.*

¿Qué contestaremos á la Virgen adorable que nos habla de este modo? ¿Qué la diremos para manifestarla nuestro reconocimiento por tantos favores y beneficios de que la somos deudores? Bendigámosla como los hijos de Israel ben-

dijeron á Judit, y digámosla llenos de gratitud y devocion: Virgen santa; el Señor te bendijo con su virtud, porque por tu mano han sido aniquilados nuestros enemigos. Eres bendita del Excelso sobre todas las mugeres de la tierra. Bendito sea el Señor que te encaminó para cortar la cabeza del caudillo de nuestros perseguidores: porque hoy ha engrandecido tanto tu nombre, que no se apartará tu alabanza de la boca de los hombres que se acuerden del poder del Señor; por los cuales no perdonaste tu vida, sino que al ver las angustias y afliccion de tu pueblo te espusiste á peligro de pederla por salvarnos. Por lo mismo, tú cres la gloria de Jerusalem, tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestro pueblo: porque te has portado santamente, el Señor te ha confortado. Por esto serás bendita para siempre. Todo el pueblo al oir estas bendiciones entusiasmado con trasportes de su júbilo y alegría, de su gratitud y reconocimiento prorumpió en los gritos religiosos de *Así sea: Así sea*. Esto mismo quisiera yo dijéramos todos con las veras de nuestro corazon para manifestar nuestro amor, nuestra gratitud y nuestra devocion á esta Virgen prodigiosa, que viene hoy del Egipto victoriosa y triunfante anunciándonos que con la conformidad en la voluntad Divina, con la obediencia á la ley santa del Señor, y con la humildad, se vencen los enemigos de nuestras almas, y se facilitan los caminos que conducen á la patria celestial, en que Dios quiera juntarnos para alabarlo, bendecirlo, y glorificarlo por eternidad de eternidades. Amen.

SERMON

De Nuestra Señora de la Paz.

La paz que Maria Santisima tuvo consigo misma, y la que por su intercesion alcanza de Dios para nosotros debe movernos á invocarla y venerarla con el glorioso titulo de Nuestra Señora de la Paz.

Ecce ancilla Domini. He aquí la esclava del Señor, LUC., CAP. 1.

Este pueblo, dijo Dios á Moisés, es desagradecido é infiel, se revela continuamente y no quiere cumplir las leyes que le he impuesto; voy á castigarle con toda severidad. Señor, yo me opongo á esta determinacion, respondió Moisés y os suplico que le perdoneis. Pero ya se han hecho indignos de perdon, le contestó Dios, han apurado mi paciencia con su dureza y obstinacion, me han provocado

á la ira y la venganza con sus repetidos crímenes, déjame que quiero destruirlos y acabar con ellos de una vez. Pero, Señor, dijo Moisés, yo no puedo permitir que perdais y destruyais á un pueblo que me habeis dado para que os le conserve. Con todo, le dice Dios, no estorbes mi venganza, no contengas mis manos, yo quiero destruir á este pueblo ingrato y de dura cerviz y corazon indómito y te pondré al frente de otro pueblo mas dócil, mas obediente y mas fiel. Jamás, Señor, dijo Moisés, jamás consentiré en el exterminio de mi pueblo: perdónale, ó bórrame del número de tus amigos: *aut dimitte illis hanc noxam, aut dele me de libro tuo quem scripsisti* (1)

Así nos refiere el libro sagrado del Exodo este hecho memorable, y á este modo podemos decir que María Santísima aboga, intercede y se interpone entre Dios y nosotros cuando quiere el Señor enviarnos sus justos castigos y hacernos sentir sus venganzas por nuestros repetidos crímenes é infidelidades. Bien podemos decir que como Moisés, puesta delante de Dios irritado le dirá llena de piedad y dulzura: *Ecce ancilla Domini*. No mireis, Señor, á los estravios y delitos de ese pueblo de que soy Madre; mirad á que soy vuestra esclava. Y si el Señor aplacó su ira; si se dignó perdonar á su pueblo por los ruegos de su siervo Moisés, ¿qué no hará oyendo las súplicas de María Santísima aunque no fuese mas que una humilde esclava suya? ¿Qué no hará oyendo la voz humilde y suplicante de su Madre mis-

(1) Exod., cap. 32.

ma? ¿De la que tiene mas poder y valimiento para con él que todos los santos? ¿De la que como Madre tiene una suprema autoridad sobre su Divino Hijo? Confesemos con un santo placer que María Santísima es la dispensadora y árbitra de la misericordia, del perdon, de la paz.

La paz, hermanos míos, este don precioso que nos dejó Jesucristo, que quiso honrarse con el título de Príncipe de la Paz; el vínculo con que nos manda el apóstol conservar la union; la paz sin la que las amistades, los matrimonios, los pueblos, las ciudades, los reinos y hasta el mundo mismo se disolveria, dice san Gregorio Nacianceno; la paz sin la que son inútiles nuestros dones y las ofrendas que presentamos á Dios sobre los altares, sin la que no hay bien alguno apetecible, la conseguimos por medio de María Santísima. ¿Con qué fervor y devocion debemos invocar á María Santísima con el título consolador de Nuestra Señora de la Paz con que la venera y la invoca la Iglesia?

Para fomentar vuestra devocion y piedad; para que recurrais á María Santísima con una cristiana confianza en los conflictos y angustias que turben vuestro sosiego, voy á manifestaros: que la paz que María Santísima tuvo constantemente consigo misma; y la que por su intercesion nos alcanza de Dios la hacen acreedora al título glorioso de Nuestra Señora de la Paz, y á que nosotros la veneremos y la invoquemos con esta consoladora advocacion.

La gracia, Señor, la gracia misma no es otra cosa que una comunicacion celestial de la paz, de aquella paz que anunciaron en la tierra los ángeles á los hombres de buena voluntad en el dia de vuestro nacimiento. No tiene en-

trada vuestra gracia donde no hay paz, y pediros la gracia es pediros al mismo tiempo la paz. Dignaos concedérmola por la intercesion de vuestra Santísima Madre.

Ave María.

Ecce ancilla....

Si los que sirven á Dios, dice Orígenes (1) tienen entre sí disensiones y discordias, cuanto hagan será desagradable á Dios, nada será acepto á sus ojos aunque logren muchas victorias, aunque consigan muchos despojos, aunque ofrezcan á Dios muchos dones. Digo mas, continúa el mismo, si no fueres tal, que en nada te apartes de los mandamientos de Dios, ni te separes de lo que te encarga en su Evangelio, no tendrás paz, porque en separarte en algo quedas ya vencido del diablo que es enemigo tuyo. Es pues indispensable para gozar el don inapreciable de la paz empezar por nosotros mismos, por nuestro interior, por la detestacion y limpieza de todo pecado que nos haga enemigos de Dios.

El pecado, he aquí, amados míos, el enemigo irreconciliable de la paz. El pecador clamará *paz, paz*, pero no

(1) Hom. 26, in Num.

la tendrá en su corazón, no podrá sofocar la guerra interior que le consume y tiene en una guerra abierta con el Omnipotente. Por el pecado viene la ira de Dios sobre los hombres. ¿Queremos tener paz? Pues conservemos nuestras almas limpias de todo contagio de pecado. Ved lo que hace á María Santísima acreedora al título esclarecido de Princesa y Madre de la Paz. Estuvo constantemente en paz con Dios, gozó la paz interior de su alma, jamás fue contaminada con el pecado, siempre estuvo enriquecida con la gracia. El Señor la poseyó desde el principio de sus caminos. Jamás fue esclava ni estuvo por un solo instante bajo la cautividad del demonio. Preservada de la culpa por un privilegio especial que el Omnipotente quiso dispensar en favor de la que eligió para ser Madre suya, adornada y enriquecida con las gracias y bendiciones celestiales, inflamado su corazón con la llama pura de la mas perfecta caridad y amor de su Dios, ilustrado su entendimiento con las luces del Cielo, no sintió esta dichosa criatura el fuego de nuestra concupiscencia, que es el origen de nuestros males; esa guerra interior que tenemos que sostener de la carne que se rebela contra el espíritu; ese peso que nos inclina y arrastra al pecado contra el que tenemos que estar en una continua y desagradable lucha. Tal es la corrupción de nuestra frágil naturaleza, que por mas que nos esforcemos, siempre se levanta contra nosotros y aun los mas perfectos tienen imperfecciones y el justo cae siete veces al día.

Nuestra vida es una alternativa continua de enfermedades y curaciones, de caer y levantar, de paz y de guerra interior. Pero María Santísima vivió entre los peligros co-

mo Adán en el Paraíso : tenía nuestra naturaleza , pero no tenía su corrupcion : jamás perturbó la paz interior de su alma el mas pequeño movimiento desordenado de sus apetitos , ni pudo lentar su corazon desco alguno de las cosas de la tierra , ni hubo cosa que apartase su alma de la mas perfecta union y conformidad con la voluntad de Dios.

De aquí es aquella serenidad imperturbable en que la hallamos en las glorias y en los trabajos de su amado Jesus. Le adoran los pastores ; le ofrecen sus dones los reyes que vienen de regiones remotas á buscarle guiados de una estrella misteriosa ; anuncia cosas grandes del enviado para la salud de su pueblo el profeta y sacerdote Simeon ; cuenta maravillas la religiosa profetisa Ana ; la llena de elogios y bendiciones la madre del Bautista ; huye al Egipto para poner al Niño Jesus á salvo de la horrible persecucion de Herodes. ¿Y qué hace María en esta alternativa terrible de tristezas y gozos , de prosperidades y desgracias ? Conserva un alma llena de paz , un corazon imperturbable , se somete , se rinde , calla y adora las disposiciones admirables de su Dios. *María autem conservabat omnia verba hæc conferens in corde suo.* Llena de sumision , de respeto , de obediencia , no acierta á otra cosa que á decir *Ecce ancilla Domini*. He aquí la esclava del Señor. Jesus es hecho presa de sus enemigos , llevado de tribunal en tribunal , sufre los insultos y desprecios de la plebe , los tormentos mas horrorosos y crueles , es conducido al Calvario llevando sobre sus hombros la Cruz que ha de ser su patíbulo , es crucificado al fin y muere entre el dolor , la afrenta , los insultos , blasfemias y desprecios ¿Y qué hace María ? Está resignada y sumisa al pie de la Cruz , porque á esta grande alma ni las alegrías la des-

conciertan, ni los pesares la perturban, ni hay cosa que altere la paz de su corazón. *Stabat juxta crucem Jesu.*

Preoiso es que á una vida de paz inalterable se siga una muerte tranquila y pacífica. María Santísima pasa los años de su vida despues de la muerte de su Hijo en la oracion, en consolar y dar consejos saludables á los apóstoles y discípulos de Jesus, en atraer á la Iglesia naciente las bendiciones del cielo, en ser el ejemplar y muestra de los cristianos, en una paz santa, y muere al fin en paz con su Dios. Pasa tranquilamente su alma á la eternidad sin sentir los horrores de la muerte, sin experimentar el susto y sobresalto de la muerte, muere con una muerte pacífica, preciosa, santa, con una muerte que debe llamarse mas bien un descanso, un tránsito á unirse con el amado de su alma, de su Hijo, de su Dios..... Con razon pues invocamos á María Santísima con el título glorioso y consolador de la Paz, porque la tuvo constantemente en sí misma; porque no experimentó la guerra cruel que introduce el pecado en el alma, porque no se sublevaron contra ella los movimientos de una concupiscencia corrompida; porque ni la prosperidad, ni la desgracia, ni las honras, ni las persecuciones, ni la vida ni la muerte alteró la tranquilidad de su corazón ni su union y conformidad con la voluntad de Dios. Porque toda fue Paz, y la paz que por su intercesion nos alcanza de Dios la hace acreedora tambien á que la honremos y veneremos con esta tierna y afectuosa advocacion.

No creamos que despues que la Santísima Virgen María entró llena de gloria en cuerpo y alma en los cielos y recibió la corona que el Señor la tenia preparada como á Se-

ñora y como á Reina, se ha olvidado de nosotros, ó que nada tenemos que esperar de su bondad y de su amor. María Santísima corresponde siempre perfectamente á los consejos de Dios y para los que Dios la destinó. De ella nació el Mediador, y por ella se nos dió el que habia de reconciliarnos con el Eterno Padre; ella misma ofreció á su Hijo por nosotros y cooperó á la obra de nuestra redencion; vivió despues bastantes años para sostener y defender á una Iglesia que empezaba á formarse, y que necesitaba de sus ejemplos y sus auxilios; pero desde el cielo donde se halla como reina de todos los ángeles y los santos y solo inferior al mismo Dios está dándonos continuamente señales manifestas de su amor y de su bondad, dispensa su proteccion á todos y cada uno, y no niega su ayuda á ninguno de cuantos la piden. Desde allí con mas atencion y utilidad procura por nosotros, atiende al negocio de nuestra salvacion, habla por nosotros y nos protege ante el tribunal del Juez supremo. Desde allí nos alcanza socorros poderosos y es nuestra intercesora y medianera para con su Hijo. A la manera que el Salvador del mundo despues de su gloriosa Ascension está de asiento en los cielos para hablar por nosotros, para rogar por nosotros, para interceder por nosotros al Padre, *semper vivens ad interpellandam pro nobis*: así María Santísima está para ayudarnos con su proteccion. Y si viviendo en la tierra tenia poder y autoridad sobre su Hijo ¿dudaremos que la tiene en el cielo en donde es reina y la ha engrandecido y exaltado el Todopoderoso? ¿Podremos dudar del amor que nos tiene María Santísima, de su voluntad y deseo de socorrernos, y de su poder y valimiento? A tí, Virgen Santísima, te ha sido dada toda potestad

en el cielo y en la tierra y nada te es imposible : ¡ O Virgen todopoderosa ! En todas partes eres Señora y nada hay que no esté al alcance de tus fuerzas, porque tu potestad no es otra que la potestad de tu Hijo. Sí, hermanos míos, María Santísima tiene todo el poder de su Hijo sin otra diferencia que el Hijo le tiene por sí mismo en cuanto que es Dios y Hombre, y María Santísima le tiene por gracia y comunicacion ; porque el mismo Dios ha querido hacerla participante de este poder, lo que no estorba que sea uno mismo á la manera que el poder y autoridad que el príncipe comunica á sus ministros no deroga ni destruye la autoridad del príncipe, sino que la corrobora y sostiene sin dejar de ser uno mismo.

Si admiramos el poder de Moisés para con Dios cuando alcanzó que suspendiese el castigo que iba á descargar sobre su pueblo rebelde é idólatra. Si nos estrañamos cuando oímos que á la voz de Josué se detuvo el sol obedeciendo el mismo Dios á la voz de un hombre ; si el profeta real nos asegura, y nosotros vemos que sucede así, que Dios cumple la voluntad de los que le temen, que oye sus ruegos, que es indulgente con los que le sirven, que corre al socorro de los que le invocan, accede á sus peticiones, y los da repetidas pruebas de su bondad, ¿cuál será el poder de María para con Dios, de quien no se trata del poder y valimiento de un amigo para con otro amigo ; de un siervo para con su señor ; de un privado para con su príncipe, sino de una Madre para con su Hijo ? Pues bien, hermanos míos, esta autoridad, este poder, esta omnipotencia de María Santísima la emplea para alcanzarnos por su intercesion el don y beneficio inestimable de la paz ; la paz interior de

nuestras almas y la paz de los pueblos que pierden en castigo de sus culpas. Cuando el Señor cansado de sufrir nuestros crímenes se dispone á castigarnos, María Santísima le ruega como Moisés y le dice : *Ecce ancilla Domini*. No mireis, Señor, á las ingratitudes y pecados de los hombres, mirad que soy vuestra esclava y estoy pronta á servirlos y complacerlos mucho mas que lo que ellos os ofendan : mirad que son mis hijos y que no puedo consentir que se pierdan. María Santísima como la reina Ester se acerca al tribunal del Rey de los reyes y pide perdón para su pueblo. Como Abigail aplaca el enojo del Rey de los cielos. Como aquella muger prudente de quien nos habla la Escritura que alcanzó el perdón y la gracia de su padre para Absalon, alcanza para nosotros el perdón y la vida aun despues de pronunciada la sentencia de muerte. No es este poder é intercesion de María Santísima para con nosotros una ilusion que quieren hacerse los que se glorían de ser sus devotos ; no es un fantasma que se forma nuestro amor y cariño á esta dichosísima Señora, la iglesia misma nos enseña á creerle y confesarle y nos exhorta á que procuremos su poderosa intercesion y valimiento. La iglesia misma nos enseña á llamarla Madre de misericordia, refugio de los pecadores, puerta del cielo, abogada nuestra, estrella que nos guía en el mar borrascoso de este mundo, esperanza y vida nuestra y otros muchos títulos que nos dan á conocer su poder especial para con Dios y que por su medio podemos conseguir la paz y salir del estado de la culpa. La iglesia misma nos enseña á que invocándola y recordando su dignidad de Madre de Dios la pidamos que ruegue por nosotros pecadores mientras vivimos y en la hora de nuestra muerte.

¿Qué auxilio y qué proteccion no podemos esperar de esta Virgen y Madre que sentada en la gloria al lado de su Hijo, habiendo hallado gracia delante de Dios puede conseguir con sus ruegos el perdon para los pecadores, la paz para los atribulados y perseguidos, la salud para los enfermos, el consuelo y la seguridad para todos los hijos de Adan? Por esto los santos Padres se esmeraron á porfía en darle títulos de honor y de gloria. La llamaron medianera, protectora, abogada, reparadora de los siglos, y por esto la honramos y veneramos con la Iglesia con el título precioso de Nuestra Señora de la Paz y podemos decir que ha sido dada á los hombres como una mediadora para con Dios, pero principalmente á los pecadores, porque por su medio pueden conseguir el perdon de sus pecados y el término de sus calamidades particulares y comunes. Sin razon, pues, se burlan los incrédulos é impíos del amor, misericordia y valimiento de María Santísima para con nosotros y de la confianza con que recurrimos á ella y esperamos de ella la paz y los bienes que la pedimos. María Santísima no puede olvidar que no fue Madre de Dios sino por nosotros: que siendo hermanos y coherederos de Jesucristo somos tambien hijos suyos: no puede olvidar que ha llevado en su seno al Salvador de los hombres y que si la eligió para Madre y quiso tomar la naturaleza humana en sus entrañas virginales fue para venir á la tierra á buscar y salvar al hombre que habia perecido por la culpa. María Santísima no puede mirar sin molestia y repugnancia el que los pecadores se condenen, y el Señor se complace en ver aquel amor, aquel interés con que aboga y suplica por ellos. El Padre Eterno no quiere la muerte del pecador sino á medias, digámoslo así; levanta

su brazo para castigar, pero solo es hasta que el hijo rebelde se convierta; no deja caer el golpe sino cuando no hay uno que le detenga; pero cuando hay un Moisés que ora, la oracion le arranca de las manos el azote: cuando se interpone un Aaron llevando el incensario en sus manos, el Señor se deja aplacar con el incienso; cuando está resuelto á perder á su pueblo y castigar sus infidelidades y traiciones, él mismo busca un justo que puede contener su ira, y si le halla se alegra y se lastima si no le encuentra. *Quæsi vi de eis virum, qui interponeret sepem et staret oppositus contra me pro terra, ne dissiparem eam; et non inveni* (1). Busqué al menos uno que se interpusiera y me rogara para no castigar á la tierra y no le hallé, nos dice por el profeta Ezequiel. ¡Padre de misericordias! En aquellos tiempos tan calamitosos aun no habia nacido María; no habíais concedido al mundo una protectora tan poderosa; no invocaban los hombres á Nuestra Señora de la Paz; pero desde que hemos obtenido esta especial abogada; desde que recurrimos en nuestras aflicciones á María, desde que os dignásteis concedernos este refugio ¿cuántas veces ha mitigado tu ira, ha contenido tu brazo y cambiado tu sentencia de esterminio y de muerte en una sentencia de paz y de gracia? ¿Cuántas veces, Señor, se ha interpuesto esta Madre compasiva entre vos y los pecadores, os ha ofrecido las lágrimas que arrancaba de sus ojos una verdadera penitencia, ha conseguido el perdón de sus crímenes, obligando, podemos

(1) Ezech., cap. 22, v. 30.

decirlo así, obligando á vuestra Providencia á que conceda su gracia y salve á los pecadores aunque sea á costa de milagros? ¿Cuántas veces en los mayores conflictos, rodeados de enemigos poderosos hemos conseguido por la intercesion de María una paz que no podíamos prometernos por los esfuerzos humanos?

No, no podemos dudar que en María Santísima tenemos la mas poderosa proteccion; que es la medianera y abogada entre Dios y los hombres; que el Señor se congratula en comunicarnos por su medio sus gracias y retirar sus castigos por sus ruegos, que solicita y pide con instancias para los hombres las divinas misericordias; que aplaca la ira del Señor cuando se irrita; que detiene su brazo cuando va á descargar el golpe; que es la estrella que nos sirve de guia segura y que si no apartamos de ella nuestros ojos en el camino de este mundo para llegar al cielo caminaremos sin temor; que es nuestra Madre, siempre propicia y siempre pronta para ayudarnos; no podemos dudar que nos alcanza del Señor por su intercesion la paz; la paz interior de nuestras almas y la paz de los pueblos y los reinos, y que con razon es acreedora al título glorioso de Nuestra Señora de la Paz con que la veneramos. Pero cuando quisiéramos dudarle, no nos lo permite nuestra conciencia que nos atestigua de que cuantas veces hemos recurrido á María nos ha alcanzado el perdon de nuestras culpas y el sosiego y tranquilidad de nuestras almas. No nos lo permite el suceso memorable del rey don Alonso VI en 24 de enero de 1085 en la ciudad de Toledo, que fue el origen de añadir á las fiestas de María Santísima esta con el título de la Paz, porque en aquel dia, por la intercesion de María

Santísima se consiguió aplacar y satisfacer á los moros del agravio que recibieron de la reina doña Constanza y el arzobispo de aquella iglesia don Bernardo; que el templo mayor continuase en poder de los cristianos y no sirviese mas á las sacrilegas ceremonias y adoraciones inmundas del falso profeta Mahoma, y que el rey á instancias de los mismos moros perdonase á la reina y al arzobispo y entrase en la ciudad entre el regocijo general de sus habitantes por una paz conseguida milagrosamente. No nos lo permiten las historias que nos presentan ejemplares repetidos de la paz que por la intercesion de María Santísima se ha conseguido milagrosamente entre los príncipes cristianos, especialmente desde que el pontífice Sixto IV recurrió á invocar y mandó que los fieles invocasen á María Santísima con el título de Nuestra Señora de la Paz, para que desapareciesen de entre los cristianos los horrores de la guerra y lograse para todos el don inapreciable de la paz.

Recurramos pues al Señor en busca de la paz interior y exterior que tanto necesitamos por medio de María. Honrémosla y venerémosla con devocion bajo el título glorioso y consolador de Nuestra Señora de la Paz. Dichoso el que pone sus esperanzas en María; el que en sus aflicciones é inquietudes vuelve sus ojos á María; el que lleno de veneracion para con Jesus, aprende desde su niñez á invocar la proteccion de María Santísima. María Santísima nos ama, quiere y tiene poder para socorrernos, ¿por qué no recurrimos á ella? ¿Por qué no confiamos en su proteccion y poder? ¿Por qué confían tanto los hombres y las naciones en sus ejércitos, en el número de sus soldados, en sus tesoros, en los medios puramente humanos, y tal vez repro-

bados por la religion, y no recurren en busca de la paz á María Santísima con oraciones y súplicas amorosas, y esta Señora la alcanzará de Dios en cuya mano estan los corazones de los reyes y los inclina donde quiere?

Nosotros al menos, hijos míos, dediquémonos á pedir la paz de nuestras almas, que es el origen de la paz de los pueblos, de los reinos y la que da derecho á la bienaventuranza prometida á los pacíficos. Seamos devotos de María Santísima de la Paz, y derramará abundantemente sobre nosotros sus bendiciones. En este mismo dia nos recuerda la Iglesia la bajada ó aparicion de María Santísima á la iglesia de Toledo para manifestar su gratitud á su devotísimo siervo san Ildefonso, que con tanto celo defendió contra los hereges su perpetua virginidad y para regalarle por su mano un don de los tesoros del cielo. Tambien con nosotros será propicia y generosa si sabemos ser devotos suyos.

Cooperadora poderosa de nuestra salud eterna; árbitra y Señora de la Paz; tú quieres nuestro bien, tú te ofreces al Señor para conseguir la paz de tu pueblo; tú ruegas al Señor para que aparte su indignacion de nosotros; pero para obligarte á que le pidas mas y mas, á los elogios con que te saludó el ángel añadimos la oracion con que nos enseña á suplicaros la Iglesia: santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores. Esta cualidad de pecadores, lejos de apartarnos de tus altares nos obliga mas y mas á recurrir á tí. Acordaos, Señora, que sois la Madre de la Paz, que fuísteis elegida para reconciliar con Dios á los pecadores; que sois Madre de misericordia, y que la misericordia no se ejerce sino con los pecadores. El cielo oye vues-

tros votos ; nosotros necesitamos vuestra ayuda ; os la pedimos ; rogad por nosotros pecadores. Bien sabeis nuestras necesidades, bien sabeis los peligros, las tentaciones, las caidas á que estamos espuestos. El infierno nos acomete, el mundo nos alucina y engaña, las pasiones nos ciegan, las ocasiones nos arrastran, los malos hábitos y costumbres nos dominan, con facilidad nos inclinamos al mal, en él permanecemos y difícilmente volvemos al bien ¿qué mas necesitamos para escitar vuestra misericordia? No nos desampareis. Alcanzadnos la paz de nuestras almas. Logremos tambien la de nuestros pueblos, de nuestra nacion, de nuestras familias, la de todos los príncipes cristianos, para que os honremos con el título glorioso de la Paz en la tierra, y gocemos despues con Vos la paz inalterable de la gloria. Amen.

SERMON

De Nuestra Señora del Cármen.

Es una gracia especial y muy apetecible el vestir con devocion el santo Escapulario.

Fortitudo et decor indumentum ejus, et ridebit in die novissimo.

Fortaleza y decoro el vestido de ella y estará risueña en el día último. PROV. CAP. 31, v. 23.

Es un consuelo grande para un cristiano , es una señal de su predestinacion en el comun sentir de los santos Padres , el ser devotos de María Santísima ; ¿qué consolatorio , qué útil y qué manantial de saludables esperanzas será declararse públicamente por devoto de María , ofrecerse á su servicio , pertenecer á María Santísima por un pacto y obligacion especial , ofrecerla una devocion inviolable , estar seguro de su patrocinio y poderosa proteccion

y contarse en el número de sus amados hijos? Pues esto es lo que hacen los que visten el santo Escapulario de la Virgen del Cármen. Si atendemos á lo material del Escapulario no hay cosa mas sencilla y menos interesante que esta pequeña vestidura; pero no hay cosa mas grande y apreciable si le miramos como una señal dada por la misma Virgen Santísima para que sean conocidos sus devotos, como una señal á la que María Santísima ha dado su palabra y unido sus promesas, como una señal de salud y libertad de los incendios eternos, como una vestidura de fortaleza, como una vestidura de honor y distincion de los demás cristianos; como una vestidura de la Madre de Dios con que se distinguen los que se declaran por sus peculiares devotos, como vestidura propia de los familiares y domésticos de María Santísima, de los que protege y defiende María Santísima, de quienes huyen y á quienes respetan los enemigos de sus almas y de los que pueden prometerse una muerte pacífica y serena.

No hay cosa mas sencilla que lo material del Escapulario, pero es lo mas grande y apetecible si consideramos que es una prenda y señal de una proteccion segura contra las asechanzas de nuestros enemigos invisibles en todos los peligros; que es un adorno lleno de gloria y honor para los que le visten y se distinguen con él declarándose pertenecientes, siervos y familiares de María; un signo que lleva consigo la certeza del auxilio de la Madre de misericordia en la hora de la muerte. Es lo mas grande si consideramos que el santo Escapulario es la señal de un contrato mutuo en que María Santísima se obliga á proteger y auxiliar muy especialmente á los que le visten en la vida y en la muerte;

y los que le toman y se distinguen con él se obligan á servir y ser especiales devotos de María Santísima.

No será una exageracion segun esto , el afirmar que la devocion del santo Escapulario es uno de los medios mas seguros para conseguir la salvacion eterna y una señal de predestinacion. No será una exageracion el afirmar, que el que muera con el santo Escapulario no padecerá los tormentos eternos; no porque no se condenará si guarda los santos mandamientos y muere en el estado de gracia , porque esto es comun á todos los cristianos ; sino porque el santo Escapulario será un medio eficaz para conseguir los auxilios del Señor, y la poderosa intercesion de María Santísima para vivir y morir en la gracia ; porque María Santísima intercederá eficazmente para que sus siervos y domésticos consigan oportunamente la gracia de su conversion y de vivir y morir como conviene para salvarse. Diremos, pues, y servirá para recopilar las escelencias del santo Escapulario , y para escitarnos á ser devotos de María Santísima del Cármen y hónranos con esta señal de domésticos de la Madre de Dios, que: es una gracia especial y muy apetecible el vestir con devocion el santo Escapulario.

Así voy á manifestarlo en mi discurso ayudado de la divina gracia que pediremos al Señor por la intercesion de María Santísima á quien saludaremos con las palabras del Angel

Ave María.

Fortitudo et decor....

Si por medio del santo Escapulario nos dispensa María Santísima una proteccion particular y nos alcanza unos auxilios oportunos y eficaces para que trabajemos en nuestra santificacion ; si en virtud de esta distincion y señal de un especial afecto y predileccion de la Madre de Dios nosotros nos obligamos mas estrechamente á honrarla, servirla, venerarla é imitar sus obras y virtudes , no podemos dudar que el vestir con devocion el santo Escapulario de la Virgen del Cármen es una gracia muy particular que el Señor nos concede y que nosotros debemos apetecer. Pues bien, hermanos míos, uno y otro lleva consigo el santo Escapulario. Proteccion y auxilios por parte de María Santísima, y obligacion por parte de los que se honran y distinguen con él de vivir mas conformes con la voluntad de Dios y dispuestos al servicio de su Santísima Madre , que el resto de los fieles.

Bien puede proteger María Santísima á todos los cristianos y emplear su poderoso valimiento para con Dios; pero á los que visten su santo Escapulario y se dan á conocer con esta señal especial se lo ha prometido bajo su palabra la misma Señora. La misma Santísima Virgen instituyó en el cielo antes que se aprobase y confirmase en la tierra la devocion y confraternidad del santo Escapulario apareciéndose al bienaventurado Simon Stok y diciéndole : «Recibe, amado hijo , este Escapulario como una prenda de mi segura proteccion ; servirá de salud en los peligros y los

:

que mueran con él no sufrirán los tormentos del infierno. Así consta no solamente por la relacion de autores fidedignos de quienes no puede dudarse sin temeridad, sino tambien de la confirmacion y aprobacion del Sumo Pontífice Juan XXII, á quien habiéndose aparecido tambien la Santísima Virgen le avisó del don de su Escapulario que habia dado por sí misma al maestro general de la órden para que sirviese de señal y distintivo de los hermanos del Cármen, y le mandó que le diese su aprobacion como autoridad suprema de la Iglesia. La noticia de este nuevo y precioso don se estendió con celeridad por todas partes y empezó á unirse á los carmelitas un crecido número de fieles de todos sexos y condiciones, para ser carmelitas por hermandad y obtener por gracia lo que no podian alcanzar por derecho y por profesion. Los reyes y los príncipes pidieron esta hermandad y agregacion y vistieron el santo Escapulario. Su ejemplo escitó la devocion de los pueblos y muy en breve se estendió por toda la Iglesia apresurándose todos en todas partes á tomar el santo Escapulario como una señal visible de la especial proteccion de la Virgen Santísima. En esta institucion todo fue admirable y todas las circunstancias que concurrieron fueron otros tantos milagros. La misma Madre de Dios se apareció dos veces para establecerla en la tierra: fue recibida por un santo, y dada por la Reina de todos los santos: no es una invencion de la prudencia humana, sino una obra de la sabiduría divina: María Santísima la dió su nombre y señaló al santo Escapulario como prenda y señal de su singular proteccion. Esta institucion dura por muchos siglos y se ha estendido por toda la tierra; ha vencido y vence al trascurso del tiempo, y

lo que es mas, ha triunfado de las persecuciones de los que ó por error ó por envidia se han opuesto á ella, y las contradicciones que ha sufrido han servido para hacerla mas esclarecida y gloriosa. Luego el santo Escapulario lleva consigo la especial proteccion de María Santísima, puesto que ella misma le concedió y estableció como señal de su singular amparo y predileccion.

Los sumos pontífices han franqueado los tesoros de la Iglesia en beneficio de una institucion emanada del Cielo, quienes no solo la han dado su aprobacion sino que la han enriquecido de privilegios y de indulgencias que no tienen número. Los que visten el santo escapulario participan de todas las obras buenas, ejercicios y méritos que hacen y contraen los religiosos de Nuestra Señora del Cármen, porque mediante el santo Escapulario se asocian y hermanan todos y hace que sean comunes las buenas obras y merecimientos. Si tenemos en algo las gracias de la iglesia y la participacion del mérito de las buenas obras de los justos, haremos de estimar y reputar por una gracia apreciable; el santo Escapulario y por una señal de la especial proteccion de María Santísima.

¿Qué aprecio será bastante para una promesa tan solemne de la proteccion de la Virgen María, y con qué seguridad y confianza deberemos descansar en la fidelidad de la Madre de Dios que en el don de su Escapulario nos asegura de su especial favor y patrocinio? ¿Quién jamás ha confiado en María, dice san Bernardo, quién hay que haya invocado su nombre solamente y pueda quejarse de que no ha sido oído? ¿A quiénes, de cuantos han recurrido á María, ha negado jamás su proteccion aunque no se la haya pro-

metido, ni haya obligado su palabra? Pues en la festividad de este día leemos la promesa que hizo de una proteccion y amor muy especial á los que vistan el santo Escapulario. En este día recordamos el pacto que hizo con su siervo á nombre de todos los religiosos de su órden y de todos los que vistan el santo Escapulario. ¿No deberemos hacer á María Santísima el honor de descansar en su fidelidad, de confiar en su promesa y esperar conseguir su proteccion? ¿No debe ser parte de nuestra devocion el poner gustosos y tranquilos nuestra confianza en sus promesas que como las de Dios, no pueden menos de apoyarse en su poder y autoridad?

¿Cuál es el poder y la autoridad de María? San Buenaventura no la señala otros límites que la misma omnipotencia de Dios. Los santos Padres nos dicen, que cuando Dios oye los ruegos de María, no tanto la concede las gracias que pide, cuanto cumple el deber de Hijo, y que por lo mismo no pueden ser desatendidos. Sabida es la sentencia de san Anselmo que dice, que el siervo de María no puede perecer. ¡Motivos poderosos para escitarnos á poner nuestra confianza en la Madre de misericordial pero por doctos y santos que sean los que nos dan estos testimonios, no son mas que hombres y siervos de María. Todo lo que nos dicen es: que nada tenemos que temer si María Santísima quiere darnos su ayuda. Nos falta saber si María Santísima quiere dárnosla, y la Virgen del Cármen nos la asegura y nos da en señal y como prenda de su proteccion su santo Escapulario. No es de admirar ya que se haya estendido con tanta celeridad desde su principio la devocion del santo Escapulario, y apresurados todos á tener esta prenda de la segura proteccion de la Madre de Dios.

A la verdad, hermanos míos, el pacto espiritual contraído entre la Virgen María, y los Cofrades del Cármén no puede menos de ceder en utilidad y ventaja de estos. Maria Santísima se digna llamarlos hermanos suyos; los trata como á domésticos y familia propia, los favorece y procura sus ventajas; y hasta es honor y gloria suya el mirar por su felicidad y que sean participantes de los bienes que ella posee. ¿Cómo obran los hombres y cuál es por lo comun la conducta de las personas que llegan á una alta dignidad ó gozan el favor de los reyes y poderosos? Favorecen á sus parientes, atienden con especialidad é su familia, y tienen á gloria y utilidad propia el distribuirlos los oficios y destinos mas notables y lucrativos. Pues ¿qué favores no pueden prometerse de la Reina del cielo los que son hermanos suyos? ¿Qué gracias no alcanzará para aquellos á quienes ella misma ha querido señalar con el honroso título y cualidad de hermanos suyos?

El santo Escapulario es una señal inventada por la Santísima Virgen que manifiesta que los que le visten la pertenecen y que estan dedicados á su culto y devocion, que son sus siervos y devotos. ¿Y no es este tambien un título justo para que esten bajo su proteccion especial? ¿para que los proteja como á siervos suyos, para que los ampare y defienda contra todos sus enemigos, para que los dé sus auxilios en los peligros, y para que los procure su salud eterna? Maria Santísima lo ofreció así al tiempo de conceder su santo Escapulario, y así lo ha cumplido en sus devotos. Libros enteros se pueden llenar con la relacion de los muchísimos á quienes el Escapulario ha servido de escudo contra las espadas y las balas; de otros que heridos

mortalmente han vivido hasta tanto que se arrepintieron de sus pecados, los confesaron y recibieron la absolucion; de otros á quienes ha librado de una muerte repentina y dado tiempo para que reconocidos de sus culpas hagan penitencia de ellas. Seria no acabar el referir los prodigios que ha obrado María Santísima, el poder que ha manifestado y la maravillosa virtud que ha dado á su santo Escapulario. Baste decir que hasta los mismos elementos y criaturas insensibles parece que la conocen y atestiguan. Las tempestades mas furiosas y embravecidas se han visto calmarse con la presencia del santo Escapulario. Los incendios mas terribles que han reducido á cenizas cuanto han encontrado han respetado y conservado intacto muchas veces al santo Escapulario. En los naufragios han conseguido salvar la vida los que vestian el Escapulario como si una mano invisible los sostuviese. Concluyamos, pues, de todo esto y confesemos que el santo Escapulario lleva consigo la proteccion poderosa y los auxilios de María Santísima y que por lo mismo es una gracia especial y muy apetecible el vestirlo y llevarle con devocion.

Lo es tambien si atendemos á la obligacion que se imponen los que se distinguen y honran con él de vivir mas conformes con la voluntad de Dios y mas dedicados al servicio y culto de María Santísima. Esto mismo es una gracia muy especial y muy conducente para conseguir con seguridad la salvacion eterna, y esto es esencial á los que visten el santo Escapulario. La Santísima Virgen nos recibe como hijos amados suyos; pero nos pide al mismo tiempo que tengamos una vida digna de los que son sus hijos. Nos da en el santo Escapulario la señal de nuestra salvacion,

pero exige de nosotros que no hagamos cosa alguna que se oponga y estorbe á nuestra salvacion. Por el contrato que hacemos con María Santísima se obliga á alcanzarnos las gracias del Señor en vista del santo Escapulario, y nosotros nos obligamos á no estorbar, á no resistir á sus gracias y poderosos auxilios. Nos ofrece su patrocinio y proteccion particular, y nosotros prometemos no hacer cosa alguna desagradable y que pueda servir de ofensa á tan poderosa y benigna patrona. Se ofrece públicamente y de un modo especial á ser nuestra intercesora y abogada para con su Hijo; pero es con la condicion de que nosotros procuremos servir y agradar á su Hijo. Nos viste con sus armas y escudo contándonos entre su familia, pero nosotros tambien nos obligamos á cumplir las obligaciones que nos impone el hábito exterior de que nos vestimos, lo que significa el Escapulario, las obligaciones de hijos y familiares de María, es decir, dice san Buenaventura, nos obligamos á vestirnos de María, haciendo que se halle y se deje ver en nosotros, en los pensamientos, las palabras, las obras y los deseos el resplandor y la clara luz de las virtudes de María. *Mariam induite quotquot diligitis eam; hæc splendeat in moribus; hæc fulgeat in actibus.*

Sí, amdos míos, el Escapulario de la Virgen del Cármen impone á los que le toman la necesidad y obligacion de tener una vida cristiana, de renunciar á los placeres del mundo y de consagrarse á ciertas prácticas devotas en honor de María Santísima cuyo culto y gloria deben procurar y promover como hijos suyos. Impone la obligacion de portarse como corresponde á la dignidad que con él representan; de apartarse de los mundanos y perversos; de no man-

charle con acciones indecorosas, de huir de las ocasiones en que pueda peligrar su virtud; de ser tales, cuales corresponde ser á los que se glorían de ser hermanos y devotos especiales de la Madre de Dios.

Hermanos del santo Escapulario, considerad con detencion lo que llevais en esta vestidura celestial. Entended, que llevais el escudo y las insignias de María; que vestís su hábito, que os habeis ofrecido á honrarla ó invocarla con devociones particulares; que por lo mismo debeis refrenar y contener vuestras pasiones, mortificar vuestros vanos deseos, y que es contra vuestra profesion el vivir como los mundanos en el servicio ó mas bien, la esclavitud de vuestros apetitos. El gloriaros con una vana estimacion de vosotros mismos; el humillaros esteriormente, y llenaros de soberbia en lo interior por la apariencia de vuestra santidad; llevar el hábito y distintivo de austeridad y penitencia, y no haceros la mas pequeña fuerza para disminuir los excesos de vuestro lujo y de vuestros deleites; pedir á Dios por la intercesion de María la gracia de la mansedumbre, de la paciencia y no querer sufrir molestia alguna que perturbe vuestro reposo; detestar los pecados segun las fórmulas de un devocionario, y caer todos los dias en ellos no tanto por fragilidad ó ignorancia como por voluntad y malicia ¿es ser verdaderos devotos de María? ¿Es llevar un vestido cuya vista debe recordaros la obligacion de apagar el fuego de vuestras pasiones, y vivir en la moderacion, la templanza y la santidad? Para vivir en el pecado y la licencia ¿era necesario que se escribiesen vuestros nombres en las cofradías de la Virgen del Cármen y que con una humildad fingida pidiéseis ser admitidos en el número

de sus domésticos? ¿No temereis que irritada María Santísima por vuestra hipocresía os diga lo que el Señor á su pueblo por el profeta Sophonias: *Visitabo.... super omnes qui induti sunt veste peregrina*? Descargaré mi ira sobre todos los que cubren su maldad con el hábito de la virtud?

¿Cuál seria el dolor de María Santísima (si en el estado dichosísimo en que se halla fuera capaz de padecer); cuál seria su dolor, si despues de haber adoptado á algunos cristianos por sus queridos hijos y hermanos viese los escándalos en su misma casa, manchado su pacto con las obras de iniquidad y cubiertos los vicios con la vestidura de su Escapulario? ¿Qué afliccion para María Santísima tener por hijos unos hombres entregados á la mas completa licencia; por hermanos á unos hombres soberbios, deshonestos y abandonados á los vicios; y por siervos á los que son esclavos de sus concupiscencias y pasiones? Y ese hábito llevado por el hombre malo, impío y esclavo de sus desordenados apetitos; ese hábito, señal de santidad y de una vida pura é inocente ¿no clamará viéndose manchado con los borrones de los crímenes? Cristianos que ahora teneis á tanto honor el llevar el santo Escapulario, ¿qué vergüenza y oprobio será para vosotros si se os presenta en el tribunal de Dios como un testimonio contra vosotros y como un motivo para vuestra mayor condenacion? Pues así sucederá si despues que le habeis tomado por una señal de vuestra particular devocion y culto á la Madre de Dios os desmentís á vosotros mismos con una vida reprobada y llena de vicios.

Puesto que el santo Escapulario nos proporciona una proteccion particular y segura de la Madre de Dios; puesto

que por él contraemos la dichosa obligacion de vivir mas cristiana y religiosamente, ¿qué deberemos hacer sino tener por una gracia especial de Dios digna de nuestra gratitud y correspondencia el vestir con devocion el santo Escapulario de la Virgen del Cármen? ¿Qué deberemos hacer sino resolvernó á llevarle con devocion y como quiere María Santísima que le llevemos para que consigamos la salud eterna y llenemos de terror á nuestros enemigos? ¿Qué deberemos hacer, sino recurrir á un medio tan seguro y tan fácil para conseguir y procurarnos la salvacion? Siéndonos tan fácil el acogernos y defendernos con el Escapulario de la Virgen del Cármen, ¿no podrá echársenos en cara si le despreciamos, que no miramos por nuestra alma, y que tomamos poco interés por salvarnos? ¿Debe detenernos acaso la dificultad en cumplir las obligaciones de esta profesion? Son bien suaves y ligeras en verdad, pero aunque la Santísima Virgen os exigiere todos vuestros bienes para poner en seguro la salud eterna de vuestras almas: aunque para obligarse á responder de vuestra perseverancia final exigiese de vosotros las obras mas grandes que voluntariamente han hecho sus mas fervorosos devotos para honrárla; aunque por el Escapulario nos hubiera dado un cilicio, ó un hábito de austeridad y penitencia ¿seria mucho exigir, y hubiéramos tenido que dudar? Por mas que nos propusiese alguna cosa molesta, pesada, costosa y difícil; ¿dejaríamos de abrazarla con gusto por ser la prenda de nuestra eterna felicidad? ¿Qué será mucho, y qué dejaremos de hacer á título de asegurarla salvacion de nuestras almas? Pues esto lo conseguimos vistiendo con devocion el Escapulario de la Virgen del Cármen.

Apresurémonos, hermanos míos, á vestirnos y á llevar con devoción esta vestidura de salud, de hermosura y de fortaleza para mirar con tranquilidad el momento último de nuestra vida. *Et ridebit in die novissimo*. Apresurémonos á vestirnos de la Santísima Virgen; esto es, de la pureza, de la modestia, de la humildad, de la obediencia y de todas las demás virtudes que tanto agradan á la Virgen María. ¿Qué cosa mas justa, qué cosa mas puesta en razón? Y si segun san Ambrosio debe ser comun á todos los cristianos no solo imitar las virtudes de María, sino tambien ser herederos de su espíritu ¿cuánto mas obligados estan los que visten su Escapulario á estar animados de su espíritu, á vivir con su vida y tener sus pensamientos y deseos?

Concedednos esta dicha, Soberana Madre nuestra; comunicadnos vuestro espíritu para que vivamos como es de vuestro agrado y como conviene á los que son hijos y hermanos vuestros: recibid y proteged los votos que hoy os repetimos de vivir como exige de nosotros la señal de vuestros domésticos, de cumplir por nuestra parte todo aquello á que nos obligamos por el santo Escapulario para que asistidos y amparados por vuestra especial protección salgamos libres de todos los peligros, triunfemos de todos nuestros enemigos, no padézcamos los tormentos eternos y consigamos la gracia de la perseverancia hasta el fin y en premio de ella, la gloria. Amen.

SERMON

De la Virgen del Cármén.

Los que con el escapulario de la Virgen del Cármén se declaran perpetuos servidores y devotos de la Madre de Dios no pueden dejar de experimentar su proteccion y salvarse.

Qui elucidunt me vitam eternam habebunt.

Los que me alaban y bendicen conseguirán la vida eterna. ECCLES., C. 24, v. 31.

Benedicid, amables oyentes: bendecid, alabad y glorificad á la Santísima Virgen del Cármén, como la bendijeron, alabaron y glorificaron vuestros padres. Mirad con atencion devota á esa sagrada imágen; contempladla con fe viva; ved cómo nos alarga el santo Escapulario en señal de la proteccion que nos ofrece; escuchadla respetuosamente, porque de su boca salen estas palabras de sabiduría

eterna. «Yo como la vid produje frutos de suave olor: y mis flores son las del honor, y de la abundancia. Yo soy la Madre del amor hermoso, del temor santo, de la ciencia y de la santa esperanza. Por mí se alcanza la gracia de conocer la verdad, de atinar con el camino que conduce á la gloria, de poseer toda esperanza de vida y de virtud. Venid á mí todos los que me deseais, y llenaos de mis frutos; porque mi espíritu es mas dulce que la miel, y mi esencia, de un sabor superior al del panal.... El que me escucha no será confundido: los que me tengan por guia de todas sus acciones no pecarán. Los que me amen, alaben, bendigan y glorifiquen tendrán segura la vida eterna. *Qui elucidant me, vitam æternam habebunt* (1).» ¡Qué lenguaje este tan celestial y divino! No: no lo comprenden los sabios y prudentes de ese mundo estrepitoso en que tanto se ama la vanidad: pero lo perciben los fieles que agrupados al rededor de esta Virgen admirable celebran con espíritu religioso la presente festividad. En ella nos recuerda la iglesia santa aquel feliz suceso en que apareciéndose María Santísima, rodeada de ángeles con un Escapulario en la mano, al beato *Simon Stok*, le habló de esta manera. «Recibe, hijo mio, este Escapulario, como prenda segura de mi proteccion: todos los que lo lleven con devocion se salvarán: los que mueran con él no sufrirán los tormentos del infierno.» Y por qué así, Madre de la divina gracia? Por qué han de salvarse los que lleven vuestro santo Escapulario?... Porque los que se adornan

(1) *Eccles.*, c. 24.

con él, son devotos de María Santísima; y como se tiene por imposible que se condene un devoto de esta Virgen, de aquí el asegurar, que los que con su Escapulario se declaran servidores perpetuos de esta Depositaria de los tesoros del Omnipotente no pueden dejar de experimentar su proteccion y salvarse, como para el mayor aprovechamiento de vuestras almas y gloria de esta santísima Virgen voy á demostraros.

Reina del cielo; Emperatriz de los ángeles y de los hombres, y Soberana del universo: yo pretendo demostrar, que siendo vuestro Escapulario la divisa de vuestros devotos tiene la virtud de hacernos santos en la vida y en la muerte para ser en seguida eternamente felices en la gloria. Vos, Señora, nos lo habeis asegurado así, y esta es una de las verdades que mas consuelan á los hijos de la gracia. Haced que yo acierte á demostrarla á mis oyentes, para que todos os amen, bendigan y glorifiquen, y perciban los frutos de su ternura y devocion hácia una Madre tan clemente y piadosa como vos. Os lo pedimos recordándoos aquel feliz suceso en que de parte de la santísima Trinidad os dijo el ángel:

Ave María.

Qui elucidant me vitam æternam habebunt.

En cuanto se publicó en el mundo que la Virgen del Carmen habia traído del cielo un Escapulario para dejarlo

en la tierra como prenda segura de la proteccion que ofrecia á los fieles que trayéndolo consigo se propusiesen honrarla, bendecirla y glorificarla, acudieron los reyes, los grandes y los pueblos de toda la cristiandad para alistarse en la cofradía que autorizaron los sumos Pontífices inspirados por el Dios que habia dicho á los hijos de Israel: «*Pondré mi tabernáculo en medio de vosotros y no os desecharé mi alma*» (1). Sabido es, que este tabernáculo de la ley antigua era una figura del que escogió Dios para habitar en él corporalmente, y que no es otro que el que reconoce y venera la Iglesia en esta venturosa Madre del Hijo del Altísimo. Vieron pues todos los cristianos, que poniendo su afecto y devocion en esta Santísima Virgen jamás serian desechados del que la habia escogido por su tabernáculo, y puesto en medio de su pueblo para la salvacion de sus devotos: observaron que el Omnipotente se empeñaba en demostrar con prodigios y maravillas la virtud y eficacia del Escapulario de la Virgen del Cármén, y fue tan general, tan unánime y conforme la voluntad de los fieles en llevar esta divisa de su salvacion, que apenas se hallaba uno que no se adornase con ella. Todos los cristianos han mirado el Escapulario de esta Virgen como un escudo impenetrable á los golpes del enemigo de sus almas, como un remedio eficaz contra las calamidades y peligros de esta vida, como un signo de gracia y santidad propio de los que alaban, bendicen y glorifican á esta Virgen adorable. La

(1) Levit. c., 22, v. 11.

misma Reina del Cielo ha prometido su proteccion á los que lleven su Escapulario con firme propósito de honrarla, bendecirla y glorificarla, y mi P. san Bernardo, san German, san Buenaventura, san Antonino y san Pedro Damiano dicen : *que la proteccion de esta Virgen es muy superior á todo lo que pueden decir las inteligencias criadas.*

Y á la verdad, amados míos: ¿quién será capaz de comprender lo que es la proteccion de una Madre tierna y amorosa que dispone de todo el poder divino en favor de los que la aman, honran, alaban y bendicen? ¿Quién podrá, ni aun indicar los favores, gracias y beneficios que derrama sobre sus devotos? Solo Dios: porque la altura, la longitud, la latitud y la profundidad de la bondad de esta Virgen no pueden medirlas las criaturas: se necesita para esto una vara inmensa, y esta no se halla mas que en la mano del Omnipotente. Solo podemos decir los hombres siguiendo á los santos Padres, que los que llevan el Escapulario de la Virgen del Cármén con propósito de honrarla, servirla, venerarla y glorificarla serán virtuosos en la vida, santos en la muerte, y eternamente felices en la gloria: porque la devocion á esta Virgen trae la gracia santificante; eleva los corazones hácia el cielo; infunde en las almas deseos de poseer á Dios en compañía de su Santísima Madre, hace fervorosos, dulces, afables, piadosos y caritativos á los fieles, y es de un significado tan sublime entre los ascéticos, que solo puede darse á conocer diciendo, que lo mismo es decir *justos, santos y predestinados que verdaderos devotos de la Virgen del Cármén.* Estos no pueden perecer; tienen seguridad de salvarse con la proteccion de María Santísima: es su dulzura, su vida y

su esperanza, y mirándola como á su guía segura, siguen sus inspiraciones, corren tras el olor de sus virtudes, se dejan conducir por sus ejemplos, escuchan la voz sonora con que los llama al servicio de su Santísimo Hijo, y todo es para ellos gracias, virtud y gloria. Sed pues devotos de esta Virgen: llevad su santo Escapulario en señal de que perteneceis á los devotos que la aman, bendicen y glorifican, y no dudeis; no temais; no desconfíeis de vuestra salvacion.

Si sois pecadores, viciosos y pervertidos, invocad á María con deseos de convertirlos, y no os desconsoléis; porque ella os alcanzará la gracia de un verdadero arrepentimiento, y sereis gratos á los ojos del Señor. Si os hallais atribulados, congojosos y llenos de amargura á la vista de vuestras culpas y pecados, de los compromisos del mundo, del demonio y de la carne, y de las tentaciones malignas del espíritu de las tinieblas, no os desesperéis, confiad en la Virgen del Cármen, porque esta Madre de piedad dijo á santa Brígida: «Yo soy la Reina del Cielo, la Madre de las misericordias, el júbilo de los justos, y la Abogada de los pecadores para con Dios: no hay pena en el púrgatorio que no se temple y suavice con mi intercesion: no hay hombre tan maldito de Dios, que se vea privado de mi misericordia mientras vive, porque yo impido que los demonios lo tienten con mas ímpetu y rudeza. No hay un solo mortal tan apartado de Dios, que si me invocare, no se vuelva hácia él con la gracia que yo alcanzaré del que derramó su sangre preciosísima por salvar al linage humano.» Así habló esta Madre de piedad; esto dijo la Depositaria y Administradora de las grá-

cias con que el Dios de las misericordias ha determinado favorecer á los hijos de los hombres; sus palabras son tan infalibles como las del Dios que se las inspiró, y vosotros debeis convenceros de que la devocion á esta Virgen es tan ventajosa á toda clase de pecadores, que practicándola con deseo de convertirse y con el fin de lograrlo por tan buena Medianera, se consigue la salvacion. Fijad esta verdad consoladora en vuestras almas para elevaros hácia el cielo; llevad el santo Escapulario, y mirad en él los laudables compromisos que habeis contraído de honrar, alabar, bendecir y glorificar á esta Virgen, como la alabaron, bendijeron y glorificaron vuestros padres, y vivid confiados en las promesas de este refugio de pecadores, de este auxilio de los cristianos, de esta consoladora de afligidos, de esta admirable Dévora de la ley de gracia que se presta á conducirnos á la victoria con el Escapulario que nos dejó en señal de triunfo contra el infernal dragon que quiere devorarnos. Tomad el Escapulario de la Virgen del Cármen; llevadlo con fe y devocion, haced que os recuerde la obligacion que teneis de alabar y bendecir á esta emperatriz del cielo, y entended, que la virtud eficaz de este signo de nuestra salvacion fue prefigurada en tiempos antiguos con prodigios y maravillas que conviene indicar para vuestro provecho y edificacion.

Los israelitas de dura cerviz arrojaron á Jeremías á un pozo profundo lleno de cieno y lodo pestífero para que muriese en él y se acabase su santa predicacion; pero el etíope Abdeniclech se interesó con el rey en favor de aquel profeta justo, inocente y tratado con injusticia y crueldad; obtuvo del monarca la orden competente para salvarlo, y

al momento fue á librarlo de la muerte. Le echó al pózo unos cordeles, unos paños viejos y unas ropas antiguas muy usadas, para que aprovechándose convenientemente de ellas saliese de aquella cisterna inmundada, como salió, con el auxilio del que jamás desampara á los que con fe esperan en su misericordia. Púsose Jeremías fuera del asqueroso muladar en que lo habian arrojado sus enemigos para que pereciese; se libró de una muerte cierta por medio de unas cuerdas, de unos trapos viejos y de unas ropas usadas que le proporcionó un asistente del monarca: fue presentado al rey Sedecias; mereció su gracia, y vivió seguro bajo su proteccion, como se lee en los libros santos (1). Pero todo esto ¿no lo hace la Virgen del Cármen con los pecadores arrojados en las inmundicias del pecado representadas en el cieno y lodo del pozo de Jeremías? Esta inmediata asistenta al trono de la divinidad se interesa con el Padre de las misericordias en favor de los pecadores perseguidos con fiera por las furias infernales: consigue una orden del Omnipotente para venir á sacarlos del poder tiránico del pecado, y al momento acude con el santo Escapulario; lo echa en esta tierra maldita y contaminada con la culpa; clama y dice que nos agarremos á él para sacarnos ilesos de este mundo reprobado por Jesucristo, y felices los que correspondiendo á este celestial llamamiento se adornan con el Escapulario de esta Virgen, lo miran como una señal de la proteccion de la Madre de Dios, y reciben de él las inspiraciones de virtud y santidad con

(1) Jerem. c. 38.

que son favorecidos los devotos de esta Virgen prodigiosa.

Conoce Eliseo que su maestro el Profeta Elías iba á ser trasportado á las regiones celestes, y le dice. «Padre mio: os suplico que me alcanceis de Dios el doble espíritu de santidad y de milagros, que tan grande os hizo á los ojos de Dios y de los hombres;» pero Elías le contestó diciéndole: «Una cosa difícil has pedido: sin embargo, si me ves cuando me separe de tí, todo se te concederá como lo pides». De allí á poco se aparecieron unos caballos de fuego tirando de un carro centellante rodeado de llamas abrasadoras: entró en él el profeta Elías, y conducido por los aires al lugar que Dios le tenia preparado, dejó á su discípulo en la tierra: pero no sin consuelo, porque le dejó la capa en señal de que habian sido oídas las súplicas que hizo á Dios en su favor, en testimonio del amor que le profesaba, y para que abrigándose con ella pudiera fomentar su virtud, obrar prodigios y maravillas con ella, y demostrar á la faz del mundo todo que los signos de santidad hacen santos á los que se dejan conducir por los sentimientos que inspiran en las almas fieles. Tocó Eliseo las aguas del Jordán con la capa de su prodigioso Maestro y al momento se dividieron dejándole paso franco por la corriente que atravesó á pie enjuto sin mojarse: socorrió milagrosamente á los reyes de Israel, de Judá, y de Edon para vencer á los moabitas: hizo que una viuda pobre llenase de aceite todas las vasijas que pudo recoger, para que pudiera pagar sus deudas y mantenerse con sus hijos: resucitó al hijo de la Sunamitis en la ciudad de Susam: curó la lepra de Naaman, siro, y obró otros muchos milagros á la sombra y

abrigo de la capa del gran profeta Elías, como puede verse en el libro cuarto de los Reyes. Pero todas estas cosas ocurridas en la ley antigua ¿no conocéis que las dispuso Dios para significar lo que en la ley de gracia habria de suceder con la Santísima Virgen del Cármén? La capa del profeta Elías obradora de prodigios y maravillas ¿no fue una figura clara y manifiesta del Escapulario que entregó la Madre de Dios al beato *Simon Stok*, para que lo pusiese en poder de los hijos del Carmelo y de todos los cristianos, como una señal de que Dios habia oído las súplicas que le dirigió en favor nuestro? Así lo aseguran piadosos espositores, y así parece que se percibe en la analogía y relaciones que se hallan entre los prodigios que obró Eliseo con la capa misteriosa de su Maestro, y los que se obran con el Escapulario de esta Virgen. Si aquel profeta con la capa de de Elías manifestó que en él estaba la mano poderosa del Señor, el Escapulario de esta Virgen vemos que es respetado por todos los elementos. Con su virtud se han apagado los mas voraces incendios, el mar ha sostenido en su superficie á los que cayeron en él con el Escapulario de la Virgen del Cármén: los despeñados se han mantenido milagrosamente en los aires sostenidos por el santo Escapulario, á su contacto desaparecen las fiebres contagiosas, la direccion del rayo y la violencia del trueno: no hay males que no evite, ni bienes que no atraiga sobre los que llevándolo con fe lo tienen como una señal de la proteccion que ofrece esta Virgen admirable á sus devotos. Haced sino la experiencia, y llamad los hechos en confirmacion de lo que os predico: alistaos bajo las banderas de la Virgen del Cármén; juradla como á vuestra capitana con firme propósito

de servirla y de cumplir sus órdenes soberanas; mirad en su Escapulario la escritura que habeis hecho de alabarla, bendecirla y glorificarla, y vosotros vereis cuán cierta es la promesa que ha hecho á los fieles cuando dijo en su nombre la sabiduría: *Los que me alaban y bendicen conseguirán la vida eterna. Qui elucidant me, vitam æternam habebunt.*

Tomad pues el santo Escapulario de la Virgen del Carmen; poned vuestra vista en la imagen de esta celestial Princesa, y vereis cómo os encendeis en amor divino, y en sentimientos piadosos: vereis cómo se calman los ímpetus desordenados de vuestras pasiones, cómo huyen avergonzados los enemigos de vuestras almas, y cómo teneis el placer de experimentar, que siendo el Escapulario de esta Virgen la divisa de vuestra salvacion tiene la virtud de haceros virtuosos y santos en la vida y en la muerte, para que seais eternamente felices con María Santísima en el cielo. Así ha sucedido con todos los justos que han vivido y muerto con el Escapulario que tiene en la mano esa Virgen prodigiosa, y así sucederá infaliblemente con vosotros si mirando con fe esa señal manifiesta de vuestra salvacion os resolveis á vivir y morir alabando, bendiciendo y glorificando á esa Virgen que llena de piedad y clemencia os alarga el Escapulario asegurándoos de que llevándolo con devocion os protegerá en términos de haceros santos en la vida, y dichosos por eternidad de eternidades despues de ella. ¿Despreciareis esta amorosa manifestacion de la Madre mas tierna y compasiva que salió de las manos del Todopoderoso? ¿Habreis de repudiar á la Virgen de las vírgenes que se ofrece á negociar vuestra felicidad eterna con

el que nos la mereció en la Cruz? No es creíble. Es cierto por desgracia que amamos demasiado la vanidad, y que nuestros pecados se aumentan como las arenas del mar: que nuestras obras mas bien pertenecen á los hijos de Ismael, que á los de Abraán, y que llamándonos cristianos somos mas perversos y criminales que los secuaces del Islamismo: pero aun en medio de nuestras prevaricaciones amamos, bendecimos, alabamos y glorificamos á la Virgen del Cármen y nos reunimos hoy en este santo templo para decirle con deseos de ser suyos:

Solve vincla reis, profer lumen cæcis. Virgen gloriosísima: soltad las aladuras con que el infernal enemigo tiene aprisionados á los pecadores; haced mil pedazos las cadenas de nuestros desordenados apetitos; romped los grillos de nuestros vicios y pasiones; libertadnos del reato de muerte eterna que merecen nuestras culpas y restituidnos á la vida de la gracia. No permitais, Señora, que ciegos con las delicias del mundo nos despeñemos para siempre en el infierno: abridnos mas bien los ojos y poned espeditas nuestras manos para ver y tomar ese Escapulario que dais á vuestros devotos como prenda segura de vuestra proteccion, y haced que seamos del número de los que se alimentan, viven y mueren en vuestra gracia, en vuestro servicio, en vuestra devocion. Volved esos ojos misericordiosos hácia nuestra alligida patria y compadeceos de los males que sufrimos. Oid nuestros lamentos; remediad nuestras desgracias: poned fin á nuestras aflicciones y amarguras. Es verdad que hemos pecado, confesamos que merecemos estos y mayores castigos; pero tambien es cierto que contritos y humillados imploramos vuestra clemencia. Ea pues, Madre cle-

mentísima, *bona cuncta posce*: pedid para nosotros todos los bienes; el bien de la *paz*, el bien de la *gracia* y el bien de la *gloria*, para que gocemos de vuestra compañía por los siglos de los siglos. Amen.

A. M.

SERMON

De Nuestra Señora del Cármén.

De la gloria de María Santísima por ser Madre del Cármén, y la gloria de los carmelitas y cofrades del Cármén en tener por Madre à María.

Beatus venter qui te portavit et ubera que suxisti.
Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que mamaste. LUC., CAP. 11, V. 27.

Muchos se hallaban presentes cuando Jesucristo dió milagrosamente la salud á un endemoniado, sordo, mudo y ciego al mismo tiempo y no podían dudar de la maravilla que veían con sus ojos; pero solamente una pobre muger del vulgo, sin temor á los enemigos de Jesus, sin reparar en que se hallaba rodeada de envidiosos, sin atender á las blasfemias de los fariseos levantó su voz llena de atrevi-

miento y fortaleza y desmintiéndolos á todos, dijo, como nos refiere el Evangelio: *Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que mamaste*: ¡Dichosa muger, que aventajándose á los sabios, prudentes y poderosos del mundo levantó su voz por entre las blasfemias y desprecios para bendecir á Jesus y á su Santísima Madre!

Y ¡dichosa tú, congregacion del santo Escapulario de la Virgen del Cármén, que en un siglo de impiedad, en un siglo en que se mofan y escarnecen las mas antiguas prácticas religiosas, en que se desprecia altamente todo lo que se ordena á dar culto al Señor y á su divina Madre, en un siglo en que hemos visto desaparecer de nuestro suelo religioso con todas las demás órdenes monásticas y regulares la de los hijos del Cármén y descendientes del grande Elías, te reunes honrándote con tu Patrona y su santo Escapulario y despreciando las burlas y execraciones de la impiedad, irreligion y libertinage levantas tu voz y te ocupas en entonar los cánticos de alabanza al Señor de los cielos y la tierra y en aclamar bendito al vientre que le llevó y los pechos que le dieron de mamar! ¡Ah, tú Madre y Patrona Maria Santísima del Cármén! Tú, Madre, sí, porque María Santísima te engendró espiritualmente en sus entrañas, y te crió á sus pechos, como lo declara la santidad de Gregorio XIII. Feliz congregacion por el objeto tan santo que la reúne, por los recuerdos piadosos y cristianos que nos escita, por las lágrimas que enjuga y consuelos que da á los justos, manifestando que aun tenemos cristianos piadosos que mas fuertes que todos los enemigos de sus almas no se han dejado contaminar de la corrupcion y viven alabando á su Dios y venerando á su Madre; pero mas feliz todavía

por tener por su Madre á la misma Madre de Dios. Y feliz Madre que tiene tal hija. ¿Qué otra cosa puedo yo decir os mas gloriosa, mas edificante, de mas consuelo para vosotros y que os aliente mas á continuar siendo devotos fieles de María Santísima del Cármén, en este dia que os reunís á celebrar su festividad y á aclamarla por vuestra patrona y protectora despreciando las burlas y murmuraciones sacrílegas de los malos cristianos? La gloria de María Santísima por ser Madre del Cármén; y la gloria y felicidad de los carmelitas y cofrades del Cármén en tener por Madre á María Santísima es á lo que voy á reducir todo lo que diga en este rato.

Vuestra fe, vuestro fervor, vuestro afecto á la Virgen del Cármén suplirá lo que no sepa declarar mi escaso entendimiento, y mas que todo, vuestra divina gracia, Señor, que no sabeis negar cuando se trata de vuestra divina Madre. Por su intercesion os la pedimos y para ello la saludamos con el ángel

Ave María.

Beatus venter.....

Quien oiga decir á Salomon que amontonó inmensas riquezas; que fabricó palacios suntuosos; que se sirvió de una familia numerosa y lucida; que entregado á los placeres

y delicias no hubo objeto agradable que no fuera logro y posesion de sus deseos, y que dedicado á la especulacion y al estudio; no hubo arcano ni misterio que se ocultase á su penetracion, le tendrá tal vez por muy feliz. Siendo, puede decirse que tributarias suyas la naturaleza y la fortuna, llegó á ser el hombre mas lisonjeado y satisfecho, el monarca mas opulento, mas poderoso, mas venerado y mas sabio del universo. Sin embargo, él mismo advertido de su error á la luz y á costa de propios escarmientos predica en todo el libro del Ecclesiastes desengaños, y se lamenta de su desgracia. Se queja amargamente de que á cada paso tropieza con el engaño y afliccion de espíritu y que en nada halla gusto ni satisfaccion; que hasta la risa y regocijo le fastidian y que está como desesperado y aburrido de sí mismo: *Idcirco tædedit me vitæ meæ.* ¿Qué mucho que no consiguiera sus deseos si buscaba la felicidad por el camino de la desgracia y la infamia?

No es esta la gloria y felicidad de María Santísima vuestra Patrona. Cuando me he propuesto hablaros de la gloria de María por ser Madre del Cármen, no he pensado hablaros de aquella gloria y felicidad que se fingió Salomon y se fingen los hombres que la buscan entre las riquezas y placeres. Tampoco intento hablaros de aquella gloria esencial que goza en los cielos y consiste en el goce y vision clara de la divinidad; en estar en los cielos colocada en un trono superior al de todos los ángeles y los santos y reconocida por la Madre de Dios; voy á hablaros de otra gloria de María, accidental sí; pero sólida y verdadera, que reconozco en el título é invocacion del Cármen. Confieso que no llega la dignidad de Madre del Cármen á la inmensa é incompa-

nable dignidad de Madre de Dios. Hay una distancia infinita, pero juzgo que despues de esta, aquella es la que mas engrandece á María, y si reparamos bien, advertiremos equivocada á María como Madre de Dios, con ella misma como Madre del Carmelo. Uno mismo es el significado, porque aquel vapor hermoso á los ojos, agradable á los deseos, y esperanzas; aquella nubecita que al calor del sol, é influencias del ciclo se formó blanca en las verdinegras ondas; fecunda en las salobres espumas, y ligera en la pesadez del golfo: aquella nubecita, repito, que el santo patriarca y profeta Elías desde la cumbre del monte Carmelo vió salir de entre las olas del mar cargada de agua que habia de ser la alegría de Israel sediento y afligido: *Ecce nubecula parva asendebat de mari* ¿no fue en sentir de los santos Padres símbolo de María Madre del divino Verbo? Pues ella misma fue, á juicio de la misma iglesia, geroglífico de María, Madre del Cármen ¡O gloriosa maternidad, que llegas á equivocarte con la divina!

No podemos dudar, que María Santísima, Señora Nuestra, mereció la honra de ser prometida á los patriarcas, vaticinada por los profetas y deseada de los justos por haber sido elegida desde la eternidad para Madre del Mesías. Por esta razon en todos los signos que la representaron se descubren señales de su maternidad ¿qué significa aquella zarza que gozaba los resplandores de la llama sin sentir la voracidad del fuego? ¿Qué significa la vara de Aaron, una misma con la vara de la raiz de Jesé que florecia y fructificaba sin participar virtud alguna de la tierra, sino á María que sin concurso de varon habia de producir sin dolor la flor mas hermosa y el fruto mas sazornado? Si pregunta

Salomón por la muger fuerte ¿no responde luego que la verán venir de países distantes enriquecida de un precio raro é inestimable? Cuantos símbolos sagrados se nos presentan en las sagradas letras para significarnos á María nos la representan como Madre del Verbo divino: pero en aquella nube que vió Elías desde la cumbre del monte Carmelo se nos representa como Madre nuestra. Si bien las aguas que encerraba en su seno, eran símbolo de las que saliendo de las fuentes del Salvador habian de fertilizar y llenar de gozo á Israel segun habia predicho Isaías, la nube era el símbolo de María, Madre del Cármen, de aquella bendita Señora llena de misericordia que habia de llenar de bendiciones á sus devotos y á los que se acogiesen á su poderoso amparo. A nosotros toca el venerar la dicha que tuvo María Santísima en ser anunciada y predicha como Madre de los hombres. Celebremos enhorabuena con la muger del Evangelio la felicidad y gloria de María en ser Madre de Dios. *Beatus venter qui te portavit...* Pero en este día unámonos á las voces con que Elías y sus hijos al verla figurada en aquella nube, la reconocieron y aclamaron por feliz Madre suya.

Sí, amados hermanos míos, entonces empezó á declararse el conocimiento, que antes pudo ser confuso, de María, Madre del Cármen: desde entonces empezaron los aplausos de Elías y sus hijos, y consiguió María aquella gloria, que siendo consecuencia del mérito, consiste, como enseña santo Tomás en el conocimiento y noticia clara mezclada de alabanzas (1). Antes pudo ser respetada y vene-

(1) 1.^o, 2.^o, q. 2.^a, art. 3.

rada por Madre del Mesías prometido , pero desde entonces empezó á ser conocida por Madre del Carmelo. Entonces comenzaron á resonar en las cuevas de aquel monte los cánticos y los himnos con que los hijos de Elías manifestaron su veneracion y las ansias de ver á su Madre y á su Reina á cuya vista despues se llenaron de gozo y alegría.

Parece que Dios fue manifestando á los hombres la gloria de su Madre , por los mismos pasos y al mismo tiempo que la suya. Desde el principio del mundo hasta Abraan fue venerado Dios infalible. A aquel santo Patriarca , á su hijo Isaac y á su nieto Jacob los dió algunas señas de su divinidad , los manifestó parte de su gloria y tomó el nombre de Dios de Abraan , Dios de Isaac y Dios de Jacob ; pero singularmente quiso y se glorió de ser llamado Dios de Israel , porque el pueblo de Israel habia de ser el teatro de sus glorias. Allí naciendo al mundo habia de manifestar la gloria y magestad del Unigénito del Eterno Padre ; habia de hacerla patente para que la vieran todos : *Vidimus gloriam ejus*. Y vieron al mismo tiempo la gloria de María, Señora nuestra ; en el mas alto grado de perfeccion.

No entremos en Nazaret á oir al ángel enviado del cielo que la saluda llamándola llena de gracia ; á verla desposada y llena de la virtud del Espíritu Santo , contemplémosla en las montañas de Judea ; acompañémosla en el camino y entremos con ella en la casa de Elías ; en la casa del Bautista , Elías en la penitencia ; Elías en el cielo , Elías en el espíritu. En Nazaret podremos venerarla como Madre del Verbo Eterno ; pero aquí la contemplaremos como Madre del Cármén. Allí podremos admirar la felicidad de María en su fuente y origen ; aquí la veremos como un rio cau-

daloso sin márgen ni orilla. Allí nos confundiremos al verla en el valle de la mas profunda humildad : *Eccæ ancilla Domini*. Aquí la miraremos en la elevacion del monte Carmelo, del monte de su gloria. *Abiit in montana*. Una misma; es verdad, una misma era la felicidad de María en su casa de Nazaret y en la del segundo Elías, Juan Bautista; pero en esta fue mayor su gloria, porque se tuvo una noticia mas clara de su dicha y se la prodigaron los aplausos y las alabanzas. La madre del Bautista es la primera que levanta su voz para aclamarla bendita. *Benedicta tu inter mulieres*. Allí vaticinó María, Señora nuestra, que habian de llamarla feliz todas las gentes: *Beatam me dicunt omnes generationes*. En cumplimiento dichoso de esta profecía aclamada vosotros feliz Madre del Cármén : *Beatus venter qui te portavit*. Y al ver que su liberalidad y misericordia derrama felicidades en la casa del segundo Elías; en todos los de la familia del Bautista, aclamados tambien felices hijos de tal Madre; y llamaos felices á vosotros mismos porque lo sois y es una gloria de los que son cofrades del Cármén el tener á María por su Madre.

Sin salir de la casa del Bautista encontramos las pruebas de esta misma verdad. Con la llegada de María se inunda de gracias el alma del Bautista tanto que no pudiendo contener su gozo da saltos en el seno de su madre. Isabel logra llenarse del Espíritu Santo : *Repleta est Spiritu Sancto*. Zacarías mudo por el espacio de nueve meses, recobra el habla y bendice al Señor : *Loquebatur benedicens Deum*. Toda aquella familia, antes sacerdotal, se trasforma en profética. Profetiza Isabel, profetiza Zacarías, y entre festivas enhorabuenas esclama que con aquellas profusiones pa-

rece se ensancha y engrandece la inmensa bondad de Dios: *Magnificavit Dominus facere misericordiam suam*. Y no cabiendo en aquella santa casa la admiracion y la alegría, sale por las puertas y se derrama por las montañas de Judea. Ved aquí las pruebas de la felicidad de los hijos y de la religion del Cármén representada en aquella dichosa familia del Bautista. María Santísima la eligió para teatro donde habian de representarse sus glorias y para dar á conocer su proteccion á los hijos del Cármén, porque siendo como es, su Madre ¿podia dejar de comunicarla su dicha? ¿Habia de ser estéril su maternidad augusta? ¿Habia de encerrar dentro de sí misma toda su felicidad? ¿Dejaria de ser fecunda y generosa?

Luego que se puso sobre el Carmelo aquella pequeña nube, geroglífico de María, bañó su cumbre con la lluvia mas copiosa, hermoseó y fertilizó la campiña estéril con la sequedad de tres años y al mismo tiempo experimentaron Elías, Eliseo y sus compañeros el beneficio espiritual de las prodigiosas aguas de la gracia que derramó el cielo sobre sus almas.

¿Pero á qué detenerme en buscar las glorias de esta insignie religion entre las nubes y las sombras? ¿Para qué buscarlas entre los estrechos términos de la Judea, cuando puedo hallarlas descubiertas á la luz clara del Evangelio y dilatadas por todo el Universo? Ya con la venida del que habia de salvarnos se retiraron las sombras, se deshicieron las nubes, se rompió el velo; ya para decirlo con Isaías, se enderezaron las sendas torcidas, se desmontaron las malezas, se allanaron los montes que cerraban el paso para que salieran de aquel recinto sus glorias. Antes podia ser co-

nocida la religion del Cármen en Judea en donde solo era conocido Dios; ahora puede estenderse su noticia juntamente con la de la ley evangélica. Sí, hermanos míos, esta religion venerable corre la misma fortuna que la Iglesia cristiana. Gime cuando llora la Iglesia perseguida de los tiranos; está sepultada en las cuevas del Carmelo mientras la Iglesia vive en las grutas y en las catacumbas, y empieza á respirar cuando Constantino da la paz á la Iglesia. No apartéis la vista del Carmelo y vereis en el siglo cuarto salir sus hijos á ilustrar con sus gloriosas hazañas á las provincias del Oriente. En aquella region en donde el sol nace corren como aquel planeta, con pasos de gigante la mas gloriosa y lucida carrera. En aquella region de la luz resplandecen como astros de primer orden.

No puede negarse que el Oriente fue la cuna de nuestra adorable religion y el campo mas ameno de la Iglesia. Allí la santidad y sabiduría tuvieron su domicilio por muchos siglos. ¿Cuántos anacoretas no dieron al cielo la Tebaida y la Palestina? ¿Cuántos doctores á la Iglesia Atenas, Alejandria y Cesarea? No puede negarse tampoco que aquella tierra feraz, entre las flores y los frutos produjo muchos abrojos y espinas. La eminencia de su ingenio hizo soberbios á los orientales, y la soberbia los hizo hereges. Con los Atanasios, los Cirilos, los Flavianos, nacieron los Arrios, los Nestorios, los Eutiques. Pero no nos angustieemos, porque la religion del Cármen es hija de María y vive bajo la proteccion de aquella heroína de quien canta la Iglesia que por sí sola quebrantó todas las heregías: *Cuncta hereses sola interemisti in universo mundo*. ¿Cómo los Hijos del Carmelo habian de negar con Arrio la divinidad al hijo

de su propia Madre? ¿Cómo habian de disputarla con Nestorio la dignidad de Madre del Verbo divino? ¿Cómo habian de ponerla en duda con Eutiques, atribuyendo á Jesucristo un cuerpo celeste que no fuese fruto de las castas entrañas de María? No era posible. Unidos con los santos patriarcas de Alejandría y de Constantinopla se mantuvieron firmes en la fe, mientras titubeó todo el Oriente, y defendieron con valor la gloria de María su Madre y Señora nuestra mientras los blasfemos hereges intentaban oscurecerla. Sí, una de las mayores glorias de la religion esclarecida de María es haber sido la mas agradecida á sus finezas. Este es el mérito que tuvo para conservarse á pesar de las mas bárbaras persecuciones. ¿Qué estragos no causó en el Carmelo y en toda la Palestina el cruel Cosroas al frente de un ejército formidable de persas? ¿Qué ruinas no lloró el Oriente del furor de los agarenos capitaneados por los califas sucesores del pérfido Mahoma? ¿Qué no padeció la religion de María Santísima del Cármen? Ciento cuarenta mil carmelitas murieron mártires segun las historias, y otras tantas palmas del Carmelo cortó la mas bárbara cuchilla: pero los carmelitas que mueren entran triunfantes con las palmas en el cielo y logran que se arraiguen en la tierra otras nuevas y frondosas palmas. Ved por qué si Salomon contempla á María como cabeza del Carmelo, *Caput tuum ut Carmelus*, compara á su religion, que es la estatura que la engrandece, á la palma, símbolo de la eternidad y de la victoria. *Statura tua asimilata est palmæ.*

Pero llega el tiempo de arrancar de raiz todas las palmas del Carmelo y trasplantarlas á otra parte. Llega el tiempo en que la religion del Cármen habrá de dejar su

patria huyendo del contagio de la heregía que la infesta. Llega el siglo en que Focio, intruso patriarca de Constantinopla, niega la obediencia al Pontífice de Roma y disimula su soberbia de tal suerte, persuade con tal eficacia su error que hace á todo el Oriente cómplice de su delito. Con la aguda espada de su sacrílega y elocuente lengua corta de un golpe la union de la Iglesia griega con la latina y corta tambien las esperanzas de volver á unirse. No ha padecido la Iglesia cisma mas funesto ni pernicioso. Horroriza ver cómo en un momento se trasformó el Oriente en una Libia y que en lugar de santos producía monstruos. ¿Qué se hicieron tantos cenobitas, tantos anacoretas que poblaban los desiertos y llenaban las ciudades? ¿Qué se hicieron tantas esclarecidas religiones? De las mas nos queda en las historias la memoria y el nombre solamente. De alguna se encuentran las reliquias en Europa, pero tan desfiguradas que apenas son una señal de lo que fueron. Al caer el edificio de la iglesia griega se sepultaron en sus ruinas.

Huye, religion insigne y esclarecida del Cármén, huye de tu infeliz patria; ven al Occidente, que no te negará la entrada aunque vengas de países infectos, porque en tus méritos traes un auténtico testimonio de tu santidad. Ven, no temas los tiros que ha de dispararte la envidia al verte peregrina no menos en la hermosura que en el traje. No temas los siniestros informes con que la malignidad preocupa los oídos de un sumo Pontífice para que te persiga. En las persecuciones han de aumentarse y descubrirse mas tus glorias. Estás comparada al grano de trigo del Evangelio, bajo cuya metáfora manifestó Jesucristo la fecundidad que causaría en la iglesia su muerte. Con la muerte de los mártires

que dejas á manos de los cismáticos, nacerán en Occidente á millares las espigas que llenarán el monton de trigo cercado de azúcnas á que te asemejas. *Sicut acerbus tritici valatus liliis*. Ven, que María, tu madre, con revelaciones, con prodigios y maravillas ha de hacer que te reconozcan por hija suya. Entre sueños manifestará á aquel sumo Pontífice tu gloria y tu mérito extraordinario en dejar tu patria por mantenerte en su obediencia. Ven, que tu Madre y tu Reina quiere entregar á tu capitan general un Escapulario que sea un escudo que te defienda y una divisa que te ilustre. A su vista los pontífices, los emperadores, los reyes y príncipes han de favorecerte y todos te han de venerar. Ven, que en el Occidente serás aun mas fecunda de glorias que fuiste en el Oriente. Sicilia ha de darte un Alberto que siendo Elías en el espíritu ha de ser tu segundo patriarca. Inglaterra te dará un Simon que con el celo de un Macabeo ha de defender tu honra. Italia de un soldado sacrílego ha de labrarte un Franco prodigioso. España y Francia te darán dos Juanes, émulos del Bautista y el Evangelista. De tus claustros saldrán varones eminentes en sabiduría, y para mayor prodigio y gloria tuya saldrán tambien doctoras de la Iglesia, las Angelas de Alemania, las Magdalenas de Páizis de Florencia, de España las Teresas... Aquí interrumpe mi oración su curso porque no alcanza la debilidad de mi vista á registrar las luces que el sol de Teresa esparce en la lucida esfera de su religion, y al pronunciar su nombre, diré solo, que enagenado de gozo te aclamo, no solo feliz sino llena de felicidades y de glorias, dichosa mil veces por tener tal madre. Me engaño tal vez, religion ilustre del Cármen, y me olvido del siglo en que vivimos. Tus hijos

han desaparecido de nuestro suelo y apenas quedan reliquias de los conventos en que tantas almas trabajaban por su santificacion y la de sus prógimos. Tus hijas estan exánimes, y moribundas esperando su consuncion entre la miseria, los abatimientos y los desprecios ; solo nos quedan los cofrades del santo Escapulario, los que se honran de vestir vuestro hábito, este corto número de fieles que se congrega para honrar á la Madre echando de menos en sus fiestas y en sus templos á aquellos religiosos venerables descendientes del grande Elías y Juan de la Cruz que tanto fervor y devocion sabian inspirar con su presencia en estas solemnidades. Yo me complazco de ver vuestra piedad, pequeña grey, orad, pedid, instad á la Virgen del Cármen y no dudéis que de vuestro seno, de entre nosotros mismos hará que salgan nuevos y fervorosos carmelitas que la honren y veneren. Volverá por su causa cuando hayamos purgado nuestros pecados y logre de su Hijo que levante el castigo y nos dé tal vez con mas abundancia las gracias y mercedes de que nos hemos hecho indignos. Entretanto, continuad con fervor y celo religioso honrando á vuestra Madre y Patrona, servidla como hijos suyos, no hagais cosa que sea indigna del santo Escapulario con que os honrais, y así despues que alabeis á María Santísima en esta vida os reconocerá por suyos y dará su proteccion especial en la hora de la muerte y lograreis llamarla bienaventurada en la gloria. Amen.

SERMON

De Nuestra Señora de las Nieves.

De los frutos saludables y abundantes que podemos prometernos de la verdadera devocion á Maria Santisima.

Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem á Domino.

El que me hallare, hallará la vida y alcanzará la salud del Señor. PROVERB., CAP. 8.

Las obras grandes de muchos reyes y las victorias de muchos generales estan sepultadas en el silencio. De muchísimos que edificaron ciudades y sujetaron á su imperio á muchos pueblos, ni aun los nombres nos son conocidos; y el que una muger derramase un bálsamo precioso sobre la cabeza de Jesus en casa de un leproso delante de doce testigos se anuncia y predica por todos con honor en todo el

mundo. Se publica en el Evangelio monumento mas firme y duradero que el bronce; que ni el tiempo devorador, ni el impetuoso aquilon, ni el fuego que todo lo reduce á pavesas puede destruir. Han pasado muchos siglos y la memoria de la obra de esta muger no se ha borrado jamás. Durará su gloria y alabanza todo lo que dure el Evangelio.

Así habla san Juan Crisóstomo de la buena obra de la Magdalena; y de un modo semejante puedo yo hablar en este de los dichosos esposos de Roma que dieron ocasion á esta festividad de Nuestra Señora de las Nieves en el año de 533. Su buena obra se conserva y se alaba su memoria al través de los siglos, mientras que quedan sepultadas las hazañas de los guerreros y de los héroes del mundo.

En el caluroso agosto envió María Santísima á Roma un golpe de nieve milagrosa, como si fuera en diciembre para atender á los deseos de sus devotos, con aquel imperio que dice el Eclesiástico: *Imperio suo acceleravit nivem*. Habia en Roma un ciudadano noble llamado Juan, casado con una santa matrona del linage de los patricios, y viéndose ricos de bienes de fortuna y sin hijos á quien dejarlos, dispusieron ofrecer su hacienda á la Virgen Santísima, suplicándola se sirviese manifestarlos ó inspirarlos en qué la podrian emplear que fuese de su mayor agrado y servicio. María Santísima se pagó de sus deseos y atendiendo á sus ruegos en el año de 535 el día 5 de agosto cubrió de nieve el collado llamado Esquilino, y apareciéndose en aquella misma noche á los piadosos ciudadanos y al sumo Pontífice Liberio que gobernaba entonces la Iglesia, los reveló que su voluntad era que en el lugar que cubria la nieve se la edificase un templo. Este es el origen de la fies-

ta de Nuestra Señora de las Nieves que se publica en toda la Iglesia con la memoria de la buena obra de los esposos romanos, devotos de María Santísima

Imitemos pues, concluia Orígenes, la obra de la Magdalena en la casa del leproso; imitemos pues, la devocion y caridad de esta piadosa muger, unjamos la cabeza y los pies del Señor. Empleémonos en aquellas obras que ceden en honra y alabanza de Dios. Imitemos, debo decir yo tambien, imitemos la devocion y piedad de los ilustres romanos, de los esposos que tuvieron la ventura de tener á María Santísima por heredera de sus haciendas. Ofrezcamos nuestros bienes en su obsequio y en promover su culto; seamos sds verdaderos devotos empleándonos en aquellas obras que son de su agrado.

Para moveros á tomar esta santa resolución y entrar en los sentimientos de la Iglesia nuestra madre que con este mismo objeto nos recuerda este hecho memorable y celebra esta festividad, os propondré vuestro propio interés; os diré, que el que halla á María, hallará la vida, y alcanzará de Dios su salud eterna: *Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem á Domino*. Os diré que el que la hace dueña de sus bienes y los pone bajo su custodia recibirá el ciento por uno: que el que deposita en ella su corazon y sus afectos caminará en derechura á su salvacion sin temor á los peligros. Os haré ver en cuanto sea posible á mi corta capacidad los frutos saludables y abundantes que podemos prometernos de la verdadera devocion á María Santísima.

Ayudadme, soberana Señora y Madre nuestra, para que consiga que se estienda y arraigue mas y mas vuestro

culto y veneracion, para que mis oyentes aprecien sus verdaderos intereses y busquen el bien y la proteccion donde deben buscarle; para que no mueran siéndolos tan fácil hallar la salud y la vida. Alcanzadnos la gracia del Señor que necesitamos y le pedimos por vuestra poderosa interseccion saludándoos con el ángel

Ave Maria.

Qui me invenerit...

El buen destino de la hacienda que el Señor concede, el emplearla con acierto ya sea en la vida ó en la muerte es una de las mayores venturas que puede gozar el hombre; una de las gracias que debe pedir y una de las buenas obras que está obligado á practicar. ¡Desgraciados padres que se afanan por dejar amontonadas riquezas á unos hijos que las consumen en las destemplanzas y liviandades, acusando á los que se las dejaron de haber gastado mucho ó mofándose de sus privaciones y economías! y es tambien una de las mayores necesidades y miserias de esta vida el allegar riquezas, afanarse y morir por congregarlas sin saber para quién. ¡Dichoso aquel que logra pasarlas á la otra vida! Pero el paso de la muerte es muy estrecho; no puede pasarse por él con carga y menos en carruage y lleno de provisiones; como el que entra en un rio á nadar deja sus vestidos en la ribera, así el que se allega á la puerta de

la muerte es forzoso que entre desnudo segun la espresion del santo Job: *nudus egressus sum de utero matris meæ, et nudus revertar illuc.* De la tierra al cielo es el paso mas inaccesible que la mar, y hay intermedio un caos inmenso, como dijo el patriarca Abraan al rico que le pedia una gota de agua. ¿De qué medios, pues, habremos de valernos para trasportar al cielo los bienes de la tierra? O depositándolos en las manos de los pobres, ó empleándolos en el culto del Señor, de María Santísima ó de los santos, que son los que tienen poder para pasar al cielo las riquezas de la tierra y conservárnoslas mas prósperas y aventajadas. Por esto recurrieron y suplicaron á María Santísima los esposos romanos, y María Santísima pasó sus bienes á la otra vida. Edificadme, los dijo, edificadme un templo acá en la tierra donde sea reverenciado mi nombre, emplead en esto vuestras riquezas y yo os daré por ellas un tesoro en el cielo.

El impío, el herege codicioso, el falso político mira con sentimiento y dolor que el oro y las riquezas se empleen en los templos y en el culto del Señor. Como Judas no pueden ver sin indignacion que la Magdalena derrame el bálsamo precioso sobre la cabeza de Jesus y tienen por perdido y mal empleado lo que se consume en el servicio del Señor y de sus santos y en los templos dedicados á su culto y reverencia. ¿*Ut quit perditio hæc?* Todo lo quieren para sí á pretesto del bien público, del progreso de la sociedad, del socorro de los pobres. Pero entiendan que en nada se emplean mejor los bienes criados que en el culto y servicio de su Criador; que si se diera libertad á las riquezas del mundo para gozar de su gusto y

emplearse según su deseo, se rebelarian contra sus dueños como poseedores injustos, porque no estando en el servicio de su Criador estan como violencias, estan ociosas y baldías; y porque si vienen á ser instrumentos del pecado y medios para ofender á Dios, gimen como la muger con los dolores del parto y desean que las redima el Señor de tan tirana esclavitud. Edifica un mundano poderoso un palacio, un jardin con la sangre de los pobres; edifica cuadras, patios, vergeles, fuentes, torres, galerías y queda muy satisfecho sin inquietarse por ver que se arruinan los templos del Señor y que no hay para atender á su culto. Se construyen teatros en donde se desparrama con profusion, y no hay una luz que arda delante del Santísimo Sacramento. Se absorven caudales enteros en el lujo, y no hay un vestido para una imagen ni tal vez para renovar las vestiduras sagradas con que debe celebrarse el tremendo sacrificio. Entended, dice el Señor por el profeta Habacuo, que no os librareis del mal; que la piedra de la pared, el pórfido, el alabastro labrado con grande costa y primor que está sustentando el escudo de las armas tan vano como mentiroso, clamará contra vosotros. Entre las junturas de los edificios, entre viga y viga hay unos frisos dorados, unas medallas ricas, y esas responderán á las voces de la piedra diciendo: ¡Ay de quien tal edificó! Trabajaron y se afanaron en vano los que creyeron eternizarse.

Y si así claman unas riquezas legítimas, justas y bien adquiridas sin otra razon que por no emplearse debidamente, por destinarlas al servicio de la malicia y el pecado, por no ponerlas en el camino que las conduzca á la otra

vida, por no emplearlas en el culto y servicio de Dios ó en el alivio de los pobres ¿cuál será el clamor de los mismos bienes arrancados del templo para servir al lujo y profanidad? ¿El clamor de los vasos y ornamentos sagrados destinados á los convites y banquetes de los impíos Baltasares de nuestro siglo? ¿Cuál será el clamor de las paredes de los templos convertidos en teatros para representaciones inmundas y el de las piedras del santuario distribuidas en las calles y las plazas?

Vosotros sabéis bien, que el mejor empleo de los bienes de la tierra es trasladarlos al cielo, emplearlos con prudencia en el culto del Señor y de su Santísima Madre. Vuestros abuelos, á imitacion de los nobles ciudadanos de Roma, se esmeraron á porfía en emplear parte de sus haciendas en el culto de María Santísima. Obra suya son tantos templos, tantas ermitas, tantas imágenes, adornos y riquezas empleadas en su obsequio, y no hay pueblo en que no encontremos monumentos y testimonios de esta religiosa piedad: Se tenian por dichosos en ofrecer alguna parte de sus bienes para el culto y las festividades de la Reina del cielo; y esta Señora miraba propicia sus ofrendas desde la altura en que se halla sentada, atendia á su prosperidad, al aumento de sus ofrendas, á la conservacion de su salud.... Decidme sino, si hay ahora en medio de esa frialdad, de esa tibieza, de esa indiferencia dominante, si ya no es algo mas, para atender al culto y obsequio de María Santísima, si en este siglo de avaricia y de impiedad y usurpacion hay en los pueblos aquella paz, aquella abundancia, aquel sosiego público, si hay en la nacion entera aquella abundancia y conjunto de bienes que hacia á nuestra Espa-

fia la envidia de las demás naciones. Pues tales son los efectos y los frutos saludables de la devoción á María Santísima. Así correspondia María Santísima á la generosidad de los fieles que ofrecian sus bienes para construir esos templos que hoy vemos arruinarse. Los alcanzaba del Señor la salud, el sosiego interior de sus familias, la paz de sus pueblos, bienes y prosperidad en esta vida, y un premio reservado en la otra. *Qui me invenerit, inveniet vitam.*

No quiero decir que baste ofrecer los bienes temporales á María Santísima para ser verdaderos devotos suyos y conseguir los frutos de su proteccion. Para con María hay ciertas devociones falsas; las hay demasiado presuntuosas y confiadas, y las hay imperfectas. La devoción falsa nos engaña y alucina; la presuntuosa y temeraria nos pierde; la imperfecta no nos salva. La devoción falsa para con la Virgen es honrarla y venerarla solamente con los labios y deshonorarla con el corazón; honrar y bendecir á la Madre, y ofender y deshonestar al Hijo; pedirle sus gracias y resistir y abusar de las gracias que nos procura. La devoción temeraria y presuntuosa es, creer que María Santísima nos ha de salvar sin que nosotros procuremos poner los medios para nuestra salvacion. No es mas poderosa que Dios, que no puede salvarnos sin nosotros, sin que nosotros entremos por los caminos y cumplamos los preceptos que nos abren la entrada en el cielo. Es una confianza necia, temeraria é injuriosa á la misma Santísima Virgen, es quererla hacer cómplice de nuestras iniquidades el querer vivir y perseverar en los vicios con la esperanza de que nos alcanzará el perdón de todos ellos. Esta, lejos de ser devoción, es un nuevo crimen. La devoción imperfecta es reducir todo el

culto que debemos á María Santísima á ciertas preces y prácticas devotas, á algunas ceremonias puramente exteriores ó á ofrecerla algunos dones en que consultemos acaso mas bien á nuestra vanidad, que á nuestra devocion. Para ser devotos verdaderos de María Santísima es preciso que la honremos como ella quiere ser honrada, cuidando de servir y agradar á Dios, de poner los medios para conseguir nuestra salvacion, de invocarla con todo el afecto y piedad de nuestra alma, uniendo á las preces, las ceremonias y los dones exteriores el amor de nuestro corazon. Cuantos tesoros la ofrezcamos nada son y de nada sirven si no la ofrecemos nuestro amor, si dejamos nuestro corazon envuelto en el amor y el apego de las cosas terrenas; y aunque nada poseamos en este mundo, aunque no seamos dueños de grandes tesoros que poder ofrecer á su culto, si la ofrecemos nuestro corazon eso la agrada mas que todo y sin esto nada es acepto á sus ojos. ¡Qué consuelo, hermanos míos! María Santísima se complace y quiere como prenda de nuestra devocion lo que todos podemos ofrecerla. No todos podemos edificar templos para su culto, ermitas ó capillas en que sea venerada, enriquecer sus imágenes, presentarla adornos, alhajas ni dones de la tierra; pero todos podemos fabricarla un templo en nuestro corazon, darla posesion de él y adorarla y venerarla como á nuestra Madre, nuestra Señora y nuestra Reina; todos podemos amarla, y si la amamos, seguros podemos estar de su amor y correspondencia, porque ella misma nos dice que ama á los que la aman: *Ego diligentes me diligo* (1).

(1) Proverb., cap. 8.
TOMO XIII.

Pues bien, hermanos míos, si María Santísima nos ama tenemos un derecho para inferir con seguridad que Dios nos ama también; que el Hijo amará á aquellos que son los queridos de su Madre; que siendo la voluntad de María Santísima tan conforme con la de Dios, el amor de María es una prueba del amor de Dios; va unido inseparablemente al amor de Dios. Bien podemos decir que si amamos á María hemos hallado á María, y si la hemos hallado, hemos hallado la vida; *qui me invenerit, inveniet vitam*. La vida, sí, porque no hay vida mejor que el amor de Dios. Ved por qué no temen asegurar los santos Padres que la verdadera devoción á María Santísima es una señal de predestinación, es una predestinación por parte de María Santísima y lo es también por parte de Dios. Pues ¿qué consuelo no debe ser, en medio de la incertidumbre en que vivimos, sin saber si somos dignos del amor ó del odio de Dios, el tener una señal tan manifiesta de su amor? ¿Qué cosa mas eficaz para alentar nuestra esperanza de conseguir la salvación en medio del justo temor que atormenta hasta á los mayores santos con la duda de si estarán ó no escritos en el libro de la vida, que el saber que con el amor á María Santísima poseen derechos justos á la salud eterna? Terribles son los juicios del Señor; justo es el temor que cada uno debe tener por su suerte; solo el recordar lo que es el ser eternamente felices ó miserables debe llenar de inquietud y terror á nuestra alma. ¿Qué es lo que puede tranquilizarnos y llenarnos de una consoladora confianza? El testimonio de nuestro corazón unido á María Santísima, el estar entregados al servicio de María Santísima, que es la Madre de los predestinados, el ser devotos verdaderos de

María Santísima. Tal es el fruto de su devoción, y cuando no hallásemos en ella otro que esté consuelo y segura confianza, por esto solo deberíamos resolvernos á tenerla una verdadera devoción. En ella hallamos la vida. *Qui me invenerit, inveniet vitam.*

En cualquiera necesidad en que se halle el hombre halla á María si la invoca, y con ella halla la vida. Aunque el cristiano llegue al más alto grado de virtud y perfección, puede muy bien caer en el pecado y hacerse enemigo de Dios. ¿Qué hará María Santísima con sus siervos si llegasen á incurrir en esta desgracia? ¿Los dejará abandonados? No, hermanos míos, los ayudará y con su auxilio, con su poderosa protección no podrá menos de alcanzar el que recobren la gracia y vuelvan á la vida del alma; alcanzará para sus devotos las gracias necesarias para hacer penitencia. *Qui me invenerit, inveniet vitam.*

Alcanzará mas. El don de la perseverancia final es un efecto gratuito de la misericordia de Dios, por esto es preciso pedirle, y ¿quién le pedirá con mas acierto y mejor éxito que María Santísima? Es verdad que no puede salvarnos por sí misma, pero por la gracia que tiene para con su Hijo puede lograr que alcancemos nuestra salud de la fuente de las divinas misericordias: *et hauriat salutem á Domino*. La iglesia nos enseña bien lo que puede María Santísima para alcanzarnos esta última gracia, que es el sello de todas las demás, cuando nos dice, que roguemos á la Madre de Dios todos los dias que nos dé su ayuda en la hora de nuestra muerte. Y, no lo dudemos, hermanos míos, María Santísima alcanza todos los dias para sus siervos la consolacion de que mueran en la paz de los justos. ¿Qué

felicidad en aquel momento en que se ha de decidir de nuestra gloria ó condenacion eterna el tener por nuestra Patrona y protectora á la misma Madre de nuestro Salvador! Pues esta es la suerte dichosa de los siervos de María. Tales son los saludables frutos que pueden prometerse los fieles de su devocion verdadera. La prosperidad, la paz, la salud corporal, el buen éxito de sus negocios, el esperar con fiadamento su salvacion, el hallar por su medio la gracia que es la vida del alma, el conseguir el don de la perseverancia final y morir con la muerte preciosa de los santos. *Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem á Domino.*

Virgen Santísima, puedo yo decir, como hablando con Dios dice el profeta Jeremías, del mismo Dios. *Omnes qui te derelinquunt confundentur; recedentes á te, in terra scribentur.* Todos los que se apartaren de tí quedarán confundidos. Así como los que te aman constantemente, los que te sirven con fidelidad, los que te veneran con perseverancia no pueden perecer eternamente segun el unánime sentir de los santos Padres; así los que se apartan de tí, los que abandonan tu culto, los que no favorecen y fomentan esta religiosa piedad, que con tanta claridad y celo se ha dejado ver en todos los escogidos, perecerán porque no los quedará esperanza para hallar la salud y la vida. El que sirve dignamente á María Santísima, dice san Buenaventura, se justificará y salvará; pero el que desprecia su culto y devocion morirá en sus pecados. El mismo Jesucristo, el mismo Espíritu Santo es el que ha inspirado á los Padres y doctores de la Iglesia estos sentimientos de piedad, de confianza, de veneracion y de amor hacia la Madre de Dios.

El mismo Espíritu Santo es el autor de los elogios con que han celebrado á María Santísima y del celo con que han procurado inspirarnos que busquemos á la Madre de Dios por medio de la verdadera devoción para hallar en ella la salud, la vida y los mas poderosos auxilios del Señor: *inveniet vitam et hauriet salutem á Domino.*

Resolvámonos á serla verdaderos devotos, y si no podemos ofrecerla grandes dones, hagámosla un templo en nuestro corazon, hagámosla dueña y Señora de nuestra alma, amémosla, para que esta Señora nos ame en esta vida y en confirmacion de su amor nos alcance la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

De la Virgen de la Merced.

Amándonos, protegiéndonos y colmándonos de favores y beneficios la Virgen Maria, debemos serla agradecidos, sumisos y respetuosos.

Qui illam diligit, diligit vitam.

El que la ama, ama su vida. ECCLES., c. 4, v. 13.

Albricias, hijos de la fe. ¡Oh, vosotros los que en medio de tantas aflicciones, penalidades y angustias estais sufriendo la sentencia que un Dios justo pronunció contra la raza pecadora! alegraos, dad saltos de júbilo y de placer porque la VIRGEN DE LA MERCED viene hoy á consolar á todos los que lloran: á medicinar á los contritos de corazon; á dar libertad á los encarcelados y cautivos; á promulgar el año

de jubileo, de gracia y de reconciliacion, y á dar á sus devotos corona por ceniza, óleo de gozo por llanto, manío de alabanza por tristeza, como lo anuncia Isaias (1). España feliz: nacion venturosa, escogida entre todas las naciones de la tierra para servir de trono á la Madre de Dios, gózate en tu dicha: vierte himnos de alabanza: prorumpes en general accion de gracias, y no se aparte de tu memoria lo que debes á esta Judit valiente que ha reducido á la *Nada* á todos tus enémigos. Fija tus ojos en esta Ester amable, que rasgó el fatal decreto por el que en un dia habian de perecer todos los del pueblo santo, y disponte para celebrar los dias de triunfo en que vas á ser coronada de palmas y de laureles, de rosas, de jazmines, de azucenas y de toda especie de piedras preciosas, símbolo de las virtudes con que debes adornarte. Llénate de gozo; no quieras dar oídos á los que te anuncian males, desgracias y tribulaciones; atiende mas bien á los que te proponen á María Santísima como al centro de tus verdaderas dichas y felicidades, y convéncete de que amando á esta Virgen prodigiosa estás asegurada de todo mal: porque el Espíritu Santo dice, *que el que la ama, ama á su vida. Qui illam diligit, diligit vitam.*

Esta verdad eterna, amados míos, tiene su asiento tan fijo y permanente en los corazones de los fieles, que no ha habido, hay, ni puede haber uno solo, que no confiese con los santos Padres, que el amor y devocion á esta Virgen son las prendas mas seguras de nuestra dicha y felicidad: que con este ángel tutelar, que nos socorre y ampara en

(1) Isai., c. 61.

todas nuestras necesidades, tenemos la preciosa margarita en cuya comparacion nada valen todas las preciosidades de la tierra, y que los que tienen la felicidad de merecer su proteccion tendrán infaliblemente su suerte entre los santos, como lo dice san Ildefonso. Pero si este es el comun sentir de los cristianos, que arrebatados de la idea consoladora de que María Santísima es un todo para todos sus devotos, no piensan mas que en bendecirla, en alabarla y glorificarla : nosotros los españoles tan particularmente favorecidos por la que bajo este título de la *Virgen de la Merced* nos ha hecho tantas mercedes ¿qué no deberemos pensar, decir y hacer en obsequio de la que siendo nuestro consuelo, nuestra salud y nuestra vida, es tambien nuestra gloria? ¿Con qué demostraciones podremos manifestarla el amor, la filial ternura y el reconocimiento que se merece por tantos favores y beneficios como hemos recibido de su mano? Y al verla dispuesta á conducirnos de victoria en victoria hasta lograr un completo triunfo contra los enemigos de nuestra felicidad ¿cómo deberemos portarnos con ella? A decirlo he subido hoy á este púlpito : pues que os voy á demostrar, que amándonos, protegiéndonos y colmándonos de favores y beneficios esta Virgen, debemos serla agradecidos, sumisos y respetuosos, observando una conducta digna de los hijos de tal Madre.

Señora : añadid á vuestras mercedes la de alcanzarnos la gracia de amaros, de bendeciros y alabaros con las veras de nuestro corazon. Ayudadme en el proyecto que he formado de mencionar lo que habeis hecho en favor de la nacion española, y haced que el resultado de mi predicacion no sea otro que el de ser todos para Vos lo que podemos

ser en esta vida mortal con vuestra poderosa proteccion.
Os lo pedimos y suplicamos diciéndoos con el Angel:

Ave María.

Qui illam diligit, diligit vitam.....

No hay placer igual al que experimentan los españoles al considerar las especiales demostraciones de amor con que los distingue la Reina de los ángeles y de los hombres. Ella se ha dignado mirarnos con una predileccion tan particular, con un cariño tan tierno y con una caridad tan acendrada, que á ninguna inteligencia criada es dado el comprenderla. Aun vivia en carne mortal esta Virgen Madre, y ardiendo en deseos de favorecernos se dignó honrar con su presencia nuestro suelo, y legarnos como en testamento el precioso don de su proteccion omnipotente. Se aparece al apóstol Santiago en el Pilar de Zaragoza: le manda edificar en aquel sitio una capilla dedicada á su nombre: le promete ser especialísima protectora de sus padres y de toda su posteridad, y el hijo del Zebedeo queda consolado con la seguridad de que la España católica seria feliz siendo devotísima de la Madre de Jesus hasta la consumacion de los siglos. ¿Se os figura acaso, que estas verdades, son sueños de gentes fanáticas, visionarias é ilusas, como lo quiere

hacer creer la mordaz crítica del impío? Al ensalzar, engrandecer y preconizar la escelencia, el poder y dignidad de esta Virgen admirable, ¿convertimos el púlpito en teatro de cuentos y patrañas para engañar al pueblo incauto, como lo dicen los detractores de los ministros del Dios vivo? No, señores: los predicadores evangélicos no exageran, ni se esceden en los elogios de María Santísima: tenemos hechos ciertos y positivos á que atenernos: el cielo ha formado un expediente en que constan las verdades que predicamos de la Madre de nuestro Dios, y yo os voy á dar cuenta de él para que con vuestro buen juicio falleis, y decidais en justicia y en razon.

Abrase la historia, consúltense los hechos que en ella se consignan y si hallais que el primer templo que se ha edificado en el mundo bajo la advocacion de María Santísima es el que nuestro apóstol Santiago edificó en Zaragoza de orden de la Virgen, recoged este dato y no lo olvideis, porque de él se desprenden consecuencias importantes á mi olijeto. Si veis que los primeros santos españoles llamados *varones apostólicos* pasaron á recibir instrucciones de la misma Virgen cuando aun vivia en la Palestina y que vueltos á nuestro reino predicaron en él á Jesus, establecieron Iglesias, y de una nacion idólatra hicieron el pueblo católico que tanto ha admirado el mundo por sus virtudes y constante ortodoxia, atribuid estos prodigios á la singular proteccion que dispensó María Santísima á la nacion española, acaso desde el pie de la cruz de su Santísimo Jesus, puesto que fue español el Centurion que lo confesó, verdadero Hijo del Dios vivo. Deja esta Virgen admirable la tierra para ir á tomar posesion del trono inmortal y eterno

que le tenia preparado en el cielo su Santísimo Hijo, y san Jeroteo predica en Jerusalem el primer panegirico de María á presencia de los apóstoles y fieles mas esclarecidos de la primitiva iglesia; san Jeroteo, primer panegirista de la Santísima Virgen María, en fiesta que celebraron en su memoria los apóstoles, los discípulos del Señor y los fieles mas notables por su virtud y ciencia! ¿No deberemos suponerlo lleno de la ciencia celestial necesaria para hablar con dignidad de la Madre de Dios al concurso mas sabio y piadoso que puede verse en la tierra despues que Jesucristo subió á los cielos? Sí: san Jeroteo inspirado del cielo y dirigido por María Santísima dijo cosas grandes de esta Madre de las gracias: se inflamó su alma con la contemplacion de la sublimidad y grandeza de esta Virgen: se convenció de que con ella le habian venido juntamente todos los bienes; de que teniéndola propicia se poseia toda la ciencia de Dios; de que con su proteccion nada mas se necesita para agradar al Padre de las luces, y de que María Santísima, la gracia y la gloria son una misma cosa en los decretos eternos. Estos sentimientos y doctrinas merecieron la sancion mas pública y solemne de la iglesia, y con ellos se le mandó ir á predicar el Evangelio..... ¿A dónde? ¿A qué provincia, reino ó imperio? Al escogido por esta Virgen admirable: al dichoso y feliz pueblo español, heredero del patrocinio especial que le prometió la Madre de Jesus antes de pasar de esta vida mortal á la eterna. Recurrid á Segovia, y allí se os enterará de este particular tan honroso á nuestra patria. Pasad tambien á Valvanera, contemplad la imagen en que allí es venerada la Santísima Virgen, y entended que la bendijo san Pedro en Roma, y la trajeron á nuestro

reino san Jeroteo y otros santos apostólicos persuadidos de que con ella llegarían los españoles á ser lo que siempre han sido, devotísimos de la Madre de Dios en cuya piedad y proteccion tienen toda su confianza.

Establecida en nuestra nacion la religion de Jesucristo bajo los auspicios de la Reina del universo, todos los españoles juraron vivir y morir segun las influencias de la Cruz, signo precioso de nuestra redencion: nuestros gloriosos ascendientes renovados con las aguas del bautismo pedían fervorosos al que los redimió en el Calvario la gracia de sufrir y padecer por su amor, pero tan asegurados de sus triunfos y victorias con la proteccion de María Santísima, que á su lado nada tenían por imposible. Hablen en apoyo de esta verdad las famosas batallas de Covadonga, de las Navas de Tolosa, de Clavijo, del Salado, de Toledo, de Sevilla y de Granada en que quedaron vencidas para siempre las cimitarras de los feroces agarenos. Compúlsense nuestros anales domésticos, y cotéjense con la prodigiosa multitud de santuarios esclarecidos dedicados en honra de esta Virgen con motivo de los milagros que de continuo ha estado obrando en favor nuestro: déjese oír la voz divina que hicieron resonar en los concilios ipleveritanos, gerundienses, toledanos y otros muchos, los descendientes de los Tesifones, Torcuatos, Indalecios, Cecilios, Eufrasios, Segundos é Isichios: comparezcan tambien los Hermenegildos, Recaredos, Alfonsos, Fernandos y sus sucesores: vengan en fin todos los españoles á deponer en el tribunal de la verdad lo que sienten de la Madre de Jesus, y si todos dicen que siempre la han invocado en sus necesidades, porque jamás han oído que haya dejado de

favorecer á los que con fe han recurrido á su piedad, apreciad en su justo valor el voto unánime y universal de nuestra gente, y decidme si no tiene algun significado la experiencia de mas de mil ochocientos años, en que unidos nuestros padres con los Dionisios, Gerónimos, Ambrosios, Ildefonsos, Anselmos y Bernardos han confesado que María Santísima es nuestra protectora omnipotente, nuestro consuelo, nuestro mejor refugio, y nuestra esperanza. Yo siempre diré, que esta Virgen ha traído á nuestra España muchos mas bienes que el arca de la alianza á la casa de Obdedon, que Judit á Betulia, y que el arcángel san Rafael á los Tobías.

¿De dónde sino á nuestra nacion privilegiada su constante adhesion á la religion del Hijo del Altísimo nacido del vientre virginal de María? ¿Cómo es, que nuestra España combatida mas que ningun otro imperio, jamás dejó la fe, por cuya constancia mereció el glorioso título de católica, con que se honra? Los hijos de Israel en guerra abierta con los del bendito Isaac á que pertenecemos: esos idumeos incircuncisos, enaltecidos con la multitud de sus ejércitos; y favorecidos con toda la grandeza del poder humano, que lograron inundar nuestro suelo con sus huestes aguerridas, ¿han podido vencernos? Ellos fiados en su profeta falso, en su fuerza al parecer omnipotente, y en su pericia militar; y nosotros invocando la proteccion de María Santísima contra todos los esfuerzos del mundo y del infierno, ¿quién ha vencido y triunfado? ¿Han perecido acaso los débiles é impotentes, los angustiados y afligidos, los cautivos y encarcelados en las mazmorras africanas, que confiando en María Santísima confesaban que era capaz de sacarlos libres

aun de los abismos infernales? No, señores: no han perecido los devotos de esta Virgen: han vencido gloriosamente á sus enemigos, la corona del triunfo adorna su frente, y á verlo vamos en los milagros que dieron ocasion á la presente festividad con que honramos la memoria de esta prodigiosa Virgen de la Merced.

El siglo XII, amados míos, fue siglo de penurias, de conflictos y amargas tribulaciones para los españoles. Los bárbaros agarenos estendidos por nuestro suelo se complacían en talar nuestros campos, en derramar la desolacion por nuestros pueblos, en trasportar con feroz crueldad á nuestros mayores á los calabozos del Africa para hacerles sufrir los tormentos mas crueles é ignominiosos que pueden imaginarse. Los esposos separados de sus esposas y de sus hijas, entregadas á los sensuales hijos del Alcoran: los ancianos y los jóvenes, los sacerdotes y los legos, los nobles y los plebeyos, los cristianos de todas clases y condiciones arrebatados de sus moradas domésticas, y conducidos bárbara y brutalmente á los presidios africanos, y la crueldad infernal cebándose en nuestros padres, gloriosos héroes de su religion y esforzados mártires de su fe! Los españoles entregados á los moros, y los moros dueños y señores de nuestra España! ¡O adorable Providencia de Dios que por tan ásperos caminos dirige á los suyos á la patria del descanso eterno! ¿Quién, Señor, será capaz de comprender tus juicios, y de explicar tus obras? El mundo y el infierno han hecho presa en los cristianos españoles: estan amarrados con fuertes cadenas; son entre los mahometanos de peor condicion que las bestias; ni aun se les permite entonar los sagrados cánticos de su amada Sion, como á los israelitas

cautivos en Babilonia: sufren y padecen porque creen, aman y esperan en las promesas infalibles de su Redentor! ¿Estarán condenados á perecer sin remedio? En dónde está la Virgen? ¿Qué hace la Protectora Omnipotente de los españoles? ¿Se acabó ya su poder? ¿Ha dejado de ser piadosa y clemente con sus hijos predilectos? ¿En dónde estan sus promesas? Ah! Vedla, amables oyentes; vedla apareciéndose á san Pedro Nolasco, á san Raimundo de Peñafort, y al rey don Jaime para formar la esclarecida real y militar órden de la Merced, destinada á dar libertad á todos los cristianos cautivos en las cárceles de los moros. Mirad como baja de los cielos á la tierra para librar de la afliccion á sus devotos, y llenarlos de consuelo en medio de sus congojas y penurias. Ella inspira á los santos Pontífices, á los príncipes y poderosos de la tierra para que se intercesen en la redencion de los cautivos cristianos; escoge, como Gedeon, un corto número de fieles israelitas para destruir la multitud casi infinita de madianitas enemigos del pueblo santo, y el mundo entero se asombra y admira al ver que los religiosos mercenarios protegidos y dirigidos por la Virgen de la Merced, se arrojan á los mares; penetran en tierra enemiga; se presentan á mil y mil Faraones altivos y soberbios; llegan á los calabozos en que padecian sus hermanos, y obrando prodigios y maravillas inauditas, rompen las cadenas; dan libertad á los cautivos, y hacen que se sienta la virtud Omnipotente de María hasta en los antros infernales. Con la órden de la redencion de cautivos fundada por la Virgen de la Merced se acabó el cautiverio hominoso de nuestros antepasados; España recobra sus hijos; estos bendicen, alaban y preconizan la grandeza

de su insigne Protectora la Virgen de la Merced; y á la vista de sus favores y beneficios entonan agradecidos cánticos de júbilo y alegría, y no cesan de decir, que con ninguna otra nacion ha hecho Dios cosas semejantes. *Non fecit taliter omni nationi.*

Venció pues esta Virgen prodigiosa los imposibles de los hombres, libró á sus devotos del mas duro cautiverio, y les obligó á confesar, que en su proteccion tenían los españoles un consuelo universal, un seguro y cierto asilo en todas sus necesidades, un remedio infalible en todos sus males, y un manantial fecundo de bienes en la milicia cristiana. Ello es, que cuando mas angustiados se hallaban nuestros cautivos cristianos en los calabozos africanos, sin poder contar con socorro humano, oyeron una voz celestial que les decia: «Consolaos, desterrad la tristeza, enjugad las lágrimas, saltad de gozo y embriagaos de alegría: deramad vuestros corazones cantando y repitiendo loores y alabanzas á la valiente Judit que os ha salvado, á la amable Ester que os ha hecho gratos al divino Asuero que se complace en vuestra fe. Salid de la prision, como salió el Príncipe de los apóstoles de la suya, y marchad á incorporaros con vuestros compatriotas que piden al cielo por vosotros y os esperan para poner en vuestras cabezas la corona de piedras preciosas que se ha ofrecido á los que pelean, sufren y vencen, como los que habeis puesto vuestra confianza en la Santísima Virgen de la Merced.» Esto entendieron los cautivos españoles cuando el infierno se gozaba en sus tormentos: observaron que una mano fuerte y poderosa los libraba, como Moisés libró á los hijos de Abraán de la esclavitud de los Egipcios, y su alegría, pla-

cer y contento podrá acaso percibirse, pero no esplicarse: Acudid á Barcelona: entrad en el magnífico templo de la Virgen de la Merced, contemplad la prodigiosa imágen puesta en el altar mayor por mano de san Pedro Nolasco, y allí vereis claros y patentes los hechos milagrosos que acabo de referiros. Pero no os molesteis en viajes escusados: mirad á esa hermosísima imágen que teneis á la vista, y ella os dirá lo bastante para convenceros de la verdad que os voy demostrando. ¿Podéis verla sin persuadiros de que os ama, os protege y ampara en todas vuestras necesidades? Nutrid con vuestras buenas obras esta piadosa creencia, y no temais veros defraudados en la esperanza que debeis tener en esta Virgen admirable. Fijad vuestros corazones en María Santísima, y esta Virgen será vuestra Madre, vuestro consuelo, vuestro refugio, vuestra salud y vuestra gloria. Así nos lo asegura el carácter piadoso de nuestra especialísima protectora: así lo manifiesta la historia de nuestra patria; así lo experimentan todos sus devotos, y así lo publicamos los que con tanta solemnidad celebramos su memoria en este dia. Está pues de manifiesto todo lo que en general puede alegarse para probar la multitud de favores, de gracias y beneficios que palpable y visiblemente han recibido los españoles de esta Virgen llamada de la Merced por las mercedes que nos hace. Fallad ahora y decidid vosotros en favor ó en contra de la especial proteccion con que nos mira, y sed los jueces en esta causa, una vez que la impiedad tiene por sospechosos á los predicadores evangélicos.

Pero, señores: entiéndase que nosotros no podemos ser traidores á nuestro ministerio: que tenemos obligacion á

esponeros lo que para vuestro aprovechamiento nos inspira el Espíritu Santo, que vosotros debéis oírnos con docilidad, y no dar lugar á que se echen margaritas á puercos, como se dice en el Evangelio. Os he indicado los favores y beneficios palpables y visibles que ha hecho esta Virgen á la nacion española, y os he invitado á que los veais con vuestros propios ojos visitando los innumerables santuarios edificadas en nuestro reino en honor de esta esclarecida protectora nuestra, y ahora me atrevo á aseguraros, sin temor de equivocarme, que todas las mercedes de que os he dado cuenta no son mas que sombras, figuras y representaciones de los favores y beneficios interiores é invisibles que experimentan las almas devotas de la Madre de nuestro Dios que con haber librado esta Virgen adorable á nuestros padres del duro cautiverio de los moros, nos da á conocer que quiere librarnos de la esclavitud terrible del pecado, y asegurar nuestra salvacion eterna. Esta es la merced suprema que quiere hacernos esta Virgen prodigiosa. Ella como diestrisima en la ciencia de nuestra felicidad nos propina las medicinas amargas de los trabajos, penurias y tribulaciones de la cruz, pero dulcificadas con celestiales consuelos, con esperanzas infables, con un lávaro divino muy conocido de sus verdaderos devotos. ¿Quereis pruebas de esta verdad? En vuestros corazones religiosos las teneis. Consultadlos, y en ellos hallareis todo lo que he intentado demostraros.

Ahora bien, devotos de esta Virgen: si desde el pie de la cruz hasta estos actuales momentos, hemos sido tan protegidos por esta Madre del Excelso, y su solicitud en nuestro favor es tan esmerada ¿qué podremos ofrecerla en justa

correspondencia? ¿Cómo haremos para mostrarnos agradecidos, sumisos y respetuosos á tan esclarecida protectora? De nada necesita: pero es nuestra Madre, y como que parece que la gloria de sus hijos es parte de la suya. Quiere nuestra salvacion, y nosotros con su amparo podemos y debemos ofrecerla la seguridad de nuestra firme resolucion de vivir dóciles á los impulsos de las gracias que nos alcanza de su Santísimo Hijo. Podemos y debemos ofrecerla nuestros cuerpos, nuestras almas, nuestras potencias y sentidos con ánimo decidido de caminar en este valle de lágrimas dirigidos por sus inspiraciones. Podemos y debemos asegurar á esta Virgen santa, que queremos y deseamos ser españoles, como lo fueron nuestros padres, que esperimentaron ser muy cierto *que el que ama á esta Virgen, ama á su vida. Qui illam diligit, diligit vitam.* Hagamos pues, amados míos, lo que podemos y debemos hacer con su proteccion, y digamos confiados en la Santísima Virgen de la Merced, lo que le dice la iglesia.

Santa María: socorred á los afligidos: alentad á los pusilánimes, enjugad las lágrimas de los que lloran, rogad por nuestro pueblo, empeñaros por el clero, interceded por el devoto sexo femenino. Sientan en fin los efectos de vuestra proteccion todos los que cantando sin cesar vuestras alabanzas os aclaman Reina soberana, Madre piadosísima, y segura conductora de los que siendo vuestros devotos en esta vida, creen y esperan ser eternamente felices con vos en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

Del Corazon de María Santísima.

*Se dá á conocer en Maria Santisima un corazon,
un alma amada de su Dios; y un corazon que amó
de veras á su Dios.*

Dilectus meus mihi, et ego illi.

Mi amado es todo para mí , y yo soy para mi
amado. CANT., CAP. 2, V. 16.

Una Señora rodeada de abundancia, axaltada sobre todas sus semejantes, colocada en el trono mas elevado, temida y respetada de todas las gentes, disfrutando de lleno todas las delicias y placeres... Tal es la idea que concebiria un mundo carnal de la grandeza y magestad de una criatura elegida por el mismo Dios para Madre suya; por un Dios Todopoderoso y á cuya virtud nada puede rasistir en el cielo, en la tierra ni en los abismos; por un Dios en

cuya mano estan los reinos y los imperios, y que los distribuye á quien quiere y como quiere ; por un Dios infinitamente sabio, poderoso, bueno, eterno... Así, digo, concebiria la abundancia de las misericordias y maravillas de un Dios para con María un mundo esclavo de sus pasiones y concupiscencias terrenas, porque preocupado su entendimiento, y su imaginacion llena y acalorada con vanos proyectos de grandezas caducas, las ideas que forma de megestad son conformes al antojo de sus desatinados deseos, y bien lejos de imaginar á la Madre de Dios en el abatimiento, en la pobreza, en las persecuciones, con el corazón siempre traspasado con la espada del dolor ; se enardece, anhela y desea para María lo que apetece para sí mismo que está continuamente esperando sumergirse, por decirlo así, en un piélago de opulencia y de prosperidad mundana.

Pero los caminos de Dios, no son como los caminos del mundo. No hay otra honra ni otra gloria segun las ideas de Dios, que la inocencia. No mas riquezas que los tesoros de la gracia. Lo mas que la divina y suprema Magestad hará por María en el mundo será preservarla de pecado derramando sobre su alma benditísima la plenitud de sus gracias ; y sin embargo de ser él un Dios Omnipotente creará no poder haber hecho por ella cosas mas escelentes y provechosas ; y conociéndose María Madre de Dios, creará que con esto ha obrado bastante el Señor para ella. *Fecit mihi magna, qui potens est.* Toda la honra que dispensa Dios á María es concederla una gracia correspondiente á la magnificencia de Dios, y á la ternura de un Hijo ; una gracia digna de la divina maternidad á que queria elevarla, y que

en cierto modo la hace digna de la augusta prerogativa que la está preparada; una gracia tan grande que solo un Dios puede concederla, y solo puede recibirla una Madre de un Dios; una gracia de la cual tomen ocasion todas las naciones y todas las edades para decir: que María está llena y enriquecida de los dones y mercedes divinas. *Fecit mihi magna, qui potens est.*

Este es el carácter especial de María Santísima, hermanos míos. ¡ Ah! Los ángeles y serafines, todas las virtudes y potestades del Cielo no son suficientes para encarecer esta escelencia y virtud de María, ¿qué podré yo pues, decir de ese dulcísimo corazón siendo un miserable mortal envuelto en los sentimientos de la carne y de la sangre? Deseoso de satisfacer vuestra piedad y escitar vuestra devoción, con la ayuda de la gracia del Señor procuraré manifestaros en María una criatura llena de gracia, y que correspondió fielmente á la gracia. Un corazón, un alma amada de su Dios, y un corazón que amó de veras á su Dios. *Dilectus meus mihi, et ego illi.* Mi amado es todo para mí, y yo soy toda para mi amado.

Acogidos á vuestro amparo, Divina Madre nuestra, no tememos que nos defraudeis de la gracia de que abunda ese tierno y adorable corazón tan amante de sus hijos y por cuyo conducto quiere el Señor comunicar sus bendiciones celestiales á los que gemimos en este valle de lágrimas. Recurrimos á Vos con humildad, con respeto, con temor y con confianza y os saludamos con el ángel

Ave Maria.

Dilectus meus.....

María, aquella Reina y descendiente de tantos reyes que dominaron en Judá en los tiempos gloriosos de su prosperidad; aquella Hija, digo, de tantos y tan poderosos monarcas, se deja ver en el mundo desconocida y menospreciada en la tierra misma donde reinaron sus mayores conservando solo unos antiguos y olvidados derechos y una nobleza oscurecida con la indigencia. Si Dios hablase veríamos bien pronto aquella rama de David, cuyas raicesse manifiestan al parecer, secas, reverdecer y avigorarse de repente cubriendo todavía con su sombra á Jacob. En la mano de Dios está, y un hijo que fuese puro hombre así lo pensaria y querria ejecutarlo; pero un Hijo que es Dios y hombre verdadero no piensa así. El ama entrañablemente á María. *Dilectus meus mihi*, y por eso la niega esa protección exterior de la grandeza humana que la restituiria al esplendor de sus progenitores. Se la niega porque la ama con una predileccion no menos gloriosa que ventajosa para María. María fue destinada para confundir con una prueba evidentísima é irrefragable los errores y engaños que nosotros padecemos acerca de lo que llamamos felicidad, é infelicidad; prosperidad y adversidad, gloria y aplausos, y abatimientos y miseria. Por eso negó Dios al objeto mas tierno de su amor las felicidades de este mundo, porquese proponia darnos á conocer la vanidad de esos bienes por que anhelamos con tanta ansia, que gozamos con tanta fruicion, y que perdemos con tantas lágrimas y suspiros;

porque intentaba persuadirnos que no son otra cosa que sueños y fantasmas quiméricas, que no los reputamos por bienes grandes y magníficos sino porque en nosotros todas las cosas son pequeñas y de levisimo momento: los desig-nios, los proyectos, las luces, el entendimiento, la razon; sino porque en nosotros ninguna cosa hay grande sino nues-tra facilidad en dejarnos engañar y nuestra obstinacion en no querer desengañarnos, sino porque la momentánea y frívola felicidad de esos fugaces instantes que llamamos vi-da humana no la miramos nosotros como la mira Dios desde el abismo de la eternidad, adonde corre tan precipita-damente á desvanecerso, á desaparecerse, á sumirse; por-que queria manifestarnos en el ejemplo de su Madre, que los únicos bienes verdaderos son los bienes interiores, los bienes de la gracia y de la virtud, pues son los únicos que Dios aprecia tanto, que los concede á quien ama, y los niega á los que no tienen parte en su amor: porque Jesu-cristo no puede hacer mayor honra á María, que valerse de ella para publicar de antemano su Evangelio. Aquellas máximas tan rígidas y tan austeras, aquella doctrina tan pura y tan sublime, aquellos oráculos con que habian de ser canonizados los trabajos, los abatimientos, la pobreza, aquellos anatemas que se habian de fulminar contra los ricos y las riquezas, contra los grandes y las grandezas de la tierra ¿no los intima ya Jesucristo por medio de la conducta que guarda con su Santísima Madre? Y unos bienes que tanto merecen las maldiciones y anatemas de Dios, ¿cómo han de ser dignos de ser dados á la Madre de Dios?

. Dios ama á María mas que á todas las criaturas, y la

prueba principal que tenemos de esto es, que solo la da la gracia y la niega los demás bienes, porque el amor de un Dios no consiste tanto en darlos como en negarlos. En la balanza del santuario no hay cosa mas excelente y apreciable que la virtud pero no hay virtud mas sublime y acendrada que una virtud abatida con grandes humillaciones, acrisolada con grandes infortunios, ejercitada con grandes contradicciones. Dios ama á María y la ama con amor de hijo ¿qué pensais que se sigue de aquí? Que por lo mismo que la ama hace alarde para reservarla hasta de un pecado momentáneo de toda la fuerza de su brazo, pone en ejecucion todo su poder, derrama prodigiosamente todos los tesoros de su sabiduría, agota, si me es lícito explicarme así, todas las riquezas de su gracia, establece para María solamente un nuevo plan de redencion y justificacion: que por lo mismo que la ama con un amor de hijo, lejos de obrar milagros para levantarla y engrandecerla á los ojos del mundo, obra maravillas para ocultar con la mas densa niebla el esplendor y la grandeza de María. Llamo milagros el violentar en cierto modo sus inclinaciones, ocultar sus afectos, disimular su amor: llamo milagros, el proceder contra las leyes ordinarias de su providencia con sus escogidos. Esta, y no otra es la conducta que guarda con María.

Los santos constituidos en la altura de una grandeza superior á toda humana grandeza, encuentran en la virtud mayor gloria y mayores aplausos que los que ellos renuncian. El árbitro y Señor del cielo deposita muchas veces en manos de sus predestinados el mando y el imperio de la tierra: á su voz se altera la naturaleza dócil y obediente; ella se conmueve, obra al arbitrio de ellos las maravillas

que la piden. Sin embargo, este universo que obedece al siervo y al esclavo, parece que no conoce á la Madre y la Señora. Esta trae una vida oscura, olvidada, desconocida, sin lucimiento ni esplendor alguno que llame la atencion y los ojos de los hombres: ni Dios la concede en la tierra ninguno de aquellos privilegios propios de la maternidad divina.... Pero yo me engaño, hermanos míos; se los concede todos, porque todos se contienen en la santidad que la concede. Porque ¿qué viene á ser al fin todo lo demás? Sucesos felices, milagros, poder, autoridad, grande opinion en el pueblo; esto es todo lo que Dios da cuando ama como dueño y como soberano, y esto es lo que Dios concede tambien cuando no ama. Pero las mayores tribulaciones, los mayores infortunios, las mayores humillaciones; todo lo que puede ser ocasion y materia de los mayores sacrificios, cuantas penas y angustias pueden traspasar á un corazón tierno y sensible, ved ahí lo que Dios da cuando ama con amor de Hijo, ó con amor de Padre. Ved ahí lo que no da Dios sino cuando ama con el amor que ama á María.

Quiere el Señor que María sea mas santa que todos los santos y á fin de acrisolar, de perfeccionar, de elevar su santidad al grado mas heróico; á fin de ensalzaria por la virtud cuanto se levanta por la dignidad; á fin de que sea santa como conviene á la Madre del Dios de la santidad, la tendrá siempre humillada y afligida; sembrará la tela de su vida de virtudes y de cruces entretejiéndola de santidad y de penas, y fundará todo su amor en preservarla del pecado; en darla su gracia y en no darla nada sino su gracia, porque así ama Dios y en esto consiste su verdadero amor.

Y ved cómo ese corazon sagrado, herido, traspasado y anegado de penas es al mismo tiempo un corazon lleno de gracia, un corazon amado de Dios. *Dilectus meus mihi*. Veamos ya como María Santísima amó á su Dios y como su corazon correspondió al amor con que la distinguió. Colocada esta Virgen incomparable en un órden y una economía especial de gracia y de predestinacion no esperiméntó las ignorancias que nos engañan, ni los devaneos que nos pierden, ni los tedios que nos postran, ni las dificultades que nos arredran, ni los deseos de carne y sangre que nos desasosiegan y turban, ni los huracanes del cielo que desarraigan hasta los cedros del Líbano; porque María ni esperiméntó las tinieblas de nuestra razon, ni el ardor de nuestra concupiscencia. Pero esta diferencia, hermanos míos, esta superioridad de auxilios y de gracias es la que hace que el ejemplo de María confunda mas plenamente los vanos pretextos de fragilidad con que nosotros nos aseguramos tal vez y vivimos con tranquilidad en el pecado negando nuestra correspondencia y nuestro corazon á nuestro Dios. Porque ¿cuál es la conducta que observa María en medio de esa abundancia y esa plenitud de gracias que la distinguen? ¿Cómo corresponde á su Dios, qué uso hace, á quién dirige los tiernos afectos de su enriquecido corazon? *Dilectus meus mihi, et ego illi*. Ved, amados míos, el ejemplar en que no deberíamos cansarnos de estudiar. María nada participa de nuestra miseria y de nuestra corrupcion, y sin embargo usa de todos los esmeros y precauciones que tan necesarias y tan indispensables son para nosotros por nuestra fragilidad. Aquella virtud tan superior á los mayores peligros, teme las menores ocasio-

nés: aquel corazón tan rendido, tan dócil, que para entregarse y negarse espera solamente con paz y con silencio los mandatos de una razón gobernada por el espíritu de luz y de sabiduría; aquel corazón incapaz de ser seducido por los incentivos mas poderosos y violentos no libra su seguridad sino en la fuga de los objetos aun los menos peligrosos.

Seguid á María en el discurso de su vida y vereis que sus pasos nunca se apartan de los caminos de la humilde desconfianza. Desde sus tiernos años busca un asilo á su virtud en el recinto del templo; ya empieza á temer al mundo á quien todavía no conoce y para imponerse la venturosa necesidad de no conocerle y de no ser conocida de él, sigue un nuevo camino que su singular fervor la dicta y abre, celebrando con su Dios un pacto ignorado hasta entonces en Israel. *Dilectus meus mihi et ego illi*. La víctima de su virginidad es ofrecida en el altar aun antes de la edad competente para presentarse en el santuario. Encerrada en aquel feliz albergue distribuye las horas del día entre la oración y el trabajo, y su retiro oculta y conserva todas sus virtudes. Si se ve obligada á desamparar su amable soledad, no por eso vive menos solitaria y así, como solo estaba acostumbrada á ver y tratar con Dios y á no ser vista ni comunicada sino de Dios, la presencia de un ángel la turba y sobresalta.

Elevada ya á la alta dignidad de Madre de Dios, si alguna vez se deja ver en el público es solo para seguir los pasos á Jesús y poder conversar con él, pero luego se retira y esconde, pues su ternura solo parece que logra unos rápidos instantes de audiencia: y de todas las virtudes de

María, la única casi de que hace mención el Evangelio es aquella modestia, aquel retiro que conservando todas las demás ocultas en el olvido, las precave y cautela, no solo de los aplausos del mundo sino hasta de su aliento ponzoñoso.

Así se entregaba María toda á su Dios. *Dilectus meus mihi, et ego illi*. Bien diferente de aquellas almas delicadas y cobardes que siempre creen que hacen demasiado y nunca creen que no hacen lo bastante, no pone límites á su fervor, y por eso merece que Dios no ponga límites á sus gracias. Estudiad en María, dice san Ambrosio, que en María sola hallareis todas las virtudes y todas las victorias de todos los santos. Hallareis aquella humildad en fuerza de la cual se oculta á sí misma su mérito y su gloria. María vive olvidada de que es descendiente de tantos reyes, y no se acuerda de que es Madre de Dios. Pero no lo he dicho bien: lo ignora cuando se trata de participar de las honras de su Hijo, y lo tiene presente cuando llega la ocasión de participar de sus oprobios é ignominias. Cuando se ocupa Jesús en predicar al pueblo, cuando llena de admiración á la Judea y se oyen por todos los pueblos las aclamaciones á sus milagros, cuando entra triunfante en Jerusalem se le ve sin su Madre porque parece que esta huye de él: pero subid hasta el Calvario y allí la encontrareis, porque la humildad de María ni la permite tomar parte en los aplausos de un Hijo, ni negarse al doloroso espectáculo de un Hijo cubierto de ignominias y baldones. Admirase en María aquel amor á la pureza que antes de la venida de Jesucristo asombró al mundo dándole el primer ejemplo de aquella pureza angélica que venia á intimar á los hombres el

Salvador divino, aquella constancia heroica que jamás flaqueó aun en las ocasiones mas propias para derribar y postrar en tierra á la virtud mas intrépida. Porque ¿qué otra cosa fue María en el mundo sino una víctima siempre sujeta al cuchillo y que no parece que dilata el morir sino para prolongar la duracion de sus penas? No bien tiene cicatrizada una llaga, cuando ya recibe otra nueva y mas profunda. Apenas se apartó del altar, cuando ya la llaman para otro sacrificio. No hablo de las sospechas de su Esposo que parece que tan gravemente injuriaron su honra, porque María no padece cuando padece sola. Pero ver á su Hijo y á su Dios nacer con tanta pobreza y tantas lágrimas; verle reducido á buscar su defensa en un reino extraño; que no experimenta en su ingrata y cruel patria sino desprecios y persecuciones; que espira finalmente en un patíbulo de afrenta y de dolor; verse precisada á recibir los últimos suspiros y alientos de aquel Dios moribundo, á ver correr hasta la última gota de su sangre... ¡ Señor! ¡ Qué dolor, qué desconsuelo tan amargo! Si fuese posible olvidar la profundidad de los misterios del Hombre Dios ¿no parece qué pedís á la Madre casi tanto como al Hijo? Pedís á Jesus su sangre y su vida, y vos quereis que María, testigo de una escena tan trágica, sobreviva á su Hijo y á sus tormentos. Y mientras tanto María anegada como lo vaticinó el profeta en el mar inmenso de sus angustias bebe resignada y obediente hasta las heces este cáliz de amargura. Ella asciende continuamente de virtud en virtud; pasa de un sacrificio á otro; da; se anticipa á ofrecer cuanto se la pueda pedir; entrega su corazon á su Dios sin la más pequeña reserva. *Dilectus meus mihi, et ego illi.*

¿ Nos asombraremos ya , hermanos míos , que la gracia se derrame sin término ni límite sobre un corazón que la recibe con tanta fidelidad , que se franquea tan de lleno y se entrega tan enteramente á su Dios ? Nos deberíamos admirar mas bien si Dios negase alguna cosa á una alma fiel que nada le sabe negar. De esta naturaleza es el gobierno y conducta que usa con todas las almas el espíritu santificador. Da Dios el primer paso y continúa en sostenernos y escitarnos con su gracia ; pero no la concede con plenitud sino á proporeion de lo que él recibe , y solo se comunica sin límite á las almas que se la entregan sin restriccion y sin reserva. Entregamos á Dios nuestro corazón , pero solo le entregamos á medias. Queremos ser y nos gloriamos de ser devotos del corazón de María Santísima , y de que á su ejemplo , y bajo su amparo queremos seguir y servir á Jesucristo ; pero no queremos dejar el mando ni que el mundo nos deje. De aquí nacen tantos miramientos , tantas condescendencias , tantas atenciones , tantos respetos humanos que no deberíamos tener cuando se interesa la honra de Dios y de su ley y que nos harán reos en su divina presencia. De aquí nacen tantas máximas de razon profana y de prudencia segun la carne que solo reconoce por virtudes gratas á Dios aquellas que no desagradan al mundo. Tenemos ó presumimos tener alguna virtud ; pero entregándonos al servicio de Dios , no por eso queremos renunciarnos á nosotros mismos : de aquí es que unimos ó alternamos los ejercicios de piedad y devocion con los vanos pasatiempos , con las diversiones , y con las conversaciones y amistades frívolas. Presumimos de no ser esclavos de las pasiones que abortan enormes pecados ; pero nos

dejamos arrastrar de nuestros apetitos, de nuestro genio, de nuestros antojos. No, no buscamos con ansia la voluntad de Dios para cumplirla; no nos resignamos y llevamos con complacencia las desgracias y calamidades que nos envia, no suspiramos por subir de virtud en virtud, y cuando mas, con apartarnos de pecar aquietamos nuestra conciencia y nos tenemos por justos. Hermanos míos, nos equivocamos, no es este el medio de aplacar la ira de nuestro Dios y de atraernos las bendiciones del cielo. Los propósitos de virtud á medio formar, los proyectos de condescendencia y contemporización es lo que nos pierde y nos perderá siempre. Ciertos sacrificios que Dios nos pide y que nosotros le negamos, esto basta para romper la cadena venéfica de sus gracias. Entendamos que el que no hace entrega á Dios de cuanto tiene y vale, no le da lo que él pide y por consiguiente nada debe esperar. Resolvámonos á renunciar, á despreciar, á burlarnos del mundo y cuanto pueda ofrecernos y con cuanto quiera amenazarnos. Resolvámonos á renunciar á nuestros apetitos, á nuestros gustos á cuanto somos y tenemos y uniendo nuestros corazones al de esa divina Señora ofrezcámoslos sin reservarnos nada á nuestro Dios. Quanto mas demos recibiremos mas gracias en este mundo y mas gloria despues en la vida eterna. Amen.

F. L. G.

SERMON

Del corazon de María Santísima.

El corazon de Maria es el mas encendido en el amor de Dios y de los hombres, y merece por lo mismo ser objeto de nuestro culto y de nuestra imitacion.

Ego Mater pulchræ dilectionis.

Yo soy la Madre del amor puro y santo.

ECCLES., CAP. 24, v. 24.

No es fácil hablar dignamente muchas veces de un mismo asunto, decía el Padre san Leon; pero en esta ocasion debo confesar que mi dificultad no proviene de la escasez de la materia; sino de la debilidad ó insuficiencia de mi ingenio; porque cuanto mas sublime é infalible es el asunto tanto más copiosa materia da para su elogio; y jamás faltará que decir, cuando nunca puedo ser bastante lo que

se dice. Así hablaba aquel elocuentísimo Padre de la Iglesia en uno de los muchos sermones que predicó de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Y así debo explicarme yo habiendo de hablar de María Santísima, porque si bien es infinito el esceso que Jesucristo, Dios verdadero, hace á María Santísima su Madre, pura criatura, sin embargo, el mérito y la gloria de esta Señora es inmenso, y por mucho que se diga siempre queda mucho mas que decir.

Y si esto se verifica en todos y cada uno de los misterios de su preciosa vida, ¿qué podremos decir cuando tratemos de sondear, de profundizar, de llegar hasta su mismo corazon? ¿Quién será capaz de explicar ni percibir la virtud y grandeza de la que es Hija del Eterno Padre, Madre del Verbo Divino y Esposa del Espíritu Santo? ¿Cómo podré manifestar el interior que es donde tiene toda su gloria y hermosura esta Hija del Rey? ¿Qué podré decir que sea digno de los sentimientos de que estuvo lleno el corazon de María que con tanto fervor y devocion venerais en este santo templo?

Ríndase pues, ó para decirlo con las mismas palabras del Padre san Leon, humíllese mi rudeza ante el depósito inmenso de virtudes y méritos que encierra en sí el corazon sagrado de María, y reconózcase incapaz de aplaudirle y hacer dignamente su elogio. Pero habiendo de cumplir mi ministerio y no defraudar á vuestra devocion, hablaré de este sublime objeto del modo que lo permita la escasez de mis luces. Voy á presentaros, no lo material del corazon de María, que aun así merece nuestro respeto y veneracion, por ser el corazon de la Madre de Dios, el cora-

zon de cuya sangre tomó su sangre el cuerpo santísimo de Jesus; sino los pensamientos, los deseos, los afectos que tuvieron asiento en el corazon de María. Me engaño, hermanos míos; ni yo soy capaz de conocer ni explicar todo lo que mi deseo os propone, ni los mismos ángeles pueden revelárnoslo, ni vosotros percibirlo; porque solo Dios, dice san Bernardino, puede conocer la abundancia de gracias del corazon de María; de la que es el asiento, el trono, el sagrario de la beatísima Trinidad; de la primogénita de Dios y que salió de su seno antes que todas las criaturas; de la que habita en la plenitud de los santos porque tiene los méritos y virtudes de todos ellos.

Ciñéndome á lo poco que permite mi capacidad y los límites de un breve discurso os diré solamente que el corazon de María es el mas lleno y encendido en el amor de Dios y de los hombres, para que esta consideracion fomente vuestra piedad y el culto que le tributais y os movais con su ejemplo á amar á vuestro Dios y á vuestros prójimos, que es lo que llenará de gozo y felicidad vuestras almas; el objeto mas digno que debe ocupar vuestros afectos, el destino que debeis dar á vuestro corazon.

Inspiradme, Señor, pensamientos y espresiones dignas del grande objeto que me he propuesto; asistidme con los poderosos auxilios de vuestra gracia que os pedimos por la intercesion de ese corazon que tanto os amó, por la intercesion de vuestra Madre y Señora nuestra, á quien saludamos con el ángel:

Ave María.

Ego Mater....

Somos todos de Dios por los muchos títulos y derechos que tiene sobre nosotros y que estan inseparablemente unidos á su esencia. No podemos aumentar ni disminuir su dominio ni dejar de pertenecer á él, porque no hay cosa alguna de que él no sea Señor; nada nos da cesando de ser el dueño de lo que nos da, y nada podemos ofrecerle que antes no hayamos recibido de su liberalidad. ¿Creeis, dice el apóstol, que hay alguna criatura que pueda dar de suyo y por sí alguna cosa á Dios y exigirle por ella la retribucion? No, porque todas las cosas emanan de él como de su origen. Por un efecto de su voluntad poseemos cuanto tenemos, y cuando nos lo comunica no por eso queda privado de ello sino que queda siempre en sus tesoros como bienes que no pueden enagenarse. De él, y por él, y en él estan todas las cosas. Esto, hermanos míos, no estorba el que el Señor reciba los dones que le ofrecemos y que acepte con agrado y buena voluntad las oblacones y presentes que le hagamos de lo mismo que recibimos de su mano próvida como si fueran nuestros, ó como si no fuera él dueño de ellos. Cuando le hacemos nuestros votos y entregamos nuestras ofrendas; se alegra; si he de hablar con el lenguaje de los hombres, para dar á conocer la línea de conducta de nuestro Dios, se alegra, digo, como si adquiriera un nuevo derecho sobre nosotros. Sobre todo busca y solicita nuestro corazon como si en poseerle tratase de su utilidad y no de la nuestra. ;Amirable providencia de nuestro Dios, her-

manos mios! ;Indulgencia y bondad incomparable para con los hombres! Así nos saca de la condicion de siervos y esclavos y nos eleva á la dignidad de hijos libres; así nos proporciona los medios de adelantar con sus mismos beneficios y de merecer la retribucion y el aumento de sus gracias por el buen uso de los dones que nos concede. Todo es de Dios, pero Dios quiere que se lo ofrezcamos para premiarnos abundantemente, y quiere mas que todo nuestro corazon, nuestro amor, porque sin este le son odiosos todos los presentes, los votos y sacrificios.

María Santísima instruida en la escuela del Espíritu Santo, que es el don de Dios, el amor personal, no podia ignorar que Dios exigia de ella mas que todos los bienes exteriores, su corazon, su amor, que es en cierto modo una porcion de la vida y por lo mismo mas apreciable que las riquezas que se compran con el oro, y por esto se entregó; se devolvió toda á su Dios con aquella fervorosa caridad de que es capaz una pura criatura. Llena de liberalidad para con su Dios, muy luego le consagró cuanto tenia, cuanto era, todo su corazon..... no, jamás ardió otra llama, ni se quemaron otros inciensos en el tierno corazon de María que los que ofrecia á su Dios; jamás tuvo otros afectos, otros deseos, otras inclinaciones que las de agradar y ser toda de su Dios. Nosotros, frágiles y miserables, creemos que es bastante hacer alguna cosa por Dios, prestarle algun obsequio, destinarle algun tiempo de nuestra vida, ó dirigirle algun suspiro de nuestro corazon; como si fuésemos suyos nada mas que por alguna parte; como si no fuese dueño de toda nuestra vida; como si le pudiese agradar la reserva que le hacemos de nuestro corazon no entregánuosele todo...

María Santísima no tenía otro cuidado , no tenía otro pensamiento que el de servir y agradar á su Dios ; su espíritu estuvo libre de toda impureza , de todo afecto terreno , de todo pensamiento vano , no la perturbaban los cuidados de esta vida , que con tanta frecuencia suelen apartarnos del servicio de Dios , porque puso toda su esperanza en Dios , y si pensó alguna vez en las cosas necesarias para esta vida fueron sus pensamientos tan puros , tan santos y tan justos que la estrechaban mas íntimamente con su Dios por la entera conformidad y resignacion de su voluntad con la divina. En todas las obras de su vida , en todos sus pensamientos , en todos los movimientos y afectos de su corazon pudo decir: *Quæ placita sunt ei , facio semper*: siempre obro lo que es del agrado de Dios y en todo lo que hago intento agradarle. Palabras dignas del que es Dios y hombre al mismo tiempo y que fuera de él , solo pueden apropiarse á la que era Madre de Dios. No faltan justos que hacen alguna vez lo que es del agrado de Dios ; pero quien lo haga siempre no háy otra entre todas las criaturas , que María. Segun el sentir de los santos Padres y Doctores no podemos dudar que en todos sus actos obró perfectísimamente , por causas escelen-tísimas y como Dios pedia de ella desde el instante primero de su vida hasta el momento de su dichosa muerte. De aquí aquella altísima perfeccion á que llegó valiéndose de la oracion , de la leccion de libros santos y de la práctica de todas las virtudes. Por la oracion trasladaba á su espíritu desde la tierra al cielo para ocuparse en coloquios con Dios : por la leccion de las sagradas escrituras Dios bajaba del cielo á la tierra para hablarla al corazon : por la práctica de las virtudes nutria y aumentaba la llama del amor divino de que su

corazon estaba inflamado. No era bastante para María entregarse toda á su Dios; quiso hacer una profesion solemne y dar á conocer al mundo los efectos de su interior y que se supiese que estaba toda consagrada á su servicio y para esto se presentó en el templo en sus primeros años ofreciéndose toda al Señor y cerrando su corazon á todos los pensamientos y las esperanzas del mundo. ¡Quién puede ponderar la piedad, los afectos, los suspiros de esta alma dichosísima en el asilo del Señor que ha elegido para agradarle! Allí podemos decir de María lo que el Evangelio nos dice de Jesus, crecía en edad y no menos en espíritu y sabiduría delante de Dios y de los hombres. En todos sus pasos adelantaba en virtud á la manera del sol que resplandece, camina y llega á completar el dia perfecto, segun la expresion de los proverbios (1). Allí caminando de virtud en virtud, subiendo de claridad en claridad mereció por fin recibir en su seno al que es la luz eterna é indefectible, al sol de justicia.

Aquí, hermanos míos, aquí faltan expresiones y el entendimiento humano no alcanza á conocer lo que pasa en el corazon de María. El Verbo Eterno, el mismo Hijo de Dios toma carne en el seno de María. Yo tengo en mi vientre al mismo Dios hecho hombre por mí y verdadero Hijo mio, y con esta reflexion, que era continua en ella, ¿en qué actos de amor no prorumpiria su amantísimo corazon? Si aun nosotros pobres, miserables, tibios y frios cuando comulgamos y consideramos que tenemos en nuestro pecho al mismo Dios no po-

(1) Cap. 4.

demos menos de prorumpir en coloquios fervorosos y llenos de santos afectos y resoluciones saludables: si los santos y santas cuando recibian á Jesus sacramentado sentian deshacerse en fervorosas y ardientes llamas de amor. ¿Quién podrá comprender el amor, los tiernos afectos del corazon de María en los nueve meses que tuvo al mismo Jesus en su seno virginal? ¿aquella continuacion de actos amorosos y ardientes sobre cuanto se puede imaginar? Y ¿qué ardores, que incendios de amor no se escitarian en María al verle tierno niño en su pobreza, al estrecharle en sus brazos, al darle su leche virginal, al cuidar de él en toda su niñez y al verse tambien acariciada por él? Las escenas de los Pastores y los Magos que vinieron á adorarle; las de la casa de su prima Isabel; la de Simeon cuando recibió al niño en sus brazos y otras muchas que nos refiere el Evangelio ¿qué sentimientos despertarían en el corazon de María? La fuga al Egipto; el verle despues trabajar y ganar con su sudor el sustento para su misma Madre ¿qué cebo no añadiría á las llamas de su amor en un tiempo tan largo siendo testigo de tantas obras como hacia aquel Dios hombre que no solo habrian derretido el corazon de María, sino aun á las peñas mas duras, oyendo con sus propios oidos las palabras de aquella boca divina, bastantes para encender en amor, á nuestro modo de entender, aun al mismo bronce? ¿Con qué gusto consentiria en separarse para que diese principio á su predicacion, y qué amor inflamaria su corazon al oir las palabras de vida eterna, al saber tantos y tan estupendos milagros, el hambre y sed, vigiliias y molestias que padecia para reducir á su creencia á tantos pueblos ciegos? ¿Al saber las persecucio-

nes que le movian, las calumnias que le imponian, las afrentas y demás que abortaba la envidia y malignidad de los judíos? Y si nos trasladamos al Calvario, si recordamos las persecuciones, los tormentos, las afrentas y la muerte de Jesus en presencia de María ¿á qué podemos comparar la ternura y sentimiento de su corazon?

Tal vez, hermanos míos, tal vez voy muy distante de mi propósito, porque hablo de María segun los sentimientos comunes y ordinarios del corazon de una Madre; elevémonos mas; contemplemos que es Madre de Dios, que es María llena de gracia, sin mas deseos ni pretensiones que las de agradar á Dios, que se oculta en el seno de la mag. profunda humildad y mira á Jesus no como á su Hijo sino como á un Señor de quien se confiesa esclava: que en todo está resignada y dispuesta siempre á decir al Señor: *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum*. Mi alma estará siempre sujeta á mi Dios, porque de él viene mi salud. Contemplemos que conoce mejor que todas las criaturas á su Dios, que le sirve mas que todas, que le aprecia mas que todas, y no dudaremos que el corazon de María es el mas lleno y el mas encendido en el amor de Dios.

Y lo mismo hemos de decir con respecto á su amor á los hombres. María ama á Dios en aquel perfecto grado que Dios quiere ser amado, luego ama tambien á los hombres, porque todos estamos contenidos en Dios; porque no ama á su Dios el que no tiene caridad con su prójimo; porque el que ama á Dios ama á todas sus cosas, y nosotros somos criaturas suyas. Pero sobre estas y otras razones que son comunes á todos los justos, en María las hay muy especiales y convencen que su corazon fue el mas lleno y encendido

en el timor de los hombres. No se puede negar, dice san Agustín, que María Santísima es Madre verdadera de nuestro Señor Jesucristo, y siendo así ¿cómo no deberá llamarse Madre de los miembros unidos á esta cabeza, que por ella se gobiernan y con los cuales se forma todo el cuerpo á que esta cabeza preside? Estos miembros que forman este cuerpo somos sus fieles. Ella, sigue el mismo santo, ha cooperado y todavía coopera con su ardiente caridad para que á este cuerpo, que es la Iglesia católica, se le junten los miembros que se le deben, esto es, para que se aumente el número de los verdaderos creyentes engendrándolos ella en cierto modo á la fe católica por medio de su continua y poderosa intercesion: luego no puede menos de ser nuestra Madre. Es la Madre, dice san Anselmo, de aquellos de quienes Jesucristo se dignó ser y llamarse hermano. Es la Madre de un Hijo que es el primogénito entre muchos hermanos, como dice san Pablo. Es, no solo nuestra Reina, sino nuestra Madre tambien. Y siendo nuestra Madre, ¿cuán superior deberá ser su amor á los hombres al de todas las demás criaturas? ¿Cuál será el afecto y la ternura de su corazon para con sus hijos? Nada hay en María áspero ni desagradable, está llena de bondad y de dulzura. No es de aquellas madres que se irritan y olvidan de toda compasion con sus hijos cuando son ingratos y rebeldes; conociendo que Jesucristo la destinó para Madre nuestra desde el madero de la Cruz es incansable en socorrernos, es incomparable el anhelo con que procura nuestro bien, su corazon rebosa siempre piedad y misericordia. Y si el apóstol escribiendo á los Galatas protestaba que los paria y volvía á parir espiritualmente sin cansarse mientras que no

viese formada en ellos la imagen de Jesucristo. ¿Quién se atreverá á decir que se halle en María menor anhelo respecto á nosotros, hijos suyos, que el que tenía san Pablo por sus hijos espirituales? Si el siervo no se cansa de parir con anhelo y con piedad á sus fieles mientras no vea bien formada en ellos la imitacion de Cristo, por mucho mas constante é incansable debemos tener á María, que es Madre de Cristo.

De la abundancia del corazon habla la boca. Pues observemos las palabras de María, sigámosla en todos los pasos de su vida y hallaremos que todas sus palabras se encaminaron á procurar el bien de los hombres, á interceder y rogar por los hombres, á amar á los hombres por mas que inundaron su corazon las penas, las persecuciones y trabajos que la hicieron sentir los hombres. ¿Queremos conocer y confesar que María Santísima nos ama con el amor de la madre mas cariñosa? Pues digamos si alguna vez la hemos llamado y no nos ha oído, si la hemos invocado y no ha acudido á nuestro socorro, si la hemos pedido la gracia de su Hijo y no nos la ha otorgado; y si tan pronta está para oírnos y ayudarnos prueba es de que nos ama, de que su corazon es el mas encendido en la caridad y amor de los hombres.

Digno es por lo tanto ese amantísimo corazon, ese corazon de nuestra Madre, ese símbolo del grande amor que María Santísima tiene á Dios y á los hombres de nuestra gratitud, de nuestro reconocimiento y de nuestros respetos. Digno es de nuestras alabanzas y de nuestra veneracion. Justo es que manifestemos públicamente con cultos religiosos que somos hijos de una Madre que nos ama y á quien somos reconocidos; que procuremos estender y fo-

mentar la devocion á María Santísima. Y para que esta sea pura, sincera, provechosa y cual María Santísima la exige de nosotros traslademos en cuanto nos sea posible, traslademos al nuestro los sentimientos de su amabilísimo é inmaculado corazón. Sean nuestros deseos, nuestros afectos, nuestras inclinaciones conformes con las del corazón de nuestra Madre. No le manchemos con los deseos de impureza, de venganza, de avaricia, de odio. Entreguémosle todo á Dios para que él le dirija y le mueva según su voluntad. Amemos á Dios y amemos á los hombres con aquella caridad y amor que se funda y procede del amor santo de Dios. Así cumpliremos toda la ley de amor de nuestro divino Maestro Jesús: agradaremos á su Santísima Madre y Madre nuestra; daremos á nuestro corazón el destino para que el Señor nos le ha concedido; gozaremos la tranquilidad, el descanso y gozo de los justos en esta vida y alcanzaremos la eterna felicidad de la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

De Nuestra Señora de Covadonga.

La grandiosa empresa de la restauracion de la Monarquia de España en el tiempo de D. Pelayo es debida al influjo de la religion católica, y á la confianza en Maria Santisima de los Asturianos.

Quoniam non in multitudine exercitus victoria belli; sed de caelo fortitudo est.

No en el número consiste la victoria, sino en la proteccion del Cielo. MACC., Lib. 4, CAP. 3, v. 49.

EXCMO. E ILMO. SEÑOR (1):

Estas divinas palabras fueron las que inspiraron la gran confianza al animoso Macabeo, y de las que se valió para infundirla á sus tropas acobardadas con la vista del formidable ejército de Seron, príncipe de los asirios, que corría á desolar su patria.

(1) El Sr. D. José Inclán predicó este Sermon en la Iglesia del Cármen Calzado de esta corte estando presente el Exmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo electo de Toledo en 1842.

¿Qué teneis que temer, los decia, aunque sean muchos los enemigos? ¿Pende acaso la victoria del número de los combatientes? Al Señor, que está con nosotros, le es indiferente vencer con muchos ó pocos: y si los enemigos orgullosos, y envalentonados por su número y tren se acercan á nosotros para esclavizarnos y destruirnos, pelcando por nuestra religion y nuestras leyes, el Dios de la paz y de la guerra nos dará medios y fuerza para vencerlos, y confundirlos.

Efectivamente: no bien fue oido de su pueblo, cuando hasta los mas cobardes se trasformaron en valerosos atletas. Estas solas palabras fueron suficientes para resucitar en ellos la confianza en el Señor, é inflamar la impresion, que hace en el corazón de los mortales la pérdida de sus grandes intereses, escitando la innata obligacion de defenderlos. Poseidos todos de un mismo entusiasmo, y participando del noble ardor de su Gefe, se arrojan denodadamente sobre los enemigos; los derrotan, y persiguen en su fuga, llenan de terror y espanto á Seron con todo su ejército, consiguiendo un corto número de honrados macabeos la derrota del grande ejército de los asirios.

He aquí, ilustres compatriotas, de lo que es capaz el hombre convencido de su deber; y el grado de fortaleza á que llega; cuando se halla animado del verdadero espíritu de religion.

... Mas ¡ó alegría feliz! Yo estoy hablando, señores, del valor del pueblo de Dios en uno de sus mayores conflictos! Y vosotros conocereis precisamente, que estoy recordando ó trazando el inmortal triunfo de las armas del infante don Pelayo y nuestros mayores en la célebre batalla de Cova-

larga contra los mahometanos en el año de 718 de nuestra era, conseguido por la proteccion visible de María Santísima, á quien dedicamos y ofrecemos estos solemnnes cultos en memoria y agradecimiento á sus beneficios y proteccion.

Porque á la verdad, ¿qué cosa mas digna de parar la consideracion que ver unos pocos hombres aislados en los montes, dispersos de una derrota, errantes, sin fortaleza, sin víveres, y sin alguno de aquellos medios, que equilibran las fuerzas entre dos ejércitos beligerantes, derrotar un ejército soberbio y aguerrido, eclipsar el esplendor de las medias lunas triunfantes, y restaurar un imperio ya sepultado en sus ruinas?

¿Qué cosa mas digna de admiracion que observar, que un corto y humilde ejército como el de D. Pelayo hubiese abatido la soberbia africana, y enlutado el brillo de la tan celebrada estrella de Cufa? ¿Qué cosa mas digna de recomendacion, que el asunto de que tengo hoy la gloria de hablaros, no para envanecernos, sino para estimularnos? ¿Quién tuviera la eficacia de un san Pablo, la elocuencia de los Crisóstomos y Naciancenos para persuadirnos y grabaros en el corazon la importancia de las verdades que voy á anunciaros! A saber: Que el influjo de la religion católica y la confianza en María Santísima, hizo que en principios del siglo VIII acometiesen una porcion de asturianos á las órdenes del infante D. Pelayo la grandiosa empresa de la restauracion de la monarquía Española comenzada en la gloriosa batalla de Covadonga, cuya memoria hoy solemnizamos.

Para el desempeño de tan heróico asunto, necesito de

la gracia del Espíritu Santo que imploraremos por la intercesion de nuestra Señora de Covadonga diciéndola:

Ave María.

Quoniam non in multitudine....

Todo lo ha ordenado Dios en número, peso y medida; así como resplandece su sabiduría, poder y magestad en el curso de los planetas, equilibrio de los elementos, sucesion de las estaciones, reproduccion de las plantas y vivientes, del mismo modo brilla su Providencia en el orden moral y político. No: no es la fatalidad la que preside al universo, como piensan los hombres sin fé y religion. Es un Dios, que vela sobre todo; y no como dice el Deísta, que: *Circa cardines cæli perambulat, nec nostra considerat.* No.

Recorramos la historia, y si es posible, concordemos los sucesos, y ellos nos demostrarán con una lógica natural una Providencia Divina en todo. Si algunas veces vemos á la impiedad triunfar de la inocencia y la verdad, y violar la justicia, es un triunfo efímero. Es permitiendo males, para que resulten bienes. Es como los rigores del invierno para que resulte una deliciosa primavera; que por lo demás la justicia divina bien se observa sobre la tierra desde la infancia del mundo. Noé, Abraam, y José, benditos del

Señor por sus virtudes, prosperan en la abundancia; mientras que Cain, Cham y Esau experimentan los efectos de la maldición, de que era digna su culpa.

Nosotros mismos, y en estos mismos tiempos hemos visto á los reyes, magnates, y á esos hombres ambiciosos, y del gran mundo ya elevados ya confundidos, asesinados unos por otros, ó segados en flor por la fatal guadaña de la muerte. La misma alternativa se ve en las naciones. Los mismos reinos, que florecen bajo el cetro de los David, Eccechias y Joathanes, son arruinados bajo el de los Roboanes, Manaseses y Jeconias.

No atribuyamos las elevaciones y ruinas de los imperios y naciones á la fuerza militar, á la fatalidad y al acaso. El origen es moral, y consultando los monumentos de todas las edades, hallaremos siempre, que á las revoluciones, guerras y estragos han precedido la irreligion, la corrupcion y el crimen. La opulenta Babilonia, la soberbia y tirana Roma antes de ser vencidas, humilladas y dominadas, la primera por Ciro, y la segunda por Alarico, ¿no fueron desorganizadas, y envilecidas por la tiranía y los vicios mas abominables de sus reyes, emperadores y magnates, y por la corrupcion general en todos sentidos, producida por la destructora moral de Epicuro, que profesaban aquellos dos gigantes imperios de la antigüedad? El imperio griego de Constantinopla antes de ser víctima de los pueblos del Turquestan, ¿no fue teatro de vicios y horrores los mas groseros y degradantes, introducidos por los Eutiquianos, Monotelitas ó Iconoclastas? La Italia católica, si fue devastada por los Hunnos ¿no fue por los cismas de los Novocianos y Urcesinos? La España misma, si á princi-

pios del siglo octavo fue desolada y dominada por los árabes, no fue por los inmorales reinados de Witiza y don Rodrigo.

Witiza, que al principio de su reinado prometia ser un Salomon y un Caton, el desenfreno de las pasiones le transformó bien pronto en un Sardanapalo, y un Epicuro. En su tiempo se abandona España á una entera corrupcion de la moral; *quía ad exemplum regis totus componitur orbis.*

¡Dios mio, qué torrente de desórdenes inunda á esta nacion imitadora de los de sus príncipes! Escándalos autorizados por una ilimitada licencia, que llegaron á corromper hasta el santuario. Rebeliones insolentes contra el cielo de los pastores y el espíritu del Evangelio. Partidos, conspiraciones, sediciones y cuánto es consiguiente á una pervercion consumada, y mas cuando los que debian reformarla, la fomentan. ¡O dias vergonzosos! ¡Dias verdaderamente de oprobio! ¿Por qué del negro caos venís á renovar nuestras penas? ¿Por qué á las furias todas abristeis franca puerta? ¿Cuál podrá ser la suerte de un país, que no ostenta sino desórdenes? Dios se sirve muchas veces de las pasiones de los mortales, como instrumento de sus designios para castigar los pueblos. ¡Qué dilatada y negra nube formada del calor de los escesos oscurece el meridiano de nuestra nacion, y presagia su humillacion y su ruina!

España, libre antes, belicosa y triunfante, arrastra las cadenas de una vil esclavitud. Próspera antes con inmensos favores del cielo fue despues abatida hasta la abyeccion mas profunda. Siguióse la servidumbre á la independencian, á la gloria la ignominia.

Los deseos que Eban y Sisebuto hijos de Witiza, y los

del tío de estos D. Opax, obispo de Sevilla, tenían de arrebatar el cetro á D. Rodrigo, llegaron á formar conspiraciones ó inteligencias con Muza, gobernador general de la Mauritania, las que concluyó el conde D. Julian, gobernador de Ceuta, resentido de la torpe ofensa que D. Rodrigo habia cometido en la hermosa Florinda su hija. Habiendo dado parte Muza al gran califa de Damasco, del estado de las negociaciones con estos conspiradores, obtuvo de aquel el permiso ó mandato para ponerlas en práctica: burlando despues las esperanzas de los conspiradores españoles; porque dicho está: *que se quiere la traicion, y no al traidor.*

Y al momento una flota numerosa procedente del Africa atraviesa el Mediterráneo, aborda á las costas australes de España. Un ejército de arábes conducido por Tarif salta en tierra llevando por todas partes la desolacion, la muerte y la horfandad. Ejecutores de la venganza, que habia decretado el cielo, nada puede resistirles. En vano la nacion española enervada por sus vicios, y dividida en partidos, se los opone en Jerez con todo su ejército. Los campos de Jerez y las orillas del Guadalete, son el teatro de la sangrienta lucha, que cubrió de llanto y luto á la desgraciada Iberia. Escuadrones enteros caen al golpe del alfange y cimitarra. Tintos de sangre huncan los campos cubiertos de cadáveres. La gritería, los alaridos, los ayes lastimosos y quejidos de los heridos y moribundos son la dolorosa escena, que presenta aquella desastrosa batalla para España. Los africanos triunfan, los restos del ejército fiel se dispersan, porque una parte traidora é infiel se habia pasado al enemigo, al comenzar la accion. Rodrigo desaparece, y con él, el imperio de los godos.

¡Qué calamidad para España! ¡Qué castigo del cielo!
¡Con qué dolor huyen, y dejan los habitantes de la fecunda Betis sus fértiles campiñas y deliciosos valles al bárbaro africano! ¡Con qué amargura carga el padre de familias con sus inocentes hijos, y abandona el amable hogar donde nació, y fue cuna de sus padres y abuelos!

¡Qué sentimiento ver presa de los enemigos el fruto de sus afanes y la herencia de sus mayores! ¡Qué ira y desesperacion la del jóven amante, y de las sensibles madres ver al ídolo de su corazon en brazos del feroz africano, cual cándida paloma en garras del gavilan! Y la del hombre honrado al ver la concupiscencia musulmana arrojarse á sus esposas é hijas, cual furiosas hienas en tiempo de propagacion! ¡Qué escena esta tan abominable ocurrida entre las gentes que no huyeron! De las mugeres, unas se arrancaban los cabellos de desesperacion, otras se desmayaban atónitas, unas clamaban por sus madres, otras se lamentaban por sus esposos! ¡Cuál el terror y espanto ver aquellos tigres de Hircania ceharse en las víctimas de la desgraciada España! ¡Ver profanados sus templos, degollados sus ministros, y robados sus altares! ¡Qué desolacion ver derramarse aquellas huestes por toda la Península, cual furias abortadas del averno, llevando en una mano el alfange afilado, y con la otra tirando por el funesto carro de Belona, dejando por do quiera horrores y llantos!

¡O vicios! O abandono de la religion! Permitidme esclamar aquí como el profeta Jeremías al ver devastada la Judea por los egipcios! ¡Cómo la nacion, que era el decoro y lustre de las demás, ha venido á humillacion tan triste! ¡O España, cómo has perdido tu brillo! ¿Por qué en días tan

tremendos no esforzaste tu valor, é imploraste los auxilios del ciclo? ¿O por qué no seguiste el terrible ejemplo de Numancia y Sagunto; antes de someter tu cerviz á la cadena y al tirano yugo?

Aquí convoco yo á los reyes y soberanos de la tierra, y tambien á los príncipes de la Iglesia, á los ministros del estado religioso y político, á los magnates, gefes de milicia, administradores de justicia, y á todos los encargados por la Divina Providencia para dirigir los pueblos y naciones por los caminos de la verdad y de la justicia. Venid todos, y observad este cuadro espantoso, que presenta España en vida y en muerte de los inmorales y corrompidos reinados de Witiza y D. Rodrigo.

Considerad los terribles azotes y calamidades, que vuestras pasiones, vuestros vicios y el abandono de vuestros deberes acarrean á los pueblos y naciones, que teneis el cargo de gobernar.

Considerad que ocupais esos puestos, no para satisfacer vuestras pasiones, sino para cumplir vuestros deberes. No para hacer vuestra fortuna privada; sino para dar á cada uno lo suyo y no gravar las gentes con exacciones injustas. No para oprimir, y vejar los pueblos como tiranos, sino para dirigirlos por los caminos del orden y de la justicia, como padres honrados y cuidadosos.

¡O! si tuviese tiempo, y no temiese estraviar el tema de mi discurso; ó alargarle demasiado, cómo os demostraría esto mismo hasta la evidencia con la historia contemporánea, y sucesos que pasan á nuestra vista en Europa desde el año 90 del siglo pasado hasta el presente, y ve-

riamos todos, sin discurrir mucho, que todas esas calamidades, que inundaron á la Europa de sangre y desolacion, y que castigaron á reyes y gentes, fueron producidas por la irreligion y corrupcion, que reinaba en las cortes de los reyes de Europa, y altas regiones de la Iglesia y del Estado. Los bienes y los males de las naciones vienen de lo alto, ó de arriba; así como los frutos de la tierra vienen de las nubes, ó de los astros.

Pero, qué señores: subyugada una España del Africa garrastrará siempre las cadenas de su oprobio? No, que María ya tiende su piadosa vista sobre el lastimoso estado de nuestra patria. Ya cual enternecida Raquel llora la pérdida de sus queridos hijos. Ya Dios compadecido de los males de nuestro pueblo se resuelve sacarlo de la esclavitud y opresion mahometana, como se resolvió en otro tiempo liberrar el pueblo de Israel de la esclavitud de los egipcios. Ya un nuevo Mathatías penetrado de dolor de los males de su patria congrega las dispersiones de Israel, alienta los corazones abatidos y exhorta á seguirle á cuantos tengan celo por la religion y por la patria. Pelayo es el nuevo Mathatías destinado por la Divina Providencia para restaurar á España.

D. Pelayo, hijo de Fabila y nieto de Chindasvinto, despues de la batalla de Jerez, en la que acreditó su valor y celo por la religion y por la patria, pues aunque nacido en un siglo corrompido, tuvo la dicha de preservarse del contagio, se refugió á Asturias con algunos españoles de corazon fiel y constante, algunos obispos y sacerdotes llevando consigo algunos ornamentos y reliquias de las iglesias, resuelto á defenderse al abrigo de las montañas y religiosidad

de aquel país. Al rededor de tan ilustre caudillo se reunieron una porcion de asturianos de los mas animosos y algunos caballeros refugiados de lo interior del reino. El valeroso príncipe al ver que un formidable ejército musulman entra en Asturias para esclavizarla, y perseguir los fieles guerreros hasta el esterinio, se refugia á las faldas del monte Auseba donde habia una concavidad ó cueva en las mismas rocas y en ella reunidos se postran ante una imagen de María Santísima, que segun unos, la llevaba D. Pelayo, y segun otros era de un ermitaño, que vivia retirado, como un san Pablo, en aquella cueva, la dirigieron fervientes súplicas y aspiraciones tiernas. Lo fervoroso de la oracion se deja conocer por sus efectos. El primer efecto visible del auxilio celestial es el valor heroico de los pocos pero intrépidos asturianos. La causa de la religion y de la patria los trasforma en leones. Nada hay que no crean poder vencer bajo los auspicios de aquella, que hermosa como la luna, y brillante como el sol, se llama tambien terrible, como un formidable ejército bien ordenado para la batalla.

Ya un cuerpo de árabes sediento de sangre, al mando de Alcamán, avanza sobre el valle, que hoy se llama de Cangas de Onís. Y entonces Pelayo distribuye su pequeño ejército en trozos por los desfiladeros y gargantas de los montes; y entre tanto los musulmanes llegan, y el combate empieza. Una y muchas veces emprenden los árabes subir á las alturas, que ocupan los soldados de Pelayo, y otras tantas son rechazados con flechas y peñascos, que les arrojan causándoles una espantosa pérdida de muertos y heridos, que caen por todas partes. Figuraos las olas hinchadas, del Océano chocando con furor incesantemente con las

playas, y forzadas siempre á retirarse, dejando solo las señales de su impotente espuma. Los sarracenos braham de cólera, sus ojos centellean de furor, ellos disparan espesas nubes de dardos y flechas que son rechazados por las mismas peñas: mas los impávidos asturianos con su caudillo se arrojan sobre sus masas, cual leones irritados por el robo de sus cachorros, las desordenan y destruyen. El terror y el espanto se apodera de un ejército envalentonado con tantas victorias, ellos se precipitan huyendo, y los mas perecen en su fuga. Cristianos: vosotros triunfais! Aplaudid á María por cuya proteccion obteneis la victoria y la libertad de nuestra patria! Así fue humillada la soberbia africana, y el trono español principió á recobrar su antiguo esplendor.

España: nacion heroica! bendice á tu libertadora benignísima, tremola el estandarte del completo triunfo que has obtenido por su proteccion. Rasga el humillante luto que te cubria; y vístete ya el ropage de púrpura y oro correspondiente á tu gloria.

Asturianos del siglo octavo: valerosos campeones de la religion y de la patria: loor eterno á vuestra memoria. Denodados hijos de Marte de las montañas de Asturias: gloria y alabanza á vuestro heroismo, pues un corto número de vosotros emprendió la terrible lucha contra un ejército envejecido con los triunfos que habia conseguido en las orillas del Guadalete, en las llanuras de Mauritania, en las márgenes del Indo, del Tigris y del Eufrates, en las fértiles riberas del Nilo, en las costas del golfo Pérsico, y en las playas y puertos del Mediterráneo. Y tan aguerrido ejército tantos triunfos, tantas victorias, tanto orgullo y tanta gloria

todo vino á eclipsarse y sepultarse en los riscos y faldas de los montes de Covadonga por la proteccion de aquella valerosa Judit, con relacion á la cual debemos esclamar en los mismos sentimientos que los habitantes de Betulia, al verse libres de los Asirios. O María! vos sois la gloria de Jerusalem, el júbilo de Israel, y el honor de nuestro pueblo.

Termópilas de Esparta, Numancia y Sagunto! ejemplos de valor y de constancia, que llenais todavía de asombro á cuantos os contemplan en las historias! Mirad á las montañas de Covadonga! Miradlas coronadas de olivos y laureles, porque sus guerreros tuvieron la proteccion del cielo; cuando vuestro heroismo y vuestra patria por no tenerla, tuvieron por corona las cenizas, y por producto una gloria estéril. Mas de once siglos van trascurridos, y aun estan verdes sus laureles y sus olivos, cuyo fruto estamos gozando y á cuya sombra se han conseguido tantas victorias.

Comparemos la duracion de los laureles de Covadonga con la de los de Grecia, Macedonia, Roma, Damasco, y la Francia misma de Napoleon, cuyos nombres hicieron estremecer al mundo entero; y veremos cuán corta fue su duracion! Cuán marchitos fueron sus frutos y sus glorias! Sus héroes fueron como los relámpagos en los dias tempestuosos. Mas venciendo Pelayo en Asturias, el trono español se afianza, y no se ve ya sino una serie de triunfos con que se coronan sus monarcas. Los Alfonsos, los Fruelas, los Ramiros y los Fernandos ¿á quién deben el principio de sus conquistas, el esplendor de sus coronas y la gloria de sus cetros, sino á María Santísima de Covadonga?

Despues de la victoria de Pelayo ¿qué se ve sino una

sucesion de triunfos, que honran é ilustran nuestra patria mas que todos los timbres anteriores, bajo la dominacion de los Godos? Sin estos prósperos principios lejos de lograr los laureles, con que hasta el presente nos han decorado, gemiríamos bajo la brutal esclavitud de los africanos. Y sin ser alumbrados por la divina antorcha de nuestra religion católica, iríamos á parar ciegamente á la anarquía y á los abismos del infierno.

¡Ceded facticios blasones, coronas y laureles que un débil vapor marchita! Arcos triunfales, altivas columnas, estatuas colosales y elevadas pirámides, que ya el tiempo, ya la mano destructora de las guerras y revoluciones reduce á tristes escombros, ¡ceded al monumento inmortal de Covadonga! ¿Qué sois en comparacion con los monumentos de una religion divina? con el influjo que ella inspira á los que la poseen en el corazon?

Ahora mismo os lo acabo de hacer ver con que unos pocos asturianos vencieron en las montañas de Covadonga al soberbio ejército de Alcamán por la proteccion de esa Virgen Purísima, y enlutaron los astros de Cula y Basora. Y ved aquí cumplidas aquellas palabras del testo sagrado, que dió tema á este discurso: *Quoniam non in multitudine exercitus victoria belli: sed de caelo fortitudo est.*

Por si acaso algun pseudocrítico calificase de fabuloso ó exagerado el hecho glorioso de Covadonga, fundado en el silencio de Isidoro Pazense é historiadores arabes de aquel tiempo, le digo en primer lugar, que los enemigos nunca escriben los triunfos de sus contrarios. Y en segundo le citaré los documentos y monumentos existentes mas auténticos que hay, como la escritura de fundacion de la iglesia

colegial de Covadonga, los apuntes del abad de Corias, la crónica de D. Pelayo, la inscripcion y el sepulcro de don Fabila hijo de D. Pelayo, hoy existentes en la iglesia parroquial de Santa Cruz de Cangas de Onís, á los célebres escritores Esteban de Salamanca, D. Alonso el Magno, el arzobispo D. Rodrigo Jimenez, el monge de Silós, el cronicon Albaydense, el Iriense, al célebre arqueológico Ambrosio de Morales y otras muchas historias y leyendas. . .

¡ Religion santa de Jesucristo! ¿ por qué desgracia del linage humano cres tan poco conocida de aquellos cuya ventura labras? ¿ tan poco amada de los mismos cuya felicidad aseguras desdennándose fijar sobre tí sus miradas, y de hacerte el objeto de sus meditaciones y exámen? ¿ Tan poco interesa tu conocimiento, que no han de encontrar los hombres tiempo para estudiarte, perdiendo las horas, los dias y los años en investigar é inventar planes y sistemas, que mas bien destruyen el bien estar del linage humano, que aseguran su felicidad? Se emplean las tareas de los hombres, que se dicen sabios, en buscar noche y dia lo que llaman verdades en las ciencias naturales y filosóficas, y el linage humano cada vez siente mas calamidades y mas esclavitud! La sabiduría del mundo cree envilecerse, si habla de las sólidas verdades, que tú enseñas. No quiere examinar tu origen divino, tu economía sublime, tu trabazon admirable, tu sólida moral, tu propagacion milagrosa, y tu conservacion sobrehumana; á pesar de tantos ataques para aniquilarte. . .

¡ Qué compasion, y qué desgracia la de tantos, que parece han olvidado de intento tus lecciones y tus preceptos, y que puede decirse, se glorían de haber borrado en

teramente en su espíritu lo poco que de ti aprendieron en su niñez! ¿No les moverá siquiera su temporal y eterna felicidad, dependiendo una y otra del conocimiento y práctica de esta religion santa, que no solo asegura á las gentes un porvenir venturoso; sino que nos proporciona en la tierra el goce de infinitos beneficios?

A pesar de los abusos y desórdenes, que á la sombra de la religion se han cometido, y estan cometándose mucho mayores. A pesar de la poca observancia de sus preceptos y doctrinas. Quitad, filósofos y políticos, el freno de la ley de Dios, predicad á las gentes la moral de los babilonios y romanos, y decidles como Epicuro: *post fata nihil superest*. O como dijo Locke: *post mortem nihil*, y vereis como se vive en una sociedad de esta naturaleza. Haced el ensayo, desmoralizad al pueblo, inspiradle desprecio á lo sagrado, y procurad con vuestro ejemplo y vuestras providencias sacrílegas, que se pierda la fe y el respeto á la religion, y entonces disponed á vivir como entre lobos, que se disputan la presa, entre tigres sedientos de sangre, y entre hombres sin ningun respeto á la propiedad, á la familia y á la seguridad personal, y bajo un gobierno de tiranía, de desorden y de anarquía. Semejantes ensayos se han hecho ya en la antigüedad y en tiempos modernos, y reinos vecinos; y sus mismos autores pagaron bien caro su prueba, y al ver ellos mismos que su sangre iba á mezclarse con la de los arroyos que corrían de los cadalsos levantados por ellos mismos, y que la tierra toda se iba á empapar en sangre humana; clamaban por aquella religion que ellos mismos habian destruido; pero ya era tarde para evitar el castigo del cielo.

Magnates y soberbios del mundo, esta misma religion, que despreciais, os afianza el goce tranquilo de vuestros derechos y lícitos placeres; y no esa filosofía de la escuela enciclopédica, ó panteísta. La religion cristiana, que há tiempo se mira con indiferencia y por especulacion, es la palabra del que dictó las leyes á la naturaleza; sin ella no puede haber justicia ni caridad sobre la tierra, que son las dos fuentes de la felicidad humana. Pues esos nombres de honor y filantropía, ya sabemos lo que significan en aquellos que nada esperan despues de la muerte. La filantropía sin la esperanza del cielo es la moneda falsa de la caridad, como dijo Chateaubriand. Sin las promesas de la religion, ¿qué consuelo, ni qué esperanza queda á ese número tan considerable de gentes, pobres, desgraciados, y esclavos con duros y penosos trabajos; y mas al ver una porcion de sus semejantes, vivir en la abundancia, en la opulencia, y en el pleno goce de todos los placeres que el mundo ofrece? Sin fe ¿qué consuelo, y qué esperanza queda á las gentes todas en los últimos dias de su vida?

La religion católica rigió al mundo, y le mandó cuando nadie, sino ella, podia gobernarle. Derrocado el imperio romano por los bárbaros del Norte, y puesta en desorden y anarquía la sociedad entera, la religion cristiana fue una potencia moral y política para la sociedad, cuando faltaron todos los elementos de salvacion. Y erigido el orden político por el religioso caminaban el sacerdocio y el imperio en armonía, y con un mismo fin.

Mas en estos tiempos, que el orden político esclaviza y anonada al religioso, ¿qué experimentamos sino calamidades? En estos tiempos, que el imperio civil manda en la

Iglesia, como el sultan en Turquía, ¿qué influjo, ni qué moral ha de producir la religion? Si de donde ha de venir el ejemplo con las buenas obras, vienen los escándalos ¿qué influjo benéfico ha de producir la religion en las gentes?

La paz y la justicia se besan y abrazan en la tierra, cuando el imperio civil obedece y respeta al religioso. La abundancia y el bienestar de los pueblos viene de la paz, y la paz es obra de la religion, que es la que puede dirigir el corazon y domar las pasiones, causa y origen de las guerras y males que nos afligen y acaban. Se habla mucho de religion, es moda aparecer hipócritas, y tener una apariencia de religion; pero con las obras y los hechos se destruya la religion.

Una consecuencia consoladora se deduce de esto, y es que la religion triunfará entre nosotros.

Los que han destruido la religion con su impiedad y escándalos, temen ser devorados por el monstruo de revolucion que ellos criaron, y desean acogerse á la iglesia como á casa de asilo y refugio mientras pasa el monstruo, y luego que pase el miedo volver á lo mismo. También es una necedad querer persuadir, que han de restablecer la religion y presentarla mas benéfica y brillante los hombres que no la conocen sino para destruirla ó tomarla como un sistema político de explotacion y de ilusion para las masas, á fin de tenerlas mas obedientes y subyugadas, para mejor esquilmirlas. Dios aunque consiente, no es para siempre. A su debido tiempo da á cada uno su merecido, el azote está encima, y si queremos evitar las calamidades que nos amenazan, acudamos á la religion verdaderamente arrepentidos y enmendados de corazon. Acudamos á María Santi-

sima de Covadonga, nuestra Patrona y Abogada para con Dios en las grandes calamidades de las naciones, como lo demostró en tiempo de nuestros mayores; que si lo hacemos de veras, y con la fe de nuestros padres, lograremos la paz en la tierra y la gloria en el cielo. Así sea.

JOSE INGLAN.

SERMON

De Nuestra Señora del Rosario.

*La devocion del santo Rosario es un medio seguro
y ciertisimo para conseguir la virtud y la santidad.*

*In me gratia omnis viæ et veritatis, in me omnis
spes viæ et virtutis.*

En mí se halla la gracia del camino y la verdad,
la esperanza de la vida y la virtud.

ECCLES. CAP., 24. V. 25.

No tengo que detenerme en este día á ponderaros la excelencia de la devocion del santo Rosario, ni á escitaros á la práctica de este piadoso y saludable ejercicio. Vosotros la reconocéis y confesáis con estos cultos que con tanta satisfaccion ofreceis á María Santísima, y alabando al Señor por su bondad y misericordia no podemos menos de decir que al través de la corrupcion general de costumbres

de que abunda nuestro siglo se conserva por lo comun en todas las familias cristianas la devocion del santo Rosario que con tanto celo y fervor practicaron nuestros antepasados. El labrador no se entrega al sueño y descanso de sus fatigas diarias sin rezar antes con sus hijos y domésticos el santo Rosario. El negociante suspende sus cavilaciones y tareas para rezar todos los dias el santo Rosario. El artesano hace de su mismo taller su oratorio para rezar el Rosario, y el caminante destina su tiempo á desempeñar esta devocion. Los militares alternan las fatigas del servicio y entra en una de sus ordenanzas el rezar diariamente el santo Rosario. No se halla apenas quien conserve respeto, temor y veneracion á Dios, quien conserve sentimientos de religion y tenga fe, que no recurra con frecuencia á María Santísima y rece el santo Rosario. Pero no basta, hermanos míos, y sobre esto debo llamar vuestra atencion, no basta rezar el Rosario para participar de las gracias y tener una esperanza segura de lograr los bienes de que es depositaria María Santísima.

Es una ilusion demasiado comun y de funestos resultados la idea tan equivocada que se forman muchos de la devocion del santo Rosario. Algunos son observadores rígidos de esta práctica saludable, se glorían de llevar consigo el Rosario, de rezarle todos los dias, se inquietan cuando no han podido asistir á él al templo ó rezarle en su casa, y descuidan y desprecian el cumplimiento de los deberes indispensables para conseguir la salvacion. Hacen escrupulo de no rezar un dia el Rosario, y no le hacen de emplear muchos en los excesos de una vida desordenada. Los turba el faltar á una devocion y no se afligen por faltar á

lo que manda y prohíbe la ley. Otros se contentan con buenas intenciones y creen que los bastan sus buenos deseos. A fuerza de pedir con un rumor habitual de sus labios las virtudes que ponen muy poco cuidado en adquirir, creen haberlas ya adquirido, y porque sus nombres están escritos en las listas de las cofradías del Rosario, se lisonjean de estarlo también en el libro de la vida. Oran á Jesucristo, cantan sus alabanzas y las de su Santísima Madre: hallan gusto en la práctica exterior de una devoción sensible; pero no pasan de aquí; ni cuidan de arreglar su vida y conformarla con la de Jesús y María, á quien invocan y debieran tomar por ejemplares. Son semejantes á aquellos judíos insensatos que clamaban: *Templo del Señor, templo del Señor*, y nada hacían menos que lo que mandaba el Señor del templo. Sea el que quiera el juicio que se forme de semejantes devotos de María Santísima, no podré menos de decir con el Apóstol: que ninguno puede justificarse ni salvarse si no imita á Jesucristo y á su Santísima Madre, que es la imagen fiel de su Hijo. Que el buscar otros caminos para la santidad y salvación es engañarse torpemente; que todo el secreto y economía de la perfección cristiana consiste en imitar á Jesucristo y acompañar á nuestras devociones la práctica de las virtudes.

¿Quereis que os sea saludable y provechosa la práctica de rezar el santo Rosario? ¿Quereis honrar con él dignamente á María Santísima y hallar en ella el camino de la gracia, el manantial de la virtud, la esperanza segura de vuestra salvación? Pues rezadle como es debido, como María Santísima quiere que le receis, y yo os aseguro y me propongo manifestároslo en mi discurso: Que la devoción

del santo Rosario es un medio seguro y ciertísimo para conseguir la virtud y santidad. Que rezándole así hallareis el camino, la verdad y las gracias que necesitamos y María Santísima nos dice que se hallan en ella. *In me gratia omnis viæ et veritatis, in me omnis spes vitæ et virtutis.*

Asistidnos, Señor, con vuestros poderosos auxilios que tan necesarios nos son para empezar, continuar y concluir toda buena obra y que os pedimos por la intercesion de la Madre de la gracia saludándola con el ángel :

Ave María.

In me gratia.....

Jamás hubiera producido los admirables y continuos frutos de virtud y santidad que produce la devocion del santo Rosario, si al tiempo de rezar las preces y oraciones de que se compone no nos impusiese la obligacion de meditar seriamente los misterios de Jesucristo Señor nuestro y de María Santísima nuestra Madre que recordamos y nos sirven de devota ocupacion. Orar con los labios y no reflexionar ni meditar lo que se dice, es no decir cosa alguna; es lo mismo que callar por mas que se esté hablando todo el dia; es imitar á los sacerdotes de Baal que pedian que bajase fuego del cielo sobre sus víctimas, y no recibieron ni aun una pequeña chispa; es ser semejantes á aquel pueblo ciego y grosero á

quien Jesucristo echó en cara que le honraba con sus labios, pero que su corazon estaba muy distante de él. Es necesario que la oracion mental se una con la vocal para que sea útil y provechosa.

El que reza el santo Rosario debe tener presente que toma en sus labios las palabras mismas con que Jesucristo nos enseñó á orar; que dirige á Dios una oracion que no puede menos de ser de su agrado y en que le pedimos aquello mismo que él quiere que le pidamos. Debe recordar que se une con la misma Madre de Dios para meditar los tormentos de la pasion y muerte de Jesus, cuyo ejercicio es tan provechoso para nuestras almas y que tanto nos recomienda el apóstol (1). Debe entrar con la Madre mas afligida de todas las madres en la consideracion de los misterios de la pasion de Jesus. Acompañarle con la consideracion al huerto de las Olivas donde oró hasta sudar gotas de sangre y se entregó á la voluntad de su Padre aceptando el cáliz de la pasion. Al pretorio de Pilatos donde fue azotado con una crueldad inaudita y coronado de espinas con una inhumanidad sin ejemplo. A las calles de Jerusalem por donde pasó con la cruz á cuestas entre los desprecios y empujones. Al Calvario donde fue crucificado y murió lleno de oprobios y harto de tormentos y dolores. Así, hermanos míos, así es preciso que recemos el santo Rosario; que nuestro entendimiento se ocupe en la consideracion de estos misterios y que nuestro corazon se una con el corazon de María Santísima y tome parte en sus aflicciones y dolo-

(1) Ad. Hebr., cap. 12.

res. Que sintamos en nosotros lo que sentia Cristo Jesus; como predicaba san Pablo á los primeros cristianos: que tomemos parte en las penas y tormentos de Jesus por una verdadera compasion. Así es como debemos acompañar á María Santísima, acompañándola tambien en la paciencia y sumision con que sufrió tantas penas y se conformó con la voluntad de Dios.

Al dirigiarnos á María Santísima en el santo Rosario repitiendo la salutacion que la hizo el ángel debemos recordar la grande estimacion de la persona á quien nos dirigimos y el respeto y reverencia que merece la dignidad incomparable de Madre de Dios á que la confesamos elevada. Aquella á quien saludamos en el santo Rosario es la Madre de nuestro Dios, la Reina del cielo, la Reparadora de todo el género humano. ¿Qué aprecio y estimacion no debemos hacer de esta Madre del Verbo divino, á quien Dios llenó de todas las gracias correspondientes á la inefable dignidad á que la destinó, y que la hacen tan acreedora al culto y veneracion de todos los pueblos? Tal es, hermanos míos, la Señora á quien dirigimos nuestras pleges. Y si en todas cuantas oraciones nos sugiera la piedad para dirigiarnos á María Santísima debemos tener presente su dignidad y elevacion, ¿no diremos que es inevitable en las pleges del santo Rosario en las que repetimos el Ave María, que es la memoria de su exaltacion y del orden con que Dios la elevó á ser Madre suya? Al tiempo de publicar sus virtudes y su dignidad con los labios ¿no deberemos contemplarla con nuestra alma y hacer el debido aprecio y estimacion? San Pablo exige como la primera y mas indispensable disposicion para acercarnos á Dios y hacerle nuestras súplicas, que

creamos que aquel con quien vamos á hablar es real y verdaderamente nuestro Dios; que es nuestro Dios, porque esto debe ser suficiente para infundir en nuestras almas unos sentimientos correspondientes á su grandeza y nuestra pequeñez y miseria: *Accedentem ad Deum, oportet credere quia est*. Pues de un modo semejante, hermanos míos, al dirigir nuestras salutations á María Santísima debemos contemplar: quién es esta Señora, recordar sus perfecciones y grandeza y obrar como corresponde á las sublimes ideas que deben despertarse en nuestra alma. Debemos saludarla, si nos fuera posible, con aquella reverencia con que el ángel san Gabriel pronunció por primera vez las palabras mismas que nosotros tomamos en nuestros labios: con aquella humilde declaracion que hizo santa Isabel llamándola bendita entre todas las mugeres y teniéndose por indigna de que la Madre del mismo Dios la visitase: con aquel espíritu é intencion que nos exige la Iglesia añadiendo al culto y honor que damos á María Santísima la deprecacion de que ruegue por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.

Debemos tambien rezar el santo Rosario con una confianza segura, recurriendo á María Santísima como á una madre tierna y cariñosa, como á nuestra intercesora y abogada para con Dios, con una confianza segura de que puede y desea conseguirnos las gracias que necesitamos: de que nos oye como á hijos queridos suyos y que quiere ampararnos y favorecernos.

Si así rezamos el santo Rosario, yo no temo aseguraros que en esta religiosa práctica teneis un medio seguro y ciertísimo para conseguir la virtud y la santidad. Que por este

medio hallareis en María el camino de la gracia y de la verdad y la esperanza de la salud y la vida. ¿Por qué? Porque es una verdad innegable que no hay medio mas eficaz y seguro para alcanzar de Dios todo cuanto necesitamos y nos conviene para conseguir la salvacion eterna que contar con la intercesion poderosa de María Santísima: y lo es tambien que este favor, este patrocinio, estos socorros que dispensa María Santísima á sus devotos, los dispensa mas especialmente á los que frecuentan la oracion del santo Rosario. Así lo acredita la esperiencia de muchos siglos; los milagros continuos que se han visto obrar en beneficio de los cofrades del Rosario; las victorias conseguidas de los hereges y de los infieles, las conversiones de tantos cristianos extraviados. Bien podemos decir que no hay favor, gracia ni beneficio alguno que no se alcance de Dios por medio de la devocion del santo Rosario tan de su agrado y del de su Santísima Madre. Esta es la razon por que esta devocion se estendió en tan corto tiempo por toda la cristiandad; por que la aceptaron los sacerdotes y los legos; por que se honraron con ella los mismos reyes y príncipes y se apresuraron á inscribir sus nombres en las cofradías y llevar consigo el santo Rosario. Esta es la razon por que el santo Rosario ha venido á ser el carácter que aun hoy mismo distingue al cristiano fiel y piadoso del herege y del impío que detesta y se mofa de esta práctica saludable. Es una señal de piedad que manifiesta que el que se honra con ella es devoto de María, que está ofrecido á su servicio y á su culto, que tiene puesta su confianza en esta poderosa protectora y Madre amantísima de los pecadores y que despues de Dios tiene sus esperanzas en María.

¡Teneis en la devocion del santo Rosário un medio seguro y ciertísimo para conseguir la virtud y la santidad, porque es la oracion mas eficaz, porque tiene una virtud poderosa para alcanzar todo género de gracias si se reza debidamente. Por esta devocion se consigue la santidad de la vida, la honestidad y pureza de costumbres, el desprecio del mundo y la resignacion en la voluntad divina. ¿Como? ¿Por qué consiguen tantos frutos y por qué han de correr con tanta velocidad en el camino de las virtudes los que rezan el santo Rosario? Porque meditando con frecuencia los misterios de Jesus, uniendo su espíritu y su contemplacion á la de María Santísima no podrán menos de conformarse con este ejemplar. Aquella heroica paciencia, aquella perfecta resignacion y conformidad con la voluntad de Dios, aquella santidad de vida, aquella pureza de costumbres pasará tambien á los cofrades del Rosario: Nutriendo su alma de la contemplacion de los misterios santos, santos serán tambien; y así no debemos extrañar que los cofrades del santo Rosario sean humildes, modestos, pacíficos, ejemplares y sufridos en todos los trabajos de esta vida. Hay mas. María Santísima por un efecto de su poder y de su amor especial hace muchas veces que recurriendo á ella por medio del santo Rosario esperimenten sus devotos las divinas consolaciones y dulzuras espirituales en medio de las mayores adversidades y trabajos de esta vida.

En la devocion del santo Rosario teneis un medio seguro y ciertísimo para conseguir la virtud y santidad, porque en ella aprendeis á orar contemplando los misterios de Jesus y de María y dirigiendo al cielo las oraciones que

enseñó á los hombres el mismo Jesucristo y que el ángel y la Iglesia nos enseñan á dirigir á la Madre de Dios; en ella aprendeis á vivir bien procurando imitar los grandes ejemplos de todas las virtudes que contemplais en Jesus y María, y con esta vida buena os dispondreis á una muerte dichosa ayudados tambien de las gracias é indulgencias concedidas para la última hora que deben llenar al alma de consuelo en aquellos momentos de inquietud y turbacion.

En el Rosario teneis un medio seguro y ciertísimo para conseguir la virtud y santidad, porque por él hallais una intercesora poderosa para con Dios, que os alcance las gracias que necesitais para adelantar en el camino de la perfeccion y llegar á ser santos. Por el Rosario os poneis bajo su amparo y proteccion y os alcanza gracias especiales para que os aparteis de la corrupcion del mundo, para que eviteis las ocasiones peligrosas, para que resistais á las funestas impresiones de los malos ejemplos que conducen á tantos infelices á la muerte eterna y son los tropiezos en que se estrella su inocencia. Por el Rosario alcanzan los devotos de María Santísima aligerar el yugo de la ley del Señor, mitigar las penas y contradicciones que son inseparables de la virtud en este mundo, y que la cruz, que á imitacion del Salvador tenemos que llevar todos en esta vida, no solo la llevemos con resignacion y paciencia, sino tambien con gusto y con dulzura. Por el Rosario os proponeis por ejemplar á María Santísima y debeis imitar sus virtudes, especialmente su pureza; porque siendo la mas pura de todas las criaturas no puede sufrir ni aceptar los obsequios de unos corazones impuros. Su humildad, que siendo la Madre de Dios, se confesaba por su esclava. Su

amor á Jesus á quien amó sin comparacion mas que á sí misma.

Ved si en vista de esto no podemos asegurar que el Rosario es un medio seguro y ciertísimo para conseguir la salvacion eterna por la práctica de las virtudes. Añadid ahora á lo mucho que pudiera decir, que por medio del Rosario se levantan en todas partes, todos los dias y á todas horas innumerables voces que claman : Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. ¿No debe servirnos esto de consuelo y para inspirarnos una saludable confianza? ¿Será nuestra Madre tan inflexible que no se ablande con los continuos y repelidos ruegos de tantas bocas y de tantos corazones? Por mas que seamos pecadores, no es creible que no se apiade de nosotros la Madre de misericordia y refugio de afligidos.

No cesemos pues, hermanos míos, de recurrir á la Santísima Virgen con la oracion del santo Rosario. Recémosle todos los dias, no nos cansemos jamás de saludar con el ángel á María, porque oyendo nuestra salutacion no se fatiga ni cansa, y en ello no tanto honramos á la Madre de Dios cuanto nos procuramos nuestra dicha con sus poderosos auxilios. Recurramos á María Santísima por medio del santo Rosario en todo tiempo, porque en todo tiempo necesitamos de su intercesion poderosa en la vida y en la muerte. Estamos espuestos á innumerables tentaciones, por todos lados hallamos asechanzas, nuestros enemigos nos rodean por todas partes, caminamos al borde de innumerables precipicios, y entre las tinieblas de la noche tempestuosa de esta miserable vida ¿cómo podremos sostenernos

en una pelea tan continua, cómo podremos evitar tantos lazos, resistir á tantos y tan poderosos enemigos, y ponernos á salvo de unos peligros tan continuos y multiplicados? ¿Cómo podremos conseguir la virtud y aspirar á la santidad que debe ser todo el anhelo de nuestro corazón y el único bien que debemos apetecer? Por medio de la poderosa protección y confiados en los auxilios que alcanza María Santísima á los que la honran con la devoción del santo Rosario.

Ahora bien, amados míos, ¿podremos sin una negligencia muy criminal y culpable dejar de recurrir á este asilo seguro y de aceptar este medio tan cierto para conseguir la virtud y santificación de nuestras almas? ¿Podremos sin temeridad dejar de robustecernos con la oración del santo Rosario, muy especialmente para hallarnos con tiempo fortalecidos para la hora de nuestra muerte en que nuestros enemigos redoblan todas sus fuerzas y aumentan sus ataques? ¿Para aquel momento del que depende la suerte de nuestra eternidad, para aquella hora terrible que ha de ser el principio de nuestra felicidad ó desgracia eterna?

¿Qué habremos de decir segun esto, de esos cristianos tibios que rara vez y de tarde en tarde rezan el santo Rosario ocupando en las distracciones inútiles y tal vez en los vicios el tiempo en que se congregan los demás en el templo para cumplir esta piadosa devoción? ¿Qué diremos también de los que rezan el Rosario sin pensar en lo que dicen, con un espíritu distraído y ocupado en los negocios terrenos; de los que le rezan por costumbre, de prisa, sin afectos de piedad, sin contemplar los misterios

que en él se contienen y recuerdan, y tal vez con unas posturas indevotas, irreverentes y que escandalizan á sus prójimos? ¿Qué diremos de los que rezan el Rosario y contradicen con sus obras á sus palabras; de los que no obran ni viven como lo prometen á María Santísima; de los que pasan la vida en la licencia y la maldad; de los que se contentan con hacer esta oracion exterior y no cuidan de reformar y arreglar á la ley de Dios el interior de sus almas? Que pierden el fruto de la oracion del santo Rosario y se privan de un medio tan fácil y seguro para santificarse. Que no quieren buscar en María Santísima la gracia de conocer la verdad, de atinar con el camino que conduce á la gloria y de poseer toda esperanza de vida y de virtud.

Venid todos los que deseais y amais á María Santísima y llenaos de sus frutos. Rezad el santo Rosario como María Santísima quiere que le receis y como conviene para que os sea provechoso. Rezadle con piedad, con fervor, con devoción, con respeto, llenos de fe y poseidos de un amor santo hácia Jesus y María Santísima con quienes hablais; y sobre todo viviendo conformes á vuestras súplicas y á la profesion que haceis por el Rosario de ser siervos y devotos de María. Por mas que receis no puede conciliarse que seais devotos tiernos y afectuosos de María y obreis lo que sabeis que no puede ser de su agrado. No alcanzareis la proteccion de María Santísima mientras ofendais á su Hijo con vuestros excesos. Procurad salir de ellos, invocad á María Santísima que os ayude y ruegue por vosotros, ayundaos de las santas consideraciones y propósitos saludables que inspira la contemplacion de los misterios que recordamos en el santo Rosario, trasmitid este devoto ejercicio á vues-

tros hijos, y descendientes, rezadle con piedad y fervor en vuestras casas, en los caminos y en los templos, y María Santísima hará que descendan sobre vosotros las bendiciones del cielo, hará que por él consigais con toda seguridad la virtud, que tengais una vida santa, una muerte pacífica y una eternidad dichosa. Amen.

F. L. G.

SERMON

De la Santísima Virgen del Rosario.

El santísimo Rosario es una oración la mas sólida, la mas grande, la mas agradable á la Virgen y la mas interesante para nosotros.

Refugium factus es nobis á generatione in generationem.

Has sido nuestro refugio de generacion en generacion. Ps. 89, v. 4.

No hay que dudarlo, señores: la Santísima Virgen del Rosario, vela sobre nosotros; y de aquí el que aun se piense en la eternidad: el que todavía no sea el oro el Dios de todos los que vivimos en la tierra: el que se levante en nuestros templos el espíritu de la antigua religiosidad española protegida por esta Reina del Cielo. Sí, es cierto, ciertísimo, que la admirable María de la que nació Jesus, se ha

declarado en favor nuestro: que es nuestra dulzura, nuestra vida y nuestra esperanza: que á su lado ningun mal puede aquejarnos: que con su proteccion y auxilio podemos prometernos cuantos bienes, gracias, favores y beneficios puede derramar el Omnipotente sobre los mortales, y que con solo seguir la voz suave, dulce y cariñosa con que nos llama podemos asegurar nuestra dicha, nuestra ventura y nuestra felicidad. ¿Quereis acaso ver demostrada esta verdad consoladora capaz de hacer hasta grata y deliciosa la vida de tumulto que llevamos en este valle de lágrimas? ¿Deseais un profundo convencimiento de que con esta celestial Emperatriz es todo gozo, toda gracia, toda virtud y toda gloria? Pues prestadme vuestra atencion; escuchadme con docilidad; no os distraigais; porque mi alma agradece el continente devoto que se nota en vosotros, y esto es muy á propósito para escitar ideas sublimes, bellas concepciones, pensamientos dignos de esta Virgen admirable, y de sus devotos.

Yo sé que amais á esta Virgen; que os agrada el que se publiquen sus escelencias, su poder y grandeza; y que habeis acudido á este santo templo á venerarla, y á oir palabras de edificacion y consuelo para vuestras almas. Comprendo la significacion de los rosarios que llevais, como prenda segura de la proteccion que os ha ofrecido esa Hija de las gracias: yo deseoso de corresponder á vuestros piadosos deseos he subido hoy á este púlpito resuelto á demostraros: *Que el santísimo Rosario es una oracion la más sólida, la más grande, la más agradable á la Virgen, y la más interesante para nosotros.* ¡Ojalá que acierte á convenceros de esta verdad, para que resueltos á rezar el santo Rosario

con la posible devoción, tengais el placer que experimentan las almas justas cuando viéndose inundadas de los consuelos y gracias celestiales que esta Virgen les dispensa, se valen de las palabras del Real Profeta para decirle—Señora: Hssido nuestro refugio de generacion en generacion. *Refugium factus es nobis á generatione in generationem.*

Virgen sagrada: alcanzadme la gracia que necesito para hablar dignamente de la oracion que mas os agrada y engrandece: declaraos en favor de los que con tanta ternura y devocion solemnizan los presentes cultos, y no permitais que el enemigo de nuestras almas haga ilusoria la esperanza que nos inspira vuestra clemencia. Haced, Señora, que seamos dignos hijos vuestros, y que vuestra memoria no se aparte eternamente de nosotros, para que la gracia, la virtud y la gloria, sean los frutos de la devocion con que celebramos la presente festividad. Os lo pedimos por los misterios que se recuerdan en el santo Rosario, y muy principalmente por el que se os anunció cuando el ángel os saludó diciendo:

Ave María.

Refugium factus es nobis á generatione in generationem.

Si Moisés consolidó las aguas del Bermejo con su vara

misteriosa : si Gedeon derrotó á los Madianitas con sus lámparas, David á Goliath con su honda, y la nacion escogida á sus enemigos con el arca de la alianza, los cristianos podemos gloriarnos de que con el santísimo Rosario arrostramos con facilidad los peligros de la Babilonia en que vivimos, conmovemos el trono del Omnipotente en favor nuestro, y obligamos á la Madre del Divino Verbo á consolarnos en nuestras penas, á defendernos en nuestros apuros, á fortificarnos en nuestras esperanzas, á encender nuestros corazones en amor divino y á cuidarnos con mas esmero que la gallina á sus polluelos, segun espresion del sagrado testo.

Que digan y hagan lo que quieran los hereges é ímpios pronunciados contra los rezos y devociones de los fieles: llámennos fanáticos y supersticiosos, y atúrdannos con el ruido de esas frases altisonantes con que intentan combatir é impugnar las prácticas piadosas que para nuestra dicha nos legaron nuestros padres: ármense enhorabuena de sátiras, cuentos, chistes y fábulas y sigan asestando sus tiros infernales contra los que hallan en el santo Rosario una señal cierta de su salvacion, que por esto no hemos de dejar de decirles con los Crisóstomos, Ambrosios y Bernardos: Hombres insensatos: atended á la nobleza de vuestro origen, á la miseria de vuestra caída, y al porvenir eterno que os depara la bondad del Dios grande que os ha redimido. Venid hoy á este templo: escuchad la voz de honor y magnificencia que os dirige un ministro del Hijo omnipotente de esta Virgen agraciada, y despues sed justos, sed racionales, sed francos y juzgad entre los que rezan el santo Rosario, y los que lo miran con indiferencia y desprecio.

El santo Rosario lo instituyó el grande Ananías de los

últimos siglos santo Domingo de Guzman, para honrar con él los quince principales misterios de la vida del Salvador y de su Santísima Madre. Cuando lo rezamos, repetimos al principio de cada diez *Ave Marías* la oracion del *Padre nuestro* dispuesta por Jesucristo para que con ella podamos satisfacer á la Divinidad, atender á nuestras necesidades, y vivir en la tierra como de paso para el cielo. En seguida, y como descendiendo del trono de la Divina Esencia, nos dirigimos á María Santísima, y tratando de bendecirla, de alabarla, de engrandecerla y glorificarla la decimos—*Dios te salve María*: con estas palabras que la dirigió el ángel para anunciarla el misterio de la Encarnacion del Hijo del Altísimo en su vientre virginal, la reconocemos y confesamos como á la mayor de todas las criaturas puras en el orden de los decretos eternos, como á la prometida desde el principio de los tiempos al hombre prevaricador, como á la Medianera de nuestra salvacion, como á la Reparadora de los siglos, y como á la causa de nuestra alegría. Expresamos el dulce nombre de *María*: nombre de tal virtud, dice mi Padre san Bernardo, que los cielos se regocijan, la tierra se alegra, y los ángeles vierten himnos de alabanzas al oirlo. Nombre que difunde luces celestiales sobre todas las criaturas, que enciende en amor divino los corazones de sus devotos, y es manantial fecundísimo de bienes y gracias celestiales, como lo repetimos con gozo divinal quando continuamos diciendo: *Llena eres de gracia*. Sí, Virgen adorable: llena de cuantas gracias y prerogativas puede derramar el Eterno sobre su Madre, te saludamos do continuo cuando rezamos el santo Rosario. Tan hermosa, tan bella y tan agraciada te aclamamos, que Noe, Abraan,

Isaac y Jacob, los patriarcas, profetas y santos de la antigua y nueva ley no han podido llegar al mérito de tu justicia, de tu fortaleza, de tu humildad profunda y de tu caridad ardiente. Todas las virtudes estuvieron como en su centro en esta Esposa del Espíritu Santo: ella, según la frase de la sabiduría eterna, tiene su morada en la plenitud de los santos, y su perfección es tan sublime é incomparable que para espresarla el ángel usó de las palabras con que decimos: *El Señor es contigo*. Prerogativa tan grande, excelencia tan elevada y poder tan estenso atribuimos á María Santísima en el santo Rosario con esta Espresion, que el cielo se asombra, los ángeles se admiran y los hombres desfallecen al contemplarla. Yo leo en la Escritura santa que Abraán fue feliz en sus peregrinaciones porque el Señor estuvo con él: que Jacob prosperó en sus trabajos porque el Dios de sus padres no le dejó: que Moisés, Josué, Gedeon, David y otros muchos fueron dichosos en todos los sucesos de la vida porque el Dios que los dirigia estaba con ellos. Pero cuánta diferencia! ¡Qué distancia entre estar Dios con los justos por la inmensidad de su omnipotencia, por el amor y conocimiento de sus perfecciones; y estar corporalmente en las entrañas de esta Virgen á quien el Eterno Padre reconoce por Hija, el Divino Verbo por Madre, y el Espíritu Santo por Esposa! Pensad si podeis lo que es estar todo un Dios en el seno de una Virgen, y deducid de aquí, la felicidad de esta dichosa criatura á quien, rezando el Rosario la decimos con su prima santa Isabel: *Bendita tú eres entre todas las mugercs*. Bendita á los ojos del Señor desde aquel primer instante en que los demás: somos esclavos de Satanás por el pecado: bendita entre las.

Saras y Lias fecundas : bendita entre las castas como Rut y la Sulamitis : bendita entre las prudentes como Abigail y Ester, y bendita entre las Raqueles hermosas. Bendita entre todas las mugeres aclamamos á la que escediendo en pureza á los ángeles, en amor á los serafines, y á los querubines en la elevacion de sus contemplaciones mereció ser Madre sin comercio humano, del que no cabe en los cielos ni en la tierra, del que designamos en el santo Rosario cuando decimos *Bendito es el fruto de tu vientre, Jesus.* ¡Qué multitud de prodigios! ¡Qué encadenamiento de misterios descubren los devotos de esta Virgen al pronunciar estas palabras! Las inteligencias criadas no son capaces de comprender lo que es María Santísima por el fruto bendito de su vientre virginal. Los santos Padres, al vislumbrar, ilustrados por el Espíritu Santo, la grandeza, la sublimidad y grandeza de la Madre de nuestro Dios, se prosternaron humillados á sus plantas y dijeron, que no es posible medir este océano de gracias, acercarse á este manantial de luces vestida del sol, ni comprender lo que Dios reservaba á su sabiduría infinita. Decid todo lo que podais de la Madre del Hijo del Altísimo, decia el piadoso Gerson. Alabadla, ensalzadla, y reunid las lenguas de los ángeles y de los hombres para engrandecerla : pero por mucho que os hayais esforzado en elogiar á esta Virgen Madre, tened entendido que todo ha sido muy poco. Podremos decir que por su maternidad divina es la Reina de todo lo criado, y la depositaria de los tesoros del Omnipotente ; que es la fuente de la gracia, el árbol de la vida, y todo cuanto puede ser de la Madre de Dios : pero al decir estas cosas ¿comprendemos lo que decimos? Meditadlo, y entended : que

los padres del concilio efesino despues de confesar á esta Virgen por verdadera Madre de Dios contra las blasfemias de Nestorio, añadieron esta súplica con que concluimos la salutación angélica al rezar el santo Rosario: *Ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesus.* Alegraos, pecadores. O vosotros los que habeis multiplicado los pecados como las arenas del mar, y os hallais acongojados con los remordimientos del crimen, no os desesperéis: confiad en esta Virgen bondadosa; porque al escuchar estas palabras del santo Rosario se abalanza al brazo omnipotente de su Santísimo Hijo, y no solo lo desarma para que no descargue sobre los delincuentes el golpe que merecen sus culpas, sino que le obliga cariñosa á declararse en favor de los culpados, á concederles el perdon de sus pecados, á llenarlos de gracia y á mirarlos en la muerte como miró al buen Ladrón desde la Cruz. María Santísima ruega por los pecadores: pide para ellos las gracias que necesitan para convertirse y vivir unidos á Jesus con los sagrados vínculos de la caridad: suplica eficazmente al Hijo de sus entrañas que haga descender sobre los devotos que rezan el santo Rosario el torrente de sus misericordias, y á sus ruegos el pecado se perdona, el infierno se cierra, se abre el cielo, y todo es alegría, todo gracia, todo virtud y todo gloria. ¿Os parecen de poca importancia estos beneficios? Pues no pueden imaginarse otros mayores, y si los hay, tambien los concede el cielo á los que rezan con devocion el santo Rosario, y dicen reconocidos á los favores recibidos por mediacion de esta Virgen—Señora: habeis sido nuestro refugio de generacion en generacion. *Refugium factus es nobis á generatione in generationem.* Así lo

dicen unánimes los santos Padres; así lo creen, confiesan y experimentan los fieles; así lo demuestra el augusto carácter de esta Virgen Sacrosanta, y así lo publican todas las naciones del universo, puesto que no hay una sola que se esconda del calor celestial de su clemencia, como lo canta la Iglesia.

Ahora bien, señores: una oracion como la que acabo de explicar, en que Dios es adorado, alabada su Santísima Madre, y nosotros socorridos, ¿podrá llamarse ridícula superstición de gentes ilusas y fanáticas? Si la criatura se ennoblece al acercarse respetuosa á su Criador: si el miserable se consuela al ver la mano benéfica del que lo socorre; y el infeliz deja de serlo cuando interesa en su favor al que puede y quiere hacerlo dichoso: nosotros prosternándonos ante la Magestad del Dios que nos ha criado y redimido, é implorando la proteccion de su Santísima Madre, ¿mereceremos la nota de espíritus apocados, de hombres oscuros y sin ilustracion, con que nos califican los indevotos de nuestro siglo? Reflexionadlo, y si no habeis perdido el juicio, juzgad y decidid, mientras que en gracia de la brevedad digo para concluir.

Devotos de María Santísima: os he probado que el santo Rosario es la oracion mas sólida, porque nos enseña á cumplir con lo que debemos á la Divinidad: que es la mas agradable á esta Virgen Madre, porque en ella se recuerdan todas sus glorias, y que nos es la mas interesante, porque nos facilita el perdon de nuestros pecados; porque nos cierra las puertas del infierno, y nos abre las del cielo. Ahora solo me resta deciros para que jamás lo olvideis, que siendo el santo Rosario un compendio del Evangelio, una

tabla sinóptica de la vida, pasión y muerte de Jesús y de María, la reina de las oraciones, el alimento de nuestras esperanzas, la dulcísima satisfaccion de todas nuestras necesidades, y el sol divino de nuestra consolacion, debeis rezarlo devotamente seguros de que en vuestra abundancia encontrareis un placer inesplicable, en vuestra pobreza las dulzuras de una vida celestial, en vuestros trabajos una consolacion divina, y en la hora de la muerte una proteccion infalible para pasar de la tierra al cielo. Rezad pues el santo Rosario con devocion, y vereis reformadas vuestras costumbres, bien arregladas vuestras familias, y llenas de bendiciones del cielo vuestras casas. Si estais viendo que en los placeres, en los deleites, gustos y satisfacciones de esta vida sensual y terrena no hay mas que vanidad y afliccion de espíritu, como lo dice el Sabio: si conoceis que sumergidos en la miseria, sois escoria, polvo, y nada; y que sin una proteccion poderosa estais destinados á perecer, ¿no está dictando la razon que acudais presurosos á recibir la fuerza, el poder, la bendicion, y la virtud que se os ofrecen en el santo Rosario? El os pone á cubierto de los peligros que os rodean; os cristianiza y perfecciona; os llena de gracias y virtudes; os asegura la proteccion de esta Virgen sacratísima, y con ella, ya os podeis tener por seguros; porque ¿se ha oido jamás que haya perecido un protegido de la Madre de la divina gracia? ¿Puede comprenderse la desdicha, en medio de la felicidad que experimentan las almas justas cuando, rezando el santo Rosario, derraman sus corazones en la inmensidad de Jesús y de María?

Experimentad, por vuestro propio interés, lo que perci-

ben los fieles que rezan devotamente el santo Rosario con intencion de agradar á Dios y á su Santísima Madre, y vosotros direis convencidos, que no exageran los predicadores evangélicos cuando aseguran que esta Virgen prodigiosa es la estrella del firmamento, la palma de las virtudes, y la puerta de los cielos. Rezad el santo Rosario: porque con él se disipan los errores y heregias con que el infierno intenta arrancar hasta los cimientos de la Iglesia santa, y es la oracion mas á propósito para sostener la fe, avivar la esperanza, y encender la caridad. Rezadlo del modo que podais: solos ó acompañados; en público ó en secreto; en el rincón del hogar doméstico, ó con los fieles en el templo del Señor; y el cielo se declarará por vosotros, como se declaró en favor de toda la cristiandad en la famosa victoria de Lepanto conseguida por la mediación de esta Virgen, á quien por tan singular beneficio damos gracias todos los cristianos con la presente festividad instituida por san Pio V á este efecto. El santo Rosario, señores; el santo Rosario: y de cierto renacerán entre nosotros los hermosos dias del catolicismo español, en que fueron tan virtuosos nuestros padres, y tan grande, fuerte y poderosa nuestra nacion. No degeneremos de nuestros gloriosos ascendientes, ni abandonemos los ejemplos que nos dejaron para que imitándolos en sus virtudes, nos hagamos dignos de las recompensas prometidas á los que rezan el santo Rosario con la fe propia de los devotos de esta Virgen admirable. Sigamos las huellas de nuestros progenitores, y digamos como ellos, á la Madre de nuestro Dios:

Gloriosa Virgen del Rosario: alcanzadnos de nuestro

Santísimo Hijo la gracia que necesitamos para ser verdaderos devotos vuestros: para rezar devotamente el santo Rosario, y publicar vuestra excelencia, vuestro poder, vuestra bondad y grandeza, por los siglos de los siglos. Sed nuestro refugio de generacion en generacion. Vean, Señora, todos los que con tanta devocion asisten hoy á este santo templo, que el último fruto de vuestro Rosario es el que experimentarán los que lo rezan cuando salgan de esta vida para ir á ser eternamente felices con vos en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

De Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.

La aparición de María Santísima en el Pilar de Zaragoza, es una prueba de su amor á los españoles y del deseo de su bien.

Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.

Con ella me vinieron juntamente todos los bienes. *SAP., CAP. 7, V. 11.*

Por qué se empeñan con tanta obstinacion los envidiosos de nuestras glorias y los que no pierden ocasion de zaherir nuestra piedad y venerables tradiciones en poner en duda y negar la aparicion de María Santísima al apóstol Santiago en el Pilar de Zaragoza cuando vivia aun en carne

mortal? ¿Qué razon hay para contradecir á la respetable tradicion y á los monumentos que acreditan este hecho portentoso al través de tantos siglos y de tantas vicisitudes? ¿Altera por ventura la esencia del Evangelio ó se opone á nuestros dogmas? ¿No pudo muy bien aparecerse María Santísima, ó se descubre en este hecho alguna cosa indigna de Dios ó de su Madre? ¿Se irroga por esto algun detrimento á la fe, ó se destruyen las buenas costumbres? Hombrés orgullosos y altivos, políticos suspicaces, ambiciosos y sedientos de riquezas, ¿trastorna acaso nuestra creencia religiosa vuestra molicie y arrogancia, inquieta vuestra política, ni os despoja de vuestros tesoros? Tranquilizaos, puesto que ningun perjuicio ni alteracion os ocasiona este suceso que nosotros recordamos con tanto placer. Sea enhorabuena un cuento popular de los muchos con que se entretiene el vulgo ignorante. Llamadnos ilusos y fanáticos... Tranquilizaos, repito, no pretendemos perturbar vuestra paz, ni que la multitud levante sus brazos contra vosotros; dejadnos admitir y venerar un suceso tan glorioso, que no puede negarse sin faltar á la mas sana crítica, que se ha controvertido entre los doctores católicos y que la Iglesia ha admitido, respetado y dado su aprobacion para que se solemnice su memoria, que llena de gloria y de consuelos á los españoles amantes y devotos de Maria Santísima.

Dejemos, hermanos míos, que se pierdan en sus investigaciones y que los críticos de nuestros días nos compadezcan como á ignorantes y crédulos; en su sentir los milagros de Jesucristo y su Evangelio mismo es una ilusion y mentira. Lloremos su ceguedad y agradecidos al Señor,

con deseos de honrar y venerar á su divina Madre ; llenos de un santo entusiasmo gloriémonos y confesemos , que con María nos vinieron todos los bienes : *venerunt mihi omnia pariter cum illa*: que la aparicion de María Santísima en el Pilar de Zaragoza es para nosotros una verdad consoladora ; que hallamos en ella una prueba del amor de María Santísima á los españoles y del deseo de su bien.

Si yo acertase á manifestaros dignamente esta verdad, nada mas seria necesario para que fuéseis agradecidos á María Santísima, para que la fuéseis devotos y obsequiosos, para que la amáseis y recurriéseis á ella en vuestras necesidades poniendo en ella vuestras esperanzas. Nada mas seria necesario para que procuráseis haceros dignos de sus favores y su proteccion, por amor, por gratitud, por la imitacion de sus virtudes. Así podremos conseguirlo ayudados de la gracia del Señor que pediremos humilde y confiadamente por la intercesion de esa benignísima Señora y Protectora nuestra á quien saludaremos con el ángel:

Ave María.

Venerunt mihi....

Distribuidos los apóstoles despues que subió Jesucristo

á los cielos y bajó sobre ellos el Espíritu Santo , por todas las regiones del mundo para anunciar el Evangelio á todas las naciones y reducir á los hombres al camino de la verdad sacándolos del error y la idolatría , el apóstol Santiago el Mayor vino á predicar á España y estando en oracion con sus discípulos en la ribera del Ebro junto á la ciudad de Zaragoza, se le apareció María Santísima, que aun estaba en vida mortal ; le consoló y animó á que continuase sus trabajos apostólicos y le mandó que allí mismo fabricase una capilla en su memoria ; y el santo apóstol ayudado de los fieles que habia convertido en aquella ciudad emprendió la obra y levantó el primer templo que se edificó en el mundo para venerar á María Santísima y puso su imagen sobre la columna ó pilar en que la Virgen se le apareció.

¿Qué prueba mayor necesitamos del amor de María Santísima á los españoles y de su desecho del bien de estos pueblos de quienes se declaraba protectora ? ¿Qué mas necesitamos para reconocer su predileccion y sus especiales misericordias ? Es verdad que toda la redondez de la tierra está bajo el amparo y proteccion de María Santísima ; que los ciclos y la tierra la reconocen por su Reina y Señora ; que el Hijo de Dios que la escogió por Madre suya quiso que fuese protectora de todos los que él vino á redimir, que fueron todos los que pecaron en el primer hombre. En su Apocalipsi nos dice san Juan que vió á María Santísima cercada del sol como de un vestido, y puesta sobre la luna como sobre un trono, para darnos á entender que así como el sol y la luna rodean toda la tierra para alumbrarla con sus rayos y fecundarla con sus influjos ; así María Santísima la

cerca toda alumbrándola con sus resplandores y favoreciéndola con sus socorros. María Santísima confirma esto mismo cuando nos dice por boca del Eclesiástico: «El ámbito del cielo rodeé sola y penetré el profundo del abismo: paseéme por las olas del mar; en toda tierra hice asiento y en todo pueblo y gente tuve el principado.» Pues si María Santísima tiene el principado de toda la tierra, si la ha rodeado toda, si en toda ella hizo su asiento, bien puede gloriarse España de haber sido la primera tierra que visitó María Santísima, la primera en que hizo asiento y en que tomó posesion de su principado, la que visitó cuando vivia aun en carne mortal, y la primera en que quiso tener el primer templo que se la erigió en el mundo.

Desde entonces ama María Santísima á los españoles y los dispensa una proteccion muy especial. Desde entonces no ha dejado de prodigar sus favores y obrar repetidos milagros en todos los siglos y en todas las aflicciones en que se ha visto nuestra España. Bien podemos gloriarnos y decir con el Esposo de los Cantares: *Vox turturis audita est in terra nostra*. Alegrémonos que ya se ha oido la voz de la tórtola en nuestra tierra; la voz de la tórtola que nos llama á penitencia y convida á salir de las sombras y tinieblas de la muerte; que nos anuncia que pasó el invierno de la idolatría y el error y debemos acogernos á la luz admirable del Señor y al calor de sus inestimables beneficios. Desde que se oyó en España desde el Pilar de Zaragoza la voz de María comenzó á ilustrarse con la luz de la fe y á abandonar los errores de la gentilidad. Oyó la primera la voz de María y por eso afirman los antiguos escritores que fue la primera provincia del mundo que recibió la fe de Jesucristo

despues de la Judea, Galilea y Samaria, y que puede llamarse las primicias del resto de la gentilidad. Aquellas provincias que consagró Jesucristo, sol de justicia con su presencia y predicacion, debian ser mas privilegiadas y recibir primero la luz de la fe; pero despues de estas, España debió ser la primera, porque fue la primera tierra que alumbró María, que es la luna de gracia, con su maravillosa venida. Desde que España oyó la voz de María desde el Pilar de Zaragoza empezaron á desterrarse las sombras de la idolatría, abrió sus puertas á los varones apostólicos que la anunciaron la paz, renació á una vida nueva y de salud, conoció á su Dios y adoró á su Redentor. Bien podemos alabar al Señor y decirle como el Profeta Real anunciando el fin de la cautividad de los judíos en Babilonia: « Por último, Señor, bendijisteis á vuestra heredad é hicisteis que se concluyera la cautividad de Jacob. Perdonásteis á vuestro pueblo sus iniquidades; sepultásteis sus crímenes en un eterno olvido; se aplacó enteramente vuestra ira y os apartásteis de las resoluciones que os inspiraba vuestra indignacion. Convertidnos á Vos, Salvador nuestro, y apartad vuestra ira de nosotros. ¿Habéis de conservar un odio eterno contra vuestro pueblo y querer que pasase vuestra ira de generacion en generacion? No, Dios mio, volvéis á nosotros vuestros ojos y nos dísteis la vida. Desde entonces se alegra vuestro pueblo y entona en honor vuestro cánticos de gloria. Manifestadnos vuestra misericordia y concedednos vuestro auxilio. Escucharemos lo que nos digais en lo íntimo del corazón porque nos hablareis de la paz que quereis hacer con nosotros. Nos direis que quereis libertar á los justos y á los pecadores que vuelven en sí. A

«la verdad; el Señor está pronto para salvar á los que le temen, y va á hacer brillar su gloria en nuestra tierra. «La misericordia y la justicia divina van á encontrarse; la justicia satisfecha y la paz van á abrazarse mutuamente. «Renacerá en la tierra la inocencia y atraerá sobre sí los ojos misericordiosos de la divina justicia. El Señor derramará sobre nosotros sus benignas influencias y nos hará producir frutos de justicia. Su misma piedad le enseñará á Israel el camino que ha de emprender, y guiará sus pasos por la senda de la salvacion (1)».

Bien podemos alabar al Señor y ser devotos de María Santísima porque desde que se oyó su voz en nuestra tierra, desde que nos visitó apareciéndose á nuestro patrono Santiago en el Pilar de Zaragoza, ha sido la que ha favorecido á los discípulos de los apóstoles para convertir á los españoles; la que ha dado la fortaleza á tantos mártires de todos sexos y edades para dar generosamente su vida en defensa de la fe; la que inspiró á los innumerables mártires de Zaragoza la heroica resolucion de abandonar sus casas y sus bienes y comodidades por no contaminarse con el error ni adorar á los Dioses que son obra de las manos de los hombres; ha sido la que favoreció á los Leandros, los Isidoros, los Ildefonsos, y á tantos doctores ilustres que han perseguido á la heregía y sostenido la pureza de la doctrina sana; la que ha conducido en pos de sí á tantas santas Vírgenes que se han consagrado á Dios y son

(1) Salmo 82.

la delicia de nuestra patria; la que ha alcanzado el perdón á tantos pecadores que han llenado de gozo al cielo con las lágrimas de su penitencia; la que millares de veces ha triunfado de la heregía, del mahometismo y ha dado el triunfo en las batallas y la paz en nuestra patria.

Desde que María Santísima nos vino á visitar en el Pilar de Zaragoza podemos decir que tenemos con nosotros un baluarte inespugnable, la torre de David llena de escudos y armaduras para defendernos de todos los ataques de nuestros enemigos. Nos oye con piedad y misericordia, nos alcanza, al soberbio la mansedumbre, al deshonesto la pureza, al avaro la caridad y compasion, al pecador la penitencia, al enfermo la salud, al triste el consuelo, al justo el aliento y la perseverancia.... No, no está en medio de nosotros para mirar con indiferencia nuestros males, para hacer ostentacion de su dominio, para recibir friamente nuestros dones y nuestras súplicas: está para rogar por nosotros, para interceder por nosotros, para alcanzarnos con abundancia los dones del Señor que necesitamos, para contener la ira del Señor cuando quiero descargar sus castigos sobre nosotros.

¡ España ! ¡ Nacion dominada por los bárbaros ! ¡ Teatro de tantas guerras ! ¡ Objeto de tan poderosas ambiciones ! ¡ España cubierta tantas veces de los errores, impiedades, desolaciones y sangre ! ¿ Qué hubiera sido de tí y tu católica religion si no hubiera sido María Santísima tu especial protectora, tu amparo y tu defensa ? En nuestro mismo siglo, en nuestros días de irreligion, impiedad, libertinage y licencia; en nuestros días en que nada ha de-
do de abortar el infierno para robarnos el don precioso de

nuestra fe; en que se burla y escarnece por tantos medios, con tantos escritos impíos, con tantos ejemplos detestables, con tantas máximas corrompidas lo mas sagrado de nuestra religion, ¿quién invocaria al verdadero Dios y se atreveria á confesar á Jesucristo delante de tantos enemigos si no estuviese con nosotros María Santísima que nos ayuda; nos fortalece y hace temblar á los impíos en medio de su arrogante soberbia? ¿A quién somos deudores de que aun haya fe entre nosotros y se conserven verdaderos adoradores del Dios vivo á pesar de los esfuerzos del infierno y del mundo combinados para esterminarlos? A María Santísima, hermanos míos, á María Santísima que está de asiento entre nosotros. No lo dudemos. Mófese enhorabuena el impío, el hombre sin ley que no levanta su vista mas allá de lo que apeteecen sus brutales apetitos: nosotros nos gloriaremos en confesar, porque así lo vemos por la historia de nuestra patria y el exámen de los sucesos de todos los siglos, que con María Santísima vinieron á nuestra nacion todos los bienes: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa*; que en su aparicion en el Pilar de Zaragoza tenemos una prueba de su amor á los españoles, de su constante desco de nuestro bien, de su predileccion y patrocinio especial.

¿Cómo podremos agradecer semejante beneficio? ¿Con qué pagaremos unos favores tan singulares de María Santísima? Muy fácilmente, hermanos míos. María Santísima no quiere nuestras riquezas ni nuestras posesiones. María Santísima no tiene necesidad de nuestros bienes, pero quiere que seamos sus devotos, quiere nuestro amor, quiere que la entreguemos nuestro corazon y nos dejemos conducir por su ejemplo. Como Señora, como Reina, como especial Pro-

tecnica nuestra, como tan solícita por nosotros, como que está con nosotros para atender á nuestro bien, quiere con un justo derecho que la oigamos: *Beatus homo qui audit me*, y lo primero que nos encarga es, que aborrezcamos toda maldad, que no sirvamos al pecado. El pecado es lo que mas aborrece María Santísima; y no pueden ser amigos ni devotos suyos los que tienen afectos y sentimientos contrarios á los suyos. El que ama al pecado, se engaña si cree que ama á María Santísima porque esta Señora no puede aceptar un corazón que es enemigo de su Hijo, un corazón que está bajo la esclavitud de Satanás. Salgamos del pecado si hemos de ser agradecidos y devotos de María Santísima; y para esto oigamos á María. Ella ayuda á los que desean salir de la culpa, es el refugio de los pecadores que desean convertirse, ella intercederá por nosotros y nos alcanzará los auxilios del Señor para conseguir la gracia de un verdadero arrepentimiento.

María Santísima quiere despues de esto que la sirvamos: *Beatus homo, qui vigilat ad fores meas quotidie*. Que nos ocupemos con frecuencia en aquellas obras que manifiestan nuestra devoción y afecto á la que llamamos nuestra Madre; que la invoquemos con respeto, que frecuentemos los templos dedicados á su culto, que nos incorporemos á las hermandades establecidas para honrarla, que recemos las preces con que la alaba, la engrandece y la suplica la Iglesia... Bueno es que la amemos en nuestro corazón; pero no es bastante para agradar á María, quiere mas de nosotros: que manifestemos su amor con nuestras obras, que no nos avergoncemos de manifestar al mundo que somos sus devotos, que demos señales públicas y patentes de nuestra

devocion y hagamos obras que den testimonio de nuestro amor. No necesita nada, ni podemos nosotros aumentar ni disminuir su gloria, pero exige María Santísima nuestros obsequios para nuestra utilidad; por eso quiere que la pidamos y recurramos á ella todos los dias, porque todos los dias necesitamos los auxilios del Señor y todos los dias quiere que imploremos su proteccion para que nos los alcance.

María Santísima quiere tambien que la imitemos: *Beatus homo qui observat ad postes ostii mei*. Nada desea tanto el que ama de veras como ser semejante á la persona á quien ama. Niuguna prueba mas fuerte podemos dar á María Santísima de que la amamos ni nada aprecia tanto esta Señora como el que la imitemos. Fijemos nuestra consideracion en sus ejemplos. En todos los misterios de su vida que nos recuerda la Iglesia hallaremos virtudes que imitar. La humildad, la pureza, el retiro, la sumision, la paciencia, el amor á Dios... Esforcémonos á ser, en cuanto nos sea posible, semejantes á ella y así nos haremos acreedores á su amor, nos alcanzará gracias muy especiales; nos contará entre el número de sus hijos queridos, así y solo así agradeceremos y pagaremos los beneficios que nos dispensa. No tenemos razon para quejarnos de María Santísima, ni decir que vende caros sus favores; no nos exige grandes peregrinaciones, grandes limosnas y presentes, grandes sacrificios; quiere lo que todos podemos darla y en ello atiende á nuestra utilidad: que la oigamos, que la sirvamos, que la imitemos.

¿Cuál seria el favor de los primeros fieles, de aquellos varones apostólicos que plantaron la religion divina de Jesus

en nuestra patria cuando oraban delante de la imagen de María Santísima del Pilar de Zaragoza? ¿De aquellos que llevarón el nombre de Jesus por toda la España y los que despues le estendieron tambien á un Nuevo Mundo? ¿Por qué consiguieron la ciencia y el triunfo de las heregias tantos doctores ilustres y las victorias contra los infieles tantos esforzados guerreros por la intercesion de Maria Santísima del Pilar? Porque la invocaron de veras, hermanos míos, porque la oyeron, la sirvieron y procuraron imitar sus ejemplos. Recurramos con este espíritu á esa Protectora nuestra y nos alcanzará cuanto necesitemos. *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa*. Por su intercesion, por su amor y deseo que tiene de nuestro bien lograremos y nos dará el socorro de nuestras necesidades y que se acaben nuestras desgracias.

Madre, Protectora y Abogada nuestra, mirad con ojos de piedad á esta nacion que visitásteis y elegísteis para tener en ella vuestro asiento y oir las súplicas de vuestros hijos: haced que se renueven en ella los dias de su mas puro catolicismo, que huya de nuestro suelo avergonzada la impiedad, así como en los primeros siglos huyó y fue destruida la idolatría y despues todos los errores de los hereges; infundid la ciencia necesaria y un celo santo en nuestros prelados y sacerdotes, comunicad la docilidad y el don de inteligencia á los pueblos para que se conserve y propague por todas partes la buena doctrina y se sofoque la cizaña y mala yerba que el hombre enemigo ha sembrado en nuestra heredad. Alcanzad para las potestades espirituales y temporales que nos gobiernan la prudencia y el acierto, y para todos la paz interior y exterior para que amándonos

como hermanos os sirvamos en esta vida y despues de este destierro nos mostreis á Jesus fruto bendito de vuestro vientre.. ¡ O clementísima ! ¡ O piadosa ! ¡ O dulce Virgen María ! Ruega por nosotros para que alcancemos las promesas de Jesucristo. Amen.

F. L. G.

SERMON

De la Santísima Virgen de la Fe.

La Santísima Virgen de la Fe nos enseña con su ejemplo á ser felices, sumisos y respetuosos á las órdenes del Señor...

Beata quæ credidisti,

Bendita tú que has creído, Luc., c. 1, v. 45.

No hay que desconsolarse, amables oyentes: no hay que entristecerse: no hay que entregarse á los espantos y turbaciones de Antíoco; á los furiosos extremos de Orestes; al frenesí de los paganos, que cometían el crimen *por desesperacion*, como lo dice san Pablo (1). Sepan todas las

(1) Efes, c. 4, v. 19.

gentes del universo, que aunque pecadores no nos dejamos oprimir y arrebatar por un temor sin confianza injurioso á la bondad de nuestro Dios, á los méritos de Jesucristo, y á la santidad de la religion católica, apostólica, romana, que profesamos. Hagamos gloriosa ostentacion de nuestra fe, y publiquemos á voz en grito que somos imitadores del principe de los apóstoles; de las Magdalenas, Pelagias y Egipcíacas; de los Pablos, Ciprianos, Agustinos y otros miles que afligidos por los remordimientos del crimen, no se desesperaron, sino que recurriendo contritos y humillados al Padre de las misericordias por medio de su Santísima Madre, hallaron el perdón y la gracia; la virtud y la ciencia; el consuelo, la rectitud y la santidad. Hagámonos nosotros lo mismo: detestemos nuestras culpas con firme propósito de ser fieles á los auxilios divinos: acerquémonos á la SANTÍSIMA VIRGEN DE LA FE, Protectora Omnipotente de cuantos la invocan con devocion en sus necesidades, y ella nos dará lecciones de vida eterna instruyéndonos en la ciencia apacible de una fe, no informe y sin obras, como la que enseñan los hereges, sino viva y eficaz, principio de todo el mérito, de toda la justicia, de toda la rectitud y santidad con que los hijos de la gracia son aceptos y agradables al Padre celestial, como con el santo concilio de Trento lo creen y confiesan los fieles. A la *Virgen de la Fe*, señores: á la *Virgen de la Fe*, y en ella encontraremos, la vida del justo, la corona de los patriarcas, la felicidad que Dios concede en esta y en la otra vida á los que creen, como creyó esta Reina y Señora de los creyentes, dichosa y feliz, porque dió crédito al autor de la fe; como felicitándola se lo anunció su prima santa Isabel di-

ciéndola: *Bienaventurada tú , que has creído. Beata quæ credidisti.*

¿Quereis vosotros ser dichosos y felices, como lo fue María Santísima entre las penurias de esta vida, y como lo es ahora en la gloria eterna? Pues dad estension á vuestras almas, abrid vuestros corazones; y recibid en ellos la fe, sin la que es imposible agrádar á Dios; como lo dice el apóstol. Matriculaos en la escuela de esta Maestra y Doctora de las virtudes que conducen al cielo, y ella os enseñará con la enérgica voz de sus ejemplos á ser fieles, sumisos y respetuosos á las órdenes del Señor, como os lo voy á demostrar en este breve rato con la mira de que *creyendo, seais salvos*, como lo asegura el Evangelista.

Gloriosa Virgen de la Fe. Vos Señora, que vestida del sol con la luna á vuestros pies, teneis en vuestra cabeza una preciosísima diadema adornada de doce estrellas, simbolo de la variedad de premios con que el Altísimo recompensa vuestras virtudes en el cielo, alcanzadnos la gracia necesaria para aprender á ser fieles al Señor, como Abraán, Isaac y Jacob, y sed nuestra guía en las creencias religiosas que deben santificarnos. Si vos fuisteis bendita por haber creído en el Señor, haced que nosotros os imitemos en la *fe*, y vivamos respetuosamente sometidos á las órdenes soberanas del que nada niega, y todo lo concede á los que creen con firmeza en su palabra infalible. Os lo pedimos por el incomprensible mérito con que creísteis al ángel que os dijo

Ave María.

Beata quæ credidisti.....

Conviene los doctores sagrados en que María Santísima tuvo todo el mérito y todo el premio correspondiente al grado eminentísimo en que poseyó todas las virtudes que se conocen en nuestra santa y adorable Religión. Para probar esta verdad dicen, que la Iglesia, inspirada por el Espíritu Santo, la reconoce, venera y confiesa como á la Reina y Señora de los patriarcas por la firmeza incomprensible de su fe: *de los profetas*, por su altísima contemplación en las cosas divinas: *de los apóstoles*, por la caridad, amor al prójimo, y celo por la honra y gloria de Dios y provecho de las almas: *de los mártires*, por la fortaleza y deseo de padecer por su Dios y Señor: *de los santos Padres*, por su sabiduría y celestial doctrina: *de los confesores*, por su invencible paciencia y mansedumbre: *de los sacerdotes*, por la santidad con que trató las cosas santas, por la virtud de aquel *Fiat* con que atrajo del cielo á sus entrañas al Hijo del Altísimo, y por la perfección con que lo sacrificó en la Cruz como víctima expiadora de nuestros pecados: *de los anacoretas*, por su amor á la soledad y á la pobreza: *de los profesores de los consejos evangélicos*, por su obediencia, y por la vida que tuvo en comunidad con los apóstoles y principales miembros de la primitiva iglesia: *de las vírgenes*, por su más que angélica pureza, por su modestia y demás virtudes compañeras de la virginidad propia de la Madre de Dios: *de las viudas*, por la humildad y resignación con que sufrió primero, la pérdida de su castísimo esposo san José,

y despues la del Hijo de sus entrañas y Dios de su alma: *de los casados*, en fin, por su fidelidad, por su piadosa sollicitud en cuidar de su casa y familia, por su prudencia, discrecion y benignidad, y portodas las virtudes propias de una Esposa y de una Madre puesta por Dios en el mundo para ejemplo y modelo de perfeccion á los que viven en el estado del santo matrimonio. Añaden, que significándose en las doce estrellas, que el ángel de Patmos vió en su cabeza (1) los premios que da Dios á todos los coros y órdenes de los santos por las virtudes en que fueron esclarecidos, se evidencia que la sabiduría eterna quiso manifestar, que en esta Virgen admirable se habian hallado como en su centro todas las virtudes que esparcidas por todos los estados de la congregacion de los fieles hacen tan santa, tan pura y hermosa la Iglesia del cordero sin mancha. Por esto es, y se llama tambien, *Reina de todos los santos*: por esto dice mi P. san Bernardo, que de la plenitud de sus gracias reciben todos, las que Dios les concede: por lo mismo añade y dice san Cipriano: «Leo y concibo que María es un mundo espiritual en gran manera admirable, cuya tierra firme es una humildad profunda, cuyo dilatado mar es una caridad inmensa, cuyo cielo es una contemplacion sublime, cuyo sol es una completa inteligencia de las cosas divinas, cuya luna es la hermosura y la pureza, cuya estrella matutina es el resplandor de una santidad perfecta, y cuyas estrellas y demás astros son las maravillas de las mas altas virtudes.»

(1) Apocalip. c. 12.

Tú, pues, ó Reina del cielo, eres la sola que posees en todo su grandor cuantas virtudes se hallan repartidas en la innumerable multitud de los santos. *Quidquid singuli habuere sancti, tu sola possedisti.* Así se espresa el doctor meliflúo, y así lo sienten los fieles ocupados en rendir á la Madre de la divina gracia los mas respetuosos homenajes; en bendecirla, confesarla y alabarla como á la Maestra y Doctora de la perfeccion cristiana; como á la auxiliadora de los cristianos, como al dechado de los justos, como á la medianera entre Dios y los hombres, y como á la guia y conductora de los fieles que caminan hácia la patria celestial por los caminos misteriosos de la fe. Estos son los que nos muestra y señala esta Virgen prodigiosa alargándonos su mano omnipotente para que con su ayuda y proteccion podamos vencer con facilidad los estorbos que los enemigos de nuestras almas ponen en el camino de nuestra salvacion, y llegar prósperamente á la Jerusalem santa de los hijos gloriosos del Señor. Venid, escuchad, ved y percibid lo que os dice y enseña la SANTISIMA VIRGEN DE LA FE; para que seais virtuosos en la tierra y santos en el cielo.

Oye María al ángel del Señor una cosa nueva, jamás oída, é imposible á las fuerzas humanas y angélicas: se le dice que ha de parir quedando intacta su pureza virginal; que el Hijo Eterno del Eterno Padre seria juntamente Hijo suyo; puesto que habia de hacerse hombre en sus entrañas; que ella era la destinada en los consejos eternos para ser la Madre del mismo Dios, la dueña de todo el Universo, la repartidora de los tesoros del Omnipotente, la que habia de magullar la cabeza de la infernal serpiente, y dar al mundo su Redentor; y esta Hija de san Joaquin y santa

Ana al oír cosas tan estupendas, admirables y prodigiosas, no vacila, no duda, no se detiene en dar crédito con firmísima fe y creencia á todo lo que se la dice de parte del Dios que no puede engañarse ni engañarnos. De aquí la incomprendible multitud de gracias con que se halló enriquecida su bendita alma; el que no se conozca perfeccion igual á la suya debajo de la de Dios, y el que santa Isabel al verla hecha Madre de Dios con todas sus derivaciones y consecuencias, esclamase y dijese movida por el Espíritu Santo: Bienaventurada tú que has creído. *Beata quæ credidisti*—Es decir.—Feliz mil veces tú; porque habiendo creído la palabra de Dios, este Señor cumplirá en tí todas las promesas que te ha hecho: tendrás á tus órdenes todas las potestades angélicas: ya habita en tu vientre virginal el que no puede contenerse en los cielos y en la tierra: tú posees al Dios del Universo, y eres poseída por él: vives de la fe; esta dirige y gobierna todas tus acciones; no pueden dejar de ser santas y perfectas, agradables á la Santísima Trinidad y dignas de las divinas recompensas. *Beata quæ credidisti*. Bendita, María: bendita, porque has creído con la fe viva que santifica; porque no eres tú la que vives, sino que el fruto bendito de tu vientre es el que vive en tí; porque con la fe has adquirido la vida de la gracia en que todo es virtud y santidad.

Así es, católicos: bien sabeis que sin la fe es imposible agradar á Dios, como lo dice el apóstol: tambien creéis piadosamente con los fieles de todos los tiempos y lugares, que esta Virgen adorable fue concebida en gracia, y que en el primer instante de su ser natural fue la criatura mas santa que salió de las manos del Omnipotente; pero como todas

estas cosas suponen la vida de la *fe*, preciso es confesar, que esta *fe* divina y sobrenatural es lo primero que se concibe en la formacion de esta Hija del Eterno Padre, de esta Madre del Divino Verbo, de esta purísima Esposa del Espíritu Santo. Es pues María Santísima antes que todo, *La Virgen de la Fe*, y venerándola vosotros bajo este título tan propio y adecuado, claro es, que vuestra devocion á esta esclarecida Protectora de los que la aman, sirven y obsequian, quereis datarla desde lo primero que Dios infundió en esta Virgen que, á no dudarlo, fue la *fe*, segun los principios de la verdadera metafísica. Por Madre, Maestra y Doctora de la *fe* han tenido vuestros padres, y teneis vosotros á esta Virgen Sacratísima; ella os enseña á creer para entrar en la vida de la gracia en que se nos presenta la perspectiva deliciosa de nuestra religion adorable, y en aprender á seguirla, y á imitarla consiste nuestra dicha y ventura en esta vida, y la felicidad completa en la eterna. María Santísima creyó con *fe* viva los divinos misterios; no pensó mas que en imponerse en las doctrinas celestiales de su Divino Hijo, cuyas palabras conferia en su corazón, como se dice en el Evangelio: siempre conformó su vida con la voluntad del Dios á quien amaba sobre todas las cosas. Nosotros, si queremos la gloria, debemos acudir á esta divina Señora y pedirla que nos alcance la gracia de aquella *fe* á la que nada negaba y todo lo concedia su Divina Magestad; aquella *fe* que ennoblece al que la recibe, por la sublimidad de los conocimientos que da de Dios, de nosotros, de nuestros prójimos, de lo pasado, de lo presente y de lo futuro: aquella *fe* á cuya virtud y fuerza deben atribuirse, segun el apóstol, las obras mara-

villosas de los patriarcas , de los profetas y de los santos apóstoles , mártires y confesores de la ley de gracia : aquella *fe* en fin , que nos estimula á seguir lo bueno , y á rechazar lo malo ; á obrar bien , y á huir del pecado ; como del único enemigo de la perfeccion á que debemos aspirar con la gracia del Dios que la ofrece á los que con corazon contrito y humillado invocan su santo nombre. Esta *fe* es la que desea infundir en nuestros corazones esta Princesa del Universo para que con ella lo superemos todo , y nos dediquemos á amar al que nos amó hasta el extremo de darnos á su Santísimo Hijo para que nos salvase á costa de su preciosa sangre. Seamos nosotros dóciles y accesibles á sus celestiales enseñanzas , y puesto que sus ejemplos son la voz con que quiere doctrinarnos , fijemos nuestra consideracion en algunos pasos de la vida santísima de esta Señora , y ellos nos convencerán de que no hay cosa mas propia , que el decir ; como decimos en este dia — Santísima Virgen de la Fe , alcanzadnos la gracia de creer con fe viva , de esperar con esperanza firme y de amar con caridad ardiente al Dios que tomó carne mortal en vuestro seno inmaculado.

La fe viva de María Santísima deja versó en todas las acciones de su vida ; pero al conducirnos á las bodas de Cana de Galilea intento que noteis la singular confianza con que en ellas mandó á los criados , que hiciesen todo lo que les mandase su Santísimo Hijo , y os convenzais , de que á la escelencia de su fe se debió el primer milagro que obró Jesucristo en presencia de sus discípulos. Esta misma fe la manifestó esta Virgen admirable en la pasion del Hijo de sus entrañas cuando habiendo huido los após-

toles y los discípulos llenos de temor y turbacion; ella constante y firme en la viva fe en que vivia, tuvo valor para acompañar á Jesus en los trágicos sucesos del Calvario, en que sintiendo los acerbísimos dolores de su Divino Hijo, vivia muriendo, porque creia. Murió Jesus, y la Iglesia santa que fundó sobre bases eternas para que su duracion se entendiese hasta mas allá de los siglos, solo fue representada y sustentada entonces, por esta Santísima Virgen: los apóstoles vacilantes habian decaido, y se escondieron por no aparecer fieles á Jesucristo: las mugeres que lloraron al ver á nuestro Redentor con la Cruz á cuestas, no vieron en él mas que á un hombre desgraciado, lleno de miserias. Con razon, pues, se atribuyen á María Santísima las cosas que de la Iglesia santa se leen en los cánticos de Salomon, no solo por ser principalísimo miembro suyo, y Esposa singularísima de Jesucristo, sino porque padeciendo y muriendo Jesus, ella estaba firme y constante con la *fe viva* de la Iglesia, como lo manifiesta el Evangelista. Por esta razon en las ceremonias eclesiásticas, y en los divinos oficios de la Semana santa, aunque en las tinieblas se apagan todas las velas, siempre queda encendida la que se llama *de María*, en señal de que la Fe de esta Virgen estuvo siempre viva en la pasion y muerte de Jesucristo. Es pues la Virgen fiel, que ha enseñado á los apóstoles á tener celo, á los mártires á tener valor, á los doctores á tener ciencia y sabiduría celestial: ella con la firmeza y constancia de su fe ha enseñado á los confesores á perseverar en la paciencia; á los sacerdotes á ser puros, santos é inmaculados; á los religiosos la obediencia, pobreza y castidad; á las Vírgenes, pureza, modestia y virtud: á las viudas,

humildad y resignacion en la voluntad divina; y á los casados, todas las virtudes propias de su estado. La *fe* de esta Virgen es el faro luminoso que esparce luces celestiales sobre todos los que la invocan: es el pregon del Dios que nos manda domar las pasiones; llorar nuestros pecados; imitarle la naturaleza y aborrecer el mundo, sus pompas y vanidades: es, en suma, la Maestra y Doctora de las virtudes que conducen al cielo; la que con la voz enérgica de sus ejemplos nos enseña á ser fieles, sumisos y respetuosos á las órdenes del Señor que ha prometido á la fe todo cuanto puede prometer un Dios de bondad y misericordia.

¿No será esto bastante para decidiros á querer y desear, á buscar y conseguir la fe que tanto necesitais para ser fieles hijos de la gracia, con derecho á los bienes eternos que Dios ha prometido á los que creen y se bautizan? Siendo la fe la puerta de la gracia, el principio y fundamento de la vida cristiana, la sustancia de nuestra esperanza, y la que nos eleva á la perfeccion de una caridad ardiente: sabiendo como sabemos que la fe viva santifica, y que sin ella es imposible pasar á la patria del descanso eterno, ¿no deberemos procurarla, para que tome asiento en nuestros corazones, dirija y gobierne todos nuestros actos, nos haga celestiales y divinos, y nos conduzca al término, en que evacuándose, todo es claridad, todo vision beatífica y todo gloria? Maldicion eterna á los que se niegan á recibir la fe sobrenatural en la que solo es dado al hombre el salvarse. Pero bendicion, poder y virtud, á los que ardiendo en deseos de imitar á esta Madre de misericordia la dicen con el mas profundo respeto, con la veneracion mas sumisa.

... Santísima Virgen de la Fe : Haced que todos seamos hijos de Abraán, siguiendo vuestros ejemplos; conseguidnos, Señora, la gracia que necesitamos para creer con firmeza las cosas reveladas, y obrar con arreglo á sus divinas inspiraciones; alcanzadnos la gracia de ser vuestros verdaderos devotos, porque siéndolo, como lo deseamos, tendremos una fe viva en esta vida y la felicidad eterna en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

De la Santísima Virgen de la Esperanza.

La Santísima Virgen de la Esperanza y la Salvación son una misma cosa para sus verdaderos devotos.

Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem á Domino.

.. El que me hallare, hallará la vida, y sacará salud del Señor. PROVERB. C. 8, V. 35.

Qué magnífico y brillante espectáculo se nos presenta en este santo templo, amables oyentes! ¡Qué animación tan apacible, y edificante! La magestad de ese altar sagrado en que va á ser inmolado el Cordero que derramó su sangre por salvarnos: los ministros del Dios vivo celebrando con tanta solemnidad los misterios sacrosantos: este numeroso concurso de gentes festivas, engalanadas con sus mas

preciosos adornos : y sobre todo , esa hermosísima imagen de la VIRGEN DE LA ESPERANZA, objeto de los presentes cultos: ¿ no forman la perspectiva más tierna é interesante á los ojos de los que creen con fe viva , y esperan con caridad ardiente las promesas infalibles del Dios de nuestros padres? ¿ No os sentís piadosamente conmovidos al ver á esta Princesa del Universo puesta al frente de este venturoso pueblo para dirigirlo con su inefable protección por los caminos que conducen á la gloria? ¡ Con qué gracia , con qué amabilidad , con qué dulzura y con qué cariño recibe los obsequiosos cultos que la ofrecen sus devotos! Reparad en esa imagen, adorable: miradla bien , y decidme , ¿ no parece que nos está diciendo : yo soy vuestra Reina , vuestra Madre , vuestra Protectora , y vuestra Esperanza? Sí: de esa Virgen milagrosa sale una voz infalible , inarticulada y misteriosa que nos habla interiormente , y nos dice : En mí tenéis el remedio de todos los males , y el manantial fecundo de todos los bienes : *El que me hallare , hallará la vida , sacará la salud del Señor: Qui me invenerit , inveniet vitam et hauriet salutem á Domino.*

Ello es que María Santísima es nuestra gloria , nuestra corona y nuestra vida : es nuestra fiadora con Dios , como se esplica san Agustín ; nuestra Medianera con el Soberano Mediador , segun mi Padre san Bernardo ; nuestra paz , nuestro consuelo y nuestra alegría , en la boca y en la pluma de san Efren. Así lo creyeron y confesaron vuestros gloriosos progenitores cuando inspirados por el cielo se propusieron venerar á la Madre de Dios y nuestra , bajo el hermoso título de LA VIRGEN DE LA ESPERANZA con queda bendecimos , alabamos y glorificamos. Ellos nacieron , vivie-

ron y murieron convencidos de que los que esperan en su piedad y clemencia no serán confundidos: se afanaron por transmitir su devoción hasta las generaciones mas remotas. Vosotros con vuestra existencia recibisteis la orden de reverenciar, de amar y solemnizar como hijos de la fe la fiesta de este Angel tutelar que os defiende, ampara y socorre en todas vuestras necesidades con el designio de llevaros en los brazos de su proteccion á la corte celestial, y para cumplirla sois hoy convocados á este santo templo.

Pero, amados mios: que á todo el aparato con que rodeamos á esta Virgen esclarecida correspondan nuestros corazones con obras positivas de virtud y santidad: que á los sentimientos de amor y ternura hácia esta Santísima Virgen acompañen los mas vivos deseos de imitarla en sus virtudes: que nuestra confianza en su piedad se funde en la proteccion que ofrece á los que le piden las gracias necesarias para seguir los ejemplos y doctrinas de su Santísimo Hijo: porque así, y solo así, vosotros podreis asegurar que este es el dia de vuestro mayor gozo y alegría, y yo tener la incomparable dicha de demostraros, que *con la Santísima Virgen de la Esperanza es segura nuestra salvacion*. ¿Pudiera anunciárseos nueva mas consoladora, mas grata, mas importante y feliz? Ella es la que debe producir en vuestras almas el júbilo y alegría que manifestais en vuestro exterior: la que debeis tener presente para sostener y acrecentar vuestra devoción á María; y la que me obliga á suplicaros que unais vuestros votos á los mios para decir á este portentoso de la gracia.

Virgen gloriosísima: en vuestras manos está nuestra salud: con vos, Señora, podemos ser virtuosos en la tierra

y eternamente felices en el cielo: vuestra proteccion es la mejor garantía que podemos desear para asegurar nuestra felicidad eterna. Concedédnosla, puesto que sois nuestra esperanza: no la negueis á los que inspirados por la caridad, os alaban, bendicen y glorifican con las palabras que oís-teis al ángel cuando os saludó diciéndoos

Ave María.

Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem à Domino...

El Apóstol de las gentes deseoso de que los fieles siguiesen alegres y contentos por los caminos deliciosos de la virtud escribió una carta á los Filipenses en que les dice: *Gozaos siempre en el Señor: otra vez digo, gozaos*: porque el Dios que ha de juzgar todas vuestras acciones está en medio de vosotros, viendo lo que haceis para no dejar sin recompensa todas vuestras fatigas y buenas obras. Y así mostrad una grande moderacion y dulzura aun con los mismos que os maltratan y persiguen: porque de este modo la tranquilidad de conciencia que nace de una viva esperanza en Dios servirá como de una muralla á vuestros espíritus para que mediante la gracia de Jesucristo no abandonéis jamás los caminos de la verdad. Por último, hermanos míos, os encargo

que todos vuestros pensamientos se dirijan á cumplir las obligaciones de una vida verdaderamente cristiana. Procurad que brille en vosotros una sencillez libre de toda ficción é hipocresía : que no se vea mas que pureza en vuestras acciones, palabras y tratos : justicia para rectificar vuestras intenciones y dar á cada uno lo que le es debido : santidad, por la cual os consagreis todos á Dios y á su servicio : todo aquello por lo cual os podais hacer amables á vuestros próximos : todo lo que os pueda grangear un buen nombre ; el ejercicio de todas las virtudes ; y en fin una conducta y tenor de vida que arrebate las alabanzas de todo el mundo (1). Así exhorta san Pablo á los cristianos de cualquier clase, oficio ó condición que sean, para que se conserven gozosos, alegres y contentos en el cumplimiento de sus respectivos deberes, y se hagan dignos de las bendiciones del Señor. Y valga la verdad, señores ; ¿ pudiera yo valerme de otro medio mas á propósito para persuadiros la conducta santa y virtuosa que debeis tener, para que vuestros regocijos sean agradables á Dios y á su Santísima Madre, que el de secundar los esfuerzos del grande Apóstol á fin de que vuestra esperanza en esta Virgen obtenga la salvación eterna prometida á sus devotos ? No. Mi oficio desde este púlpito no es otro, que el de seguir á los padres y maestros de nuestra fe, y dirigiros con sus doctrinas hácia la salvación que nos ofrece la Virgen de la Esperanza, si imitándola en sus virtudes, nos abrazamos como ella á la Cruz de Jesus, llave y puerta del cielo, según el comun sentir

(1) Ad Filip. c. 4, Solo.

de los santos Padres. No son los discursos de los predicadores evangélicos como los de los profanos, que con su ciencia y el arte de decir fascinan, seducen, alucinan y engañan á los que se dejan arrastrar de los encantos de un estilo florido propio del foro, si se quiere: pero anatematizado por el Apóstol que nos manda predicar, no con la fastuosidad; ornato y elegancia de la sabiduría humana; sino con la simplicidad del Evangelio, para que no se piense que la virtud de la Cruz carece de fuerza para vencer y triunfar de todos sus enemigos.

Bajo estos principios de nuestra santa y adorable Religion me he propuesto deciros en este dia, que procurando imitar á esta Santísima Virgen en sus virtudes, os regocijéis, os alegréis, y deis saltos de júbilo y placer como el santo rey David; porque merecereis indudablemente la proteccion de María, y con ella vuestra salvacion eterna. Imitando á esta Virgen en cualquiera de sus virtudes, puede decirse que *basta*: porque las poseyó todas con tanta perfeccion, que una sola supone en ella todas las demás: porque siguiendo á María en una cosa, es necesario seguirla en todas, por el dulce magnetismo y union simpática que hay en todas las que forman su incomprendible santidad. Yo supongo que no ignoráis los caminos por donde llegó esta Virgen santa al grado de gloria, de magestad y grandeza que en ella reconocen, alaban y veneran los ángeles del cielo, y los justos de la tierra. Creo que sabéis el *por qué* María Santísima se nos presenta hoy en este santo templo como el objeto de nuestros cultos y alabanzas, y que no os son desconocidas las causas de su excelencia, de su poder, é incomprendible dignidad. Sin embargo,

por si en este particular no estais tan instruidos como debierais estarlo, preciso es que entendaís, que esta Virgen es todo lo que es, por sus méritos y virtudes: que si la celebramos como á la que puede alcanzarnos de Dios todas las gracias que necesitamos para salvarnos, es porque humillada á los ojos del Señor se sometió á las leyes de la Providencia, y bebió hasta las heces del amargo cáliz que propina el Omnipotente á todos los que han de reinar eternamente con él en la gloria. Es necesario que os convenzais, de que para que vuestra esperanza en esta Virgen no sea defraudada, debeis pedirla humildemente que se declare vuestra protectora y emplee su poderoso influjo con el Santísimo Hijo de su amor, á fin de que os conceda su gracia para cumplir con ella la ley santa del Señor y haceros dignos de las recompensas prometidas á la virtud. Arreglando vuestra conducta á estas máximas sagradas, y siendo vuestra devocion á esta Virgen tan verdadera como lo manifestais, *gozaos en el Señor*, os diré con el apóstol: Alégrense vuestras almas en la Virgen de la Esperanza, porque siendo, como Madre de Dios, la tesorera de todas sus gracias, ella es la que tiene el encargo de distribuirlas á los hombres, y no es posible que deje á sus devotos sin las que necesitan para ser virtuosos y salvarse: alabad y bendecid á vuestra Protectora con himnos y cánticos sagrados; y vivid en su santo servicio; porque siendo tan piadosa con todos los que peregrinan en este valle de lágrimas: ¿qué será con los que incesantemente la honran con una devocion habitual y perpetua? San Anselmo dice, que en la meditacion de las virtudes de esta Virgen: *el flaco cobrará aliento, el afligido consuelo, favor el menesteroso, ayu-*

da el desvalido, el fuerte mas gracia, el santo mas justicia, y el perfecto gloria perdurable. Tienen pues todos los bienes, y estan asegurados de todos los males, los que son devotos de esta Virgen; los que viven bajo sus proteccion y amparo; los que la aman, sirven y obsequian teniendo una vida verdaderamente cristiana. Para estos *la Virgen de la Esperanza y la salvacion son una misma cosa.*

Entendedlo bien, amados mios: estad profundamente convencidos de que para ser devotos de María Santísima y merecer su proteccion, es esencialmente necesaria una decidida voluntad de vivir virtuosamente segun las máximas y preceptos de nuestra santa y adorable Religion. Sin esto, vuestra devocion á esta gran Señora sería sacrilega, insensata, impía y aun *herética*, si tuviérais la audacia de esperar que os protegiera en vuestros deseos y apetitos desordenados; en vuestros proyectos de iniquidad; en la carrera del crimen tan funesta para la sociedad de los hijos de Dios. ¡Proteger esta Santísima Virgen á los pecadores endurecidos en su pecado, y amparar á los criminales para que orgullosos y altivos derramen la disipacion en el campo del Señor y hagan del mundo un infierno! ¿Puede enunciarse cosa más escandalosa, impía y malsonante á los oidos de los ficles? La sola idea de que se declare esta Santísima Virgen en favor de los que ofenden á su Divino Hijo: ¿no os estremece y horroriza? Pues esto, esto es lo que quisieran los protervos que invocan á María Santísima para que los proteja en sus vicios y pecados: esto es lo que piensan y creen los insensatos que llegan á persuadirse de que voceando y diciéndo; *viva la Virgen de la Esperanza*; estan asegurados de desgracias, aunque sigan viviendo en sus vi-

cios y pecados. Repito que esto es *herético*; ofensivo á los oídos piadosos, y tan repugnante, que parecería una exorbitancia su indicación en esta cátedra de la verdad, si no viéramos y palpáramos lo que por desgracia se ve, y se palpa en los calamitosos tiempos que vamos atravesando. ¿No es cierto que muchos que se tienen por devotos de esta Virgen, blasfeman de lo mas sagrado y divino que hay en los cielos y en la tierra; juran, maldicen, damnifican y cometen toda clase de pecados? ¿Podrá negarse; que muchos vienen á este santo templo; no á sacrificar santamente el Cordero inmaculado que quita los pecados del mundo, sino á insultarlo en su mismo trono, como lo decia Tertuliano de los malos cristianos de su tiempo? Hablen los hechos: respondan las obras: convénzanme de exagerado los hipócritas que en el templo parecen unos santos, y fuera de él són los mas impíos libertinos, licenciosos, audaces y disolutos. Y esto, pregunto yo á la recta razon y al buen sentido, ¿es esto á propósito para merecer la proteccion que ofrece María Santísima á los que tienen la dicha de ser sus verdaderos devotos? ¿Deberá ser esta Señora *Virgen de la Esperanza*, para los que quieren pecar á discrecion, y llenar de escándalos y de calamidades á la sociedad? No, amables oyentes: no puede ser así, y esto lo conocen, aun los mismos que voluntariamente se apartan de los caminos de la virtud en que estan Jesus y María, por seguir los del pecado en que se encuentra Lucifer con la llave del infierno.

María Santísima es el *refugio de los pecadores* que aborrecen los pecados, que piden humildemente las gracias necesarias para arrepentirse y satisfacer á Dios con obras de verdadera penitencia. Es el *auxilio de los cristianos*, que

recurren á ella con propósito firme de vivir con su proteccion; santa y virtuosamente segun las máximas y doctrinas del Evangelio. *Es consuelo de los que afligidos* con el peso de sus culpas y pecados, ruegan, piden y suplican que se les ayude á salir de la senda de la iniquidad para entrar en la gracia en que no se conoce ni hay mas que santidad, virtudes y gloria. En fin, es la *Esperanza* de sus verdaderos devotos: de los que dedicados á imitarla en sus virtudes viven gozosos, alegres y contentos en su santo servicio cumpliendo con los divinos preceptos, como lo quiere el Apóstol. Para estos; *la Virgen de la Esperanza y la salvacion son una misma cosa*. Así lo dice mi melifluo Padre san Bernardo cuando asegura, que es imposible que se condenen los que recurren arrepentidos á la bondad y clemencia de María. *Qui ad Mariam confugerit impossibile est ut pereat*. Del mismo sentir son san Anselmo, san Buenaventura y san Antonino con todos los que cuentan entre las notas de predestinacion, la de ser devotos de María Santísima, como lo fueron todos los santos que reinan con Cristo en el cielo. Sedlo tambien vosotros los que acudís hoy á este santo templo á rendir religiosos homenajes á esta Virgen: amadla como ella os ama: servidla con el amor y piedad con que ella quiere servirlos, y no dudeis que de este modo asegurareis vuestra salvacion; porque todo aquel que ame y sirva fielmente á María Santísima, será justificado y se salvará, como lo dice el Doctor seráfico. Siendo, como lo es, la distribuidora de las gracias del Redentor, necesario es convenir en que ella es la que saca del tesoro de las misericordias eternas, de que es depositaria, abundantísimos dones para derramarlos en las almas de los que la aman, encenderlas en amor divino,

y hacerlas dignas del que tiene sus delicias en habitar con los hijos de los hombres. Ella aparta de la cabeza de sus devotos los golpes mortales que quiere descargar sobre ellos el enemigo de su salvacion: conjura las tempestades que amenazan á sus siervos: dispone que se libren de los lazos y peligros en que trata de comprometerlos el infernal Dragon, y con estos y otros innumerables beneficios recompensa ventajosamente el amor con que la veneran, sirven y bendicen sus devotos. Ella conduce y dirige dulce y suavemente, á los que con sus virtudes merecen su proteccion; infunde en sus corazones la paz y gozo espiritual de las almas justas; los alienta y anima en su peregrinacion; los conforta, socorre y ayuda en sus combates; los hace triunfar de las tentaciones y conseguir victorias importantísimas contra sus enemigos, y todo lo dispone de modo que es infalible la salvacion de los que amándola ponen en ella su esperanza.

Dispone tambien esta Virgen dolores, trabajos, penalidades y angustias que labren, purifiquen, prueben y perfeccionen á sus devotos; pero mezclados con tan particulares consolaciones, que no se hallará un solo justo en la tierra, ni un santo en el cielo que no diga, que el sufrir, padecer y morir en el servicio de Dios y de su Santísima Madre es lo mas agradable y delicioso que el hombre puede experimentar en esta vida. Es decir, amados míos, que los trabajos dejan de serlo cuando se sufren con resignacion, se desean como medios para satisfacer á la divina justicia, y se abrazan como necesarios para conformarse con Jesus que entró en su gloria por medio de su pasion, y con Maria que fue un verdadero retrato de su Santísima

Hijo. Pensar y querer la salvacion sin el cáliz de la tribulacion, es un error que el mismo Jesucristo trató de desvanecer en los hijos del Zebedeo cuando le pidieron asientos de distincion en su reino, sin pensar en los medios de merecerlos, y adquirirlos. «¡Insepsatos! les dijo: ¿quereis el premio, sin el mérito? Yo no entraré en mi gloria sin haber concluido la penosa obra que me encomendó mi Padre, sin apurar el cáliz de mis amarguras; y vosotros ¿quereis sentaros en mi reino sin gustar mi cáliz? Yo vine á servir, no á ser servido; no tendré en donde reclinar mi cabeza, cumplo con los designios adorables de mi providencia: y vosotros sin nada de esto ¿quereis entrar victoriosos y triunfantes en mi reino, y ocupar en él los asientos principales? No sabeis lo que pedís. *Nescitis quid petatis*. Vuestro premio está al fin de la carrera en que tan apenas habeis dado el primer paso: con vuestro sudor debeis ganar el pan del cielo. ¿Podreis decir á vuestro espíritu: que descanse eternamente de sus fatigas, sin haberos fatigado? En los consejos eternos se ha determinado no dar la gloria sino en premio de los trabajos, adversidades y penurias de esta vida: á este precio debeis comprar la felicidad eterna que deseais ahora sin pensar en beber el cáliz de mi amargura. Yo os ofrezco mi gracia: á vosotros toca el aprovecharos de ella para obtener las sillas que deseais en mi reino celestial.» Esta, amados míos, es la doctrina de Jesus: en ella está trazada la vida de su gloriosa Madre que padeció mas que todos los mártires, confesores y Virgo-nes; es el modelo y ejemplar que se propone á sus devotos: si se conforman con él, ellos serán consolados en esta vida, y bienaventurados en la eterna. El mismo Dios

ha dicho, *que no será coronado, sino el que hubiere peleado con fortaleza*: al sufrimiento en los trabajos de este valle de lágrimas estan prometidas la palma y la victoria. Recurrid á María para que os proteja en la firme resolucion de seguir sus ejemplos cumpliendo fielmente con los preceptos de su Santísimo Hijo, y contad, con que de este modo podreis vivir gozosos, alegres y contentos, y alimentar vuestras almas con aquel amor divino que hace deliciosos los trabajos de esta vida con la consideracion de que ellos son los que han de uniros á Jesus y María para ser en su compañía eternamente felices en el cielo. Agrupaos al rededor de esta Virgen admirable: amadla y servidla como á vuestra Madre piadosísima: poned en su proteccion toda vuestra confianza: regocijaos con ella, y jamás olvideis, *que la Virgen de la Esperanza y la salvacion son una misma cosa para sus verdaderos devotos*: porque todo el que la hallare en los caminos de la virtud en que se encuentra, hallará la gracia, y sacará la salud del Señor, como lo dice el Espiritu Santo: *Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem á Domino*.

A nada mas se estiende mi destreza oratoria. Os he indicado los medios de que debeis valeros para nutrir, fomentar y conservar el gozo y alegría que todos manifestais en la fiesta con que celebrais las grandezas de la Virgen de la Esperanza, y ojalá que os hayais convencido de que con el propósito de vivir santa y virtuosamente se consigue la proteccion de María Santísima, y con ella la salvacion eterna. Dios quiera que su palabra anunciada por el mas indigno de sus ministros fructifique en vuestros corazones y salgais de este santo templo decididos á seguir constante-

mente á esta Virgen que os ama, y ofrece su proteccion, para vencer en esta vida, y triunfar en la eterna.

Que sea así, gloriosa Virgen de la Esperanza: alargadnos vuestra mano poderosa para que no caigamos en el lodazal inundo de los vicios y pecados: fortalecednos con vuestra proteccion en el camino de las virtudes que deseamos seguir. Sed para nosotros lo que habeis sido para todos los santos que se justificaron con vuestro auxilio, y reinan con vos en la patria del descanso eterno: y haced por último que el gozo y alegría con que celebramos en vuestro honor la presente festividad, sean el principio de los gozos y alegrías inefables que hallarán vuestros verdaderos devotos en la triunfante Jerusalem de la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

De la Virgen del Amor Hermoso.

Al meditar sobre el amor de Maria Santisima tenemos un placer en rechazar las cosas del mundo, del demonio y de la carne, y en cumplir con el precepto que nos intima el Sabio, cuando dice: deleitate en su amor.

In amore ejus delectare.

En su amor busca tu placer. PROVERB., C. 5, V. 19.

La Madre del Amor Hermoso: ved aquí la brillante atmósfera en que respiran los hijos del Evangelio. Aun no sabemos hablar, y ya nuestras madres nos dan á conocer á la primera amiga de los niños, enseñándonos á estampar el besó de la inocencia en la imagen de María, y de su adorado Infante. En sus festividades principales nos visten

de gala, nos llevan al templo, nos hacen fijar la vista, el alma y el corazon en la Virgen, y allí encontramos el paraíso de delicias que perdieron nuestros primeros padres; allí embelesados con la Reina del Cielo aparecemos como ángeles destinados á dar honor y gloria, adoracion y alabanza á esta Hija de las gracias; allí principiamos á amar con aquel amor divino que infunde el Espíritu Santo en los que reciben el Sacramento de la regeneracion necesaria para entrar en el Reino de los Cielos. Con la edad va creciendo tambien la aficion á esta Virgen adorable, la ezamos *la Salve y Ave Maria*, nos arrodillamos delante de sus imágenes, la damos mil palabras de amarla y servirla en todos los dias de nuestra vida, y sin tener conocimiento de la ley, cumplimos exactamente con ella buscando nuestro placer en esta Princesa del universo, como nos lo encarga el Sabio. *In amore ejus delectare.*

A penas salimos del estado de la juventud cuando se nos hace comprender, que despues de la divinidad, María Santísima es la primera gloria del cristianismo, el objeto mas sublime de nuestro amor y ternura. Entramos á figurar, con el tiempo, en la sociedad; el mundo nos ofrece desde luego en doradas copas, la ponzoña de la vanidad y de la afliccion que el pecado derramó en las obras de los hombres, nos arrastra por la corriente del vicio, nos engaña, nos fascina, nos dementa y obliga á tirar del carro de la disipacion en que es inundada la tierra: pero en medio de tanto horror y calamidad, aun se percibe en nuestras almas el rayo de la divinidad que las electrizó cuando al amanecer de nuestra vida vimos, besamós, y amamos á la Madre del Amor Hermoso, y esto es lo que nos salva. Ah! Las

agitaciones, los tumultos, las demostraciones populares, toda esa perspectiva de gustos, placeres y delectaciones, con que insensatos hemos querido hacer de este país de miserias un paraíso de delicias, nos cansan, nos fastidian, nos atormentan y son un verdadero infierno producido por nuestra insensatez. Entre tanta tribulación, procuramos retroceder á los días felices de nuestra infancia, recordamos las bellezas de la Virgen, reflexionamos sobre este prodigio de la gracia, y reuniendo especies, parece que se disipan nuestros males, que se vislumbra un horizonte claro y sereno, portador de bienes inefables, y que aseguramos nuestra dicha y ventura con solo confesar: que la Virgen del Amor Hermoso es el sol luminoso de la Iglesia, el iris bello en nuestras tempestades, el consuelo eficazísimo en nuestras penas, el hechizo y amor de los santos Padres. Levantamos nuestra vista hácia esta Virgen y con solo mirarla decimos en nuestro interior: que su amor es un bálsamo precioso para curar las llagas que abrió en nuestras almas el pecado; que su amparo es el fanal que ha de sacarnos prósperamente del terrible golfo de la muerte; que su dulce nombre es la última palabra que pronuncian los labios de los predestinados. Pensamos en María, aunque somos pecadores: la llamamos todos los días *Madre de misericordia; vida, dulzura y esperanza nuestra*, y con esto, como que tenemos un placer incomparable en rechazar las cosas del mundo, del demonio y de la carne, y en cumplir con el precepto que nos intima el Sabio cuando dice: *Delectate in su amor. In amore ejus delectare*. Esto justamente es lo que todos debemos hacer para percibir en esta vida un destello del amor divino que hace la felicidad de los santos en el cielo. Para que así

sea ; os hablaré del ardientísimo amor, de la vehementísima caridad de esta Virgen, que amó fervorosamente en el primer instante de su ser natural, para no dejar de amar, de un modo incomprensible, por toda la eternidad.

Madre del Amor Hermoso y Esposa del Espíritu Santo: yo confieso con el doctor angélico, que amásteis, en cierto modo, hasta lo infinito ; que nos amais con un amor propio de la Madre de Dios, y que en esto ciframos nuestra esperanza. Pero, Señora : ¿Cómo podré hablar de lo incomprensible, sin la gracia que todo lo puede y facilita? Alcanzadme la que necesito para hacerme percibir de los fieles, en cuyo nombre os saludo, diciéndoos con el ángel :

Ave María.

In amore ejus delectare...

Los santos Padres nos enseñan á colegir la excelencia y grandeza del amor divino que el Espíritu Santo depositó en el corazón de su purísima esposa, cuando nos dicen: que si esta Señora escende en gloria á los serafines mas abrasados en encendida caridad, es, porque mientras vivió en esta vida mortal, no hubo quien la igualara en el amor fervoroso con que amaba á su Dios y Señor, de quien se

llamaba sierva y esclava. Cuando aseguran, que siendo la caridad el primero é inmediato efecto de la gracia; es claro, que la criatura á quien Dios haya comunicado mas gracia, es sin duda la mas llena de amor divino; y que como á María Santísima se le comunicó una plenitud de gracias suficiente para llenar de ellas á todo el universo, debemos convenir en que su bendita alma fue un inmenso océano de amor divino ante el que todos los amores de las potestades angélicas y de los santos aparecen como unos arroyos imperceptibles á los ojos de la fe: cuando en fin nos demuestran, que cuando el Dios, que es la misma caridad, tomó carne mortal en sus purísimas entrañas y habitó en ellas como en el santuario digno de su augusta Magestad, debió quedar inundada de un amor celestial tan intenso, fuerte y activo, cual convenia á una Madre del Omnipotente, á la mayor de todas las criaturas puras, á la depositaria de los tesoros del Todopoderoso, á la que despues de Dios, es por Dios la Reina y Señora de los ángeles y de los hombres. De este modo intentan explicar los doctores sagrados la escelencia y grandeza del amor inmenso con que esta Virgen adorable amaba á su Dios, y á cuanto, segun su voluntad divina, debia ser amado. Pero ¿somos nosotros capaces de comprender toda la fuerza de las razones con que los maestros de nuestra fe, inspirados por el Espíritu Santo, se empeñan en ensalzar el amor ardiente que abrasaba el corazon de la Virgen Madre, obradora y parte de los mas augustos misterios de nuestra santa y adorable religion? Y aun cuando comprendiéramos á los santos Padres: ¿no deberíamos decir con ellos, que despues de tantos esfuerzos no nos queda otro partido que el de la admi-

racion, puesto que las grandezas de esta Virgen son tan sublimes, tan inaccesibles á las inteligencias criadas, y tan incomprensibles como el mismo Dios que las forma y constituye?

María Santísima es la mas bella obra de la predestinacion divina, pues que ha sido predestinada á la gloria de un modo tan privilegiado y admirable, que entra en cierta manera, á dividir todas las cosas con el Eterno Padre y con su Hijo en la obra sublime de la predestinacion de los santos. Ella por su único Hijo y en él es uno de los principios que concurren á la predestinacion y salud de los elegidos; y si es imposible que Jesucristo lleve á cabo la predestinacion de un solo hombre sin el concurso de su Eterno Padre, porque sin él no sería Dios, del mismo modo es igualmente imposible, que la realice sin el concurso de su Madre, porque sin ella no sería hombre. Por esta causa están todos los elegidos tan unidos y enlazados con esta Santísima Virgen, que aseguran los santos Padres que es señal evidente de la predestinacion de una alma el que tenga con María Santísima una union íntima y fuerte, una suave y deliciosa tendencia á amarla, servirla, ensalzarla y engrandecerla. Ahora bien, amados míos: ¿Habrá en la prodigiosa multitud de las inteligencias criadas capacidad para comprender el amor necesario para la predestinacion de los escogidos? En ella entran esencialmente la voluntad del Padre y la sangre preciosísima del Hijo tomada de la sustancia de su Madre. El Eterno Padre, Jesus y María manejan el negocio interesantísimo de nuestra eternidad... Aquí se ve un abismo insondable; aquí se pierde de vista á nuestra Virgen; se eleva hasta el seno de la divinidad, y á tanta altura no nos es

posible llegar. Lo único que se nos permite es el columbrar á lo lejos con el fanal de la fe el amor divino que divinizó á María Santísima en esta vida mortal; esto basta para que la alabemos, bendigamos, ensalcemos y glorifiquemos con deseos ardientes de vivir unidos con los lazos de la caridad que la hizo tan santa y perfecta á los ojos del Señor. Amemos pues á esta Madre del Amor Hermoso, y confiados en lo mucho que nos ama, esperemos ser iluminados con la luz del día grande del Señor en que con la vision beatífica descubriremos lo que ha sido, es y será por eternidad de eternidades, esta Virgen sobre toda ponderacion admirable. Entonces, abismados en la inmensidad del divino amor conoceremos la debilidad y pobreza de nuestras potencias en esta vida, y nos gloriaremos al considerar, que si en la tierra no pueden verse las grandezas de esta Virgen mas que en enigmas, sombras y figuras, de un modo imperfecto, en el cielo se ve todo cara á cara de un modo perfectísimo, como lo dice el Apóstol. A llegar á este feliz estado deben dirigirse nuestras ansias: para lograr esta dicha nos ha dado Dios á la Madre del Amor Hermoso: ella nos ama mucho mas que lo que podemos imaginar: desea que nos salvemos, porque nuestra gloria es parte de la suya: ya ha conseguido de su divino Hijo todas las gracias necesarias para vencer á los enemigos de nuestras almas, para amar con caridad perfecta á nuestro Dios, para santificarnos y ser del número de los escogidos. Nos ama infinitamente esta Virgen, y por eso, ella es la salvaguardia de la inocencia, el freno de las pasiones, el anillo que enlaza y une los corazones, el gérmen de las virtudes, el manantial perenne de gracias y bendiciones, el puerto seguro de

salvacion, la proclamadora de la amnistia que firmó el Omnipotente en el Calvario, y la encargada de aplicarla á cuantos la soliciten recurriendo á su clemencia y acendrado amor.

Pero no nos deslumbren estas verdades, ni seamos insensatos hasta el estremo de no ver en medio de la luz. Es de fe, que el Eterno Padre amó tanto al mundo que no se detuvo en darle á su propio Hijo para que lo salvase. Es de fe que el Hijo del Altísimo se hizo hombre mortal en las entrañas de María Santísima, y que nos salvó derramando la sangre preciosísima que habia recibido de su bendita Madre: tambien es de fe, que al amor de Jesucristo debemos el tenerlo, para nuestro celestial alimento, en el Santísimo Sacramento del altar dispuesto á llenarnos de gracias y beneficios. La sagrada historia, la ley y los profetas, la Iglesia santa, los doctores sagrados, los ficles de todos los tiempos y lugares, la esperiencia misma, y el augusto título de *Madre de misericordia* con que es conocida en la cristiandad esta Virgen del Amor Hermoso, demuestran que la Esposa del Espíritu Santo nos ama del modo que puede amarnos la criatura mas santa y perfecta que ha salido de las manos del Todopoderoso. Tenemos pues en favor nuestro el amor de la Santísima Trinidad, el amor de Jesus, y el de su Madre la Virgen María: ¿No son estos amores inefables garantías de nuestra salvacion? ¿Será posible que se condene un cristiano llamado á la herencia celestial por la bondad de un Dios que lo ha redimido y puesto bajo la proteccion y amparo de la Madre mas amorosa que pudo salir de los tesoros de su Omnipotencia, como lo dice el doctor angélico? ¡O incomprensible malicia del corazon bu-

mano! Por Dios, por Jesus y por María su Madre, todo está en favor del pecador. Son el amor inmenso y esencial con que viven y dan la vida á las criaturas que la tienen, y es condicion de su bondad la inclinacion á comunicarse; pero á los que lo quieren y desean; á los que se prestan dóciles á los impulsos de la gracia; á los que claman y piden con corazon contrito y humillado; á los que aborrecen el vicio y aman la virtud; á los que acuden á esta Virgen con firme propósito de imitarla y seguirla por los caminos del amor divino que la condujeron á la gloria. Ni nosotros nos salvamos sin Dios, sin Jesus y su Santísima Madre, ni Dios, Jesus, y María pueden salvarnos sin nosotros mismos, segun san Agustin. ¿No sería el máximo de los absurdos el decir, que Dios puede salvar al que permaneciendo en su impiedad se empeña en pertenecer al bando de Lucifer con odio perpetuo al Dios que lo amó y redimió para que siendo santo con su gracia consiguiese por mediacion de María Santísima la gloria eterna? Dios resiste á los soberbios, y condena á los que aborrecen la virtud. No puede admitir en su reino mas que á los que se presenten con las vestiduras nupciales de la gracia prometida á los que con el amparo de esta Virgen se convierten al Señor con deseos de amarlo eternamente. Así nos lo ha dicho y enseñado de mil modos y maneras demasiado perceptibles. Si todo lo despreciamos, y preferimos el pecado á la gracia, en la corrupcion recogeremos los frutos que hemos sembrado, como lo dice el Apóstol: en el dia de la siega, los ángeles del cielo apartarán la cizaña del trigo, y este será recogido en el granero del Padre Celestial; pero aquella será arrojada al fuego eterno. Así lo

dice la sabiduría eterna, cuyas palabras no pueden faltar. Yo quiero que las tengais presentes, para que convencidos de la necesidad de dejar la senda ancha de los vicios y pecados que conduce á la muerte eterna, busqueis la estrecha de las virtudes que lleva á la vida perdurable de la gloria. Con el amor divino todo se vence, todo se allana, todo se facilita, como se ve en la Madre del Amor Hermoso, que por amar á su Dios le ofreció con voto su virginidad, mereció ser Madre de Jesus y participar de un modo incomprendible de sus divinas perfecciones. Esta Virgen amó con mas fervor que los serafines y querubines: por eso sufrió los mayores dolores y tormentos en gracia de su amado: por eso se ejercitó en la práctica constante de todas las virtudes: por eso ardió toda su vida en la mas encendida caridad: por eso siguió á su Santísimo Hijo al monte de la mirra y del incienso: por eso permaneció al pie de la cruz; y por eso sacrificó á su bendito Jesus perdiendo con él todo cuanto podia perder. Amó á Dios; y de aquí el haber cumplido con su divina voluntad. Amó á los hombres; y de aquí el ser su Madre piadosísima, su auxilio, su refugio, su vida, su dulzura y esperanza. Amó, y en proporcion de su amor, se le dieron las coronas de gloria con que se ve ennoblecida en la corte celestial.

Es pues necesario amar, como María Santísima, para padecer y sufrir con gusto, para preferirlo todo á los deseos de agradar y complacer al objeto amado; para vivir constantemente en los ejercicios de las virtudes, para cumplir con los divinos preceptos, vivir con la vida de la gracia y tomar la direccion del fuego que sube hácia arribá, en que debemos fijarnos, y no en la tierra; como nos lo

encarga san Pablo. Debemos amar á Dios, y en él á nosotros mismos, y á nuestros prójimos, como lo manda la ley. Para esto, ahí tenemos á la Madre del Amor Hermoso: acudamos á ella con fe, esperanza y caridad: pidámosla que nos comunique un rayo de luz divina que nos haga comprender las delicias del amor que infunde el Espíritu Santo en las almas justas, y ella hará que tengamos un placer inesplicable en rechazar las cosas del mundo, del demonio y de la carne, para poder cumplir plácidamente con el precepto del Sabio, que dice: *Delectate en su amor. In amore ejus delectare.* Acerquémonos á esa Virgen prodigiosa, que tuvo nueve meses en sus purísimas entrañas al mismo amor Divino; que fue enseñada á amar en la escuela de la caridad inmensa de Jesus; que superó en amor á todos los amantes criados, y voló en alas de su amor incomprensible hasta unirse con Dios en la altura de su trono escelso, y desde allí nos oirá benigna, nos favorecerá compasiva, nos alcanzará la gracia, y con ella el fuego del amor que ha de purificarnos hasta hacernos dignos de los gozos eternos que Dios ha prometido á los que lo aman cumpliendo con sus mandamientos. No salgamos en fin de este santo templo sin prometer amar de todo corazon á la Madre del Amor Hermoso; sin formar firme propósito de cambiar el amor profano, carnal y terreno de los mundanos, por el celestial y divino de la caridad cristiana; sin dirigir á esta Virgen la súplica de sus devotos, diciéndola:

Reina y Señora del universo: por el amor con que el Espíritu Santo inflamó vuestro corazon os pedimos: que nos alcanceis de vuestro Santísimo Hijo la gracia santificante que aviva la fe, fortifica la esperanza y enciende las almas

con el fuego de la caridad. Acordaos, Madre del Amor Hermoso, que jamás se ha oído que hayais dejado sin socorro y amparo al que ha implorado vuestra piedad y clemencia. Admitid en vuestra gracia á los desterrados hijos de Eva que confiados en vuestro amor se postran á vuestros pies pidiendo misericordia. No desatendais nuestros ruegos; no nos dejéis en poder de nuestro propio consejo. Encended mas bien nuestras almas con la llama del amor divino que os hizo tan grata á la Santísima Trinidad, y dirigid nuestros pasos de manera, que siendo vuestros devotos en esta vida, tengamos la dicha de reinar eternamente con Vos en la triunfante Jerusalen de la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

Del Patrocinio de Nuestra Señora.

Podemos gloriarnos de ser especialmente favorecidos de María Santísima y debemos cuidar de no hacernos indignos de su predilección.

Beatus venter qui te portavit et ubera quæ suxisti.
Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos
que mamaste. LUC. CAP., 44, v. 27.

Al ver una piadosa muger la milagrosa curacion que hizo Jesus de un sordo , mudo y endemoniado , levantó su voz por entre las turbas y dijo : *Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que mamaste.* Ved aquí, amados míos, la voz de España que prorumpe hoy en alabanzas del vientre purísimo de María , agradecida á los infinitos beneficios que ha recibido de Jesus por su poderosa intercesion. La voz de España que reconoce y celebra el Patrocinio de María San-

tísima en las calamidades que lamenta, en los males que teme y en los bienes que recibe. La voz de España que bendice á María y la aclama por su abogada y protectora especial. La voz de España que se confiesa ilustrada con los resplandores de la fe católica por la aurora de María que vino á visitarla y consolar al apóstol Santiago al Pilar de Zaragoza; que desde este primero y grande beneficio á que debe su resurreccion á la vida de la gracia ha recibido constantemente la conservacion de su fe; su restauracion del poder de la impiedad; el haberse preservado de la esclavitud á que tantas veces ha estado espuesta por las armas, el odio y la envidia de sus enemigos. La voz de España, que reconoce y confiesa á María Santísima por la autora de sus triunfos como el pueblo Judío á Ester y como Betulia á Judith. La voz de España que bendice á María y la reconoce por su protectora y patrona en las batallas.

A esto, hermanos míos, á esto se ordena la festividad de este día. El conjunto de favores que en tantos siglos y tantas épocas ha recibido nuestra nacion por medio de María Santísima es lo que hoy reconoce y recuerda agradecida, y para lo que á instancias del católico y piadoso monarca Felipe IV, el Sumo Pontífice Alejandro VII concedió en 1656 que se celebrase perpetuamente en España una fiesta particular á nuestra Señora con el título del Patrocinio; para reconocer y recordar esta heroica nacion que de la liberalísima mano de María Santísima la han venido sus felicidades y sus triunfos y aclamarla por su especial protectora y patrona. Festividad propia y peculiar de España que el Sumo Pontífice quiso que se celebrase en uno de los dominios del mes de noviembre y para la que franqueó los tesoros

de la iglesia concediendo indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados á todos los fieles que verdaderamente arrepentidos y confesados y comulgados en este dia asistiesen á Misa mayor y rogaran á Dios por la paz entre los príncipes cristianos, estirpacion de las heregias y exaltacion de la santa Madre Iglesia.

Marcada tenemos la senda en esta festividad los ministros del Evangelio y no nos toca hacer otra cosa que referir los beneficios que nuestra España ha recibido por el Patrocinio de María Santísima, no para enseñar lo que nadie ignora y todos confesamos, sino para recordar lo que tanta alegría y gloria nos causa y movernos al debido agradecimiento. Os diré, en desempeño de mi encargo, que podemos gloriarnos con razon de ser muy especialmente favorecidos de María Santísima, y que debemos cuidar de no hacernos indignos de su predileccion.

Alavemos pues á la Virgen María y mirando á Jesucristo que espele del cuerpo de estos reinos á tantos enemigos que han querido y quieren tenerle ciego, sordo y mudo á sus luces, á sus voces y á sus alabanzas; reconociendo que todos estos beneficios nos vienen de Dios por el amparo y proteccion de María, bendigámosla con la piadosa muger del Evangelio: *Beatus venter qui te portavit, et ubera que suxisti*. Esté es el fin de esta festividad; esto lo que me toca recordaros para no desmerecer de María Santísima la continuacion de su Patrocinio, y antes de referir sus favores pidamos al Señor por su intercesion la divina gracia y saludémosla con el ángel:

Ave María.

Beatus venter....

Si patrocinar es encargarse del amparo de los desvalidos y hacer el oficio de padres, bien podemos decir que desde el principio ha sido María Santísima para los españoles una Madre cariñosa, mas sin comparacion que Débora, que fue llamada madre de los israelitas. Entre nosotros quiso que se la edificase el primer templo y manifestó al apóstol Santiago que tomaba bajo su patrocinio á esta nacion, que fue la primera de la gentilidad que salió de los errores y supersticiones de la idolatría. Para bien de los españoles y fundar la sagrada orden de la Merced y redencion de cautivos se apareció en Barcelona. Para alentar á los fieles y confirmarlos en su devocion bajó al templo de Toledo en tiempo de san Ildefonso. Casi todos los santuarios célebres que en nuestra España se han levantado en honor de María Santísima nos recuerdan un favor, un beneficio especial del cielo alcanzado por la intercesion de esta poderosa Señora que sería demasiado molesto el referir. Me ceñiré precisamente á recordar el Patrocinio de María Santísima en las batallas de los españoles, que es el intento principal de esta fiesta y por lo que los monarcas católicos quieren manifestarla su agradecimiento en este dia.

No podemos dudar que María Santísima es poderosa en las guerras. En el libro de los Cantares la compara el Espíritu Santo á un ejército bien ordenado y puesto en forma de pelea, porque María es terrible como un ejército á los demonios, á los hereges y á los impíos. Con sola la

invocacion de su nombre dice san Gèrman, hace huir á sus enemigos y da seguridad á sus siervos. María Santísima se compara al muro que defiende una ciudad y á la torre de David de la que penden mil escudos, porque ella es la defensa de todos los que se acógen á su patrocinio. María Santísima es mas poderosa que el Arca del testamento. Los Israelitas llevaban á esta en sus ejércitos; por ella esperaban las victorias, y por ella conseguian sus triunfos. Por esto Moisés, cuando los levitas tomaban el Arca para moverla al movimiento de los reales decia: *Levantaos, Señor, y sean destruidos vuestros enemigos; huyan de vuestra presencia los que os aborrecen.* Y cuando al parar los reales ponian el Arca en su lugar decia. *Volved, Señor, los ojos á la multitud del ejército de Israel.* Así pedia á Dios que por medio del Arca en que asistia su virtud defendiese á su pueblo y destruyese á los enemigos de Israel. Y el Arca, dice san Atanasio, los bastaba á los Israelitas por ejército, si no habia algun delito en el pueblo ó hipocresía en los que la llevaban. Sombra era tambien de María aquella otra Arca en que se libró el género humano de las iras de Dios cuando anegó al mundo en las aguas del diluvio, y no menos la Paloma que anunció la libertad con el ramo de oliva. Las victorias milagrosas que alcanzó el pueblo de Dios de sus enemigos por medio de las mugeres Jael, Débora, Judit, y haberse librado por medio de Ester de la muerte que pretendia darle Aman armado del poder de Asucro, no podemos negar que representan las victorias que habian de alcanzar los fieles de sus enemigos por medio de María, de quien aquellas ilustres mugeres fueron una representacion y figura.

Pero cuando quisiéramos poner en duda este valimiento y poder de María Santísima en las batallas, la experiencia no nos lo permitiría. Ella quebrantó la cabeza de la antigua serpiente y desde su purísima concepcion venció al demonio y empezó á ejercer el oficio de patrona de las batallas. Corrieron tan por su cuenta las victorias, que el Hijo de Dios para vencer al infierno tomó de María las armas, como dice Ricardo de san Lorenzo con estas palabras: Así como el soldado para pelear se arma en el tabernáculo, así Cristo para vencer al demonio por la Iglesia, tomó en las entrañas de María las armas de la humana carne.

No podemos dudar los españoles el poder y proteccion de María Santísima en las batallas, porque sobre estas pruebas generales y comunes á todos los fieles tenemos hechos y monumentos especiales que nos demuestran sus divinos y extraordinarios socorros. Despues que toda la España en castigo de sus pecados fue ocupada por los moros, el piadosísimo valeroso principe D. Pelayo se retiró á Asturias con algunos soldados fieles que le siguieron y otros que se le unieron, y confiado en la intercesion poderosa de la Madre de Dios no desconfió al ver la grande avenida de enemigos que venia sobre él y le cercaba por todas partes; imploró su proteccion, y favorecidos del cielo dieron con tal impétu y valor en los enemigos que en breve tiempo mataron veinte mil con su capitan Alcama, derrotaron y dispersaron las fuerzas enemigas, y con tan feliz principio y victoria tan milagrosa empezó á respirar España y á cobrar esperanzas de sacudir el yugo mahometano con el favor de María. La cueva donde se refugió D. Pelayo con los

suyos en memoria de esta victoria se dedicó á María Santísima y se llama Santa María de Covadonga.

La victoria, que alcanzó de los moros Alfonso VIII, rey de Castilla, no fue menos insigne y milagrosa, porque siendo el ejército de los cristianos muy inferior al de los moros, que por su multitud á manera de una inundacion anegaba los campos y cubria los montes, trabándose la batalla mataron los cristianos doscientos mil moros, y desbarataron ó hicieron huir á los demás con muerte de solos veinticinco cristianos, atribuyendo todos esta victoria á la virtud de la santa Cruz y al Patrocinio de María Santísima; porque en el mayor fervor de la batalla, llegando el Estandarte real en que estaba pintada la imagen de nuestra Señora al escuadron mas fuerte de los contrarios que hacia la resistencia mas obstinada á los cristianos, á vista de la Reina del cielo se desbarató, volvió las espaldas y se deshizo como humo, quedando muertos muchos moros, con lo que todos los contrarios se debilitaron y fueron completamente vencidos. Esta es la victoria que celebra España el 16 de julio con el título del Triunfo de la santa Cruz por haberse alcanzado por virtud de la santa Cruz á cuya vista cayeron muertos muchos infieles; y puede tambien celebrarse con el nombre del Patrocinio de María por haberse alcanzado por su intercesion y la virtud de su imagen.

San Fernando III de Castilla, que sujetó á toda España y echó de ella los moros ó los hizo tributarios: que trayendo las armas en la mano treinta y cinco años consiguió tantas victorias como dió batallas, y siempre fue vencedor y nunca vencido ¿quién no sabe que las alcanzó todas por el

Patrocinio de María Santísima, la cual se alistaba siempre en sus ejércitos, si puede decirse así, porque este devotísimo rey llevaba consigo á todas sus conquistas imágenes de nuestra Señora que marchaban al paso de sus reales y fijaba una de ellas en el arzon de la silla de su caballo cuando entraba á pelear, para que su vista infundiese alientos en su corazón y pavor en sus enemigos, y para que fuese María el astro favorable que influyese en su ejército las victorias? Por esta razon cuando este santo rey ganó á Sevilla, que fue la última de sus conquistas, quiso que entrase en triunfo en aquella ciudad María Santísima en su imagen de los reyes para dar un testimonio público de que todas sus victorias eran debidas al Patrocinio de María Santísima.

Las célebres y continuas victorias de Jaime el Conquistador, rey de Aragón justamente las atribuyen todos al Patrocinio de María Santísima y muy particularmente la que alcanzó de los moros, junto á Valencia D. Bernardo Guillen, quien confiado en qué con el Patrocinio de María los pocos podian vencer á los muchos, acometió animosamente á los enemigos y los hizo huir en derrota y confusion. Alfonso XI, rey de Castilla, con el favor de María alcanzó la insigne victoria del Salado, cerca de Tarifa. D. Juan el II, rey de Castilla, visitando el templo de Guadalupe y ofreciendo oraciones y dones en su altar reprimió y venció á los sarracenos ganándolos muchos lugares. Ramiro II, rey de Leon, alcanzó una milagrosa victoria contra un ejército de doscientos mil moros, matando ochenta mil y cautivando su rey, invocando el favor de María Santísima. Sancho I, rey de Portugal, ganó una célebre batalla junto á Sevilla por el favor de María Santísima. Fernando I de Aragon, singularí-

simo devoto de María Santísima, alcanzó grandes victorias con su favor, porque cuando salía á campaña, la reina doña Leonor, su muger, iba muy de mañana descalza acompañada de dos criadas solamente á visitar á María Santísima á la Iglesia. Fernando el Católico, que conquistó el reino de Granada con que acabó de desterrar á la Morisma de toda España, contaba siempre con el amparo de María, cuya imagen llevaba siempre en sus ejércitos, y entregó á los padres de san Francisco de Paula con el nombre de la Virgen de la Victoria despues de ganada la ciudad de Málaga.

Recordaré tambien con la posible brevedad que María Santísima ha favorecido á los españoles no solo en España sino tambien fuera de ella dando á esta nacion no solamente nuevos reinos sino tambien nuevos mundos por medio de Colon, Cortés, Pizarro y otros famosos descubridores de nuevas provincias y gentes, poniendo María tantas coronas de oro en la monarquía de España cuantas los españoles han consagrado de fe á Jesucristo. En la conquista de Méjico, Cortés con pocos españoles venció innumerables bárbaros. En la del Perú con ciento y cincuenta soldados desbarató Pizarro á doscientos mil peruanos. Tuvieron de su parte los auxilios de María Santísima. Y si recordamos otras victorias de mucho mas valor, las victorias espirituales que alcanzó aquel prodigioso apóstol del Oriente, san Francisco Javier, de muchos centenares de millares de bárbaros resucitando la fe en muchos reinos donde antes se habia predicado, y plantándola en otros muchos donde nunca se habia oido el nombre de Jesucristo ¿quién no sabe que todas las alcanzó con el Patrocinio de María Santísima á quien tomó en Paris, Roma y Loreto por Patrona de sus empresas? ¿Quién no

sabe que tantos obreros del Evangelio y celosos misioneros que han salido y salen de España para predicar la fe, destruir la idolatría y dilatar el reino de Jesucristo en las Indias orientales y occidentales han conquistado tantos reinos, alcanzado tantas victorias y ganado tantas almas por el Patrocinio de María Santísima?

Volvamos los ojos á aquella triste época en que la España subyugada á los moros vió reducido su poder y su gloria á la estrechura de las Asturias, miremos la estension de sus dominios en los dias de su mayor opulencia y digásenos si podemos los españoles gloriarnos con razon de ser muy especialmente favorecidos de María Santísima, puesto que nuestras milagrosas victorias, los triunfos apenas creíbles de nuestras armas, los descubrimientos de nuevos mundos los debemos á su singular patrocinio.

En nuestros mismos dias, hermanos míos, en nuestros mismos dias en que nuestra patria, nuestra católica España ha sido furiosamente acometida de enemigos mas terribles; de las furias de la impiedad y libertinage; de esa falta de fe que no se conoció entre nuestros mayores; de ese desprecio de la religion que llorarian si le vieran nuestros abuelos en sus nietos, ¿qué es lo que conserva á nuestra nación tan combatida y agitada de vientos contrarios y con tantos elementos para su ruina y esterminio sino el patrocinio de María? ¿Cómo se conserva un reino á que el impío y el protestante asedian para robarle su fe; el extranjero para consumirle sus caudales, y sus propios naturales destruyen con sus rivalidades, partidos y continuas disensiones y trastornos? Al pecar Adán y Eva los arroja el Señor del páraiso por su desobediencia. Al pecar con su soberbia

los que edificaban la torre de Bebel, vemos que Dios los confunde. Ve Dios las abominaciones y torpezas de los habitantes de las ciudades de Pentapoli y hace que caiga fuego del cielo y los abraze, ¿cómo en España siendo tanta nuestra desobediencia, nuestra soberbia, nuestras torpezas y tan multiplicados nuestros vicios no nos arroja del paraíso de sus piedades? ¿cómo no estamos confundidos, cómo no envía fuego del cielo y nos reduce á cenizas? Reconozca España que el no estar asolada, como lo merecen sus culpas, lo debe á la interposicion del Patrocinio de María. A que María Santísima interpone la blandura eficaz de su patrocinio y detiene la ira y venganza del Señor. Reconozca España por sí sola lo que por el mundo todo asegura san Agustin: que estuviera destruido ya, á no ser por la intercesion de esta Señora. *Nisi tanta intercessione mundus fulciretur justo Dei judicio subersus jam fuisset* (1).

¡Gloriate, España, enhorabuena de esta honra, de este patrocinio, de esta predileccion que recibes de María! Pero advertimos los españoles que esta distincion pide de nosotros una especial correspondencia: que debemos cuidar de no hacernos indignos del Patrocinio de María y no obligarla por nuestra conducta á que nos retire sus favores. ¿Y qué hacemos para corresponder á María Santísima? Verdad es que nuestros reyes han correspondido al Patrocinio de esta Señora consagrándola todos sus reinos y poniéndolos bajo el escudo de su proteccion; que los españoles la han elegido por su Patrona; que es como natural en nosotros la devocion

(1) Serm., de Assump.

á María Santísima; que por toda España se la ofrecen reverentes y devotos cultos, y que son innumerables los templos y los dones preciosísimos con que se la obsequia. Pero todo esto es una parte de la correspondencia que la debemos y no es la principal. Bueno es dedicar á María Santísima los dones y los templos materiales; bueno es cantar sus alabanzas y publicar sus glorias, pero lo que principalmente nos pide para no desmerecer su Patrocinio es: la dedicacion de nuestros corazones y de nuestros afectos interiores; que la honremos con una vida pura, santa y como corresponde á unos hijos predilectos de la que es Madre de la gracia, de la pureza y de la santidad.

Así lo prometemos, dulce Patrona y Abogada nuestra, para no desmerecer vuestra intercesion. Alcanzadnos con vuestro poder la victoria contra nuestros enemigos espirituales para que os alabemos y bendigamos dignamente y atraigamos sobre nuestra Patria las bendiciones del cielo. Concluiré, Soberana Virgen y Protectora nuestra, con las palabras y deprecacion de un antiguo doctor contemplativo: «Embaraza con tus ruegos las guerras que se han movido contra tu pueblo. No hallamos socorro mas poderoso que tu socorro. Solamente el poder de tu Hijo es mayor que el tuyo; pero los beneficios que recibimos de tu Hijo, por tu medio los recibimos.... Bien sabes que estriba en tí toda la esperanza del pueblo cristiano; haz que no se frustre su esperanza y que todo le suceda con prosperidad. Ningun asilo tiene para huir de los males que le cercan, sino solamente tu inespugnable socorro. Los que dominan pusieron en tí su confianza y te oponen á los ejércitos enemigos en lugar de todas las armas: tiénente por escu-

»do y loriga para su defensa: llévante sobre su cabeza por
»corona de su gloria; pusiéronte por muro de su imperio
»y confiaron de tí el cetro de su reino. Levántate, pues, en
»la grandeza de tu virtud á vista de tu pueblo, para que
»libres todos del impío furor de nuestros enemigos nos
»gocemos con universal alegría, y magnificando tu glorio-
»sísimo nombre adoremos al Padre, al Hijo y al Espíritu
»Santo, por los siglos de los siglos. Amen.»

F. L. G.

SERMON

De la Divina Pastora.

En todas nuestras aflicciones podemos contar con la proteccion poderosa de Maria Santisima.

Virga tua et baculus tuus ipsa me consolata sunt,

El cayado que teneis en vuestra mano me asegura y llena de consuelo. PSAL. 22, v. 5.

Con razon se nos dice por el Eclesiástico que: *donde no hay muger gime el menesteroso*. Los enfermos á quienes asista una muger compasiva y cariñosa, con sus regalos, caricias y la compasion que los manifiesta de sus males, los ahorra el lamentar y gemir. Fáltale la madre á un hijo, que

solia templar los enojos y cóleras de su padre, sucédete una desgracia, y se halla sin recursos ni consuelo; gimé y llora como un perdido y necesitado. *Ubi non est mulier ingemiscit egeus.* ¿Qué seria de nosotros, miserables y cercados por todas partes de peligros en este valle de lágrimas, sino fuera por el amparo, favor y compasion de María Santísima? ¿Si no fuera por la piedad de esta Señora, y el cuidado que tiene de nuestras almas?

Representada estaba en el Antiguo Testamento la heroica piedad y la poderosa proteccion que habia de dispensar á los pecadores y menesterosos en todas sus aflicciones María Santísima en tantas mugeres fuertes y piadosas que por el bien de sus hijos, de sus hermanos y de su pueblo espusieron á los mayores riesgos sus personas y sus vidas. En una Ester que estando dispuesto quitar la vida á una hora misma á todos los de su nacion, poniendo á riesgo la suya alcanzó del Rey Asuero el perdon para todos y puso en la horea á su enemigo. En una Judit, muger santa, que puso en manifiesto peligro su persona por la libertad y redencion de toda la gente de Betulia. En una Sara, que echó de casa á Ismael y á su madre Agar porque su compañía no fuese perjudicial á Isaac. En una Rebeca que halló medios para que su hijo Jacob quedase con la bendicion de su padre y ganase el mayorazgo de Esau. En una Tecuites que alegó tales razones á David, que vino á perdonar por ellas al alevoso Absalon. En una Bersabé, que pidió al rey David la palabra que la habia dado de que reinaria su hijo Salomon. En una Micol, que dió soltura por una ventana á David dejando burlada la tiranía de Saul. Pero mas que todo nos da á conocer su maternal cuidado y los esfuerzos con que pro-

cura que seamos benditos de su Padre y libres de los lazos y la tiranía de Satanás el título consolador de *Pastora Divina* de nuestras almas con que la veneramos en este día.

Sí, hermanos míos, María Santísima es la Pastora del rebaño que la confió Jesucristo, y deseosa de que ninguna oveja se pierda, se estravié, se precipite, ni sea devorada de las fieras, nos llama, nos guía, nos conduce, y en medio de este desierto lleno de precipicios y peligros podemos confiar de caminar seguros y decir á esta cariñosa Pastora como el Profeta Rey decia al Señor: *Virga tua et baculus tuus; ipsa me consolata sunt. El cayado que teneis en vuestra mano me asegura y me llena de consuelo.*

No, no se estiende el cuidado y la proteccion de María Santísima á solo sus devotos y sus hijos predilectos: todos somos ovejas de su rebaño y de todos cuida y á todos apacienta y defiende. ¿Somos pecadores y estraviados? Pues no desconfiemos mientras estemos bajo el cuidado de esta Pastora Divina. ¿Somos débiles, tibios, perezosos? Pues sean las que fueren nuestras necesidades y aflicciones y os voy á manifestar que en todas podemos contar con la proteccion poderosa de Maria Santísima; que esta Madre Píadosísima enjuga todas nuestras lágrimas: que en el cuidado que tiene de nosotros esta Pastora celestial hallamos nuestra seguridad y consuelo.

Acertemos pues, á conocer y contemplar estas verdades para que recurramos á María Santísima en nuestras felicidades y en nuestras desgracias; en nuestros bienes y en nuestros males y nos resolvamos á tenerla por nuestro único refugio, consuelo y esperanza: por nuestra guía y Maes-

tra en este destierro: Y recurramos ahora pidiéndola que nos alcance la divina gracia:

Ave María:

Virga tua...

Todos los días mientras estamos en este mundo, tenemos necesidades, aflicciones y trabajos; estamos rodeados de enemigos visibles é invisibles que trazan nuestra ruina, y nosotros mismos nos ponemos en los precipicios y buscamos la perdición de nuestras almas. Pues en todas nuestras desgracias y contra todos nuestros enemigos, he dicho que podemos contar con que María Santísima es nuestra Patrona, Protectora y Abogada; que cuida de nosotros y nos ampara y defiende con el esmero y el cariño que cuida y defiende una pastora á sus queridas ovejas. Acerca de una materia tan dilatada en que la misma abundancia de lo que ocurre que decir embaraza sin saber por dónde dar principio y el no acertar á elegir cuando todo es grande, sublime y digno de decirse, hace que enmudezca la lengua mas elocuente, quiero mas bien hablar con las palabras de los santos que con las mías y labrar una cadena de oro de sus sentencias aunque haya de ser muy inferior el metal con que las una.

San German, hablando con María Santísima dice: «¿Quién

»despues de tu Hijo, cuida como Tú del género humano?
 »¿Quién así nos defiende en nuestras allicciones? ¿Quién
 »intercede así por los pecadores? Como tienes confianza y
 »poder de Madre para con el Hijo, con tus ruegos é inter-
 »cesion nos haces familiares á él, nos alcanzas la salva-
 »cion y libras del eterno suplicio. Todas tus cosas son ad-
 »mirables ¡ó Madre de Dios! Todas son sublimes y que es-
 »ceden el orden de las demás, y por esto tu Patrocinio y
 »proteccion es mayor de lo que se puede entender.... Po-
 »deroso es tu socorro ¡ó Madré de Dios! para la salvacion,
 »y no necesita de otro intercesor para con Dios quien te
 »merece por Abogada». San Agustin alegado por san Buena-
 »ventura; dice: «Así como María es mas poderosa con Dios
 »que todos los santos; así es mas solícita de nuestra salud
 »que todos ellos.» El mismo san Buenaventura compara á
 »María con María no sé si con mayor elocuencia ó devocion:
 »«Grande fue la misericordia de María cuando vivia en la
 »tierra; pero mucho mayor es ahora que reina en el cielo.
 »Mayor misericordia ostenta ahora haciendo innumerables
 »beneficios, porque ve mejor las innumerables miserias de
 »los hombres; y si por el resplandor de la primera miseri-
 »cordia es María hermosa como la luna, por el resplandor
 »de la segunda misericordia es elegida como el sol; porque
 »de la manera que el sol vence á la luna en la grandeza de
 »su claridad, así vence á la primera misericordia de María
 »la grandeza de la segunda. ¿Quién es aquel á quien niega
 »el sol sus luces? ¿Quién es aquel á quien niega María sus
 »resplandores? El sol estiende sus rayos sobre los buenos y
 »los malos sin hacer escepcion de personas; y María sin
 »examinar méritos, á todos se muestra accesible, á todos se

»manifiesta clementísima, y finalmente se apiada con afecto
 »de misericordia de las miserias de todos.» San Anselmo
 divide el Patrocinio entre Jesús y María, y quiere que apla-
 quemos al Hijo con la Madre, y á la Madre con el Hijo: «Hu-
 »ya, dice, huya el reo de Dios justo á la Madre piadosa de
 »Dios misericordioso, y huya el reo de la Madre ofendida
 »al piadoso Hijo de la benigna Madre. Acójase á los dos el
 »reo de los dos; póngase entre el Hijo y la Madre. Piadoso
 »Señor, perdona al siervo de tu Madre; piadosa Señora,
 »perdona al siervo de tu Hijo. Si me pongo entre dos pie-
 »dades tan inmensas, no caeré entre dos severidades tan
 »poderosas.» Arnoldo Carnotense nos propone una escala
 por donde suban al Padre Eterno nuestras peticiones para
 que nos bajen sus beneficios: «Tiene el hombre por media-
 »dor de su causa al Hijo para con el Padre y á la Madre
 »para con el Hijo. Cristo muestra á su Padre el costado y
 »las llagas por donde derramó su sangre. María muestra á
 »su Hijo las entrañas en que le tuvo nueve meses y los pe-
 »chos con que le dió leche, y no puede haber repulsa cuando
 »oran con mayor elocuencia que todas las lenguas tales mo-
 »numentos de clemencia, y tales insignias de caridad.» Oirá
 sin duda á su Madre el Hijo, como dice san Bernardo; y
 el Padre oirá á su Hijo; porque si Jesucristo, arguye el ve-
 nerable Beda, oye las oraciones de los santos ¿cuánto me-
 jor oirá á su Madre cuando ruega por los pecadores? No
 hay duda, dice san Agustin, que puede mas que todos la
 que mereció dar á su Hijo la sangre que ofreció por todos.
 Por estos y otros testimonios de los santos que pudiera ale-
 gar sin término y por las razones que lo convencen, afirman
 generalmente los teólogos que la intercesion y valimiento

de María Santísima no solamente escede en eficacia y poder á la de cualquier santo y ángel singular, sino tambien á la de todos los santos y los ángeles juntos ; de manera que si lo que no puede ser , fingiéramos que María Santísima pidiera una merced á su Hijo y todo el resto de la Corte celestial lo resistiera, atenderia antes el Hijo á la peticion de su Madre que á la de todos los ángeles y los santos juntos. Así lo pide la dignidad de Madre , y las gracias de que Dios la llenó por respeto y consideracion á su dignidad. Por esto nos encomienda el concilio de Basilea , que entre todos los santos nos valgamos principalmente de la intercesion de la gloriosísima Virgen María, Madre de Dios.

¿Quién segun esto , será aquel que no acuda con confianza en todas sus necesidades al amparo de María Santísima? ¿Quién viéndose combatido de tentaciones , afligido de miserias y cercado de trabajos no acudirá á pedir á María fortaleza para sus batallas , alivio para sus fatigas , consuelo para sus tristezas , socorro para sus necesidades y favor para con el Padre de quien es Hija ; para con el Hijo de quien es Madre , y para con el Espíritu Santo de quien es Esposa? ¿Qué negará el Padre á su Hija ? ¿Qué negará el Hijo á su Madre ? ¿Qué negará el Esposo á su Esposa? ¿Y qué negará la Santísima Trinidad á María? Con razon diremos que quien tuviere de su parte á María nada tiene que temer y todo lo debe esperar , porque María es *Omnipotente* en su intercesion , como dice Jorge Nicomediense : *Se le ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra* ; como dice san Pedro Damiano : *Puede todo lo que quiere* ; como afirma san Anselmo : *Corramos pues , á esta Santísima Virgen y Madre de Dios* ; como nos exhorta san Juan Crisóstomo : *Pa-*

ra conseguir nuestra felicidad por medio de su proteccion. Dí-
gámosla confiadamente con san Juan Damasceno: *Teniendo
¡Oh Madre de Dios! tu esperanza será guardado; poseyendo tu
defensa, no temeré; antes bien perseguiré á mis enemigos y
los haré huir, teniendo solo por peto y escudo tu proteccion y
omnipotente socorro. Dígámosla con san German: ¡Oh Seño-
ra, Madre de Dios, refugio mio! ¡Vida y defensa mia, arma,
gloria, esperanza y socorro mio! concédeme que yo goce de
tus inponderables bienes en la celestial eternidad. Bien sé que
tienes la Omnipotencia de Dios en tu mano, que concurre con
tu voluntad, porque eres Madre del Altísimo, y por eso me
atrevo á pedirte con tan grande confianza. Guárdame; pode-
mos decirlo con san Efren, guárdame y defiéndeme debajo de
tus alas, compadécete de mí, que estoy manchado con el lodo
de este mundo, porque no se gloríe contra mí el perniciosísimo
Satanás, porque no se levante contra mí ese execrable enemigo.
No tengo otra confianza sino en tí. Tú eres el puerto de mi nave-
gacion. ¡O Virgen inviolada, y mi presente auxiliadora! Todo
estoy debajo de tu proteccion y tutela y con continuas lágrimas
imploro tu favor y vuelo al asilo de tu misericordia. ¡O bien-
aventurada confianza! dice san Anselmo. ¡O seguro refugio!
La Madre de Dios es Madre nuestra. Nuestro juez es nuestro
hermano. ¡Con cuánta certidumbre debemos esperar y con
cuánto consuelo temer, puesto que la salvacion y condena-
cion depende de tan buen hermano y de tan buena Madre!.*

¿Qué mas diré, sino que todos los santos y doctores con
una elocuencia afectuosa y con un afecto elocuente nos
encarrecen y recomiendan la proteccion poderosa de Maria
y el singular poder de su intercesion? San Agustin llama á
María Estrella que en el mar de este mundo guia á los

hombres á la bienaventuranza. San Flugencio la llama Escala por donde bajó Dios á los hombres y suben los hombres á Dios. La Iglesia la llama Puerta del cielo, porque todos los que entran en el cielo entran por María como por intercesora, así como entran por el Hijo como por redentor. Por esto san Bernardo llama á María: Cuello del cuerpo místico de la Iglesia de que es cabeza Jesucristo, y dice: que todos los bienes quiso Dios que los recibiésemos por el conducto de María. Podemos decir, que como ninguno viene al Padre sino le trae el Hijo, así con la debida proporcion, ninguno va al Hijo que no le lleve la intercesion de la Madre. Confiemos pues y en todas nuestras necesidades y aflicciones contemos con la poderosa proteccion de Maria Santísima.

Pero ¿y si somos pecadores, si vivimos en los crímenes y envueltos en los vicios, si somos ovejas perdidas y escarriadas que hemos abandonado el redil del Divino Pastor, nos hemos hecho sordos á sus llamamientos y huido de los saludables golpes de su cayado, hallaremos gracia delante de Maria Santísima y podremos prometerarnos su proteccion? Sí, hermanos míos, y podemos decir que si María Santísima ha sido dada á los hombres, lo ha sido principalmente para los pecadores, para ser su Intercesora y Mediadora para con el mismo Mediador Jesucristo. Como este sea al mismo tiempo el Juez, se nos ha dado á María para que no nos retraiga su severidad. ¿Tememos acercarnos al Eterno Padre? dice san Bernardo; pues ya nos dió á su Hijo que nada pedirá que no le conceda. ¿Tememos la magestad del Hijo, que aunque es hombre es Dios verdadero al mismo tiempo? Pues recurramos á María. que es nuestra Madre

llena de piedad y misericordia. El Hijo oirá á la Madre; el Padre oirá al Hijo. Ved, dice este santo, la Escala de que deben valerse los pecadores para llegar hasta el mismo Dios. Con razon llamamos y llamaremos siempre con la Iglesia á María Santísima: *Nuestra vida, nuestra dulzura y nuestra esperanza.*

En un siglo en que la corrupcion ha llegado á ser tan general; en que vemos á tantas almas redimidas con la sangre preciosa de Jesucristo que se estravian y pervierten, no las cerremos los caminos para volver á la salud. No las ahuyentemos del camino segurísimo de la devocion y recurso á la Madre de Dios. Digamos enhorabuena á los pecadores que para merecer el amparo de la Santísima Virgen deben invocarla recta y debidamente; esto es, teniendo presente su autoridad y poder para con Dios, procurando mudar de vida, abandonar los vicios, refrenar los apetitos, mortificar la carne con sus concupiscencias, resistir á sus estímulos. Digamos que el que invoca á María debe guardarse de las asechanzas del demonio y huir de las ocasiones y peligros del mundo, mucho mas terribles que las potestades del infierno. Que debe ocuparse en las prácticas religiosas, en los oficios de piedad y devocion, en poner todos los medios posibles para adquirir las virtudes y la santidad y conseguir la bienaventuranza: pero digámoslos tambien para su consuelo y esperanza que aunque hayan vivido envueltos en las mayores maldades, que aunque hayan sido y sean pecadores los oye con benignidad y los recibe con misericordia la Santísima Virgen si se acercan á ella con una confianza humilde y filial. Digámoslos, que está tan lejos de rechazarlos de sí, que por el contrario los tiende su mano,

los recoge en su seno, los llama, los convida, los consuela, los ofrece sus auxilios y como una Pastora cariñosa no los abandona ni deja espuestos á los precipicios sino que los guía, los conduce, los acaricia, los toma en su regazo hasta unirlos al redil del Pastor Divino. Digámoslos.... Pero que nos los diga el pecador y confiese los consuelos, los auxilios, los grandes socorros que ha recibido de María. Adormecido entre las adulaciones del mundo, entre los placeres y sensualidades de la carne se engañaba á sí mismo y creía seguro caminando entre los mayores peligros; comía, dormía, reía y aparentaba divertirse. ¿Por qué se inquietaba su corazón en medio de los placeres? ¿Qué aflicción y amargura era aquella que hacia desabridas y desagradables sus mejores diversiones y pasatiempos? ¿Qué voz era aquella que reprendía sus excesos en el fondo de su corazón? La voz de la fe que despertaba esa Divina Pastora solícita de que no pereziese aquella alma. Llamamientos de María eran aquellas inquietudes, aquellos remordimientos que le hicieron volver en sí y acogerse al sagrado de la penitencia. Golpes del cayado de esa divina Pastora que le reducían al camino de salvación y á los pastos saludables. ¿Quién ha caído en el ceno de las culpas que no pueda decir de María lo que decía del Señor su Dios el real Profeta: *Deduxit me super semitas justitiæ propter nomen suum?* María Santísima me ha reducido al camino recto de donde me había estraviado por su misericordia y en desempeño de su oficio de Pastora de las almas. A sus cuidados, á su vigilancia, á sus llamamientos debo el no haberme perdido para siempre. Me miró con compasión, me llamó cuando yo huía tenazmente de oír su voz, me salió al alcance, me

acarició, me rogó, venció mi resistencia y al fin me rendí á sus caricias; me reconocí culpado, me confesé pecador, ¿Y qué haria el pecador abandonado á sus remordimientos y desesperacion? ¿Cómo se presentaria á un Dios á quien ha ofendido y despreciado? ¿Cómo no ha de estar lleno de confusion y temor? La Divina Pastora no se contenta con sacarle del peligro, hacerle conocer su error y el estado en que sus crímenes ponen á su alma, ella misma se encarga de abogar, de interceder, de alcanzar el perdon y convertir en piedad y misericordia la justa ira del Señor. ¿No es esta, hermanos míos, la historia de lo que pasa por nosotros? ¿No hemos sentido y experimentado esta proteccion de María Santísima y hemos sido socorridos cuando hemos invocado su nombre? ¿No podemos decir que muchas veces nos ha sacado de las mismas garras de nuestros enemigos? Pues si aun el mayor pecador es objeto de los cuidados y desvelos de esa Divina Pastora; si aun el mayor pecador puede esperar su salvacion eterna con el favor poderosísimo de María, que es el mayor bien que podemos desear y el mayor mal que podemos temer, confesemos en honor de María Santísima y para consuelo nuestro, que en todas nuestras aflicciones podemos contar con su poderosa intercesion y que su cayado nos asegura contra todos nuestros enemigos y todos los peligros: *Virga tua, et baculus tuus, ipsa me consolata sunt.*

Falta, hermanos míos, que nosotros seamos dóciles á las voces y llamamientos de María; que nos dejemos conducir por su direccion; que no huyamos donde no nos alcance su báculo amoroso con que nos encamina por las sendas de la justicia y santidad. Falta que empecemos á oír á

María y nos valgamos de ella para dejar de ser pecadores: que no abusemos de su poder ni de su favor para repetir nuestras culpas y confiar: que nos acojamos é invoquemos á María para el buen logro de nuestras pretensiones y no para que nos favorezca en nuestras culpas. Falta que no entristezcamos á esta Pastora Divina con nuestras rebeldías y que seamos ya sus ovejas dóciles y obedientes. Así lograremos por su medio el alivio en los trabajos, el socorro en las tentaciones, en las caídas los medios para levantarnos, y en los peligros de perdernos el favor poderoso de su intercesion para restituírnos á la senda de la salvacion.

Miradnos pues. Madre piadosísima y Pastora clemente de nuestras almas, miradnos y nuestra miseria os moverá á compasion: *illos tuo misericordes oculos ad nos converte.* Vuelve á nosotros, Abogada nuestra, esos tus ojos misericordiosos. Miradnos, que lo que los ojos no ven, no lastima al corazon. Conducidnos con seguridad en este destierro y valle de lágrimas de modo que lleguemos á gozar con Vos de Jesus por los siglos de los siglos. Amen.

F. L. G.

SERMON

De la Santísima Virgen de Atocha para predicarse en
Madrid.

Esta Virgen es nuestra perpetua protectora, nuestra vida, nuestra esperanza y nuestra salud.

Salus nostra in manu tua est.

En vuestra mano está nuestra salud.

GENES. C. 47, v. 23.

Todo, señores: todo es fugaz y transitorio en este mundo: en él, todo pasa como una sombra: todo se desvanece como la luz del relámpago; todo se va hundiendo en los abismos de la eternidad. Desaparecieron los famosos imperios de los caldeos, de los persas, griegos y romanos, con sus Nabucos, Sardanapalos, Cambises, Alejandro y Césares. Los mausoleos, las pirámides y obeliscos de Nínive, de Babilonia, de Ecbatana, Persépolis y Tebas, ni aun

vestigios han dejado de su magnificencia y grandeza. Ya no existen los palacios suntuosos de la Ciudad Santa: ya ha dejado de humear el incienso impuro en las aras de Júpiter, de Minerva, de Venus y de Mercurio: ya se acabaron los atletas, los juegos olímpicos, los héroes mas afamados, los triunviros, y los Pompeyos, los Anibales, los Tulios y Catones. Ahí está la historia de sesenta siglos: consultadla, invocad las ciencias, las artes y los ingenios mas precoces que han dejado verse entre los hombres, y ellos os enseñarán á graduar las continuas vicisitudes de los estados y familias: á calcular sobre la insubsistencia de las cosas humanas, y á convenceros de que en nuestra peregrinacion solo es constante la inconstancia. En nuestros dias, en estos momentos, ¿no vemos destruir y arruinar los bellos monumentos que por tantos siglos han demostrado la piedad, el poder y grandeza de la nacion católica? Las casas que fundaron los Patriarcas de las órdenes monásticas se han relegado á un olvido eterno; su memoria es incompatible con la ilustracion reinante. Pero entre tanta desolacion, entre ese ruido devastador que todo lo arrasa y aniquila, vemos con admiracion que el santuario de la Santísima VÍRGEN DE ATOCHA subsiste; que ATOCHA se conserva; que con ATOCHA no se entiende la sentençia que ha fulminado nuestro siglo contra los santuarios del Dios Vivo. ¿No es este un hecho positivo? La VÍRGEN DE ATOCHA, ¿no ha fijado su residencia en este santo templo para ser en ól la defensa de Madrid, el consuelo de los católicos españoles, y el testimonio eterno de la eternidad de nuestra santa y adorable religion? Muy desacordados estan los que así no lo crean: por muy estúpidos deben tenerse los que no

tengan á esta Virgen prodigiosa por la vigilante que ha puesto Dios en la atalaya de ese trono augusto para que no perezcan eternamente los madrileños: no tienen fe los que se nieguen á unirse con nosotros para decir á esta Madre de nuestro Dios, como los egipcios al antiguo José: *Santísima Virgen de Atocha: en vuestra mano está nuestra salud. Salus nostra, in manu tua est.*

Este es el grito que llenos de fe dieron nuestros mayores desde que los alumbró la luz del Evangelio: esta la voz con que todos nuestros ascendientes fomentaban su devoción á esta Virgen; y esta es la eterna manifestacion que harán siempre los españoles, al frente de sus piadosos monarcas, para protestar ante el cielo y la tierra, que la SANTÍSIMA VIRGEN DE ATOCHA es su perpetua Protectora; su vida, su esperanza y su salud. ¿No es este el significado de la solemnidad con que celebramos los presentes cultos? Así debe ser para honor y gloria de esta Santísima Virgen y aprovechamiento de nuestras almas, como voy á demostraros.

Madre de los españoles: aquí nos teneis á vuestras plantas confesando que Vos sois nuestra ventura, nuestra dicha y nuestra salud. Con Vos, no tenemos males que temer, si bienes inmensos que esperar. Infundid en nuestras almas la gracia capaz de hacernos comprender lo que es, lo que puede y lo que vale la proteccion que dispensais á los que os bendicen, alaban y glorifican diciéndoos con el ángel:

Ave María.

Salus nostra in manu tua est.

Cuando los hombres entregados á las abominaciones de la idolatría vivían en las tinieblas y sombra de la muerte, según la expresión de un gran Profeta: cuando los españoles adoraban á Hércules, á Endobelico, á Nethon y al Dios desconocido de los atenienses, y toda carne había corrompido los caminos de la ley eterna impresa en nuestras almas, aparece en el mundo María Santísima, y todo se le rinde, todo se le sujeta, toma nuevas formas la fisonomía de la sociedad humana, y en ella notan las inteligencias una inmutación debida á la diestra del cielo. La Madre de nuestro Dios se presenta entre los hombres, como el Iris de la paz que anunciaron los ángeles á los pastores, cuando nació el Redentor de las Naciones; es la Aurora llena de hermosura, que anuncia al verdadero Sol de justicia; es la prenda segura de la dicha y felicidad de nuestra gente. Ella es la que ofrece al Hijo de sus entrañas, como víctima expiadora de nuestros pecados: la que lo acompaña en los trágicos sucesos del Calvario, y la que al ver muerto al Autor de la vida y de la gracia pudo decir á los miserables hijos de Eva:— El mundo queda redimido: cerrado el infierno, y abiertas las puertas eternas de la gloria.— El Omnipotente en su agonía la declara Madre de los pecadores, la reviste con los poderes del cielo, la hace depositaria de sus tesoros celestiales, pone en su mano nuestra salud, y á ella se le confía la aplicación de la sangre derramada para lavar nuestras manchas. Recibe la sierva y

esclava del Señor el encargo de proteger, amparar, cuidar y favorecer á los redimidos por su Santísimo Hijo; se prepara para dejar el lugar sangriento en que se consumó la grande obra de nuestra redencion: su alma traspasada con la espada del dolor mas acerbo parece negarse á todo consuelo, es como la amargura del mar su afliccion, la soledad mas espantosa va á poner el último sello á sus padecimientos... ¿No habrá en tan terrible lance quien mitigue sus penas y desconuelos? Sí señores: un español llena de gozo á la Virgen atribulada en la montaña de la mirra y del incienso: un español condecorado levanta la voz de los valientes en el Gólgota y dice á la faz del mundo todo, que Jesus es el verdadero Hijo del Dios Vivo. El Centurion fue el primero que en nombre de su patria, la feliz España, confesó públicamente la divinidad de nuestro Redentor; y de aquí data la época de nuestra dicha y ventura, el principio y origen de los inenarrables favores y beneficios con que esta Virgen Madre ha demostrado su predileccion á los españoles.

Estiéndense los apótoles por toda la superficie de la tierra con la mision de desterrar de ella los ídolos, la ciencia de las pasiones y los vicios de la carne y de la sangre, con las exigencias del orgullo, de la vanidad y del amor propio: penetra en nuestra España el hijo del trueno: llega á Zaragoza Santiago el Mayor, predica la virtud de la Cruz, se aflige por el poco fruto de su evangelizacion... pero acude la Santísima Virgen desde Jerusalem, le ayuda á formar un templo en honor suyo, y le dice, que jamás faltará su proteccion á sus queridos españoles. Vuelve el santo Apóstol á la Palestina con unos cuantos que habian abrazado las doctri-

nas del Evangelio, los presenta á la Maestra y Doctora de la verdad, reciben de la fuente de la gracia raudales de sabiduría divina, é inflamados con el fuego del amor divino que infunde el Espíritu Santo en las almas justas regresan al reino católico llenos de bendiciones celestiales, y emprenden la conquista mas importante que puede tener lugar en el mundo. Los varones apostólicos dirigidos por la Madre de la divina gracia difunden por nuestra nacion el fuego que Jesus trajo del cielo para incendiar la tierra; fundan iglesias, levantan templos, cristianizan los pueblos... No se contenta con esto la Virgen que habia prometido su proteccion á los españoles. Manda al Príncipe de los apóstoles que venga en persona á establecer el reinado eterno de su Santísimo Hijo en esta tierra escogida en los consejos eternos para recibir en ella un culto público, solemne, perpetuo y grato á la Divinidad: obedece el vicario de Jesucristo en la tierra: llega á nuestra España con varias imágenes de María Santísima que trajo de Antioquía, y ahí teneis una á la vista. Esa hermosa imagen de la Santísima Virgen de Atocha la trajo el Apóstol san Pedro; la dejó en este sitio, como prenda segura de la proteccion que en todos tiempos y lugares habria de ofrecer á los españoles; y si esto es un sueño, una cavilacion ó una realidad, díganlo los hechos positivos que tanto se aprecian en nuestro siglo.

Madrid: mil ochocientos años hace, que eres la depositaria de esta imagen. En ella tienes el para-rayos que te libra de los que la Divina justicia, provocada por tus pecados, pudo lanzar del cielo para destruirte. A su sombra has crecido como el grano de mostaza de que habla el Evangelio; pues que de una alquería miserable has llegado á ser

la metrópoli de mil provincias, la Reina de las cortes extranjeras, la Señora reconocida y acatada en cuantas regiones baña el sol con su luz. En esta Virgen Madre estan reasumidos tus timbres, tus glorias, tu grandeza y tu magestad, con cuanto has sido, con cuanto eres y con cuanto puedes ser. En Madrid no ha habido, ni hay, ni puede haber suceso próspero y venturoso, que no esté enlazado con este Angel tutelar que la socorre, ampara y favorece en todassus necesidades, que la llena de beneficios especiales, y la distingue con su proteccion del resto de los pueblos de la tierra. Abre si no tus archivos, consulta la tradicion, registra tus anales y dinos en qué te fundas para llamar á la Santísima Virgen de Atocha, tu protectora, tu vida, tu esperanza y tu gloria. Pero no así: porque antes de subir yo á este púlpito he visto lo bastante para poder decir: que la Santísima Virgen de Atocha es para este gran pueblo lo que fue el arca de la alianza para los israelitas; lo que Judit para Betulia; lo que Ester para Mardoqueo y su gente; lo que David para Misiboset; lo que Daniel para Susana; lo que el arcángel san Rafael para los Tobías; lo que Jeremías para el Macabeo que venció gloriosamente al soberbio Nicanor. Yo diré: que esta Santísima Virgen ha sido siempre el centro de las misericordias del Eterno; el horno inextinguible del divino fuego, que ha llenado de calor celestial á los católicos españoles: la prueba perpetua de la divinidad de la santa y adorable religion que profesamos; el remedio de nuestros males, la fuente perenne de nuestros bienes, el símbolo de nuestros triunfos y victorias, la medianaera con Dios para que nos mire como miró al buen Ladrón desde la Cruz: la que acude en la hora de nuestra

muerte para defendernos contra el infernal Dragon , darnos el pasaporte para el cielo y abrírnos las puertas de la ciudad eterna en que todo es felicidad , todo gozo sempiterno y todo gloria. Diré... pero ¿ qué podré decir, que no hayais leído en nuestra historia doméstica , que no hayais oído á vuestros mayores, ó que no hayais experimentado vosotros mismos ?

La preciosa imagen de esa Virgen Madre traída de Antioquía y puesta por san Pedro en estos sitios , para dicha y felicidad de los españoles, ha obrado en todos tiempos tanta multitud de prodigios y maravillas en favor nuestro , que el tratar de enumerarlos seria intentar dar razon individual de las estrellas del cielo , de las arenas del mar, ó de las gotas de agua del Océano. La España era una provincia del imperio romano cuando la Virgen María se declaró perpetua Protectora de nuestro venturoso reino: los Césares, sabido es, que se declararon contra la religion del Crucificado; que Neron se propuso acabar con ella; que los gobernadores de nuestras provincias con los poderosos y autorizados judíos que habia en ellas, trataron de sofocar la semilla del buen grano que los operarios del gran Padre de familias habian sembrado en el campo madrileño; que los poderes del mundo y del infierno se coligaron para destruir y quitar de nuestra vista las imágenes de la Reina del cielo y de la tierra. Pero ¿ adelantaron algo contra el poder y virtud de esta Virgen sus furiosos y encarnizados enemigos? Ahí esta la historia : ella nos dice, que á pesar de los esfuerzos del poder y grandeza de los gentiles, dueños de Toledo y de Madrid , jamás pudieron lograr que los madrileños cristianos dejasen de bendecir , de alabar y

glorificar á la Santísima Virgen en su prodigiosa imagen de Atocha. Si para ofrecer culto agradable al Señor por medio de su Santísima Madre, se necesitan milagros; milagros estupendos obra en favor de sus españoles esta Virgen poderosa. Ella impide que los gentiles se acerquen á la primitiva ermita en que se colocó esta su imagen sagrada; facilita el acceso á sus devotos; despide rayos de luces celestiales sobre esa poblacion predilecta; se convierten al fin todos los madrileños; se agrupan al rededor de esta Reina soberana; la invocan como á su Madre y Protectora; se le ofrecen con sus hijos con firme propósito de amarla y servirla eternamente, y Madrid entra en los caminos de su felicidad; en las sendas de la virtud evangélica. Sale nuestra España del poder de los romanos; la ocupan los godos, y se ve pasar á los agarenos, á los incircuncisos hijos de Israel, eternos enemigos de los del Padre de los creyentes de quien descendemos por nuestra Madre María. Los africanos inundan nuestras tierras, cubren con su Alcoran la herencia de los apóstoles confiada á la Madre de Jesus; nuestras Iglesias se convierten en mezquitas nefandas, cesan los himnos y cánticos sagrados en nuestros templos... Dios mio: ¿qué se ha hecho de la sangre que en los primeros siglos de la Iglesia derramaron los diez y ocho mil españoles que murieron en defensa de vuestra religion divina? ¿No habrá para nosotros una Débora que nos libre del poder de Canaan; ó una intrépida Jael que clave el mortal acero en las sienes de los Sisaras que fiados en sus ejércitos vienen á quitarnos el suave yugo de vuestra ley santa, y á imponernos el insoportable del impuro Mahoma? No es eterno el imperio de vuestra Santísima Madre?

Sí, señores: acaso no se han visto ejércitos como los que invadieron nuestro reino en tiempo de los Witizas y Rodrigos: yo los comparo con los que llevaron los reyes de la Siria á la tierra santa en los dias de los Macabeos, y digo que unos y otros no han servido mas que para hacer patente y manifiesto el poder de nuestro Dios. Es verdad que en las márgenes del Guadalete perdimos nuestro rey, y todos los valientes de su séquito: es cierto que una multitud de africanos victoriosos se apoderaron de nuestras casas y posesiones, que en nuestra patria se vió parodiada la irrupcion de los caldeos en la Palestina en los tiempos de Nabucodonosor y de Jeremías, y que nuestros mayores sufrieron violencias inauditas de gente estraña. ¿Pero no lo es tambien que en sus conflictos recurrieron á María Santísima, y que esta Virgen les dió el triunfo y la victoria en Covadonga, en las Navas de Tolosa, en el Salado, en Toledo, en Sevilla y Granada, en que siempre quedó humillado y confundido todo el poder Mahometano? ¿No lo es igualmente, que los españoles libres del yugo de los agarenos, por la proteccion de esta Reina del ciclo, descubrieron nuevos mundos, y sujetaron á nuestro imperio regiones desconocidas? De Madrid, Señora: de Madrid y pueblos españoles salieron héroes esclarecidos que llevaron la devocion de la Santísima Virgen de Atocha al grande imperio del Tíber, y á las dilatadas provincias del Congo, del Nepar y Angola. Nuestros padres pusieron la Cruz de Jesucristo sobre las cimas de los Andes: ellos invocaron los dulcísimos nombres de Jesús y de MARIA entre los bonzos, lamas y braamanes de la India; convirtieron sus padogas en templos santos, é hicieron que el mundo entero reconociese á la

España como á la nacion poderosa que influa en la suerte de los mil millones de habitantes que tiene el globo. Los virtuosos españoles protegidos por esta Virgen se hicieron formidables á los sarracenos, cristianizaron las Américas, confundieron á los albigenses, á los luteranos y calvinistas; libraron á la Europa de la general conflagracion del siglo XVI é hicieron ver á todas las naciones, lo que es, lo que puede y lo que vale un pueblo protegido por la Reina y Señora del universo. Los españoles siempre encontraron en la Santísima Virgen de Atocha su consuelo, su refugio, su amparo, su auxilio, su virtud y proteccion; y de aquí los innumerables templos, ermitas y santuarios en que se le rinden gracias por sus favores y beneficios. Madrid, sobre todo, Madrid parece que ha sido en todos tiempos, como el ojo derecho de esta Virgen, si se me permite esta vulgaridad. En vano es buscar en los fastos de nuestra historia las desgracias de la guerra, de la peste, del hambre y otras con que el Señor suele afligir á los pueblos que lo ofenden. Madrid es un pueblo privilegiado en donde los castigos del cielo son muy raros y poco duraderos; la Santísima Virgen de Atocha vela sobre la corte de los reyes católicos encomendados á su proteccion, y no; no tenemos que temer males con tan esclarecida protectora. Recordemos en confirmacion de esta verdad lo que todos acabamos de ver y palpar. ¿No hemos visto todos incendiado el reino con la llama devastadora de la guerra civil que llenó de horrores y calamidades los pueblos de nuestras provincias? La devastacion mas espantosa, los saqueos, los degüellos, los furoros de los vencedores y las represalias de sus contrarios... pero nada de esto se entiende con Madrid: Madrid goza de

una deliciosa paz cuando todo el reino es entregado á los horrores de una guerra desastrosa : Madrid no sufre los castigos con que el ciclo aflige á los pueblos criminales: Madrid está lleno de vida, cuando el resto de la monarquía perece de miseria, de inanición, de hambre, al filo de la espada, ó á la violencia de cualquier desastre. Madrid..... Pero ¿de dónde á Madrid esa suerte venturosa en que lo hemos visto prosperar? ¿Qué divinidad lo defiende? La Santísima Virgen de Atocha. Esta Madre piadosísima es la que se ha encargado de velar por la prosperidad de esta villa coronada. A su proteccion se deben todas las gracias que el Omnipotente ha derramado sobre este pueblo cosegido. Así lo demuestra la historia, de acuerdo con la tradicion mas constante : así lo publican reconocidos todos los habitantes de esta corte : esto es lo que significa esa multitud de templos, ermitas y oratorios en que se vierten himnos y cánticos sagrados en loor de esta Ilija de las gracias, y esto, lo que confesamos todos, cuando llenos de gratitud decimos á esta Sagrada Virgen.— *Señora : en vuestra mano está nuestra salud. Salus nostra in manu tua est.*

Si pues todo es fugaz y transitorio en este mundo : si cuanto hay debajo del sol es vanidad y afliccion de espíritu, como lo experimentó el Sabio : si semejantes á la flor del campo vivimos por la mañana para morir ajados y marchitos por la tarde : si solo es constante, perpetuo y eterno el imperio de la Santísima Virgen de Atocha, superior á los siglos, á las vicisitudes humanas, al mundo y al infierno, y esto lo vemos con nuestros propios ojos, lo percibimos con nuestros sentidos, y lo entienden nuestras almas: ¿no deberemos resolvernos á emanciparnos del tirá-

nico yugo de nuestras pasiones, para vivir con la vida de la gracia, que con tanta bondad alcanza esta Santísima Virgen para sus devotos? Viendo lo que dan de sí las riquezas y bienes de este mundo; y las delicias eternas que nos facilita la Virgen de Atocha ¿no será muy cuerdo el jurar fidelidad á esta Madre de nuestro Dios, con propósito de amarla, de bendecirla, de ensalzarla y glorificarla eternamente?

Sí, Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra: nosotros prosternados ante la sagrada imagen que nos trajo san Pedro para asegurar nuestra fe, nos acogemos á vuestra proteccion y os decimos, *que en vuestra mano está nuestra salud*. Concedédnosla para que no experimentemos la enfermedad del pecado: para que nos regocijemos con la lozanía de la gracia: para que tengamos el consuelo de vivir y morir en vuestra devoción, y para que seamos del número de los que por eternidad de eternidades os acompañarán en la gloria, alabando, bendiciendo y glorificando á nuestro Dios. Amen.

A. M.

SERMON

De Nuestra Señora de la Fuencisla, Patrona de Segovia.

Obrando la virtud seremos dichosos con el amparo y proteccion de nuestra Patrona.

Justitia elevat gentem : miseros autem facit populos peccatum.

La justicia hace felices y dichosos á los pueblos; y el pecado los hace miserables. PROVERB., CAP. 11, v. 31.

¿CÓMO ha quedado tan solitaria y casi desierta esta ciudad antes tan populosa y envidiada? ¿CÓMO han desaparecido sus riquezas y el esplendor de sus habitantes y no se oyen por sus plazas y sus calles sino los lamentos del pobre que pide limosna y no halla quien se la dé? ¿DÓNDE están sus fábricas, su prosperidad, su industria, su anima-

cion y alegría? ¿Qué se ha hecho de sus solemnidades, de sus Vírgenes, de sus sacerdotes, de sus mismos templos?

¿Qué hago, amados conciudadanos míos? En este día destinado á honrar á nuestra patrona María Santísima de la Fuencisla, á cantar sus alabanzas, publicar sus continuos y repetidos favores, y pedirle que nos conserve y continúe su proteccion ¿he de anunciaros las glorias y escencias de esa Señora, ó he de contar vuestras infelicidades y miserias? ¿Por qué he de traer á la memoria aquellos días felices y llenos de bienes que gozó Segovia en los tiempos pasados y emplear las lágrimas y los trenos de Jeremías sobre Jerusalem, para llorar las miserias y desgracias presentes en el día mismo de vuestro regocijo, en que olvidais por un momento vuestras privaciones y vuestras penas para congratularos con la Virgen de la Fuencisla?

Porque este mismo templo es el recuerdo de las glorias de Segovia. Porque no se puede entrar en él sin hallar los monumentos de su grandeza y de su piedad; porque en él, en sus preciosos adornos, en sus colgaduras, sus verjas, sus magníficos presentes á su Soberana Patrona está la historia de su comercio y de sus gremios; porque en este suntuoso templo descubre el viajero la idea de lo que fue nuestra ciudad; y el cristiano se convence de que solo es duradero lo que se consagra al servicio y culto del Señor y de su Santísima Madre.

Traigo á la memoria y me lamento de la pérdida de los felices tiempos de nuestra ciudad, para que levantemos nuestro espíritu sobre todos los sentimientos humanos y busquemos por las reglas de la religion la conducta de Dios sobre los habitantes de la tierra. Para que entendamos que

Los juicios de Dios se cumplen y ejecutan. Sea que los reinos enteros caigan por su debilidad ó se sostengan por su valor, que la guerra desoladora arruine las ciudades y las provincias, ó que las victorias las engrandezcan : que aflija Dios á su pueblo, ó que le consuele, no atendamos solamente en estos sucesos notables á lo visible y material, sin considerar el espíritu de las misericordias ó justicias del Señor. Los hombres por lo común miran y leen la historia de los pueblos como si ella se compusiera por sí misma ; se mira la figura de este mundo que pasa, sin reflexionar los resortes poderosos que le mueven, y en las revoluciones del universo se advierte aquella tela funesta que Dios urdió según la espresion de Isaías, sobre todas las naciones de la tierra, sin conocer los hilos misteriosos que forman esta grande obra. De aquí es que nuestras alternativas y trastornos se atribuyen á los caprichos de una ciega fortuna, á no sé que influencias malignas ó favorables de los astros, y más comúnmente al favor ó la malicia de los hombres. Semejantes á aquellos prevaricadores de la casa de Judá de quienes habla Jeremías, que desmentian el Señor diciendo: *No es Dios quien lo hace : non est ipse ; sed manus nostra excelsa* ; procuramos hacernos independientes de su providencia ; sepáramos nuestra felicidad ó nuestra desgracia del bien ó del mal que hacemos ; quisiéramos ser felices sin dejar de ser culpados, y gozar los privilegios de la virtud sin adquirir el mérito que los grangea. Por eso recuerdo los felices tiempos de nuestra ciudad y me lamento de su presente languidez y decaimiento ; porque quiero que conozcáis el verdadero origen de donde provienen los bienes y los males ; el que nos bendiga el cielo y el que nos retire

sus consuelos y socorros. En el día de nuestro mayor júbilo y alegría, quiero recordar nuestra decadencia y miseria espantosa, para que honreis debidamente á nuestra Patrona y acerteis con el camino segurísimo y cierto para conseguir sus favores y ser felices en las mismas desgracias con su amparo y protección. Por eso me valgo de la sentencia de un rey inspirado del cielo y consumado en el conocimiento de todo cuanto sucede debajo del sol, que nos dice: *Justitia elevat gentem: miseros autem facit populos peccatum.* La justicia es la que hace dichosos y felices á los pueblos, y el pecado los hace miserables. No lloremos tan débil y cobardemente la pérdida de nuestras glorias y prosperidades terrenas. No hay otros males que el pecado. El es el origen de todos nuestros males. Obremos la virtud y seremos dichosos; obremos la virtud y la justicia y conseguiremos el amparo y protección de nuestra Patrona. Obremos la virtud y no nos serán sensibles nuestras pérdidas y desgracias; y esa Soberana Señora que anda por las sendas de la justicia nos colmará de bienes. Obremos la virtud para conseguir el amparo y los favores de María Santísima de la Fuencisla y así seremos felices en nuestras mismas calamidades y honraremos dignamente á nuestra Patrona en el día de su festividad. En la práctica de esta máxima está contenido cuanto Dios exige de nosotros y lo que nos pide su Santísima Madre para enriquecernos y comunicarnos los dones celestiales. ¡Qué dicha seria para mí, y que gloria para vosotros si yo acertara á inspiraros y vosotros tomáseis la resolución constante de obrar la justicia para ser felices con el amparo de María! Dignaos, Señor, bendecir mi celo y suplir con vuestra gracia toda la insuficiencia de mis inútiles es-

fuerzos. Os lo pedimos rendidamente por intercesion de vuestra Madre á quien decimos:

Ave María.

Justitia elevat gentem....

La justicia de que voy á hablaros no es aquella virtud particular por que se da á cada uno lo que es suyo. No, no debeis entender por esta justicia que engrandece á las naciones y hace felices á los pueblos aquella virtud de equidad que conserva el derecho de los particulares y da lo que le corresponde de derecho á cada uno. Esta contribuye realmente á la felicidad pública, pero no la consume. La justicia de que hablo es como una virtud general que comprende todas las virtudes y las buenas costumbres de la religion y la piedad. La oposicion que Salomon hace de ella con el pecado nos demuestra bien, que la justicia contiene la idea de toda suerte de virtudes, así como el pecado incluye en sí todos los vicios, y vengo á decir con su sentencia que la religion, la piedad, la práctica de la virtud es el origen de la felicidad de los pueblos, del engradecimiento y prosperidad de los estados, la que nos adquirirá la proteccion de María Santísima, con la que la honraremos dignamente y la que nos hará felices en esta y la otra vida.

Es una verdad que cuando á Dios le place salva á los

hombres igualmente por la prosperidad que por la tribulación : que derrama muchas veces sobre nosotros bendiciones de dulzura que nos consuelan , así como otras nos instruye y nos prueba con amarguras saludables : que se da á conocer por sus beneficios y se hace sentir por sus castigos, como dice san Agustin. Tambien es verdad que la virtud y piedad cristiana no se opone á nuestra felicidad temporal. En vano intentan los impíos desacreditarla y representarla feroz para hacerla menos amable. Ciertó es que las prosperidades humanas no son el objeto y los fines convenientes á la ley de gracia : que el cristiano debe aspirar á mayores bienes ; pero todos vienen de Dios y aun para conseguir las prosperidades y bienes de la tierra el camino seguro es la virtud. Yo no dudo afirmar que la religion y la justicia es lo que ha de hacernos felices.

La paz , dice el Señor por Isaias , será obra de la justicia , y la seguridad para siempre. Descansará mi pueblo en la dulzura agradable de la paz , en los tabernáculos de la confianza , en el sosiego de la abundancia : *Sedebit populus meus in pulchritudine pacis , et in tabernaculis fiduciæ*. Esta fue la conducta ordinaria y constante del Señor sobre su antiguo pueblo escogido. Su obediencia fue siempre acompañada de sucesos felices y sus apostasías fueron señaladas con castigos terribles. El pueblo judío vivió en la abundancia y la paz mientras guardó la fe y la virtud , pero cuando obró la iniquidad y se abandonó al culto de las divinidades extranjeras ; cuando se introdujo en el estado un lujo ruinoso ; cuando Salomon escandalizó á su pueblo con un concubinato torpe ; cuando los judíos no supieron vivir ya sin palacios suntuosos y soberbios monumentos ; cuando desapa-

reció su virtud, entonces desapareció su felicidad. *Peccatum peccavit Jerusalem*: Jerusalem llenó la medida de sus pecados, dice el profeta Jeremías, por esto no subsistió: todos los que antes la honraban, la menospreciaron, porque vieron su ignominia, y ella gimiendo su afrenta volvió su cara atrás llena de vergüenza. Sus placeres inocentes se convirtieron en cautiverios horribles, y sabidas son sus calamidades en tiempo de Tito, porque sus crímenes la cegaron y no quiso conocer lo que podía darla la paz.

En tanto que los romanos conservaron el respeto á la divinidad y sus inocentes costumbres, su imperio tan fuerte como el hierro, segun le representa Daniel, se aumentó y se sostuvo, mas bien por sus buenas costumbres que por sus victorias: su grandeza fue la recompensa de su prudencia y sabiduría. Pero luego que la relajacion entibió la disciplina; despues que los vicios de los vencidos introdujeron su malignidad en el espíritu y en el corazon de los vencedores; despues que la secta de Epicuro corrompió el alma de los romanos, y la impiedad, último azote de las naciones corrompidas, se unió á la depravacion de costumbres, el hierro se mezcló con el barro y sus fundamentos bambolearon y cayeron por tierra.

Los egipcios, los griegos, los fenicios, los cartagineses, todas las naciones nos dan un testimonio en lo mismo que ha pasado por ellas, de que se elevan con la virtud, y los vicios vienen á destruirlas. *Regnum á gente in gentem transfertur, propter injustitias et dolos*: como se nos dice por el Profeta Ezequiel (4). Nos dan un testimonio de

que los pecados é injusticias son los pasos precipitados con que caminan á su ruina los pueblos : de que las virtudes hacen felices á las naciones , y que los vicios las trastornan y hacen miserables. Y aunque en la administracion de su justicia emplee el Señor diferentes medios , y el ejemplo de lo pasado no sirva siempre de regla para lo futuro , podemos asegurar que la razon de la conducta de Dios es igualmente justa que inmutable , porque su Providencia justísima lo exige así necesariamente y no puede menos de proteger á los pueblos virtuosos y destruir á los injustos y corrompidos.

Traigamos á la memoria , en prueba de la paz y felicidad que lleva consigo la virtud , traigamos, digo, á la memoria aquellos primeros tiempos del cristianismo en que los fieles unidos en Jesucristo componian entre todos un solo corazon y un alma sola ; en que la inocencia y pureza de las costumbres correspondia á la pureza é inocencia del Evangelio. La sinceridad y la verdad era la regla de sus pensamientos y de sus palabras : no se preferian los unos á los otros ni por la condicion ni por los talentos : no sabian sino á Jesucristo, y este crucificado : miraban los bienes de la tierra como alivio de las necesidades y no como instrumentos de su vanidad , y viéndose precisados á conversar con los hombres vanos y falaces por lo comun , juntaban la prudencia de la serpiente con la simplicidad de la paloma. Se consideraban como viajeros y peregrinos en una region estraña , dulces y alables los unos con los otros y su humilde dultura en sufrir una injusticia reprimia ó avergonzaba por lo menos , al que la cometia. De tantas conciencias puras , desinteresadas y virtuosas no puede me-

nos de resultar una tranquilidad común, de tantas virtudes se exhala una fragancia que embalsama las familias, los pueblos y las naciones, y se compone *un haz de vivos* segun la espresion de la Escritura: *Quasi in fascisculo viventium* (1). Segun estas reglas cada uno está contento con su estado y vocacion; vive sin ambicion, sin inquietud, no se oyen los clamores que perturban la paz y proclaman los alborotos y la rebelion. No se escuchan las máximas de la impiedad y el Señor dispensa sus favores y derrama sus bendiciones sobre su pueblo.

Apártese el malvado de sus crímenes, abandone y desteste sus impiedades, vuélvase á su Dios por medio de la virtud, no consienta morir en su pecado, y vivirá: el Señor se olvidará de sus delitos y le franqueará su amistad y proteccion. Este es el camino que nos señala el Señor para conseguir la salud eterna, para lograr sus favores y para ser felices y vivir con tranquilidad en este mundo: *Justitia elevat gentem*. Y este mismo es el medio que debemos tomar para honrar dignamente á nuestra Patrona y merecer su amparo y proteccion.

Si María Santísima fue elevada sobre todas las criaturas y recibió mayores gracias fue por su virtud, por su justicia, su santidad sin ejemplo, porque jamás se contaminó con el pecado, y se ocupó constantemente en la práctica de las virtudes. Pues el mejor modo de honrarla es obrar la justicia, imitar sus ejemplos y tomarla por modelo de nuestra conducta. En vano diremos que la amamos

(1) 1. Reg. cap. 25, v. 29.

mientras vivamos en los vicios, mientras continuemos tranquilos en nuestros pecados, mientras seamos esclavos del mundo, del demonio y de nuestras pasiones corrompidas. No puede ser devoto de María, ni siervo de María el que es enemigo de Jesucristo su Hijo. En vano buscaremos el amparo y protección de María Santísima en nuestras necesidades y aflicciones mientras no entremos en los caminos de la justicia y la virtud, que es donde se halla esta Señora. *In viis justitiæ ambulo, ut ditem diligentes me, et thesauros eorum repleam.* Entremos por este camino y seremos dichosos con el amparo y protección de nuestra Patrona María Santísima de la Fuencisla. No resuenen dentro de nuestros muros las quejas, las disensiones, no reinen las envidias, ni enemistades, no prestemos oídos á las voces destructoras de la impiedad, irreligion y libertinaje; empecemos á ser justos y virtuosos y María Santísima de la Fuencisla nos socorrerá en todas las necesidades y siempre que la invoquemos como siervos y devotos suyos.

Así lo has experimentado, pueblo mío, desde que presenciando el milagro obrado con María del Salto en este mismo sitio, reconociste el poder y virtud de esa milagrosa imagen, la elegiste por tu especial Patrona, la edificaste este magnífico santuario, y la ofreces continuamente tus respetos y cultos religiosos. Desde entonces has recurrido á este templo en tus necesidades particulares y públicas y siempre has sido socorrido; siempre han sido favorablemente despachadas tus plegarias; el Señor ha retirado de tí los azotes que han afligido á otros pueblos. En las guerras que tan frecuentemente han destrozado nuestra patria, en las pestes, en las carestías, en tantas calamidades que nos

han afligido en los últimos siglos, Segovia se ha vestido de luto, ha reconocido sus vicios y torpezas, se ha acogido al sagrado y asilo seguro de su Patrona de la Fuencisla y ha sentido los influjos benéficos de su proteccion. ¿Quién, hermanos míos, quién puede sufrir el espectáculo que ofrece el pueblo Segoviano sin conmoverse profundamente cuando en sus necesidades traslada en rogativa á la santa Iglesia catedral á esa venerable imágen? ¿Quién no vierte lágrimas cuando entre los suspiros y lamentos de la multitud oye las voces entrecortadas por los llantos que al redor de su Patrona vestida de luto dicen: *Santa María; ora por nobis?* El impío se mofará de nuestra piedad, el incrédulo y libertino nos llamará débiles, apocados, ilusos.... Yo, amados míos, con vista de los favores que en todas épocas hemos recibido del Señor suplicándole delante de esta santa imágen diré: que en ella tiene nuestro pueblo la proteccion y la salud. *Dedisti mihi protectionem salutis.* Que en María Santísima de la Fuencisla tiene Segovia la mano omnipotente que la socorre en sus conflictos y necesidades. Que cuantas veces pelagra la salud, la vida, la salvacion eterna de los segovianos y vienen á encomendarse á María Santísima á este santuario, jamás vuelven desconsolados.

Este es, ilustre y piadoso pueblo mio, este es el poderoso objeto de tus cultos, el iman de tus deseos, lo primero que invocas en tus conflictos; ésta es tu Madre, tu Abogada, tu Defensora, tu Patrona, que está contigo para ser tu proteccion y tu salud. Falta que la busqueis siempre por los caminos de la virtud y la justicia, que sigais sus pasos, que imitéis sus virtudes y aun en medio de vuestra

pobreza, en ese abatimiento á que se ha reducido la opulencia de nuestra ciudad seréis dichosos y vivireis contentos y tranquilos, porque aborreciendo el pecado y obrando la justicia contareis con la segura proteccion y el amparo poderoso de María Santísima de la Fuencisla. Falta que no os dejéis llevar de los malos ejemplos, que no os alucineis con las doctrinas perversas, que no os entregueis á los placeres y desenfrenos de los sentidos, que seáis cristianos pacíficos, hombres honrados, sin desmentir el carácter tan propio de los de nuestro pueblo, y de que tanto se gloriaron nuestros mayores, humildes, modestos, caritativos.... que no salgais de las sendas de la justicia ni por el placer, ni por el temor, ni por los intereses del mundo, ni por la vida ni por la muerte. Esto es lo que exige nuestro propio interés y felicidad, lo que nos pide Dios y lo que María Santísima nos reclama en cambio de sus favores y beneficios y esto tambien es lo que debemos ofrecerla en este dia que destinamos á su culto y veneracion. Recibid, Señora y Reina nuestra, nuestros votos, aceptad estos obsequios que os tributamos en reconocimiento de vuestros repetidos y milagrosos favores y con el fin de que seáis reconocida, alabada y bendita por todos los pueblos y todas las gentes. Continúad dispensándonos vuestro amparo y proteccion para que viviendo en esta vida en la justicia, que es la verdadera felicidad, seamos dichosos despues en el reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

SERMON

De la Santísima Virgen de Nieva.

Jesucristo nos enseña á amar, servir y reverenciar á esta Santísima Virgen.

Ecce nos, es tuum, et caro tua sumus.

Aquí estamos, hueso tuyo y carne tuya somos.

II. REG., c. 5, v. 4.

En medio de esa continua alternativa de motines, de gritos tumultuosos, de vaivenes y oscilaciones políticas, de trastornos y peligros que amagan hasta nuestra propia existencia: ¡qué grata debe sernos la perspectiva que hoy se nos presenta en esta santa Iglesia! La Santísima Virgen de Nieva ofreciendo su protección y amparo á sus devotos, y estos mostrándose agradecidos, sumisos y respetuosos á esta

celestial Emperatriz! La Reina y Soberana del cielo y de la tierra conduciendo á los pueblos que la invocan, hácia la patria del descanso y felicidad eterna; y estos mismos pueblos gloriándose de rendir homenajes de amor y gratitud á su esclarecida protectora! ; La Madre de nuestro Dios haciendo las delicias de este numeroso concurso de fieles; y estos llenos de júbilo y alegría tributando los presentes cultos á la Divinidad por medio de la Criatura mas amada del Omnipotente! ¿No es esto lo que ven nuestros ojos; y lo que contemplan nuestras almas en la festividad con que celebramos la memoria de esta Virgen adorable? En este templo, señores, se manifiesta hoy de lleno la gloria del Señor: aqui tenemos lo pasado, lo presente y lo futuro: el origen de donde venimos, el aire que respiramos, la suerte que nos aguarda y el porvenir eterno en que vamos á engolfarnos. El Hijo del Altísimo en ese sagrado tabernáculo, y su Santísima Madre en ese trono de magnificencia en que es reconocida y venerada como Reina y Señora de toda nuestra gente, fijan nuestra atencion de un modo insuperable; nos deciden á mirar como de paso las puerilidades que entristecen á los hombres entregados á la perniciosa ocupacion de los cuentos y fábulas, que anatematiza el Apóstol; nos elevan hasta la contemplacion de las cosas divinas, y nos recuerdan, para bien de nuestras almas, aquel feliz suceso en que apareciéndose esta Virgen del modo prodigioso que todos sabeis, tuvo la dignacion de situarse en este santuario para ser en él vuestra Madre piadosísima, vuestro refugio, vuestro amparo, vuestra salud, vuestra proteccion y todo lo que necesitais para vivir con virtud, morir con santidad, y volar en sus brazos á ser eternamente

felices con ella en la corte celestial. Esta Virgen admirable representada en la fuente que salia del paraíso y fecundizaba toda la tierra; en el altar santo en que Jesus se ofreció al Eterno Padre, como víctima expiadora de nuestros pecados; en el sol que iluminaba á la tierra de Gesen, y en la puerta de los cielos, aparece con el cetro de su dominacion entre vosotros, y los ángeles la proclaman por Reina y Señora vuestra. Vuestros padres gozosos con esta Hija de las gracias se apresuraron á venir á este santo templo: la saludaron como á su Madre, como á su Reina y Señora, y la dijeron con mas decision que los de las tribus de Israel á David. *Virgen Santísima: aquí estamos: hueso tuyo y carne tuya somos. Ecce nos: os tuum, et caro tua sumus.* ¡Qué fe, qué esperanza y qué amor tan ardiente, se manifiesta en estas palabras! Yo os las recuerdo, para que repitiéndolas como vuestros gloriosos ascendientes, améis como ellos á esta Virgen, y esperementeis cuán ligado está el amor á esta Madre de nuestro Dios, con vuestra eterna salvacion. Amadla pues: porque á amarla, á servirla y reverenciarla nos enseña el mismo Jesucristo, como vais á verlo en este discurso, si me escuchais con atencion.

Virgen siempre digna de alabanza: si los ancianos de Israel fueron á Hebron á ofrecer á vuestro padre David su obediencia, su sumision y respetos con firme propósito de vivir bajo su imperio y dominacion; nosotros representados en aquellos hijos de Jacob, venimos hoy á este santo templo á deciros; *que somos hueso tuyo y carne tuya*, por disposicion del Redentor que te hizo Madre y Señora nuestra. Dignaos terneros por vuestros hijos; pues que nosotros, tenemos á mucha dicha el reconoceros como á nuestra Ma-

dre ; el arrodillarnos á vuestras plantas para saludaros gloriosa y deciros con el ángel

Ave María.

Ecce nos ; os tuum, et caro tua sumus...

Es de tanta importancia el amor á esta Reina de las Vírgenes, que sin él, ni aun concebirse pueden la religion, la gracia y la gloria. Si nos trasportamos á los primeros momentos de su existencia, desde ellos veremos correr como de una fuente cristalina el agua de salud y de vida que en su devocion han hallado todos los hijos de los hombres. Si atentos á los pasos del Señor, observamos todo lo que hizo en la formacion de la santa y adorable religion en que vivimos, y meditamos con las luces de la fe todas sus obras, hallaremos desde luego, que Jesus fue el maestro de la devocion de su Santísima Madre, y que la practicó de una manera tan excelente y sublime, tan respetuosa y afectiva, tan fervorosa y tan tierna, tan eficaz y perfecta, que confiadamente podemos asegurar con san Anselmo, que María Santísima fue mas amada de su Divino Hijo, que toda la Iglesia junta : y que la dichosa criatura que mas se acerque y asemeje á Jesus en amar y respetar á su Santísima Madre, aquella sin duda, le será mas grata que las demás. A amar,

pues , á María Santísima , como la amó , honró , y sirvió su precioso Hijo , y tengámonos por seguros , por dichosos y felices. La devocion del Redentor del mundo á la que lo vistió de carne mortal , y lo dió al mundo en el portal de Belen , nació entre los dulces abrazos del Hijo y de la Madre. Oh , ¡ qué delicioso es para los que aman á esta Virgen , el representarse al niño Jesus abalanzándose al cuello de su bendita Madre , acariciarla tiernamente , correr hácia ella con los bracitos abiertos , precipitarse festivo entre los suyos , y mover sus divinos labios para imprimir en sus celestiales mejillas mil besos regalados llenos de gracia y de gloria !! Crecen estas impresiones afectuosas cuando se considera , que las caricias con que Jesus manifestaba su amor y ternura á su querida Madre , eran caricias del Niño Dios que en todo se gobernaba con infinita sabiduría dirigiendo todas sus acciones á la honra y gloria de su Eterno Padre , y á la doctrina é instruccion de los hijos de los hombres. Aquí , señores , se liquidan como la cera cercana al fuego , los corazones que aman á esta Virgen adorable ; porque al ver que Jesucristo nos enseña con su ejemplo á ser devotos de su Santísima Madre , al contemplar las lecciones con que el Divino Maestro se empeña en hacernos comprender la importancia del amor que todos debemos á la que nos dió al Redentor del mundo , se entregan á discrecion á amar , á servir , á honrar , á bendecir , alabar y engrandecer á la Santísima Virgen , y experimentan que este es el medio seguro de adelantarse en el camino de la perfeccion cristiana , de hacer gratos y aceptos á Dios , de asemejarse mas á Jesus. No ha habido ni puede haber un solo devoto de María Santísima , á quien su Santísimo Hijo no mire con agrado y especial benevolencia.

cia; á quien no perdone, si está en pecado; á quien no aumente la gracia si vive en ella; á quien no llene de bendiciones del cielo para conducirlo á los palacios eternos, presentarlo á la Reina de todos y llenarlo de gloria eterna. Imitad, niños, hombres y mugeres; imitad al Hijo del Altísimo en el amor intenso con que en su infancia honró á su Santísima Madre, y el cielo se os declarará favorable; esta Virgen será para vosotros la gallina amorosa que de continuo asistirá á vuestro cuidado; y vosotros á su lado creceréis como crecía Jacob bendito por el Señor.

Cuando Jesus dejó de ser Niño, continuó manifestando, segun su edad, lo mucho que amaba á su Santísima Madre. Despues de dar al Eterno Padre los supremos honores que le eran debidos, siempre estaba con ella: en su purísima Madre tenia puesta toda su confianza; á ella recurría en todas sus necesidades; al verlo tan enamorado de esta Virgen diríamos, que parecia no tener alma, vida y corazon, sino para amarla, para obedecerla, servirla y agasajarla. Treinta años gastó primero, en este santo ejercicio en el que quién no se convencerá de que quiso darnos lecciones prácticas del amor, veneracion y respeto con que debemos hacernos accesibles á esta Emperatriz, Reina y Señora de los ángeles y de los hombres?

Verdad es que en los tres años de su predicacion, no se ve á Jesus tan asido á su tierna Madre; que en aquel tiempo no la ofreció pruebas tan sensibles de su devocion, y que no la habló con tanta ternura y afectuosidad: pero esto fue, en sentir de los santos Padres, porque quiso el Salvador del mundo enseñarnos á que tratándose de la gloria y servicio de su Eterno Padre, este debe ser preferido

y antepuesto á todo, como el mismo Divino Maestro lo indicó á su Santísima Madre cuando después de perdido y hallado en el templo, la satisfizo diciéndola— ¿No sabíais que yo debía ocuparme con preferencia en las cosas concernientes á mi Eterno Padre?(1)— Es cierto que María Santísima poseía el don de hacer milagros, pero también lo es que no se lee en los libros santos que los obrase mientras vivió su Santísimo Hijo: tampoco los obraron san Juan Bautista y los apóstoles en el tiempo en que Jesucristo enviado por el Padre celestial predicaba á las gentes el reino eterno de la gloria. Pero ¿por qué así? *Ut omnes Christo intenderent*, responde el angélico doctor santo Tomás. Para que no se dividiese entre varias personas la atención de los pueblos; para hacer que el mundo no tuviese ojos y oídos sino para ver y oír á Jesucristoⁱ en cuyo amor va esencialmente envuelto el de su Santísima Madre. Sin embargo, nadie piense que Jesucristo dejase de amar tiernísimamente á María Santísima, porque de acuerdo con los designios de la sabiduría eterna, no manifestase con demostraciones sensibles el amor que la tenía, pues qué habiéndola honrado con hacer, por su indicación, el primer milagro en las bodas de Caná de Galilea, es cierto y ciertísimo que la atendía; cuidaba, y respetaba con el amor que puede tener un Dios-hombre á su Santísima Madre, como tuvo ocasión de demostrarlo en su hora; en la crítica y solemne de estar consumando la obra de nuestra redención en el árbol afrentoso.

(1) Luc., c. 2, v. 48.

Desde él, á la vista y presencia del mundo todo, la declaró Dueña y Señora de la redencion que obraba en favor de los descendientes del primer Prevaricador haciéndola Madre de todos los pecadores, cuando la dijo señalando al hijo del Zebedeo— *Muger: he ahí tu hijo.*— Y dándonos la leccion mas espresiva del amor que todos los suyos deben tener á esta Virgen admirable, añadió y dijo á su discípulo amado representante de los hombres todos: *He ahí tu Madre.* Somos pues en virtud de estas palabras inefables, *hijos* de María Santísima, como Jesus. Es en virtud de ellas mismas *nuestra Madre*, María Santísima. El Omnipotente confia todo su poder y autoridad á la que lo concibió en sus purísimas entrañas, para que como depositaria de sus tesoros inmensos, los repartiese con corazon de Madre Virgen entre los que tuvo presentes en la Cruz. Es puesta á la cabeza de la humanidad, como lo dice san Gerónimo; es revestida con los poderes del cielo, y dotada con un corazon tan tierno, dulce y compasivo, que no puede concebirse, que se condene un cristiano que la reconozca y ame como á su verdadera Madre. ¿Son ya estas pruebas, demostrativas del amor y devoción que tuvo Jesucristo á su Divina Madre? ¿No serán suficientes para decidirnos á amarla, á servirla, á reverenciarla, á engrandecerla y glorificarla? Díganlo vuestros instintos religiosos, mientras que siguiendo en mi propósito de probar que Jesus nos enseña á amar á su Santísima Madre, os digo: que resucitado nuestro Redentor se apareció glorioso á su querida Madre llenándola de consuelos inefables, de delicias incomprensibles, de gozos muy superiores á los que caben en las imaginaciones mas adelantadas: que en su Ascension á

los cielos, María Santísima fue la que quedó encargada de dirigir el colegio apostólico, y sostener á los fieles en las doctrinas evangélicas: que en el día de Pentecostés descendió el Espíritu Santo sobre María Santísima, difundiéndose desde ella á los que estaban en el cenáculo, segun opinion piadosa de los que aseguran, que ningun bien dispensa Dios á los hombres sin que sea por medio de la Reina del cielo y de la tierra. En fin os diré: que María Santísima recibió de su Santísimo Hijo tanta sabiduría celestial, que fue la Maestra y Doctora que ilustró á los apóstoles; que dirigió á los mártires, sostuvo á los confesores, llenó de virtud á las Vírgenes, é hizo sabios y piadosos á cuantos justos se han conocido en la tierra, y reinan con ella en el cielo. Pero sobre todo, señores, en donde mas resplandece el amor que Jesucristo tiene á su Santísima Madre, es en el recibimiento que de ella hizo en la Corte Celestial cuando entró á recibir en ella el premio de sus virtudes y méritos incomprensibles. ¿Y quién será capaz de explicar ni aun comprender la magnificencia, poder y grandeza con que el Divino Salomon Jesucristo salió á recibir á esta celestial Betsabé para sentarla en el trono inmortal que le tenia preparado á la derecha del suyo? Si las angélicas potestades se humillan, los santos desfallecen, y los hombres todos se confunden, al contemplar las demostraciones de Jesus en prueba y testimonio del amor que tiene á su Santísima Madre, ¿qué podré yo añadir en confirmacion de la verdad eterna que me propuse demostraros? No me queda otro camino, que el de escitar vuestra devocion para que con san Agustin digais á la Santísima Virgen de Nieva.—Virgen adorable: *Vos sois la puerta del cielo, la*

celestial escala, por la que bajó Dios á la tierra para que por ella suban los hombres al cielo: para que añadaís con san German.— Nadie se libra sino por vos, ó purísima; nadie recibe gracias sino por vos, ó castísima; nadie alcanza la salvación sino por vos, ó clementísima: para que en fin, digamos todos lo que dijo san Cirilo en un concilio solemne cuando la saludó dirigiéndole estas palabras.— «Salve, Virgen, por quien es glorificada en todo el universo la Santísima Trinidad. Por quien el cielo rebosa de alegría. Por quien todos los mortales son conducidos y llevados al conocimiento de la verdad. Por quien los pecadores son llamados y atraídos á la penitencia. Por quien los apóstoles han predicado el Evangelio á todas las naciones.» Después de esto, reflexionad que todo lo que es María Santísima lo es por su Divino Hijo, y pasad á inferir lo que amaría Jesús á su querida Madre cuando la hizo tan grande, tan esclarecida, tan poderosa, tan bella, tan divina y tan superior á todo lo criado, como debe serlo la Hija predilecta del Eterno Padre, la Madre del Divino Verbo y la Esposa del Espíritu Santo. Si al querer percibir el amor que obligó al ángel del gran consejo y padre del futuro siglo á enriquecer á su celestial Madre, necesitáis saber á donde llega el poder, la excelencia y grandeza de esta Virgen portentosa yo os diré con los santos Padres: que si admiramos la omnipotencia de Dios, en la producción de las tres Divinas Personas, en la creación del mundo, y el perdón de los pecados de los hombres, en estas mismas resplandece también el poderío de esta Virgen Soberana: porque si la Omnipotencia de Dios brilla sobre todo en su divinidad produciendo un Dios: María Santísima lo imita produciendo al mismo Dios en per-

sona. Si la Divina Omnipotencia saca de la nada con su solo *fiat*, este universo : aun hace mas María Santísima en haber sacado con un *fiat* al mismo Hijo de Dios del abismo de la divinidad haciéndole un Dios-hombre. Cotejad este gran mundo que es la obra de Dios, con nuestro Señor Jesucristo que es la obra del *fiat* de esta Virgen admirable, y decid si no es mas admirable é infinitamente superior esta que la otra. En fin, si la Omnipotencia Divina se manifiesta en usar de misericordia para perdonar infinitos pecados enormísimos : el poder inmenso de María se muestra principalmente en ser Madre de misericordia, refugio de pecadores, consuelo de afligidos, guia de los que navegan en el mar proceloso de este mundo, puerto de salvacion para los que la invocan, medicina para sus devotos enfermos, gracia para los justos y gloria para los santos. Además. El Omnipotente para formar al segundo Adán Jesucristo tomó de María Santísima la materia necesaria para componer e Divino cuerpo de Jesus, pero fue dando este á su Divina Madre la fuerza, el poder y virtud que trajo del cielo. María dió á Jesus un corazon humano para sentir con él los afectos y la ternura de la misericordia : pero en cambio dió Jesus á su Madre la fuerza y el efecto de la misericordia que trajo del Eterno Padre haciendo que ella la ejercite en favor de los pecadores. María dió á Jesus la sangre que deramó á torrentes por la redencion de los hombres ; pero su Santísimo Hijo le confió la aplicacion de su mérito infinito y la distribucion de las gracias que nos mereció en su vida y en su muerte. María dió el ser de hombre al Hijo del Altísimo ; pero este correspondió dando á su Madre cuanto puede dar un Dios á una criatura destinada á la dignidad

mas sublime que despues de la Divinidad se conoce en los cielos y en la tierra. María... ¿pero á dónde voy? ¿Pretendó acaso el imposible de hacer comprender lo que hizo María por Jesus; y Jesus por María? Lejos de mí semejante temeridad. Sé que no hay en las criaturas capacidad para medir lo infinito, lo eterno, lo inmenso y lo omnipotente, y que cuanto mas se diga de la grandeza, de la perfeccion y sublimidad de esta Virgen, mas falta que decir. Sé que dice el angélico Doctor, que Dios no ha podido hacer una Madre mas grande, santa y perfecta que la que nos ocupa en estos momentos, y me parece que estoy oyendó al piadoso Gerson decirme.—Despues de haber dicho mucho de María Santísima, teme haber dicho muy poco.—No: no he pretendido hacer comprensible lo que escede á nuestra capacidad. He procurado haceros concebir la idea mas alta y sublime de esta Virgen adorable, para que atribuyendo todas sus infinitas perfecciones á la bondad inmensa del Hijo Divino que se las concedió, vengais en conocimiento del amor con que Jesus honró, sirvió, reverenció y acató á su Santísima Madre, y os decidais á imitarlo amando á esta Virgen prodigiosa con el amor propio de los hijos de la gracia. He indicado especies las mas á propósito para convenceros de la necesidad que tienen los hombres todos de amar á la Madre piadosísima que los parió al pie de la Cruz de su Divino Hijo; y escitar vuestra devocion á fin de que unidos con los lazos de la caridad mas acendrada os acerqueis á esta Virgen y la digais con deseos de servirla.—Santísima Virgen de Nieva: aquí estamos: hueso tuyo, y carne tuya somos, desde que vuestro Santísimo Hijo os hizo Madre nuestra. *Ecce nos, os tuum et caro tua sumus.*

Si así lo hiciéreis: *Jamás os desechará mi alma*, dice Dios por un profeta. Si imitando á Jesucristo, sois devotos de su Santísima Madre, ella os llenará de bienes, de gracia y de gloria; porque si Salomon dijo á la suya.— *Pedid, cuanto querais; que nada puedo negaros*— (1) ¿qué no dirá Jesús á María? El Doctor seráfico lo dice cuando con el fuego enérgico de su ternura la dirige estas palabras— Virgen Sacratísima: porque el Señor es Omnipotente con vos, tambien vos sois omnipotente con El, por El y acerca de El (2). Es pues esta Virgen Soberana, por gracia, todo lo que es su Santísimo Hijo por naturaleza. Todo lo puede, todo lo alcanza, todo lo consigue en favor de los que la aman, honran, veneran, sirven y reverencian, como á cada paso lo repite mi melifluo Padre san Bernardo asegurando, que la devocion á esta Virgen es la prenda mas segura de nuestra salvacion. Dichosos, añade, los que con particular devocion, se emplean en honrar á esta Virgen Sacratísima: felices, los que llegan á lograr su proteccion; porque con ella ¿qué importan las turbulencias, los trastornos y peligros en que nos ponen los tumultuosos hijos de este mundo, *puesto en maligno*, como lo dice el Apóstol? Si María Santísima se encarga de nuestra salvacion ¿quién sera capaz de impedirla? ¿No es eficaz y omnipotente la voluntad de esta Virgen?

Así lo creemos y confesamos, Madre dichosa del Divino Verbo: así lo publicamos en armoniosa consonancia

(1) III. Reg.

(2) In. spec. B. Virg.

con nuestros padres para que continuen publicándolo las generaciones futuras por los siglos de los siglos. *O María, tantummodo velis salutem nostram, et salvi erimus.* O María Madre de Jesús y de los hombres, quered nuestra salud eterna, y todos nos salvaremos. Sois Madre de misericordia: no teneis mas que entrañas de dulzura para compadeceros de nuestras miserias, y socorrernos. Vuestro Santísimo Hijo os entregó los méritos infinitos de su preciosísima sangre para que los distribuyais entre los miserables hijos de Eva desterrados en este valle de lágrimas. Es cierto que nuestro Dios quiere que os amemos, y os pidamos las gracias que necesitamos: pero á esto, Señora, venimos hoy á este santo templo: á protestaros nuestro amor, á alabaros con himnos y cánticos sagrados, á pedirlos y suplicaros que nos mireis como á vuestros hijos y devotos, para que nutridos con la gracia podamos vencer los enemigos de nuestras almas, y nos hagamos dignos de que nos asistais ahora, y en la hora de nuestra muerte, y podamos pasar en vuestros brazos á ser eternamente felices con vos en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

De la Santísima Virgen de Valvanera.

Esta Virgen fijó su residencia en este santuario para hacernos dichosos y felices con su protección.

Qui audit me non confundetur: et qui operantur in me non peccabunt.

El que me oye no será confundido; y los que obran por mí no pecarán.

ECCLÉS., c. 24, v. 30.

Diez y ocho siglos hace, señores: diez y ocho siglos hace, que la Santísima Virgen de Valvanera tomó posesión de esta su escogida tierra para hacer de ella un verdadero paraíso. Verdad es que al poner su hermosa planta en nuestro suelo encontró á nuestros padres en las tinieblas y sombra de la muerte, puesto que adoraban á los ídolos del pa-

ganismo; que vivian gentílicamente; y que Satanás era su Dios: pero lo es igualmente, que á su presencia en esta provincia fue iluminado nuestro horizonte con las luces celestiales que esparció esta Madre del Amor Hermoso en los corazones de sus queridos españoles, y que desde entonces, somos dichosos y felices. Desde entonces se dejó ver entre nosotros la gracia de conocer la verdad, y de atinar con el camino que lleva á ella. Desde entonces siempre ha lucido en nuestros templos la antorcha de la fe divina, el fanal de la santa esperanza, el fuego divino de la caridad que infunde el Espíritu Santo en las almas justas. Dejóse ver entre nosotros la Reina y Señora de los ángeles y de los hombres, con todas las gracias de su hermosura. Llena de celestial ternura, dijo á nuestras gentes— «Pasad á mí todos los que me codiciáis, y llenaos de mis frutos; porque mi espíritu es mas dulce que la miel, y mi herencia mas sabrosa que el panal. Entended que so-
»hará memoria de mí, en las generaciones de los siglos.
»Los que me amen, aun desearán amarme mas. El que
»me escuche no será confundido; los que obren por mí, no
»pecarán. *Qui audit me non confundetur; et qui operantur in me non peccabunt.*»

¿Teneis por ciertas estas proféticas palabras que la Iglesia santa pone en los labios de esta Virgen esclarecida, gloria y honor de nuestro pueblo? ¿Creeis en ellas, teniéndolas por tan infalibles y eternas como el Dios que las inspiró? Así lo manifiesta el continente devoto que deja verse en vosotros: así lo demuestra el solemne y magnífico aparato con que celebráis la presente festividad: así lo publican con festivos regocijos los fieles que vienen hoy á este

templo á rendir sus homenajes de amor y respeto á esta Emperatriz del cielo, y de esto quereis todos que yo me ocupe para hacer entender al mundo todo que los *Riojanos* estan mas contentos con su Santísima Virgen de Valvanera, que los Israelitas con Débora y Barac; que los Betulienses con Judit; que Mardoqueo y su gente con la amable Ester; que los Tobías con el Angel del Señor. Está pues, determinada mi mision. Yo debo demostrar que esta Virgen admirable fijó su residencia en vuestra tierra, para haceros dichosos y felices encaminándoos por las sendas de la virtud; para ser vuestra Madre piadosísima, vuestra constante protectora; la Maestra y Doctora celestial á quien debeis escuchar; si no quereis ser confundidos; la guia segura, con la que conformando vuestras acciones jamás pecareis, como ella misma lo dice con las palabras de mi testo.

Virgen Sagrada en quien tenemos puesta toda nuestra esperanza: ilustradme con la gracia que repartís á vuestros devotos en vuestra misericordia. Alejad de mis labios el lenguaje fantástico de los sabios del mundo. y llenadme de la sencillez santa del Evangelio en que se halla la virtud omnipotente de la Cruz. Sea yo, Señora, un ministro fiel á vuestro Santísimo Hijo, y vean los que me escuchan, que no á los que siembran y riegan, sino que al que da el incremento y convierte los corazones, es á quien se deben el honor y la gloria. Os lo pedimos, saludándoos con las palabras de costumbre, diciéndoos con el ángel

Ave María.

*Qui audit me non confundetur, et qui operantur
in me non peccabunt.*

Una de las primeras imágenes de María Santísima con que se vió honrada nuestra nación, es sin duda la de la Virgen de Valvancra. Imágen preciosa, ejecutada por san Lucas á la vista del original divino, consagrada por el príncipe de los apóstoles, y traída á nuestra patria por san Geroteo y san Onesimo. Imágen divina, que recordándonos las glorias, la grandeza y felicidad que trajo á nuestros progenitores, nos evidencia la especial proteccion con que la Madre de Jesus vela sobre nosotros. Antes de su venida á estos países, todo era en ellos, tinieblas, errores, confusiones é infierno: pero después, con su presencia, se vieron luces celestiales, verdades eternas, claridad sin sombras, gracia, virtud y gloria. Consúltese la historia de nuestra patria; regístrense nuestros archivos y anales domésticos, y se verá: que el Apóstol Santiago llevó de España á la Palestina, á los Torcuatos, Tesifones, Segundos, Indalecios, Cecilios, Isichios y Eufrasios: que la misma Virgen, aficionada ya á nuestro venturoso reino, los instruyó, guió y estimuló para que predicasen á nuestras gentes las doctrinas evangélicas de su Santísimo Hijo: que ella misma sugirió la idea de que los varones apostólicos trajesen sus imágenes á la nación que adoptó como en su propio patrimonio, y que si la idolatría se oculta, los mágicos se confunden, las testas coronadas se humillan, los tiranos, tiemblan, y se enciende entre nosotros el fuego de la cari-

dad con que Jesucristo quiso abrasar á los hombres todos, todo es obra de la celestial Princesa que desde Zaragoza, desde Atocha y desde Valvanera vela sobre la dicha y felicidad de los españoles. Preguntad á nuestros sabios y literatos, y ellos os dirán: que el infierno valiéndose de los Arrios y Nestorios, quiso despojar á Jesus de su divinidad, y á esta Virgen de la divina maternidad con que la honran, alaban y reverencian los cielos y la tierra: que el grande Atanasio desterrado de Alejandria vino á instruirse en la escuela de las virtudes dirigida por esta Virgen, á consultar con ésta Maestra de los doctores, y á negociar la proteccion de esta Reina poderosa para triunfar en el Oriente contra los hereges. Os dirán en fin, que invadieron nuestro reino los silingos, los vándalos y suevos: que arruinaron templos, destruyeron imágenes, se empeñaron en apoderarse de la de Valvanera para acabar con ella, y que dos varones justos la escondieron en el hueco de un árbol confiándola á la Divina Providencia. De todo esto os podrán informar la historia y la tradicion con detalles circunstanciados de los innumerables favores y beneficios que en todos tiempos y lugares ha dispensado esta celestial Emperatriz á cuantos han recurrido á su piedad y esperado en su proteccion.

Tenemos pues á la Santísima Virgen de Valvanera escondida en el hueco de un roble, por evitar la destruccion con que la amenazaban los enemigos que la persiguian. Y ¿qué os parece? ¿No es esto dar ocasion á los impíos para que se escandalicen y nos digan, que semejante suceso no es conciliable con el poder que atribuimos á esta depositaria de los tesoros del Omnipotente? ¿Esconderse la Virgen de

Valvanera; y negarse á medir sus fuerzas celestiales con las impotentes de los vándalos que las perseguían! ¿Se acabó el poder del cielo con los prodigios que obraron Moisés y Josué, Elías, Eliseo, los demás patriarcas y profetas; y los caudillos valientes y esforzados del pueblo santo? ¿No llega á mas la virtud de la Hija de las gracias? Callad, hijos de la filosofía carnal y terrena, propia del diablo y de los suyos: Callad; y escuchad los gritos de la fe. La Virgen de Valvanera en el centro de un árbol nos da lecciones de sabiduría eterna. Oigámosla, y no seremos confundidos: dejémonos guiar por ella, y no pecaremos; porque ella así nos lo asegura. *Qui audit me non confundetur; et qui operantur in me, non peccabunt.* Jesucristo padeció los mayores tormentos, sufrió humillaciones y desprecios, murió en el árbol afrentoso, fue escondido en el sepulcro; y despues de resucitado se apareció á los discípulos de Emaus, y les dijo que convino que padeciese, muriese y fuese sepultado para entrar por estos caminos en su gloria. El Hijo del Altísimo nos dejó recomendadas las adversidades de la cruz, y su Santísima Madre la Virgen de Valvanera ¿no nos habria de enseñar esto mismo? La Virgen de Valvanera que es el eco de la voz divina, la Maestra y Doctora de la verdad, la Madre de la sabiduría y la encargada de conducirnos al cielo no tiene otras esplicaciones que las celestiales de su divino Hijo. Se aparta ésta santa imagen de nuestra vista, y al primer amago del infierno deja su trono y se oculta en el hueco de un árbol. Pero esto fue para darnos una lección importantísima; para hacernos entender que no hay religion cristiana sin los trabajos de la cruz, sin la prueba de las contradicciones, y sin el sufrimiento

de grandes penalidades. Se escondió en un árbol esta santa imagen; pero fue para aparecer en él mas gloriosa y triunfante, como la estais viendo. Está la Virgen de Valvanera escondida en las entrañas de un roble viejo y carcomido; pero desde ella vela sobre sus hijos, los anima, los protege y llena de gracias. Sigue oculta en el árbol misterioso: pero llegado el tiempo decretado en los consejos eternos, se apodera esta Virgen de los Isidoros, Leandros, Fulgencios y Hermenegildos, inspira á los Recaredos, y la heregia es confundida en los infiernos. Los españoles reunidos en el concilio tercero de Toledo al rededor de su rey, proclaman el catolicismo como ley fundamental del Estado, juran no admitir ni reconocer en nuestro reino mas culto que el que tributamos á Jesus, á María, y á los santos, segun la práctica de la Iglesia católica, apostólica, romana, y la Santísima Virgen de Valvanera deja verse á los hombres en ese árbol que la tuvo oculta mas de un siglo. Los ángeles manifestaron esta santa imagen del modo que mil veces se os ha dicho, y desde este feliz suceso, puede decirse, que principia nuestra época de gracias, de favores y beneficios. Ya tenemos á nuestra Virgen á la vista y presencia de sus hijos; ya en Valvanera se ve la florida vara de José; la hermosa rosa de Jericó; la representada en la fuente del paraíso que regaba toda la tierra. Esta era la ocasion de referir los estupendos milagros que hicieron tan esclarecida la aparicion de esta Emperatriz del cielo en ese árbol que escogió por trono: ahora deberian manifestarse los prodigios con que los hijos del gran padre san Benito reedificaron su antiguo templo, y las maravillas con que en todo el mundo se hizo tan célebre y famoso el san-

tuario de Valvanera. Pero sobre ser esta empresa superior á mis alcances, y á los límites de esta especie de discursos: ¿no teneis ahí esos cuadros, esas pinturas, esas muletas, cadenas, grillos y demás signos demostrativos del poder y bondad de esta celestial Protectora de los españoles? ¿No habeis oido á vuestros mayores que al abrigo de la Virgen de Valvanera no se conocen mas que bienes, dichas y felicidades, sin mezcla de mal alguno? Antes de subir yo á este púlpito ¿no contábais á vuestros hijos los prodigios que os refirieron vuestros padres en prueba y confirmación de la grandeza de esta Virgen Omnipotente? Pues reunid todas estas especies, retenedlas en la memoria para transmitir las á las generaciones futuras, y por hoy convenceos, de que la Madre de Jesus fijó su asiento y residencia en vuestra tierra para haceros dichosos y felices; para ser vuestra Madre piadosísima; vuestra constante Protectora; la Maestra y Doctora celestial á quien debeis escuchar si no quereis ser confundidos; la guía segura con quien debeis conformar vuestras acciones, para no pecar. Persuadidos de estas verdades, formad coros y decid llenos de fe á esta divina Judit lo que de ella canta la Iglesia santa cuando en boca de todos los fieles la dice— Tú Virgen adorable, eres la gloria de Jerusalem, tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestro pueblo. Sí: tú eres, y serás siempre el consuelo en nuestras aflicciones, el alivio en nuestros trabajos; la dulzura en nuestras penas. A ti acudiremos para que nos alcances las victorias contra las tentaciones; el triunfo de nuestras pasiones y apetitos; el perdón de nuestras culpas y pecados. ¡O Santísima Virgen de Valvanera! A tu obsequio nos consagramos; bajo tu poderosa protec-

cion nos ponemos, á tí clamaremos confiados los desterrados hijos de Eva. Hacedlo así con las veras de vuestro corazon, y no dudeis de que esta Virgen continuará haciendo en vuestro favor lo que en todos tiempos y lugares ha hecho para demostrar á la faz del mundo que ella es vuestra perpetua Protectora.

Yo, amables oyentes, podria en confirmacion de lo que os voy predicando, llevaros á las gargantas de Asturias, á las Navas de Tolosa, á los campos de Granada, al continente de Africa, á las regiones del Asia, y al Nuevo Mundo de América, para que en una parte viérais que María Santísima vuelve contra los moros las saetas que estos arrojaban contra los cristianos: para que en otra observárais que al presentar la imagen de la Madre de Dios caen en suelo sin vida innumerables sarracenos: para que os llenárais de júbilo y santa admiracion al ver vencido y derrotado un formidable ejército de mahometanos por un puñado de españoles devotos de esta Virgen, y para que presenciárais la muerte rabiosa con que perecian los incircuncisos agarenos al golpe de los cristianos que peleaban bajo las banderas y auspicios de esta Reina del cielo. Todo esto y mucho mas podria probaros con la historia eclesiástica y profana en la mano: pero no hay tiempo, y vosotros sabeis muy bien que en este santuario hallan consuelo los justos, remedio los pecadores y alivio los atribulados: que aquí encuentran armonía los disidentes, paz los matrimonios, é hijos las estériles, que aquí en fin logran vista los ciegos, oido los sordos, habla los mudos y salud los enfermos, y esto basta para que penetrados de un encendido amor hácia la Santísima Virgen de Balvanera os

regocijeis con ella y prorumpais en himnos y cánticos sagrados para celebrar la dignacion con que la Madre de Dios quiso fijarse en este santo templo para manifestar desde él, que ella es la que os trajo con su proteccion la vida, la gracia y la gloria, que es lo que me he propuesto demostraros. ¿Necesitaré para esto añadir mas? Poco podrá ser; pero infalible y eterno, de prueba decisiva en favor de mi propuesta.

En el libro escrito por inspiracion divina se representa á esta Virgen haciendo las delicias de su celestial Esposo; ejerciendo los oficios de verdadera Madre de Jesus, y constituida por este su Divino Hijo, Madre de los hombres todos, con la administracion de la divina sangre derramada con tanta profusion por salvar á los pecadores. Los santos Padres puestos por Dios en su Iglesia nos dicen : que nada hace Dios sin María : que así como se valió de ella para la obra de nuestra redencion, del mismo modo quiere que ella tenga parte en nuestra justificacion, en nuestra santificacion, y en nuestra glorificacion : que es imposible que se condenen los devotos de esta Virgen por la especial proteccion con que vela sobre cuantos la ofrecen sus veneraciones y respetos. Los concilios ; los sumos pontífices ; las universidades ; las congregaciones religiosas ; los grandes y poderosos de la tierra ; los pueblos civilizados y bárbaros ; los fieles todos á una voz ; los instintos, tendencias é inclinaciones del ser religioso... pero señores : son, en una palabra, tan fuertes y convincentes, tan sólidas y fundadas las razones que tenemos para asegurarnos de la proteccion especial con que María Santísima favorece á sus devotos que pudiéramos decir al mismo Dios con el célebre Hugo de san Vic-

tor:—*Domine; si error est, á te decepti sumus.*—Señor: si la Santísima Virgen de Valvanera no protege á sus devotos, vos mismo nos engañais. ¿No es vuestra voz la de los milagros? ¿No nos hablais por vuestra esposa la Iglesia santa, por vuestros vicarios los sumos pontífices, y por vuestros fieles ministros los santos Padres y Doctores de vuestra celestial doctrina? Pues por estos infalibles oráculos de la verdad sabemos que esta Virgen Sacratísima es nuestra Madre piadosísima; nuestra constante protectora; la Maestra y Doctora de la ciencia de nuestra eterna salvacion; la guía segura que nos conduce á ser felices, al seno de la divinidad. La fe y la razon; la esperiencia y el evangelio nos dicen: que esta hermosa Rosa jamás ha estado ajada ni marchita para sus devotos; que siempre nos favorece y nunca nos desampara: que no hay verdad mas consoladora, que la que sale de los labios divinos de esta Virgen cuando nos dice—*El que me oye no será confundido; y los que obran en mí no pecarán. Qui audit me non confundetur, et qui operantur in me non peccabunt.* Esto nos dice el cielo; esto tiene su asiento en nuestros corazones; esto nos hace decir á nuestra esclarecida Protectora:

Sostened, Virgen adorable; sostened entre nosotros la firmeza de aquella fe divina con que nuestros antepasados merecieron que obráseis en su favor tantos milagros y maravillas. Aquella fe, que vence los imposibles de los hombres, y hace sabios y virtuosos á los que dirige. Aquella fe que hace á vuestros devotos superiores á las malignas potestades, y á sus propias pasiones. Aquella fe, que triunfa siempre del infierno, y es la prenda segurísima de vuestra alianza con nuestro pueblo, de la proteccion que dispensais

á los que os aman, reverencian, bendicen y glorifican en este célebre santuario. Derramad, Señora, desde ese trono augusto en que os dignais recibir nuestras súplicas, sobre los justos, perseverancia; sobre los afligidos consuelo; sobre los pecadores arrepentimiento; y sobre todos, una paz sólida y verdadera; una paz fundada en los principios del Evangelio; en la gracia que alcanzais, para que con ella entren los que os han escuchado y seguido por el camino de las virtudes, en la triunfante Jerusalem de la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

Para el día primero de Flores de María.

Es santo y útil el honrar y venerar á María Santísima.

Omnium bonorum Mater.

Es la Madre de todos los bienes. SAP. 7.

Aunque no se nos mande con un precepto especial honrar y venerar á María Santísima y no haya querido el Señor sujetarnos sino á los deberes de la religion, en los que indudablemente está contenido el prestar nuestros obsequios á la que fue constituida Madre, Señora, y Reina de todo el universo; si consideramos con alguna detencion lo que somos para esta Santísima Virgen, y lo que esta Señora es para nosotros en cuanto que es Madre de Jesucristo á quien

confesamos Padre, Salvador nuestro y todas nuestras cosas; si consideramos los innumerables beneficios que recibimos continuamente por la mano piadosa de esta Madre de todas las gracias y misericordias; si atendemos á la suavidad y dulzura con que atiende á nuestros votos y las súplicas con que la llamamos, á la caridad con que nos ayuda cuando nos refugiamos y recurrimos á su amparo, preciso es carecer de razon para no conocer y confesar de plano que es un ejercicio santo, útil y laudable el honrar y venerar á María Santísima y que no puede omitir el cristiano esta devocion sin incurrir en la ingratitud ó en la estupidéz mas reprehensible. Debemos pues, honrar y venerar á María Santísima con aquel obsequio, con aquella devocion, con aquel amor que corresponda en lo posible á la calidad de hijos de la mejor Madre cuya bondad experimentamos incesantemente; de la que es Madre de todos los bienes: *Omnium bonorum Mater est.*

La Iglesia por lo tanto nos recuerda con frecuencia las festividades y misterios de María Santísima sollicita de que nos consolemos con esta Madre de misericordia; de que contemplemos sus admirables virtudes y ejemplos; de que corramos en pos del buen olor de su santidad; de que seamos sus devotos y participemos de los socorros que el Señor nos dispensa por su mano bienhechora en la vida y en la muerte: y la piedad y fervor religioso de los fieles y amantes de María muy conforme con los deseos de la Iglesia dedica todo el mes de mayo á obsequiar á esta Madre de todos los bienes, á manifestarla su gratitud, á publicar sus alabanzas, contemplar sus virtudes y á esforzarse á imitar y seguir sus ejemplos. Por todo este mes se ofrece á nues-

tros cultos y con todo el aparato de una pompa religiosa hacemos ostentacion de tener en medio de nosotros á esta Estrella que nos guia , á esta arca del testamento que nos defiende , á este Iris de paz que hace olvidar las venganzas al Señor , á esta Protectora poderosa que nos colma de bienes y nos defiende de los males , á esta Abogada y Medianera que ruega sin cesar por nosotros. La contemplamos vestida del sol , coronada de estrellas y tan hermosa y apacible como un dia despejado en la primavera en que empiezan á verse y á alegrar nuestro espíritu las flores de las rosas y los lirios de los valles.

Apresurémonos á cantar sus alabanzas, recordar sus glorias y merecimientos , á publicarla bendita entre todas las mugeres , á ofrecerla nuestros dones y las flores, primeros y preciosos frutos de nuestra consoladora estacion, porque de todo es digna la que es Madre de Dios y canal por donde todo nos viene de Dios: pero no nos detengamos en un culto y veneracion puramente exterior, no nos contentemos con una gratitud y un afecto puramente natural ; vamos á nutrirnos con la consideracion de sus admirables virtudes y ejemplos. Prerogativas hay en María que son propia y exclusivamente suyas ; en que no ha tenido semejante antes ni la tendrá despues : prerogativas hay cuya contemplacion no podrá servir para que las imitemos, pero que servirá para una agradable admiracion , para nuestra veneracion , para nuestra devocion, para nuestro consuelo, dice el padre san Bernardo ; pero las hay tambien en que podemos y debemos imitarla : en el pudor y la castidad ; en el rendimiento y conformidad con las disposiciones de Dios ; en la humildad de corazon ; en la sumision de nuestra fe , en la cari-

dad y compasion ; en la prontitud y fervor para las cosas divinas.... ¿Cómo he de decir y por qué he de anticipar lo mucho que puede decirse de María y los ejemplos y virtudes que se presentarán á vuestra contemplacion en los dias de este dichoso mes , para que os sirvan de ejemplar ? Resolvámonos desde ahora á meditarlas con atencion, con utilidad y provecho ; á seguir en pos de María llevados del buen olor y fragancia de su nombre y sus virtudes ; á ofrecerla entre los ramilletes de nuestras flores la pureza de nuestra alma y el amor santo de nuestro corazon. Así llegaremos con ella hasta unirnos con Jesus en la patria de la felicidad y el descanso ; y para animar vuestro fervor, ilustrar vuestro entendimiento y avivar vuestro celo me ocuparé en este dia en manifestaros : que es santo y útil el ocuparse en honrar y venerar á María Santísima. Quiero haceros conocer vuestro propio interés y que entendais que honrando y venerando á María Santísima no solamente obrais con rectitud y santidad, sino que os preparais un manantial de incalculables bienes. Muévaios á ser devotos fervorosos de María vuestra propia utilidad y provecho ; y haced, Señor, que nos mueva á todos vuestra gracia que os pedimos por la intercesion de vuestra Madre diciéndola :

Ave María.

Omnium bonorum....

El comun enemigo de nuestra salud y bienaventuranza ha hecho en todo tiempo los esfuerzos posibles para apartar á los fieles del culto y devocion de María Santísima , ó para disminuirla por lo menos y entibiar el fervor de sus corazones. De aquí los repetidos artificios de los hereges para apartar á los cristianos de muchas prácticas saludables y piadosas que fomentan esta devocion y que estan aprobadas por la Iglesia. De aquí los escritos llenos de burlas injuriosas contra los devotos de María Santísima y contra la misma devocion , teniéndola por contraria al espíritu del cristianismo y como ofensiva al honor que se debe á Dios. De aquí el espíritu de error y de mentira con que los hereges á pretexto de piedad y de pureza en el culto pretenden alucinar á los devotos sencillos de María Santísima y privarlos de este recurso y consuelo en sus aflicciones. Se nos dice que somos mas devotos de María Santísima que del mismo Dios ; que la invocamos con mas frecuencia y mas confianza ; que la damos los honores que son propios de la divinidad y la prodigamos títulos de honor que no pueden corresponderla.

Nosotros, sin embargo, no tenemos reparo en contestar que no hay cosa mas recta ni mas justa que la devocion á María Santísima con tal que esté dirigida por el espíritu de la Iglesia : que estamos profundamente persuadidos de esta verdad de nuestra religion , que cuando honramos, veneramos é invocamos á María Santísima ó á los santos , honramos y veneramos en ellos lo que han recibido de Dios; y

que así, cuando honramos y veneramos á María Santísima mas que á los ángeles y los santos, honramos y veneramos en ella los dones y privilegios singulares con que Dios la distinguió y que ella recibió de Dios, y que por consiguiente, toda esta peculiar devocion y veneracion que damos á María, cede en honra y gloria de Dios. Adoramos en Dios la suprema escelencia y magestad que tiene por su esencia y por sí mismo. Todo lo que honramos y veneramos confesamos que emana de Dios como de su único principio, y por lo mismo todos los cultos religiosos que nuestra devocion nos escita á dirigir á María Santísima se encaminan al mismo Dios como á su último fin. Protestamos y confesamos una vez para siempre con nuestra madre la Iglesia, que conocemos un solo Dios, á una Madre de Dios y á muchos santos y siervos de Dios, y que aunque todos son objeto de nuestro culto, á cada uno damos nuestros obsequios segun el orden y diverso grado de su elevacion, á saber: á solo Dios el honor supremo; á María Santísima un honor inferior al que damos á Dios y muy superior al que damos á los santos; y últimamente á estos un honor superior al que damos á los príncipes y señores de la tierra. Esta es nuestra fe, sean los que fueren los términos de que nos valgamos con los teólogos para distinguir estos cultos; y si usamos comunmente de la palabra *adoracion* de un significado tan sagrado y augusto, y que parece que solo puede convenir á Dios, decimos que la entendemos en un sentido mas amplio y entendemos por ella todo culto religioso que demos sea á Dios, á María Santísima ó á los santos, conformándonos en esto con el uso de los santos Padres y de la misma Sagrada Escritura.

Decimos, en una palabra, que el culto que damos á María Santísima es distinto del que damos á Dios; que el culto que damos á María Santísima termina y se dirige al mismo Dios y que es un medio y un camino que nos lleva á honrar al mismo Dios por la union estrechísima que hay entre la Madre y el Hijo, y por consiguiente confesamos que es santo el culto y honor que damos á María Santísima.

¿Y cómo no ha de serlo el honrar y venerar á la Madre del mismo Dios, á la criatura mas amada de Dios, á la que Dios ha distinguido, privilegiado y llenado de la abundancia de sus gracias? ¿Cómo ha de amar al Hijo el que no honra ni venera á la Madre? Jesus y María estan unidos tan íntimamente que no pueden separarse. No podemos amar y venerar al Hijo sin que al mismo tiempo honremos y amemos á la Madre. Todo el mérito y toda la gloria de la Madre dimana del Hijo, y todo el honor que damos á la Madre se refunde y refleja en el Hijo. La devocion á María Santísima no divide nuestro corazon ni levantamos con ella altar contra altar, al contrario, le une mas íntimamente y le lleva con mas seguridad á Jesus. La confianza que tenemos en la proteccion de María, no disminuye la que debemos tener en Jesus, al contrario, la aumenta y la asegura. Yo no temo decir que no podemos tener una devocion sólida y verdadera sin que seamos devotos de María Santísima. Ved por qué todos los santos que han vivido en todos los siglos la han venerado y tenido una devocion tan especial; por qué la Iglesia destina tantos dias á su culto y veneracion, la dirige tantas preces; la canta tantas alabanzas y levanta en honor suyo tantos templos. El consentimiento unánime

de todos los fieles y santos de todos los tiempos en invocar y honrar á María Santísima, la confianza con que recurrimos á su proteccion, los milagros repetidos con que ha declarado Dios lo acepto y agradable que le es el honor que damos á su Madre, estas y otras muchísimas consideraciones que pudiera hacer presentes manifiestan bien, que la devocion á María Santísima y el ocuparse en su culto segun se le tributamos con el espíritu de la Iglesia no solamente es laudable y santo, sino tambien que constituye una de las partes principales de la piedad cristiana, y que no puede darse uno que sea verdadero cristiano y cumpla los deberes de tal, que no se esfuerce á honrar y prestar sus obsequios á aquella misma á quien tanto ama, honra y engrandece el mismo Dios.

Demostrado está tambien con esto mismo que nos es útil el venerar y dar culto á María Santísima, porque si es una obra santa, laudable y del agrado de Dios, útil y provechoso nos es el ocuparnos en este género de obras; pero permitidme que me estienda algun tanto sobre este asunto, para que nos empeñemos mas y mas en honrar á esa Divina Señora, para que nuestro propio interés nos mueva á ser devotos suyos, á cantarla las divinas alabanzas y á ofrecerla nuestros obsequios y nuestro corazon.

Si segun lo determinado por la Iglesia católica es útil y provechoso el honrar y venerar á los santos que reinan con Dios en el cielo y recurrir á su amparo y proteccion en nuestras necesidades ¿cómo no lo será el honrar y venerar y recurrir á la que es la Señora y Reina de todos los santos? ¿Qué la falta para que no podamos recurrir á ella con entera confianza y no nos sea útil su devocion? ¿Podrémos

creer que contenta ya con su felicidad y ocupada de su propia gloria no se cuida mas de nuestra salud eterna ni del socorro de nuestras necesidades? Pero ¿no es siempre la Madre de la misericordia? ¿Podremos persuadirnos que habiéndola llenado el Señor de gloria y magestad haya limitado su poder y que no la sea posible derramar sobre nosotros sus dones? ¿Pero no es siempre la Madre de Dios, la Madre de nuestro Salvador, la que dió á luz al mundo á nuestro Redentor, la Madre de Jesucristo que siempre la estuvo sumiso y obediente? ¿Y será posible que habiéndola dado la recompensa de sus esclarecidos méritos haya limitado sus derechos y su potestad? ¿Y aquel Hijo adorable que llevó en sus castísimas entrañas, aquel Hijo que nada la negó en la tierra, que por su intercesion obró milagros, la desatenderá en el cielo y se negará á sus peticiones?

Así, hermanos míos, así discurren los santos Padres y en esto se fundan para darnos á conocer la utilidad de la devocion y culto á María Santísima, y para exhortarnos con la mayor energía á que recurramos incesantemente á la Madre poderosa de nuestro Dios. ¿Por qué no me es dado hacerles hablar á todos, ó por lo menos reducir á compendio todo lo que ellos han dicho de la invocacion y culto de María Santísima, y de los privilegios y beneficios que lleva consigo? ¿Por qué no me es dado el proponeros á estos insignes maestros y convenceros con esta nube de testigos, segun la espresion de san Pablo? Cuando no tuviéramos otras pruebas deberíamos aquietarnos á la autoridad de todos aquellos que por tantos siglos han sido los oráculos y doctores de la Iglesia de Jesucristo.

Por escaso que sea nuestro talento no podremos dejar

de conocer que el ser devotos y siervos de María Santísima es un medio seguro para lograr su amor y su proteccion benignísima. El medio mas á propósito para que nos amen y atiendan los demás, es el que amemos nosotros á aquellos de quienes queremos ser amados. Amemos á María Santísima y sentiremos los efectos de su proteccion. Ama á los que la aman; á los que se dedican á su culto y servicio; se digna corresponderlos con su amor y se lo manifiesta con su especial proteccion, que á las veces llega á obrar milagros por ellos, librándolos, ya de un naufragio, de un incendio, de un enemigo, de una muerte repentina en que hubieran muerto sin los santos Sacramentos... Libros enteros hay escritos y las paredes de los templos publican los muchísimos milagros obrados por María Santísima en favor de sus devotos que prueban su amor á los que la invocan y la sirven y que nos es útil y provechoso el venerarla. Y aunque no veamos estos milagros sensibles con frecuencia, no por esto diremos que no nos es útil su devocion. Todos los dias estamos experimentando otros efectos no menos apreciables de su amor y su proteccion. Todos los dias ruega é intercede por nosotros pecadores, nos aparta de muchísimos peligros, nos defiende de nuestros enemigos y se complace en ayudar y proteger á los que ama en las ocasiones en que necesitan sus socorros. Util es, diremos, útil es la devocion y el culto de María, puesto que con ella acreditamos que la amamos y amándola podemos contar con su poderosa intercesion y su pronto socorro en nuestras necesidades espirituales y temporales.

Util y conveniente es honrar á la Santísima Virgen y Madre con todo el afecto de nuestro corazon. Esta Señora,

dicen san Bernardo; aviva nuestra fe, fortalece nuestra esperanza, destierra de nosotros el miedo, sostiene nuestra enfermedad, da virtud á nuestra flaqueza; ved'lo que debe acabar de resolernos, no solamente á honrarla, sino también á poner en ella, despues de Dios, toda nuestra confianza; porque ¿qué es lo que no puede para con su Hijo? ¿Y qué es lo que no podemos esperar de su bondad y su amor si acertásemos á merecer su cariño y proteccion? ¿Qué no podemos esperar de la que vino al mundo para darnos al autor de la gracia y comunicarnos la gracia; para que muriese el pecado y triunfase la gracia? Jesucristo que amó hasta lo infinito á María ¿podrá aborrecer al hombre á quien ama María? ¿Podrá perder al hombre á quien ella desea salvar? ¿Podrá consentir en que un corazon lleno del amor de María sea destinado al fuego del infierno? Teniendo de nuestra parte á la que es Madre de misericordia ¿desconfiaremos de la misericordia de Dios? ¿No tendrán los ruegos de María mas fuerza para aplacar la ira de Dios, que nuestros pecados para irritarla?

Oh Llena; Virgen Santa; llena toda la latitud que tiene el significado de tu dulcísimo nombre. Adórente los ángeles y santos en el cielo, venérente los hombres en la tierra, y tiemblen y estremézcanse los espíritus malignos al oír tu nombre en el infierno. Reina despues de Dios sobre todas las cosas que no son el mismo Dios, pero reina y domina principalmente en mi corazon. Tú serás mi consuelo en mis penas; mi consejo en mis dudas, mi fortaleza en mis enfermedades, mi defensa en mis tentaciones. Si en este mundo tan lleno de sinsabores y disgustos la esperanza de los bienes invisibles y eternos es la que nos sostiene y hace vivir:

Tú, Virgen Santa, eres nuestra vida, porque después de Dios en tí se funda toda nuestra esperanza. Si en esta región de los muertos nada puede consolarnos más eficazmente en la inmensidad de males á que estamos espuestos que la esperanza de las delicias celestiales que gozas en la región de los vivos; tú, después de Dios eres nuestro consuelo, porque en tí después de Dios, está toda nuestra esperanza. ¡O refugio de los pobres! ¡O remedio de todos nuestros males! ¡O esperanza firme de los pecadores! ¡O amparo de los necesitados y consuelo de los afligidos!

Hermanos míos, esto y muchísimo mas que yo pudiera decir, es María Santísima para los que la invocan y veneran; esto y muchísimo mas es para sus devotos y siervos esa esclarecida Reina de los cielos y la tierra y nuestra Madre amorosísima; entendamos ya que honrándola nos preparemos un manantial incalculable de bienes y beneficios, que tendremos una protectora y abogada poderosa en el cielo, una defensa contra nuestros enemigos, un refugio en nuestras desgracias, una Madre solícita de nuestro bien. Entendamos que nuestro propio interés debe empeñarnos y resolvernos á ser devotos de María, y que el honrarla y venerarla no solamente es un ejercicio santo, sino tambien útil y provechoso para nosotros.

Dediquémonos, pues, á publicar en todo este mes las glorias y alabanzas de María con el espíritu de devoción que nos ordena la Iglesia. Reconozcamos la elevación, la dignidad, la grandeza de María. Confesemos los beneficios que recibimos incesantemente por su medio. Contemplemos sus misterios y sigamos sus ejemplos. Imitemos las virtudes que nos enseñó con su vida y sigamos en pos del buen olor y

fragancia de su nombre. No desaprovechemos la ocasión de tomar resoluciones saludables, de formar santos propósitos, de corregir nuestros desaciertos y encaminar con rectitud nuestros pasos. Hagámosla presentes nuestras necesidades públicas y privadas, y pidámosla antes de todo, los dones del cielo, la virtud, la fortaleza, la paciencia, los auxilios de la gracia para hacer buenas obras y conseguir con ellas la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

Para el día último de las Flores de María.

No debemos olvidarnos de María Santísima, y si acreditar siempre con nuestro corazón y nuestras obras que somos hijos y devotos suyos.

Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum.

Ponme como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo.

CANT. CAP. 8.

Hemos recorrido los misterios principales de María Santísima y considerado sus admirables ejemplos en estos días que hemos consagrado á su culto y veneracion con tanta piedad y edificacion como consuelo y regocijo de los fieles. Yo no me puedo persuadir que haya sido estéril esta

devocion , y no puedo créer que no hayais conseguido saludables frutos de vuestra piedad , que no hayais formado resoluciones santas y que sobre todo no os hayais inflamado en el amor á María Santísima nuestra Madre tan amable , tan benéfica , tan caritativa , tan poderosa para con sus devotos. Hoy se concluye la devocion de las Flores de María y dejan de resonar en este santo templo los cánticos de sus alabanzas, y al separarnos de esa Reina de los ángeles me parece que oigo de su boca las palabras de la Esposa de los Cantares : *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum.* Hijos míos , no os olvidéis de mí ni abandoneis mi culto y veneracion : ponedme como un sello sobre vuestro corazon , y como un sello sobre vuestro brazo de modo que siempre me tengais presente. Esto mismo es lo más propio que yo puedo deciros en este día y la resolucion que quisiera que tomáramos todos al despedirnos de María Santísima : que no olvidemos jamás á la que es nuestra Madre Protectora y Abogada : que la amemos de veras y seamos constantemente fieles devotos suyos : que no se concluyan sus cultos en el templo de nuestro corazon , y que nos empleemos en obras que sean de su agrado : en dos palabras : que acreditemos siempre que somos sus hijos y devotos con nuestro corazon y con nuestras obras atendiendo á los deseos de esa divina Esposa : *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum.*

Obrad , Señor , con vuestra divina gracia lo que falta á mis palabras para que puedan producir en mis oyentes esta resolucion de tanto interés para nosotros , de tanta gloria para Vos , y de tanto consuelo y satisfaccion para vues-

tra Divina Madre. Interceded ; Reina Soberana de los ángeles, oidnos, que con ellos os decimos :

Ave María.

Pone me....

En el corazon y en el brazo del Esposo queria quedar grabada la Esposa de los Cantares. Digo, que no sin misterio queria la Esposa quedar grabada como un sello en el corazon y en el brazo de su Esposo, para dar á entender que exigia un amor y una correspondencia interior, que saliese y radicase en el fondo del corazon, y se manifestase con las obras. Eso mismo exige de nosotros esa divina Señora pidiéndonos que la grabemos en nuestro corazon y en nuestro brazo. Una devocion de corazon, una devocion fructuosa que obre lo mismo que ofrece, y tal debe ser la nuestra si nos hemos resuelto á ser hijos y devotos fieles de María Santísima.

¿Qué cosa mas reprehensible, hermanos míos, qué cosa mas reprehensible que abrazar los ejercicios de piedad cuando se tienen por favorables y proporcionados para ocultar el vicio, ó para grangear una vana reputación? ¿Qué cosa más reprehensible que tener una vida reformada esteriormente para sorprender á los simples, oprimir á los débiles,

vender á los amigos y deslumbrar á los ojos del mundo? En una palabra: ¿Qué cosa mas reprehensible que la hipocresía vicio altamente reprobado por el mismo Jesucristo? Sepulcros dorados, decia á los fariseos, que con un exterior de virtud y santidad abrigaban dentro de sí toda la podredumbre y corrupcion de los vicios: desgraciados de vosotros que contentos y satisfechos con vuestras estudiadas y largas oraciones, devorais la sustancia del pobre, del huérfano y la viuda: que turbais y aquietais importunamente las conciencias, segun conviene á vuestros intereses: que pagais el diezmo de la semilla de poco valor para dar á entender que sois justos y omitís el pagar á vuestros legítimos acreedores y despreciáis los principales preceptos de la ley. ¡Ay desgraciados de vosotros! que veis las faltas leves en vuestros hermanos y no quereis considerar que estan manchadas vuestras conciencias con otras mas enormes. Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazon está muy distante de mí. Así tambien se quejaba Jesucristo y así tenemos que quejarnos sus ministros de los muchos que afectando un exterior de piedad, ocupándose en ejercicios de devocion, abrigan dentro de sí la hediondez y corrupcion de un sepulcro; de aquellos que se contentan con ofrecer á Dios y á su Santísima Madre el exterior y se reservan para sí su corazon, de aquellos que cubren con la capa y los ejercicios de la santidad unas obras de tinieblas y reprobacion. No, no son estos amigos y siervos fieles de Jesucristo y por consiguiente tampoco son verdaderos devotos de María Santísima. Tan lejos de ser así, que por mas que procuren poner de manifiesto y hacer ostentacion de sus exterioridades, sus ayunos, sus limosnas, sus cánticos y largas oraciones,

su rostro macilento, sus ojos tristes, su continente modesto y edificante podrán deslumbrar á un mundo cuya vista no pasa de la esterilidad ; pero á un Dios que ve en lo escondido, que penetra hasta los mismos senos del corazón, que conoce como el mismo hombre y aun mejor que el hombre, el espíritu del hombre, lejos de alucinarle y deslumbrarle sirve de ocasion para que descargue sobre él con mas rigor sus anatemas : y una Madre de Dios que no puede menos de conducirse por los mismos sentimientos de su Hijo, lejos de mirar á estos como á sus siervos y devotos los mira con indignacion y desprecia las solemnidades y cultos que la ofrecen.

Hay tambien otros, que á la verdad no son tan criminales y reprecensibles, pero cuya devocion es quimérica y un vano fantasma. Se contentan con prácticas puramente exteriores, con ceremonias estériles sin entrar en el espíritu y la esencia de la devocion : se contentan con una devocion superficial que se concluye en los labios y el sonido de las palabras y no pasa adelante, como rezar el rosario ú otras oraciones piadosas : hacer en obsequio de María Santísima alguna peregrinacion, algun ayuno, asistir á alguna procesion y festividad, hacerse inscribir en sus hermandades y cofradías, y la niegan el corazón, que es lo que ama y agradece mas que todo. Lo que por lo general vemos en esta clase de personas es, no muchos vicios á la verdad, pero tampoco muchas virtudes. Rezan, pero con un espíritu disipado ; oran, pero sin fervor y sin fruto ; pronuncian con placer el nombre de María, pero no le graban en su corazón, como quiere esta divina Señora ; recogen la buena semilla en el campo de su alma, pero no le limpian de la mala

que espere el hombre enemigo. A unos y á otros debo yo decir: que no es esta verdadera devocion; que no merece esta conducta la aprobacion de la Madre de los pecadores, y que viviendo así, si su devocion no llega á mas, sino es mas activa y fervorosa nada deben esperar de María Santísima. Que es preciso que á estas exterioridades y ejercicios de piedad acompañe una recta intencion, un corazon puro, que practiquemos por amor y penetrados de afecto las obras piadosas que hagamos; en una palabra, que llevemos á María Santísima no solamente en lo exterior sino tambien en nuestro corazon y en nuestros brazos. *Pone me ut signaculum super cor tuum.* Así la devocion á María Santísima estará unida á la virtud, limpia de pecado, será recta y sincera, será verdadera, fructuosa y por consiguiente abundante de buenas obras, que es lo que exige tambien Maria Santísima de sus verdaderos siervos y devotos. *Pone me ut signaculum super brachium tuum.*

Todas las señales, decía Jesucristo á sus discípulos; son equívocas y falibles. No os fieis de los que digan: Señor, Señor. Solamente por las obras conoceréis á los que realmente honran á Dios. *Ex fructibus eorum cognoscetis eos.* Para conocer, pues, cuáles son los devotos verdaderos de María Santísima debemos atenernos á la regla que nos dejó Jesucristo, á la conducta y á las obras de los mismos devotos. Si á un exterior modesto y devoto acompañan un interior puro, que se manifiesta por el deseo de adquirir la santidad; por la exactitud en cumplir los deberes y ejercicios piadosos; por la resignacion en los trabajos; por la humildad en los honores; la caridad con los necesitados, podremos asegurar que son verdaderos devotos de María Santísima.

No podemos dudar, hermanos míos, que en imitar á esta divina Señora consiste su verdadera devocion. En este mes la habeis seguido en todos los pasos de su vida, habeis tenido lugar de observar las virtudes que practicó y de que nos dió admirable ejemplo en su niñez, en su juventud, en su matrimonio, en su elevacion, en su abatimiento, en sus gozos, en sus penas y dolores. Pues procurad obrar siempre y arreglad vuestra vida á ejemplo de la suya : ponedla como un sello sobre vuestro brazo, como desea y nos encarga la misma Señora, es decir, imitadla ejercitándoos en todas las alternativas de vuestra vida en obras de virtud propias de vuestro estado y condicion : sed humildes, pacientes, afables, prontos para perdonar vuestras injurias, para excusar los defectos ajenos, para hablar siempre bien y hacer beneficios á vuestros prójimos, obrad la virtud y apartaos del vicio y sereis verdaderos devotos de María Santísima. Siendo así, hermanos míos, cantad en todo tiempo las alabanzas y glorias de María y no renunciéis desde hoy á dirijirla los afectos de vuestro corazon. Ejercitaos en obras de piedad, en oraciones devotas, en contribuir al culto de María, pero entended que esto no basta ; que no es esta la parte esencial de la devocion á María Santísima, que es preciso que reformeis todo lo que haya de reprehensible y vicioso en vosotros y que recordeis sin cesar los propósitos y protestas que habeis hecho en este mes consagrado á la Reina de los ángeles de renunciar á las pompas y vanidades del mundo, de ser obedientes, sufridos, castos, mortificados y de llevar con gusto la carga de la ley del Señor. Abandonarse á los movimientos de la ira, de la soberbia, de la impaciencia, de la impureza, de la avaricia, de la

sensualidad; vivir en los vicios y gloriarse de ser devotos de María Santísima es una injuria contra esta Señora; es una manifiesta hipocresía, es querer engañar á Dios y á los hombres. ¿Quereis conservar vuestra devoción á María Santísima y ser del número de sus siervos? Pues vivid de modo que no desdiga de los que son siervos de la Madre de la gracia; de pureza y de la santidad. Vivid conforme al ejemplar que os habeis propuesto y de modo que nada halle en vosotros desagradable ni reprehensible la Reina de todas las virtudes. En una palabra, os daré á todos una regla que debeis observar para ser amantes y devotos de María Santísima y es la misma que nos propone el real Profeta para amar de veras á Dios. *Qui diligitis Dominum, odite malum.* Los que os preciais de amar y ser devotos de María Santísima, aborreced el mal; entended que teneis una obligación indispensable de aborrecer la maldad: concebid contra el pecado un odio firme y duradero que escluya para siempre toda tregua y toda paz con él: *Odite malum.* Si amais á María y habeis determinado ser devotos suyos, desterrad las costumbres viciosas, las pasiones desenfrenadas, las impaciencias, las envidias, las maldiciones, los rencores, y hasta las faltas mas leves, procurando tener en vosotros las flores y hermosura de las virtudes. *Odite malum.* Si vais resueltos á ser siempre agradecidos y devotos de María, tened odio al pecado como al mayor mal y que solo merece el nombre de mal, aborreced á un mal que contiene todos los males, que priva de todos los bienes, que lleva consigo todas las miserias; resolveos firmemente á perderlo todo antes de consentir en el pecado, y entonces sereis verdaderos devotos de María, entonces hallareis gusto en cantar sus

alabanzas; en declararos públicamente por devotos y siervos de María, y si el mundo os desprecia, se mofa de vosotros y os mira como necios, ilusos y alucinados; el Señor os mirará con agrado y predileccion; el Señor que sabe distinguir con mas acierto que los hombres lo verdadero de lo falso os bendecirá, y por medio de la devocion á María Santísima atraereis sobre vosotros sus misericordias. No os dejeis llevar de las impiedades, las execraciones, blasfemias y de las burlas con que los partidarios de Satanás procuran separarnos de la devocion y el amor á María Santísima invocando tal vez para sus inicuos proyectos la misma piedad y pureza del culto y la religion que quisieran ver destruida. Seguid el ejemplo de vuestros mayores que se gloriaban en ser del número de los siervos de María Santísima y en trasmitir su espíritu y devocion á sus descendientes; el de tantos sabios y santos que han cultivado la devocion de María; el de tantos nobles, poderosos, reyes y emperadores que no se han desdeñado contarse entre los siervos de María, inscribirse en sus cofradías, y desprenderse de sus bienes para fomentar sus cultos y edificar templos, capillas y altares en honor de María. Consolaos y llenaos de gozo al contemplar los frutos abundantes de salud que podreis recibir por la intercesion poderosa de María. Consolaos contemplando cuántas gracias y auxilios dispensa el Señor en esta vida á los devotos de María y qué gran confianza debe ser en la hora de la muerte el tenerla por intercesora y abogada. Considerad qué dulce es el vivir bajo el amparo de una Señora tan poderosa y qué consuelo será para la hora última el poder contar con su patrocinio y poder nos asegurar á nosotros mismos que hemos sido sus ver-

daderos devotos, porque la hemos honrado con nuestro corazón y con nuestras obras.

No abandonemo, pues, la devoción de María ni la borremos de nuestro corazón, no perdamos la gracia y amistad de María Santísima. Que busquen enhorabuena los mundanos, los que no tienen otros pensamientos ni deseos que en los bienes de la tierra, los que no conocen ó no quieren conocer otros bienes ni otros males que los de la tierra, que busquen poderosos protectores, que cerquen y adulen á los grandes para conseguir sus favores, que se cansen, fatiguen y sacrifiquen para engañarse á sí mismos con unas esperanzas que jamás verán cumplidas; nosotros, amados mios, con mas acierto y mas seguridad pongamos nuestra confianza en María, cerquemos continuamente á María y no nos olvidemos de ofrecerle nuestros obsequios y amarla como quiere que la amemos, y conseguiremos por su medio favores mas importantes que los que dispensa el mundo; favores de otra naturaleza que los engañosos y falaces del mundo, favores de la gracia que nos grangearán la paz en esta vida y la felicidad en la gloria.

Hoy, Señora, suspendemos porque hemos concluido felizmente los cultos que nos propusimos ofreceros en este mes de Mayo; pero no dejaremos por eso de publicar en todo tiempo vuestras alabanzas, de llamaros bendita con todas las generaciones que nos han precedido y que nos seguirán, de teneros grabada en nuestro corazón y de dar á conocer á todos con nuestras buenas obras que somos vuestros hijos y devotos. Tú eres la Madre de Dios. ¿qué mas podre añadir para que todos te alabemos? Tú nos has dado al Salvador, ¿qué mas podemos desear, ni quién interce-

derá con él por nosotros con mejor éxito que tú? ¿En quién podremos confiar mejor que en tí? El ángel te llamó bendita entre todas las mugeres y llena de gracia, ¿podremos despues de esto escedernos en tus alabanzas? Tú cres la Madre de todos los hombres, porque á todos nos has dado la vida que nos quitó la primera madre. Eres nuestra Madre, porque eres la Madre del Hijo de Dios que se dignó llamarnos hermanos suyos. Eres nuestra Madre porque nos adoptaste por hijos en la persona de san Juan á quien te dió por Hijo nuestro Divino Salvador desde la Cruz poco antes de espirar. ¿Quién abogará por nosotros, quién nos protegerá mejor que tú? ¿Qué no conseguiremos por tu poderosa intercesion? ¿Y qué gracias nos atreveremos á pedirte? Entre tantas como puedes dispensarnos, una te pedimos con preferencia; la gracia de ser tus verdaderos devotos; de bendecirte y amarte con todo el afecto de nuestro corazon, de tenerte grabada en nuestro corazon y en nuestro brazo honrándote con toda la sinceridad de nuestra alma y con la pureza y rectitud de nuestras buenas obras.

Si esta gracia conseguimos, hermanos míos, hallado hemos la fuente de las riquezas y el manantial de todos los bienes, porque de todos es la depositaria María Santísima, todos se nos dan por su medio y ¿á quién los distribuirá sino á sus devotos? ¿Sobre quiénes los derramará con mas abundancia que sobre los que la aman y la sirven? ¿Quiénes participarán de su plenitud mejor que sus siervos? ¿Cómo ha de consentir que perezcan sus amigos? No abandonemos jamás, amados míos, nuestra devocion y amor á María Santísima, no dejemos de ser sus verdaderos devo-

los, ocupémonos en las obras que son de su agrado y sean nuestras últimas palabras el nombre de María alternando con el dulcísimo nombre de Jesus. Esta es la resolucion y propósito que formamos para toda nuestra vida y la gracia que os pedimos, poderosa Señora, Madre y Abogada nuestra.

No os apartéis de nosotros y miradnos como á hijos débiles, flacos y espuestos á continuos peligros que necesitamos vuestros cuidados, para que con vuestra ayuda podamos permanecer y continuar en vuestra devocion mientras nos dure la vida. Tambien os pedimos las gracias que nos hemos propuesto alcanzar por medio vuesíro en estos cultos para la Iglesia en general, para nuestro Santísimo Padre, para nuestra nacion y todos los que nos rigen y gobiernan espiritual y temporalmente, y las particulares que cada uno se ha propuesto pedirlos para alivio y consuelo de sus males. Derramad vuestros beneficios sobre los fieles devotos que han contribuido con sus limosnas á estos piadosos y solemnes cultos, haced que reciban el premio de su religiosidad aumentando sus fortunas y dando prosperidad á sus negocios, si así los conviene para conseguir el cielo; bendecid tambien á todos los que han asistido á ellos y premiadlos su fervor y devocion. Os pedimos en fin por todas las necesidades comunes y particulares de la Iglesia y del reino, por la paz y prosperidad de nuestra nacion y de este pueblo que se congratula en publicar vuestras alabanzas.

Os pedimos que no permitais que perezca ninguno de los que os alaban y bendicen y que nos alcancen del Señor que despues de celebrar vuestras flores y can-

tar vuestras alabanzas en esta vida os las cantemos con los ángeles en la gloria y bendigamos con vos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

F. L. G.

OTRO EXORDIO

Para el sermón del primer día de las Flores de María.

*Es santo y útil el ocuparse en honrar, y venerar
á María Santísima.*

Omnium bonorum Mater est.

Es la Madre de todos los bienes.

SAP. CAP. 7, V. 12.

A la vez que se entibia ó disminuye la piedad y devoción de los cristianos, es preciso que se multipliquen en la cristiandad las festividades sagradas. En los primeros siglos de la Iglesia no eran necesarios estos estímulos ni estos medios para fomentar la piedad. Estaban muy propensos los fieles á dar culto al Señor y para ellos todo el año era una no interrumpida

y eterna festividad, como lo escribía san Gerónimo (1). Todos los dias eran festivos, no porque los fieles no se ocupasen en el ministerio propio de su estado; Tertuliano manifestó al emperador de Roma que eran los mas laboriosos de entre sus vasallos, y sabemos que el mismo Apóstol san Pablo vivia del trabajo de sus manos; sino porque las horas que otros concedian al descanso ó á recreos menos decentes, ellos las empleaban en los santos ejercicios de devocion y piedad. Tenian consagrados á Dios todos los dias de la semana, porque en todos se abstenia de toda obra prohibida y aun de las puramente profanas é inútiles, y en todos ofrecian sus votos y su corazon á Dios y le rendian sus homenajes y adoraciones no menos desde los templos que desde sus talleres y desde las mismas prisiones.

Próvida la Iglesia nuestra Madre ha recurrido al medio de instituir festividades para que se renueve ó renazca en sus hijos aquel espíritu y fervor religioso de los primeros fieles. Los cristianos han ido decayendo y amortiguando su fe; se han entregado al apego demasiado de las cosas terrenas y á los deleites y placeres de los sentidos, se han adormecido entre los bienes de este mundo y ha sido preciso levantar la voz y llamar de un modo enérgico su atencion para que despierten y aparten sus cuidados y su corazon de la tierra y piensen alguna vez en Dios. Por esto se nos recuerdan con tanta frecuencia y con una disposicion tan acertada los misterios de nuestra redencion; y como la memoria de María Santísima y sus admirables ejemplos y virtudes son tan eficaces para levantarnos hácia Dios y obrar el bien, la

(1) Epist. 151.

Iglesia nos recuerda todos los misterios de su vida desde su concepcion sin mancha hasta su asuncion á los cielos. Y reconociendo en esta Divina Señora algunos atributos y títulos que manifiestan su benignidad y algunos especiales favores que nos ha dispensado , ha instituido tambien algunas festividades para que la honremos en ellas y manifestemos nuestra gratitud y correspondencia.

¿Estrañaremos ya vernos reunidos hoy en este santo templo para contemplar los misterios de María, estudiar sus ejemplos y cantar sus alabanzas? En un siglo de tanta disipacion, de tanto olvido de Dios, de tanta indiferencia acerca de la religion y sus eternas verdades, de tanto desprecio y abandono de las cosas santas en medio mismo de los que se llaman cristianos ¿ha podido presentarse una idea mas feliz que la devocion de las Flores de María? Dejará de ser muy conforme al espíritu de la Iglesia el llamar la atencion de los fieles en todos los dias del mes de mayo para que al modo de los primitivos cristianos ocupen en este santo templo con la Reina de los ángeles las horas de la ociosidad ó que habrian de consumir inútil ó perjudicialmente?

Mófese en buena hora el incrédulo y el impío de nuestras prácticas y aun de nuestras creencias. Esfuércese el de un corazon depravado y corrompido en persuadir que el interés aviva nuestro celo y que nuestras fiestas son medios de especulacion y astucias para engruesar y vivir á costa de los ignorantes y sencillos. Vayan á sus diversiones y placeres los mundanos, y los perezosos y tibios mírennos con frialdad é indiferencia. A todos diremos que los devotos de María no reconocemos enemigos; que venimos á

orar por todos, á aplacar al Señor para que se apiade de todos, á rogar á María para que interceda poderosamente por todos, á aprender á ser buenos cristianos y estudiar las virtudes, que son las que han de salvarnos, en los ejemplos de María, que es la Madre de todos los bienes. *Omnium bonorum mater est.*

Tal es, hermanos míos, la escuela que se nos abre hoy en este santo templo; esto es lo que vamos á contemplar en esa Reina de los cielos y la tierra. Y para prepararos á que os presteis gustosos á asistir á estos ejercicios y os aprovecheis de la contemplacion de los misterios de María Santísima y de las doctrinas sanas que oireis desde este sagrado lugar, voy á llamar vuestra atencion y preveniros contra los gritos de la impiedad y contra los de la tibieza é indiferencia. Contra los unos os diré: que es santo el ejercicio de honrar y venerar á María Santísima; y os diré contra los otros, que además de ser santo es tambien un ejercicio útil y provechoso. El ocuparse en honrar y alabar á María Santísima es santo y es útil. Ved en lo que me ocuparé en este rato y con lo que desentendiéndoos de los malévolos instintos de la impiedad y de la frialdad y pereza os resolvereis á ser devotos verdaderos de María Santísima por vuestra conviccion y por vuestro interés y provecho. Todo debemos confiarlo á la gracia del Señor, sin la que nada valdrán mis esfuerzos, ni vuestros deseos. Dignaos, Señor, dispensarnos la que necesitamos y que os pedimos por la intercesion de María Santísima, cuya gloria y culto procuramos y á quien decimos con el ángel:

Ave María.

El Sermen puede predicarse el mismo. Pág. 375.

FIN DEL TOMO XIII.

NOTA.

Aunque en esta Série se echen de menos algunos Sermoes de María Santísima que pudieran haberse insertado, principalmente en misterios dolorosos, tendrán su lugar en la Serie de Octavarios y Novenarios en que se publicarán dos Novenarios de María Santísima, por cuya razón hemos omitido algunos llenando la Serie con otros no menos frecuentes y que creemos de utilidad para nuestros apreciables suscritores.

INDICE.

	Pág.
Sermon de la Asuncion de María Santísima.	
De la gloria inmensa con que fue premiada María Santísima y los medios por donde llegó á ella. . .	19
Sermon de las grandezas de María Santísima.	
Las grandezas y prerogativas singulares de María Santísima deben movernos á serla devotos y á procurar la sólida y verdadera grandeza.	22
Sermon de la Devocion á María Santísima.	
Cuál debe ser nuestra devocion á esta Señora. . .	38
Sermon de la Santísima Virgen del Destierro.	
María Santísima huyendo con su Divino Hijo at Egipto nos enseña á conformarnos con la voluntad de Dios y á obedecer respetuosamente sus divinos preceptos.	50
Sermon de la Reversion de María Santísima á la tierra de Israel.	
Regresó Maria Santísima gozosa y regocijada del Egipto á su patria porque con su obediencia y humildad dejó completamente vencido al infierno, y á su Divino Hijo victorioso y triunfante de sus enemigos.	65
Sermon de nuestra Señora de la Paz.	
La Paz que María Santísima tuvo consigo misma y la que por su intercesion alcanza de Dios para nosotros debe movernos á invocarla y venerarla	

con el glorioso título de Nuestra Señora de la Paz.	80
Sermon de Nuestra Señora del Cármen.	
Es una gracia especial y muy apetecible el vestir con devocion el santo Escapulario.	96
Sermon de la Virgen del Cármen.	
Los que con el Escapulario de la Virgen del Cármen se declaran perpetuos servidores y devotos de la Madre de Dios no pueden dejar de esperar su proteccion y salvarse.	110
Sermon de Nuestra Señora del Cármen.	
De la gloria de María Santísima por ser Madre del Cármen, y la gloria de los carmelitas y cofrades del Cármen en tener por Madre á María. . . .	123
Sermon de Nuestra Señora de las Nieves.	
De los frutos saludables y abundantes que podemos prometernos de la verdadera devocion á María Santísima.	137
Sermon de la Virgen de la Merced.	
Amándonos, protegiéndonos y colmándonos de favores y beneficios la Virgen María debemos serla agradecidos, sumisos y respetuosos.	150
Sermon del Corazon de María Santísima.	
Se da á conocer en Maria Santísima un corazon, un alma amada de su Dios; y un corazon que amó de veras á su Dios.	164
Sermon del Corazon de María Santísima.	
El corazon de María es el mas encendido en el amor de Dios y de los hombres, y merece por lo mismo ser objeto de nuestro culto y de nuestra imitacion.	177

Sermon de Nuestra Señora. de Covadonga.

La grandiosa empresa de la restauracion de la Monarquía de España en el tiempo de D. Pelayo es debida al influjo de la religion católica y á la confianza en María Santísima de los Asturianos. . . 189

Sermon de Nuestra Señora del Rosario.

La devocion del santo Rosario es un medio seguro y ciertísimo para conseguir la virtud y la santidad. 208

Sermon de la Santísima Virgen del Rosario.

El santísimo Rosario es una oracion, la mas sólida, la mas grande, la mas agradable á la Virgen y la mas interesante para nosotros. 222

Sermon de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.

La aparicion de María Santísima en el Pilar de Zaragoza es una prueba de su amor á los españoles y del desco de su bien. 234

Sermon de la Santísima Virgen de la Fe.

La Santísima Virgen de la Fe nos enseña con su ejemplo á ser felices, sumisos y respetuosos á las órdenes del Señor. 247

Sermon de la Virgen de la Esperanza.

La Santísima Virgen de la Esperanza y la salvacion son una misma cosa para sus verdaderos devotos. . . 259

Sermon de la Virgen del Amor Hermoso.

Al meditar sobre el amor de María Santísima tenemos un placer en rechazar las cosas del mundo, del demonio y de la carne y en cumplir con el precepto que nos intima el sabio quando dice: Deléitate en su amor. 275

Sermon del Patrocinio de Nuestra Señora.

Podemos gloriarnos de ser especialmente favorecidos de María Santísima y debemos cuidar de no hacernos indignos de su predileccion. 285

Sermon de la Divina Pastora.

En todas nuestras aflicciones podemos contar con la proteccion poderosa de María Santísima. 298

Sermon de la Santísima Virgen de Atocha.

Esta Virgen es nuestra perpetua protectora, nuestra vida, nuestra esperanza y nuestra salud. 511

Sermon de Nuestra Señora de la Fuencisla, Patrona de Segovia.

Obrando la virtud seremos dichosos con el amparo y proteccion de nuestra Patrona. 324

Sermon de la Santísima Virgen de Nieva.

Jesucristo nos enseña á amar, servir y reverenciar á esta Santísima Virgen. 356

Sermon de la Santísima Virgen de Valvanera.

Esta Virgen fijó su residencia en este santuario para hacernos dichosos y felices con su proteccion. 550

Sermon para el día primero de Flores de María.

Es santo y útil el honrar á María Santísima. 562

Sermon para el día último de las Flores de María.

No debemos olvidarnos de María Santísima, y si acreditar siempre con nuestro corazon y nuestras obras que somos hijos y devotos suyos. 375

Otro exordio para el primer día de las Flores de María.

Es santo y útil el ocuparse en honrar y venerar á María Santísima. 388

FE DE ERRATAS.

<i>Pág.</i>	<i>Lin.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
60	18	ostenta	demuestra
68	2	Jesus	José
74	9	Isaac.	Isaias
111	9	esencia	herencia
153	17	de sus padres	de nuestros padres
190	26	alegría	alegoría
252	últ.	nuestro	vuestro
314	11	del cielo	del Escelso.
319	16	de Israel	de Ismael
320	17	en que siempre	en que para siempre
Id.	22	Señora :	señores: